

ISSN: 2250-866X

TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO X, VOLUMEN 12, 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO X, VOLUMEN 12, 2021

In memoriam
Marta Bonaudo
Alberto Makinistian



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional
de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci

VICE-RECTOR: Od. Darío Macía

SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity

SECRETARIO ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik

SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila

VICEDECANA: Prof. Marta Varela

SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO

DIRECTORA: Dra. Natalia García

SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti

SECRETARIA: Prof. Nélica De Grandis

PROSECRETARIA: Lic. Marianela Bizcaldi

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélica De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN ESPECIAL DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti



Universidad
Nacional
de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

Comité Científico

Adrián Pifferetti (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Alejandro García (CONICET)
Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)
Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Ana Igareta (CONICET)
Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)
Carlos Ceruti (CONICET)
Carlos Landa (CONICET)
César Gálvez Mora (Vicedirector de la Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad, Perú)
Daniel Loponte (CONICET)
Daniel Schávelzon (CONICET)
Eduardo Crivelli (CONICET)
Eduardo Escudero (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Ernesto Olmedo (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Gabriel Cocco (Museo Etnográfico de Santa Fe)
Gustavo Politis (Universidad de La Plata)
Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Javier García Cano (Archivo de Imágenes Digitales, Universidad de Buenos Aires)
Josefina Piana (Universidad Católica de Córdoba)
Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Juan Leoni (Universidad Nacional de Rosario)
Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Mabel Fernández (Universidad Nacional de Luján)
Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Elena Lucero (Centro de Estudios en Arte Latinoamericano, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario)
María Laura Gili (Universidad Nacional de Villa María)
María Laura Travaglia (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Luz Endere (CONICET)
María Virginia Ferro (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)
Marlon Escamilla (Universidad Tecnológica El Salvador)
Marta Bonaudo (Universidad Nacional de Rosario)
Martín Cifuentes (Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González – CABA)
Matilde Lanza (CONICET)
Miguel Mugueta (Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires)
Mirta Bonnin (Universidad de Córdoba)
Nicolás Ciarlo (CONICET)
Osvaldo Agustín Lambri (Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Rosario)

Pedro Pujante Izquierdo (Instituto Arqueología Náutica y Subacuática, Chile)
Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo)
Rodrigo Torres (Centro Universitario Regional del Centro Universitario Regional del Este CURE, Maldonado – Uruguay)
Sebastián Pastor (CONICET)
Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Soccorso Volpe (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Teresa Michieli (Centro de Investigaciones Precolombinas – Buenos Aires)

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curadoría

Ana Rocchietti, Cristina Pasquali y Gustavo Ferneti

Foto de tapa: Toponimia en idioma mapudungun (Mapuche) de lugares geográficos del Partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires. Dibujo realizado por Gustavo Monforte, del texto de Merlo, Langiano y Ormazabal

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario. Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, Provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas



Índice

<i>Editorial</i>	7
<i>Arqueología pública e novas tecnologias: o caso do projeto Paisagens em branco</i>	9
Andrés Zarankin, Fernanda Codevilla Soares y Alex da Silva Martire	
<i>El enfoque transdisciplinario en Arqueología Histórica. Desafíos y propuestas</i>	27
María Virginia Elisa Ferro	
<i>Frontera e identidad, un proceso para la deconstrucción del poder: la obtención y desarrollo de nuestra Arqueología Histórica</i>	41
Miguel Mugueta	
<i>Panorama de la Arqueología Histórica en Mendoza</i>	53
Alejandro García	
<i>Las relaciones entre la arqueología y antropología urbana. El caso de la “Basurita”</i>	71
Soccorso Volpe	
<i>Hilario: estudio de las ruinas de una instalación metalúrgica promovida por Domingo F. Sarmiento</i>	87
Catalina Teresa Michieli	
<i>Esclavizados y arqueología de la esclavitud: El caso del Arroyo Leyes (Departamento Garay, provincia de Santa Fe, Argentina)</i>	101
Carlos N. Ceruti	
<i>Análisis militar de terreno en arqueología de campos de batalla: Pavón (1861), primeros pasos</i>	115
Juan B. Leoni	

*Los enclaves fronterizos al sur del río Salado, lugares de interacción
interétnica (siglo XIX).....133*
Julio Fabián Merlo, María del Carmen Langiano y Pablo Ormazabal

*La prosperidad privada en el Periodo Tardío: las casas-torre
del delta del Nilo.....159*
Eduardo A. Crivelli Montero

EDITORIAL

Está sucediendo una transformación epistemológica en la definición de los campos disciplinares: está en dudas la definición de sus límites. La práctica de la inter y transdisciplina los torna difusos y móviles. Ocurre en todas las ciencias. En el caso de la arqueología histórica cabe plantearlo porque existen tres posiciones al respecto: toda arqueología es histórica, su naturaleza es compartida con las ciencias de la Tierra, su desarrollo requiere definir su subordinación -o lo inverso- su supremacía sobre la documentación histórica, incluso su prescindencia. Probablemente, la versatilidad temática que exhiben los artículos de este número de la Revista, sugiere que existe otro tipo de dilema: ¿dónde están y cuáles son sus límites?

Ana Rocchietti
Directora

Este primer volumen del año 2021 presenta una serie de conferencias que formaron parte del IX Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana realizado de manera virtual en noviembre del 2020. Los conferencistas exponen diversas temáticas, tales como, cuestiones teóricas y metodológicas en arqueología histórica, resultados de sus estudios, nuevas vías de investigación, como así también, propuestas digitales para el tratamiento y acceso al patrimonio.

Cristina Pasquali
Secretaria



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Andrés Zarankin (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-0020-0606>), Fernanda Codevilla Soares (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-3714-9397>) y Alex da Silva Martire (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-1744-3900>). Arqueología pública e novas tecnologias: o caso do projeto Paisagens em branco

ARQUEOLOGIA PÚBLICA E NOVAS TECNOLOGIAS: O CASO DO PROJETO PAISAGENS EM BRANCO

PUBLIC ARCHEOLOGY AND NEW TECHNOLOGIES: THE CASE OF THE WHITE LANDSCAPES PROJECT

Andrés Zarankin *, Fernanda Codevilla Soares ** y Alex da Silva Martire ***

Resumen

Este trabajo analiza formas alternativas de construcción y preservación del patrimonio, relacionadas a la ocupación humana de Antártida, tomando como caso de trabajo la colonización del continente, los grupos subalternos, y las invisibilidades en los discursos oficiales. La propuesta combina enfoques públicos, sensoriales y digitales en arqueología, proponiendo narrativas plurales y democráticas sobre el pasado del extremo sur. Utilizamos nuevas tecnologías aplicadas a la investigación arqueológica como (láser scan, escáner de objetos, impresoras 3D, drones y otros), una exposición sensorial itinerante (que simula el entorno antártico dentro de una cúpula inflable), y el desarrollo de herramientas de realidad aumentada y videojuego; buscamos estrechar los canales de comunicación entre el público y los arqueólogos, fomentando la construcción de narrativas multívocales sobre la ocupación humana de la Antártida.

* Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil. zarankin@yahoo.com

** Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil. codevilla2005@hotmail.com

*** Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil. alexmartire@gmail.com

Palabras clave: Arqueología antártica, mediación, tecnología, estimulación sensorial

Abstract

This paper discusses alternative forms of heritage construction and preservation related to the human occupation of Antarctica by subaltern groups and its invisibilities in the official discourses on the colonization of the continent. Our proposal associates public archeology approaches, digital and sensorial, proposing a more pluralistic and democratic narratives about the southernmost past. Using tools such as new technologies applied to archaeological research (laser scan 3D, object scanner, 3D printers, drones and others), and itinerant sensory exhibition (which simulates the Antarctic environment within an inflatable dome), as also augmented reality and a videogame, we search for narrow communication channels between the archaeological and non-archaeological public, encouraging the construction of multivocal narratives on the human occupation of Antarctica.

Keywords: Antarctic archeology, mediation, technology, sensory stimulation

Introdução

Em 2009, teve início no Brasil, o projeto *Paisagens em Branco: Arqueologia Histórica Antártica*, com o objetivo de compreender os processos e as estratégias humanas de colonização da Antártida ao longo do tempo (Zarankin e Senatore 2007; Zarankin et.al, 2011)¹. A pesquisa surgiu a partir de uma parceria trinacional entre equipes de Arqueologia e Antropologia antárticas do Chile, Argentina e Brasil, constituindo um esforço conjunto que, ao invés de estabelecer concorrências, permitiu uma colaboração materializada num estudo aprofundado e único mundialmente. Coordenado pelo então recém-criado Laboratório de Estudos Antárticos em Ciências Humanas (LEACH) da UFMG, o projeto foi incluído nas pesquisas patrocinadas pelo PROANTAR (Programa Antártico Brasileiro) e pelo CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico). Assim, o Brasil incorporou, pela primeira vez, estudos em Ciências Humanas dentro de seu programa antártico. No caso específico de nosso projeto, inicialmente, o objetivo foi estudar as primeiras estratégias humanas de ocupação da Antártica, entre o final do século XVIII e o início do XIX, centradas nas Ilhas Shetland do Sul. Posteriormente, ampliamos as pesquisas, incorporando uma linha de análise antropológica, para pensar a Antártica a partir de uma visão maior, de macroprocessos, os quais, através do tempo, lhe outorgaram diferentes identidades. Em 2010, realizamos o primeiro trabalho de campo dirigido pelo LEACH, onde foram escavados sítios arqueológicos na Península Byers da Ilha Livingston, no arquipélago Shetland do Sul. Os sítios já haviam sido identificados e georreferenciados pela equipe argentina na década de 1990 (Zarankin e Senatore, 2007). Dessa forma, o trabalho desenvolvido pelo LEACH-UFMG trata-se de uma continuação das pesquisas argentinas iniciados no verão de 1995/1996.

Nos 25 anos de desenvolvimento dos estudos, buscamos inserir, na história da região, novos atores nos discursos produzidos, evidenciando o cotidiano foqueiro, lobeiro e baleeiro, de fins do século XVIII e princípio do XIX. Nesse trabalho em particular - aliando perspectivas públicas, digitais e simétricas -, propomos novas formas de relações humanas com a Antártica, buscando o envolvimento do público não-arqueológico com a pesquisa em desenvolvimento. De forma paralela e complementar, buscamos estimular a construção de um outro patrimônio antártico, centrado em grupos subalternos, portanto, oposto ao da história oficial. Por esse motivo, além de analisar a história dos grupos sem história (Wolf 1982) - foqueiros, lobeiros e baleeiros -, também discutimos novas maneiras de inserir o público não-arqueo-

lógico como agentes dessas narrativas. Para tanto, recorreremos ao uso das tecnologias digitais como uma estratégia de mediação.

Em síntese, o trabalho compreendeu a utilização de ferramentas tecnológicas na pesquisa arqueológica, a realização de uma exposição sensorial itinerante sobre a Antártida e o desenvolvimento de uma série de recursos envolvendo realidade aumentada e videogame. Para isso, foi empregado o uso diversificado de ferramentas, como os escaneamentos digitais tridimensionais dos sítios, os protótipos 3D de artefatos, os recursos audiovisuais coletados em campo, os registros visuais de *drones*, o banco de dados e o *website* do LEACH, reunindo um inédito e rico acervo de materiais produzidos, muitos já acessíveis ao público e/ou com acesso em desenvolvimento. No caso da exposição sensorial itinerante, realizamos a montagem de um domo inflável, a qual simulou, no seu interior, um sítio arqueológico antártico e aproximou o visitante da sensação de estar no continente antártico. O interior do domo foi aclimatado; utilizando-se equipamentos para reproduzir os sons de animais e tempestades; iluminação para recriar a luminosidade e o brilho da Antártica, projetores para expor vídeos sobre os animais e as paisagens do continente e ares-condicionados para simular o frio da região. A atividade foi desenvolvida em parceria com a equipe do Centro Pedagógico (CP) da UFMG, sendo uma ação auxiliar ao Museu Itinerante Ponto - UFMG, resultando em milhares de visitantes. E no que se refere a Realidade Aumentada, fizemos recentemente a incorporação de réplicas digitais tridimensionais de objetos e sítios arqueológicos nas ações de mediação como uma forma de incentivar a interação como público de modo imersivo. A partir desse material digital, estamos preparando um videogame com informações do nosso trabalho dedicado ao público jovem.

Breve contextualização histórica dos “foqueiros” na Antártica

Para compreender a dinâmica de incorporação humana da Antártica, devemos considerar o contexto global de fins do século XVIII, no qual a presença das pessoas nesse continente se relaciona com a dinâmica de expansão capitalista. Esta incorporação não se faz exclusivamente por nações buscando demarcação de soberania, mas de empresas em busca de um proveito econômico explorado, simultaneamente, por distintas partes do mundo. Nesse enfoque, a presença humana em terras Antárticas estava dirigida para uma lógica determinada e formou parte de uma estratégia econômica que pode ser comparada ao processo de incorporação de outras áreas marginais ao sistema, por exemplo, as ilhas do Índico (Richards, 1982), o sul da Patagônia e ilhas do Atlântico Sul (Silva, 1985), de acordo com políticas expansivas motivadas por questões econômicas.

Essas empresas efetuavam uma exploração de recursos pontuais, cuja comercialização oferecia importantes ganhos. A distância e a dificuldade de acesso brindavam possibilidades de pouca concorrência e isso gerava expectativas de alto rendimento econômico. O sistema é movido pelo esforço de se obter “lucro” sobre a base de uma equação entre custo e benefício. Assim, estes empreendimentos, levados a cabo por empresas, foram se estendendo cada vez mais nos limites do conhecido e do explorado. A incorporação da Antártica à dinâmica capitalista consistiu na ampliação do alcance de ação destas empresas. Por sua parte, a exploração dos recursos animais também seguiu esta lógica. O descobrimento de novas colônias de mamíferos marinhos e de novas águas para a caça de cetáceos repercutiu em uma maior abundância de produtos derivados – óleos e couros. Isso provocou uma saturação do mercado e, em consequência, a caída nos preços vigentes na época. Para se manter o rendimento, as empresas deviam então aumentar o volume de exploração, o que levou à caça indiscriminada de mamíferos marinhos, reduzindo drasticamente as populações nas novas áreas incorporadas. Essa redução e o alto custo de acesso às la-

grupos marginalizados, a partir da cultura material (nesse caso, restos associados à vida cotidiana dessas pessoas nas Ilhas Shetland do Sul).

Dentre os antecedentes que nos levaram a uma arqueologia das pessoas sem história na Antártica, destacam-se as investigações arqueológicas na década de 1980, desenvolvidas pela equipe chilena dirigida por Rubén Stehberg (Stehberg e Nilo, 1983; Stehberg e Lucero, 1985a, 1985b). Eles escavaram distintos refúgios de pedra localizados na franja litoral do Cabo Shirreff (Ilha Livingston) e na Ilha 25 de Maio (Stehberg e Cabeza, 1987; Lucero e Stehberg, 1996). Foram publicadas interpretações que apontavam para achados isolados (pontas de projétil e um crânio humano identificado como ameríndio), feitos em uma das ilhas (Torres, 1992). Tudo indicava que esses achados necessitavam de novos marcos explicativos. Na década de 1990, abrem-se novas linhas de investigação na arqueologia antártica. Mediante convênios de cooperação, arqueólogos espanhóis, sob a direção de Martín-Bueno, unem-se à equipe chilena e ampliam os alcances do projeto inicial (Martín-Bueno, 1996a). Incorpora-se a arqueologia subaquática, com o objetivo de localizar os restos de um navio espanhol, cujo naufrágio se relaciona estreitamente com uma das hipóteses do descobrimento das Shetland do Sul – o navio San Telmo. Essa equipe prospectou diferentes pontos das costas das ilhas com diversas técnicas e localizou possíveis naufrágios (Martín-Bueno, 1995a, 1996b). Também nos anos 1990, incorporou-se ao estudo desta problemática, a equipe argentina (da qual o Dr. Andres Zarankin foi o coordenador, junto com a Dra. Maria Ximena Senatore), gerando nova informação, que insinuava a magnitude da incursão foqueira em determinados lugares das Ilhas Shetland do Sul. A Antártica começava a fornecer outras histórias que permaneciam sem escrita até então.

Assim, o espaço das Ilhas Shetland do Sul começou a ser explorado sistematicamente do ponto de vista da pesquisa arqueológica. Foram parte das áreas conhecidas: a ilha Livingston, o Cabo de Shirreff (Stehberg e Nilo, 1983, Stehberg e Lucero, 1985a; 1985b) e a Península Byers (Zarankin e Senatore 1999, 2000), a ilha 25 de Maio (Stehberg e Cabeza, 1987, Lucero e Stehberg, 1996) e a Ilha Rugosa (Pearson e Stehberg, 2006). Só na Península Byers, na ilha Livingston, foram registrados mais de 30 sítios arqueológicos que correspondem, em sua maioria, aos refúgios de pedras referentes a acampamentos sazonais, vinculados à primeira exploração humana de recursos marinhos. A partir das escavações efetuadas em diferentes sítios, a funcionalidade dos mesmos foi determinada como espaços produtivos e de habitação (refúgio). A organização dos diferentes acampamentos, apesar de vinculados, apresenta uma marcada diversidade (Zarankin e Senatore, 1999). Os artefatos associados foram datados do final do século XVIII e princípios do XIX (Moreno, 2000; Soares et al, 2016, 2017, 2019), consistindo de restos de vestimentas, alimentação, fumo, ferramentas de trabalho e de atividades da vida cotidiana, entre outros. Aspectos das práticas cotidianas das pessoas que ocuparam temporariamente essas terras foram estudados (Senatore e Zarankin, 1999). Identificou-se a utilização de matérias-primas locais, tanto para refúgio como para a manufatura de artefatos diversos (Senatore e Zarankin, 1997). As investigações feitas até o momento funcionaram como ponto de partida para o desenvolvimento de um novo projeto, no qual o Brasil lidera uma colaboração com Chile, Argentina e, atualmente, Austrália e Estados Unidos, garantindo a integração da informação gerada e a produção de novos dados, que permitam avançar no conhecimento da presença foqueira na Antártica.

Patrimônio Antártico

Até recentemente, apenas os restos associados aos exploradores e aventureiros, como Scott, Amundsen, Shackleton, Mawson, Nordenskiöld e outros, eram considerados como patrimônio histórico

Antártico. Nesse esquema de pensamento, “preservam-se”, principalmente, as histórias da exploração mediante a comemoração de eventos, datas e protagonistas específicos, em lugares pontuais do espaço (refúgios). Em contraste, outras histórias vinculadas à exploração de recursos estavam esquecidas e silenciadas. Cabe dizer que as histórias de foqueiros e baleeiros não têm protagonistas específicos, nem datas exatas e, tampouco, fatos de “relevância histórica” para comemorar. Todavia, têm deixado uma grande quantidade e diversidade de restos materiais dispersos nas Shetland do Sul e no continente, os quais tem um escasso lugar na agenda de conservação do patrimônio cultural da Antártida. A partir da cultura material, a história destes grupos foqueiros-baleeiros pode ser contada. Assim, a conservação destes vestígios é fundamental para preservar suas histórias.

Uma proposta interativa para a construção de conhecimento da Arqueologia Antártica

Compartilhamos a ideia que a comunicação ou mediação (Latour, 1994a, 1994b, 2012) é uma parte integrante, necessária e imprescindível da disciplina arqueológica (Bezerra, 2012; Sabloff, 2008). Mais do que informar os resultados da pesquisa (por meios unidirecionais), pretendemos que o público não-arqueológico derive significados a partir do seu encontro com a arqueologia antártica, construindo conhecimentos de uma forma ativa e participante. Merriman (2004:12) lembra que “a questão central da comunicação e interpretação [em Arqueologia] é a agência do público e o grau em que a experiência é permitida para formar e orientar o engajamento público”.

Assim, estamos trabalhando com um enfoque que incentive que o público não-arqueológico aproprie-se da história da Antártica e crie interpretações mais livres e amplas a partir dos vestígios e os sítios trabalhados pelas arqueólogas e arqueólogos na região. Não buscamos de forma direta interferir e corrigir “visões heterogêneas” sobre a ocupação da Antártica ou incutir fatos apropriados sobre a história do continente. Nossa intenção, pelo contrário, é que o público tenha acesso às diferentes ferramentas e informações produzidas ao longo do projeto, que irão o auxiliar a construir suas próprias interpretações.

Entendemos que as ações desenvolvidas possuem o potencial de avaliar, criticamente, a prática arqueológica e como esta contribuiu para a construção de “patrimônios”; colocando em evidência a mediação e a comunicação como tarefas essenciais da investigação e incentivando a multivocalidade na produção de discursos plurais sobre o passado polar. Neste sentido, o projeto Paisagens em Branco torna-se um substrato fértil, no qual o público se insere para transformar e construir conhecimento acerca do continente. Essa construção ocorre por meio de um processo complexo de mediação, em que os atores (humanos, ou não) participam de forma ativa e engajada na formulação de narrativas descentralizadas e múltiplas. Desta forma, o conhecimento sobre o continente antártico pode transcender os muros da academia e as páginas dos livros, para chegar de outra forma mais significativa no público em geral.

Cabe destacar que a noção de “mediação” que temos utilizado é fundamental nas atividades que desenvolvemos e se opõem as propostas de simples divulgação ou devolução científica. A diferença reside no fato que essas últimas subentendem, no geral, informar os resultados do trabalho de um modo unidirecional, ou seja, o produto final da pesquisa científica está pronto e ele será exposto ao público, que, normalmente, o recebe de forma passiva. Quando assumimos a noção de mediação, entendemos que o processo de diálogo com o público é, em si, uma forma de construir coletivamente conhecimento, ou seja, as ferramentas utilizadas, a metodologia escolhida, os arqueólogos e arqueólogas que participam da ação, a Antártica, os vestígios, os sítios, a escola ou museu, e, principalmente, o público, interferem no resultado final do trabalho, são partícipes desse processo e nos ensinam, tanto quanto aprendem.

Tecnologias digitais e exposição sensorial

Como exemplo deste tipo de conhecimento, colaborativo e simétrico, a equipe do LEACH iniciou os escaneamentos tridimensionais dos sítios antárticos com o auxílio do *Laser Scan 3D Leica P20*, que produz versões digitais, georefenciadas e coloridas dos refúgios foqueiros, no formato de nuvens de pontos (Soares e Mota, 2017; Soares, Nolasco e Mota, 2018).

Esses dados são processados pelo pacote de software Cyclone 9.0, que auxilia na remoção de ruídos e produção de informações precisas sobre as paisagens digitalizadas. Os sítios digitais são transferidos para um software, 3D Reshaper, capaz de gerar modelos poligonais e texturizados, que serão inseridos em ambientes digitais como o *Google Earth*, disponibilizados no *website* e redes sociais do laboratório (Figura 2).

Pretende-se que, a partir dos modelos tridimensionais disponibilizados on-line, os visitantes possam acessar a Antártica, percorrendo os sítios de acordo com suas próprias intenções, criando rotas particulares dentro dos refúgios foqueiros e compartilhando, de modo interativo, informações sobre os vestígios e esses grupos humanos a partir de *hiperlinks*, imagens ou vídeos.

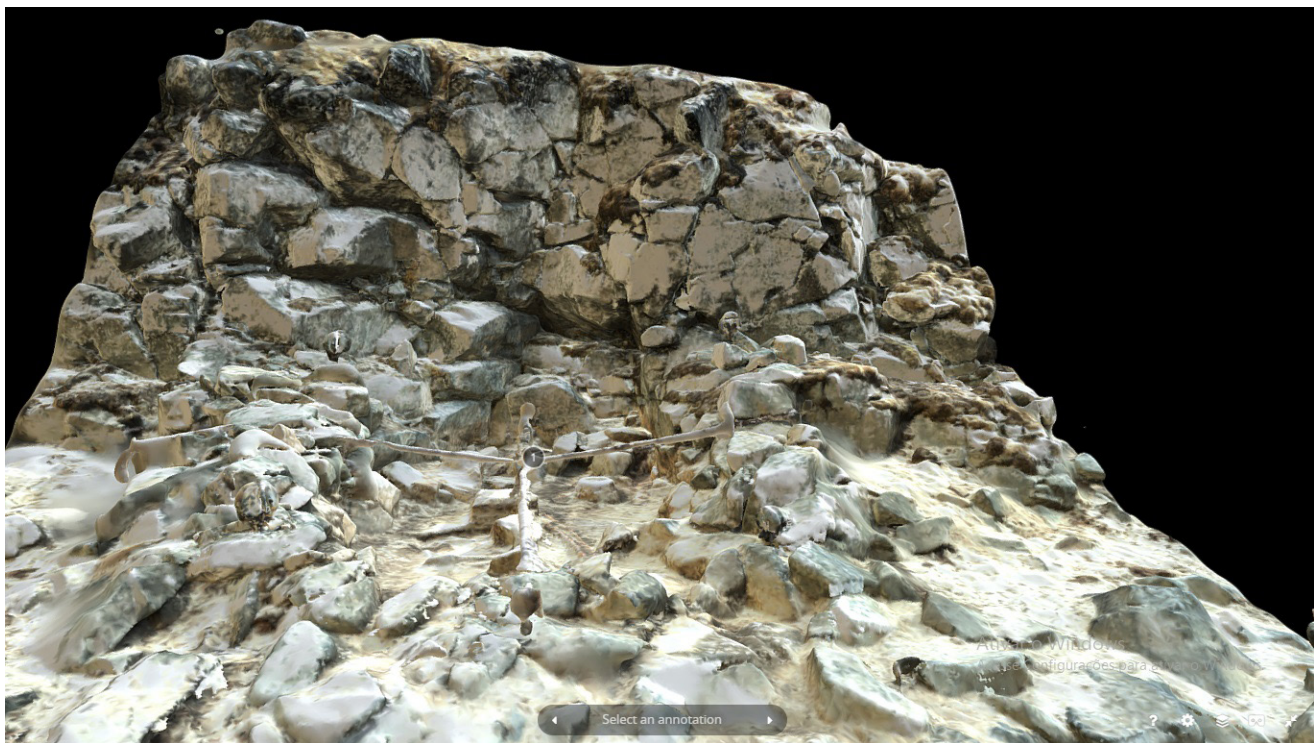


Figura 2. Modelo 3D do sítio arqueológico Sealer 2. Fonte: <https://sketchfab.com/leach.ufmg>, acessado em 05 de janeiro de 2021

O website do laboratório comporta um Banco de Dados georeferenciado, no qual estão sendo disponibilizadas informações sobre os sítios arqueológicos antárticos, bem como, sobre os materiais analisados². Ele se encontra disponível em português, espanhol e inglês.

O Banco de Dados teve como ponto de partida a elaboração de um sistema que auxiliasse na coleta de informações em campo, disponível para uso através dispositivos móveis, como *tablets* e *smartphones*. Tal sistema compreende fichas que auxiliam no trabalho de escavação, identificação, conservação e registro de sítios antárticos, porém além de serem abertas para preenchimento, as fichas apresentam informações de outras campanhas, tornando disponíveis, em tempo real, dados que só teríamos acesso em laboratório. Espera-se que essa ferramenta auxilie na tomada de decisões em campo, tornando os pesquisadores mais engajados com o trabalho de escavação e ampliando as possibilidades interpretativas disponíveis *in loco*.

O Banco de Dados, produzido com plataformas *open source*, comporta fichas de campo e de laboratório. As fichas de campo subdividem-se em fichas para levantamento, registro, escavação, conservação e análise. As fichas de laboratório compreendem planilhas de análises individuais para cada categoria de vestígio, ou seja, temos fichas específicas para vidros, cerâmicas (que se subdivide em louça, caulim e cerâmica), metais, madeiras, lítico, cortiça, sedimento, carvão, tecido, couro e outras. Esse banco de dados está disponibilizado no website do projeto (www.leach.ufmg.br).

Além disso, durante e após as análises dos materiais em laboratório, também temos realizado o escaneamento dos vestígios materiais através do *Makerbot Digitalize* e outros tipos de modelagem tridimensional, utilizando o software *Fusion 360* produzido pela *Autodesk*, bem como fotogrametria. Uma vez que os modelos foram produzidos, estes são texturizados, distribuídos ou impressos para a produção de matrizes utilizadas na produção de versões físicas das reconstruções digitais dos vestígios.

Os modelos tridimensionais dos artefatos têm auxiliado ações de conservação dos vestígios, bem como atividades de análise arqueológica. Os protótipos tridimensionais também são disponibilizados *online*, no *website* e no *Sketchfab* do LEACH, para acesso público.

As réplicas dos vestígios são reproduzidas em versões físicas através da impressora 3D *Makerbot Replicator 2x*. Estes materiais são integrados em processos didáticos de apresentação da arqueologia antártica e auxiliam ações de restauro do acervo (Figura 3).



Figura 3. Parte interna do domo sensorial da Antártica, em detalhe réplica do sítio em tamanho real e artefatos impressos em 3D. Fonte: Acervo LEACH, fotografia Fernanda Codevilla Soares, 19/09/2016

Sobre as atividades didáticas, o projeto realizou uma atividade sensorial sobre a Antártica, na qual os visitantes são convidados a imergir em uma cápsula inflável, que possui, no seu interior, uma réplica, em tamanho real, de um sítio antártico (sítio Punta Elefante II) e de artefatos como garrafas, cachimbos, vértebras e costelas de baleias (entre outros) (Figura 4). Além de poder visualizar e manusear esses vestígios (réplicas 3D), os visitantes são convidados a sentir o frio e vento da Antártica, ouvir o som de animais marinhos e participar de uma atividade corporizada sobre o continente, já que o domo inflável é inteiramente adaptado a fim de estimular estas sensações.



Figura 4. Parte externa do domo sensorial da Antártica. Fonte: Acervo LEACH, fotógrafa Fernanda Codevilla Soares, 19/09/2016

A proposta foi pensada partindo do entendimento que somos seres incorporados e nossa experiência de mundo é sensorial, logo a vivência dos sítios, paisagens e nosso relacionamento com os objetos arqueológicos não podem se restringir a uma atividade visual ou descritiva (Pellini, 2010). Segundo Pellini (2016), os sentidos auxiliam na criação de uma imagem de mundo, a partir deles podemos discutir a forma pela qual grupos sociais estruturam ou estruturaram a realidade em determinado contexto sociocultural. Essa abordagem entende que o corpo é o fundamento da existência humana e, a partir dele, a realidade é percebida e construída (Tilley, 1994a, 1994b). Dessa forma, os sentidos dizem respeito, em primeiro lugar, ao nosso engajamento corporal com o mundo (Howes, 1991; Howes, 2005; Classen, 1993; Classen, 1997). Logo, ver, escutar, ouvir, tocar e gostar (entre outros), não são só meios para aprender fenômenos físicos, mas também são vias para a transmissão de valores culturais (Howes e Classen, 2009) e conhecimentos.

O domo sensorial da Antártica distancia-se das exposições museológica clássicas, meramente expositivas e visuais, que procuram transmitir informações, onde os visitantes assumem o papel de receptores de dados e não de construtores de conhecimentos. Opondo-se a isso, este estimula uma experiência sinestésica sobre a Antártica, simulando como seria estar no continente e sentindo, de forma aproximada, o frio, os sons (mar, animais, barulho do vento, vozes dos pesquisadores escavando etc.) e observando as imagens (fotos e vídeos em 180°) de animais e paisagens do extremo austral.

Neste sentido, dando ênfase à experiência do público, entendemos que as percepções que são construídas sobre o passado e presente antártico serão múltiplas, divergentes e dissonantes. A nossa proposta é, justamente, estimular esses diferentes entendimentos acerca da Antártica, partindo da experiência corporal e da arqueologia digital como um meio de interlocução e comunicação.

Ainda estamos elaborando, para todas estas atividades, ações de avaliação, as quais ocorrerão de forma permanente em todas as etapas. A finalidade é analisar se os resultados obtidos ao longo do trabalho alinham-se com os objetivos inicialmente propostos e constatar progressos, dificuldades e também

reorientar as ações em caso de necessidade. Neste aspecto, a avaliação assume um sentido orientador, cooperativo e interativo.

Videogame e realidade aumentada

Ainda nessa proposta de mediação, e também pertencente ao campo do digital, ressaltamos o desenvolvimento de um jogo eletrônico versando sobre as atividades de foqueiros e baleeiros na Antártica de meados do século XIX, bem como as escavações arqueológicas ocorridas na região levadas a cabo pelo LEACH ao longo de sua existência. Embora os jogos (digitais ou não) venham sendo estudados pela Academia há muito tempo – destacando-se aqui a área de *Game Studies* (Nieborg e Hermes, 2008), por exemplo – apenas muito recentemente a arqueologia tem se debruçado sobre o tema, encarando o jogo em si como um artefato arqueológico.

O estudo da relação entre jogos e arqueologia recebe o nome de *Archaeogaming*, conceito cunhado por Reinhard (2018) para abarcar os estudos *dos* e *em* jogos digitais. Essas duas preposições deixam claro como os jogos digitais podem ser analisados arqueologicamente também. Uma arqueologia *dos* jogos digitais significa, de modo geral, aplicar os métodos arqueológicos em mundos sintéticos (como define Reinhard, 2018 em oposição ao mundo natural, ou seja, o “real”, aquele que obedece às leis da física que conhecemos): assim, podemos, por exemplo, extrair modelos tridimensionais a partir de fotogrametria, ou até mesmo ressignificar ferramentas existentes dentro dos jogos para escavarmos determinada área em suas paisagens. Do mesmo modo, podemos estudar as mídias físicas dos jogos, bem como os computadores ou consoles de videogames necessários para rodar as aplicações digitais. Já a arqueologia *em* jogos significa tudo aquilo que podemos inferir a partir do que é apresentado em tela como, por exemplo, a análise de cultura material das sociedades presentes em um jogo, ou os códigos de programação que serviram para desenvolver o ambiente interativo digital. Seja uma arqueologia *dos* ou *nos* jogos digitais, o importante é deixar claro que o seu estudo, tal como na arqueologia “convencional”, é passível de fornecer importantes dados sobre aspectos sociais, políticos e econômicos das sociedades que produziram e consumiram esses produtos.

O produto que vem sendo desenvolvido pelo LEACH, provisoriamente denominado *Projeto Arqueologia Antártica – O Jogo* (Figura 5), também se enquadra na área de *Archaeogaming* justamente por juntar os dois vieses principais acima mencionados: é um jogo que retrata a vida dos foqueiros e baleeiros na Antártica do Dezenove, bem como as escavações contemporâneas ali acontecidas: ou seja, é uma arqueologia *em* um jogo digital. Ao mesmo tempo, a proposta de oferecer ao jogador a possibilidade de cumprir missões no passado e presente antárticos a fim de estabelecer correlações entre o cotidiano dos antigos caçadores com os artefatos hoje encontrados em sítio, faz com que se enquadre em uma arqueologia *do* jogo digital, uma vez que o produto em si lida com o acervo de muitos anos de pesquisa pertencente ao LEACH. Para além disso, o jogo também dialoga com a arqueologia pública que o laboratório sempre teve em voga: a partir de um formulário de avaliação do protótipo do jogo já lançado, estamos coletando a opinião pública para elaborarmos aspectos dentro do produto que sanem dúvidas ou curiosidades relativas à história e arqueologia antárticas.

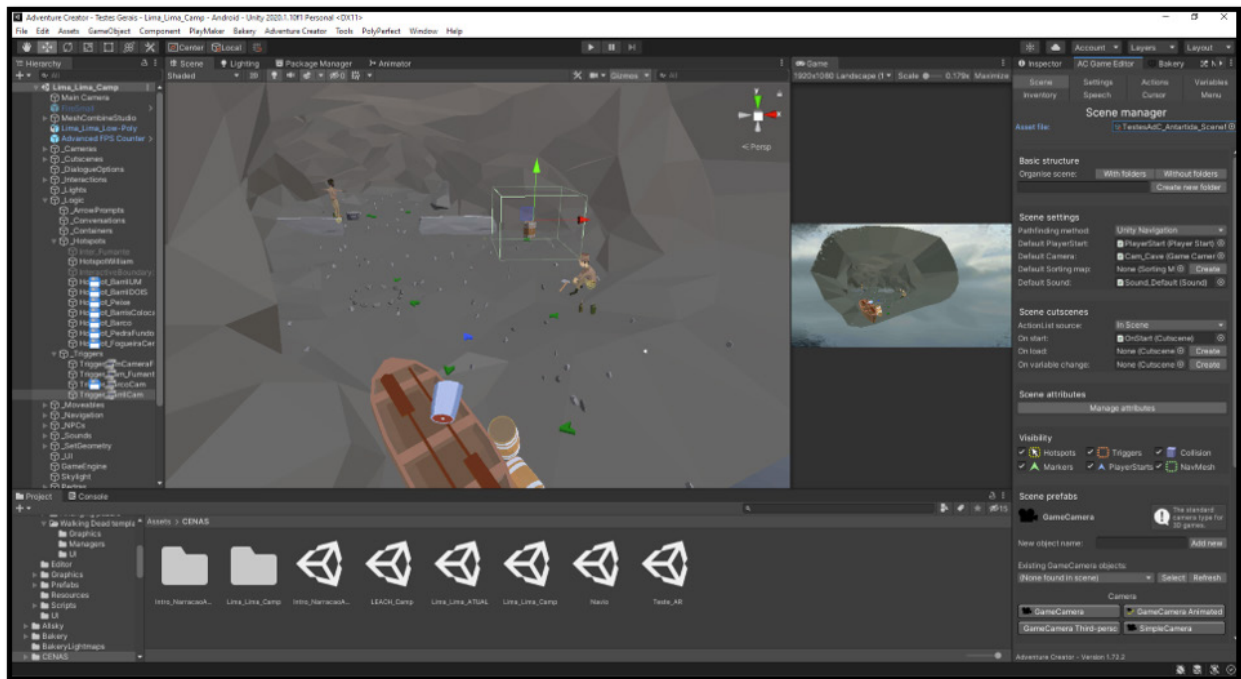


Figura 5. Captura de tela do desenvolvimento do protótipo Projeto Arqueologia Antártica – O Jogo. Os modelos tridimensionais, previamente criados no software Blender, são posicionados na cena a fim de serem programados para a interação utilizando o motor gráfico Unity. Fonte: Alex Martire, 16/11/2020

Por fim, ainda no campo do digital, ressalta-se a utilização de Realidade Aumentada (Craig, 2013). As campanhas de escavação do LEACH, como já mencionado, geraram muitos modelos tridimensionais a partir de escaneamento a laser de sítios arqueológicos na Antártica. Nossa proposta de utilização desses dados (além do armazenamento e disponibilização aos pesquisadores interessados), é a de permitir que o público consiga visualizar os escaneamentos (e modelagens 3D) em tempo real sobrepondo as camadas de informação digital ao mundo natural a partir do uso de dispositivos móveis como *smartphones*. Essa tecnologia, embora não seja recente, somente conseguiu atrair a atenção do público em geral nos últimos anos, principalmente após o lançamento do jogo *Pokémon GO*, em 2016, que permitiu às pessoas a visualização das personagens do mundo Pokémon nos ambientes que frequentavam: casas, edifícios de destaque, ruas etc. Atualmente, destacamos a plataforma *Google Arts & Culture* como exemplo de utilização de Realidade Aumentada: a partir do celular, o usuário consegue visualizar animais e pinturas pertencentes aos acervos do mundo todo em escalas reais em suas casas. É justamente com essa proposta de permitir a visualização de sítios e artefatos arqueológicos em uma realidade aumentada que estamos desenvolvendo uma série de cenas interativas, que contarão com informações textuais e auditivas nos produtos finais (Figura 6). Desse modo, daremos aos usuários a possibilidade de visitarem os locais por nós escavados sem sair de casa, por exemplo, ou até mesmo em grupos, nas escolas.

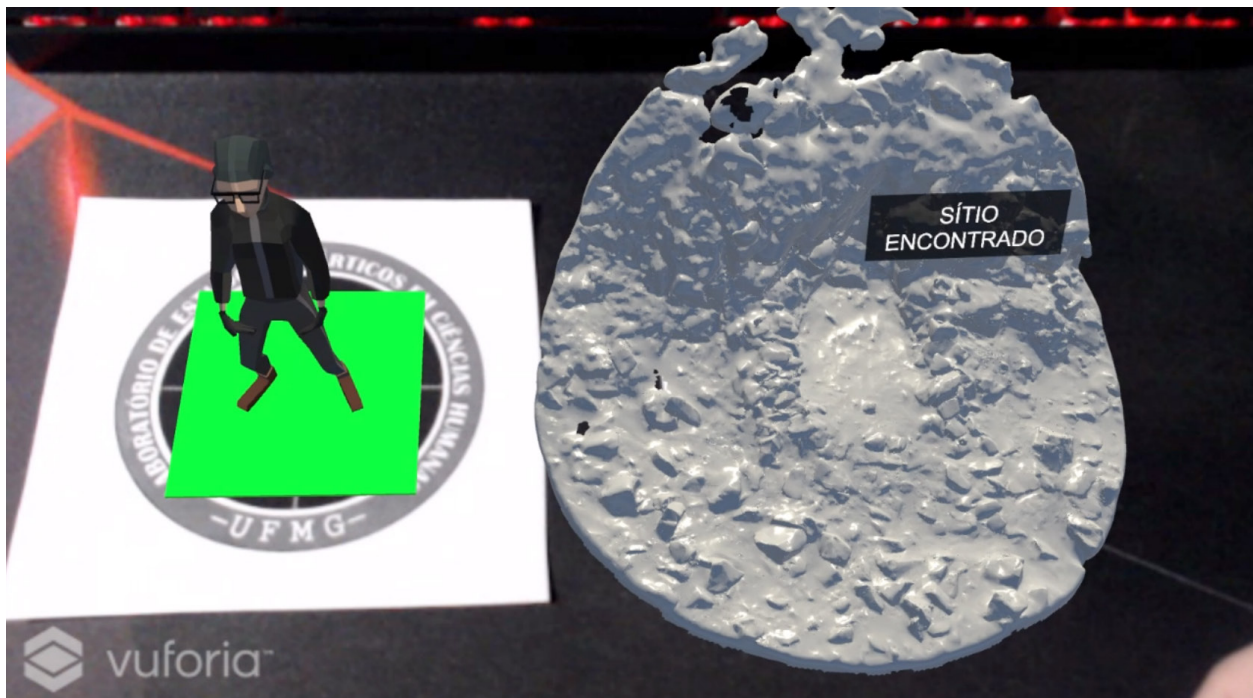


Figura 6. Captura de tela de testes em Realidade Aumentada utilizando o motor gráfico Unity e Vuforia: no exemplo, à esquerda, arqueólogo modelado no Blender; à direita, sítio arqueológico escaneado durante campanha de escavação na Antártica. Fonte: Alex Martire, 23/08/2020

Considerações Finais

As ações apresentadas neste trabalho buscam utilizar novas tecnologias como forma de desenvolver novas possibilidades tanto para preservação das histórias dos grupos subalternos na Antártida, quanto ajudar a estimular e melhorar o diálogo e interação junto ao público geral.

Os exemplos que discutimos neste artigo evidenciam a importância de uma Arqueologia que, para além de contribuir para a preservação e conservação das informações geradas pela pesquisa, explorem, a partir de narrativas alternativas, centradas em sensações, contextos imersivos, sensoriais e lúdicos, a aproximação das pessoas, gerando interesse e emoções.

Como Holtorf (2005) tem sustentado, a arqueologia tem um “Archaeoappel” (encanto), que precisa ser explorado pela disciplina para chamar a atenção do público. Acreditamos que a tecnologia tem o potencial de amplificar este atrativo, gerando, nesse caso, um acesso inclusivo ao conhecimento arqueológico, sobretudo “transportando” o público a locais onde o acesso é extremamente restrito como o caso da Antártica.

Agradecimentos

Agradecemos aos organizadores do *IX Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana*, Professores Ana Maria Rocchietti, Cristina Pasquali e Gustavo Ferneti pelo convite para participar desse volume. Agradecemos ao CNPQ, FAPEMIG e CAPES, pelo apoio financeiro.

Notas

1. Este é uma continuidade do Projeto de Arqueologia Histórica da Antártica iniciado na Argentina em 1995, coordenado pelo Dr. Andres Zarankin e Dr.^a Maria Ximena Senatore.
2. Website: www.leach.ufmg.br.

Referências Bibliográficas

- Bezerra, M. (2012). Signifying heritage in Amazon: a public archaeology project at Vila de Joanes, Marajó Island, Brazil. *Chungara*, 44 (3), 363-373. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000300015>.
- Classen, C. (1997). Foundations for an anthropology of the senses. *International Social Science Journal*, 153, 401–20.
- Craig, A. (2013). *Understanding Augmented Reality: Concepts and Applications*. Massachusetts: Morgan Kaufmann.
- Dobres, M. & Robb, J. (2000). Agency in archaeology: paradigm or platitude? In: Dobres, M. and Robb (eds). *Agency in Archaeology* (pp. 1-18). London, New York: Routledge.
- Holtorf, C. (2005). *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology and popular culture*. Oxford: Altamira Press.
- Howes, D. (1991). *The varieties of sensory experience: A sourcebook in the anthropology of the senses*. Toronto: University of Toronto Press.
- Howes, D (2005) *Skinscapes: Embodiment, culture and environment*. In: Classen, C (ed.) *The Book of Touch*. Oxford: Berg.
- Howes, D & Classen, C. (2009). *Doing sensory anthropology*. Retrieved from: www.sensorystudies.org/?page_id=355. (accessed 29 November 2016).
- Latour, B. (1994). *Jamais fomos modernos. Ensaio de antropologia simétrica*. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira.
- Latour, B. (1994b). On Technical mediation - philosophy, sociology, genealogy. *Common Knowledge* 3 (2), 29-64.
- Latour, B. (2012). *Reagregando o social. Uma introdução à teoria do ator-rede*. Salvador: EDUFBA, EDUSC.
- Lucero, V. & Stehberg, R. (1996). Arqueología Histórica Antártica: relevamiento y excavación de sitios de cazadores de lobos del siglo pasado. *Islas Shetland del Sur. Historical Archaeology in Latin America*, 14, 99-106.
- Martin, L. (1940). Antarctica Discovered by a Connecticut Yankee, Captain Nathiel Brown Palmer. *The Geographical Review*, vol XXX(4), 529-562.
- Martinic, M. (1987). *Navegantes Norteamericanos en Aguas de Magallanes durante la primera mitad del*

siglo XIX. Anales del Instituto de la Patagonia, Punta Arenas, 17, 5-18.

- Martín-Bueno, M. (1995). Proyecto de San Telmo. Informe sobre las actividades científicas de España en Antártida durante la campaña 1993-94. Actas del V Simposio de Estudios Antárticos, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, Madrid, pp. 249-265.
- Martín-Bueno, M. (1996 a). Arqueología Antártica: el Proyecto San Telmo y el descubrimiento de la Terra Australis Antártica. Actas del V Simposio de Estudios Antárticos, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, Madrid, pp. 421-428.
- Martín-Bueno, M. (1996 b). Proyecto de San Telmo: Arqueología terrestre y subacuática en Isla Livingston e Isla Desolación (Antártida). Informe sobre las actividades científicas de España en Antártida durante la campaña 1994-95, Actas del V Simposio de Estudios Antárticos, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, Madrid, pp. 173-179.
- Moreno, P. (2000). Botellas de vidrio en la Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur. Actas del IV Congreso Argentino de Americanistas, Buenos Aires, 4, 207-228.
- Merriman, N. (2004). Public Archaeology. Routledge: London.
- Nieborg, D. & Hermes, J. (2008). What is game studies anyway? European Journal of Cultural Studies 11, 2, 131-147.
- O’Gorman, F. (1963). The Return to the Antarctic Fur Seal. New Scientist, 20, 6-374.
- Pearson, M & Stehberg, R. (2006). ‘Nineteenth century sealing sites on Rugged Island, South Shetland Island’, Polar Record, 42 (223), 335-347.
- Pellini, J. (2010). Mudando o coração, a mente e as calças. A arqueologia sensorial. Revista de Arqueologia do Museu de Arqueologia e Etnologia, São Paulo, 20, 3-16.
- Pellini, J. (2016). Arqueologia e os sentidos. Entrando na toca do coelho. Curitiba: Prismas.
- Peris, J., Felicísimo, A., Polo, M. (2013). Three-dimensional models of archaeological objects: from laser scanners to interactive PDF documents. Technical briefs in historical archaeology, 7, 13-18.
- Reinhard, A. (2018). Archaeogaming: An Introduction to Archaeology in and of Video Games. New York: Berghahn Books.
- Richards, R. (1982). The Commercial Exploitation of sea mammals at Iles Crozet and Prince Edward Islands before 1850. Polar Monographs 1. Scott Polar Research Institute, Cambridge.
- Sabloff, J. (2008). Archaeology matters: Action archaeology in the Modern World. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- Senatore, M. & Zarankin, A. (1997). Arqueología Histórica en Antártida. Avances en la Investigación. Actas del II Congreso Argentino de Americanistas Tomo II, pp. 585-603 Sociedad Argentina de Americanistas, Liga Naval, Buenos Aires.
- Senatore, M. & Zarankin, A. (1999). Arqueología Histórica y Expansión Capitalista. Prácticas cotidianas y grupos operarios en Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur. In: A. Zarankin & F.

- Acuto. (eds). *Sed Non Satiata.*, pp. 171-188. Buenos Aires: Ed. Tridente. Senatore, M. & Zarankin, A. (2011). Widening the scope of Antarctic heritage: Archaeology and the ugly, the dirty and the evil, in Antarctic history. In: S. Barr & P. Chaplin. (eds). *Polar settlements - Location, techniques and conservation.* pp. 51-60. Norway: ICOMOS-IPHC.
- Silva, H. (1985). La pesca y la caza de lobos y anfibios. *La Real Compañía Marítima de Pesca en Deseado (1790-1807).* *Historia Marítima Argentina*, vol. 4, 507-529).
- Stehberg, R. & Nilo, L. (1983). Procedencia Antártica de dos Puntas de Proyectoil. *Boletín Antártico Chileno* 3(1), 2-21.
- Stehberg, R. & Lucero, V. (1985b). Arqueología Histórica de la Isla Desolación. Evidencias de coexistencia entre cazadores de lobo de origen europeo y aborígenes del extremo sur americano, en la segunda década del siglo pasado. *Serie Científica del Instituto Antártico Chileno*, 45, s/p.
- Stehberg, R. & Lucero, V. (1985a). Contexto arqueológico del hallazgo de restos humanos en Cabo Shirreff, Isla Livingston. *Serie Científica del Instituto Antártico Chileno*, 45, s/p.
- Stehberg, R. & Cabeza, A. (1987). Comienzos de la Arqueología Histórica Antártica en el Sítio Cuatro Pircas. *Revista Chilena de Antropología*, 6, 83-111.
- Soares, F.; Pena, W.; Jôia, T.; Rosa, L. (2016). A (des) Construção da Embriaguez em Solos Antárticos. In: F. Soares (ed.). *Comida, cultura e sociedade: Arqueologia da alimentação no Mundo Moderno.* pp. 139-168. Recife: Editora da UFPE.
- Soares, F. & Gardiman, G. (2017). Mais uma dose: Análise Arqueobotânica do consumo de cerveja nas Shetland do Sul (Antártica). *Revista Habitus, Goiânia*, 15 (2), 273-299.
- Soares, F. & MOTA, M. (2017). Arqueologia digital abaixo de zero: uma proposta de mediação para a arqueologia antártica. *Vestígios. Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica*, 11 (1), 19-39.
- Soares, F.; Nolasco, R.; Mota, M. (2018). *Antarctic Digital Public Archaeology.* Cambridge: Scott Pollar Research Institute.
- Soares, F.; Pena, W., Linhales, C. (2019). Um fio de fumaça nos mares do sul cachimbos de caulim e masculinidades nas Ilhas Shetland do Sul (séculos XVIII e XIX). *Revista da SAB*, 32 (1), 129-159.
- Taylor, J., Berggren, A., Dell'unto, N. and others. (2015). Revisiting reflexive archaeology at Çatalhöyük: integrating digital and 3D technologies at the trowel's edge. *Antiquity*, 89: 433-448.
- Tilley, C. (1994a). *A Phenomenology of Landscape. Place, Paths and Monuments.* Oxford. U.S.A.: Berg Publishers.
- Tilley, C. (1994b). *The materiality of stone. Explorations in landscape phenomenology.* Oxford e New York: Berg.
- Torres, D. (1992). Cráneo indígena en cabo Shirreff?: un estudio en desarrollo. *Boletín Antártico Chileno* octubre, pp.2-6

- Wolf, E. (1982). *Europe and the people without History*. Berkeley: University of California Press.
- Zarankin, A. & Senatore, M. (1999). Arqueología en Antártida, Estrategias, Tácticas y los paisajes del capitalismo. En prensa en *Desde el país de los gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Zarankin, A. & Senatore, M. (2000). Hasta el fin del Mundo. Arqueología en las Islas Shetland del Sur. El caso de Península Byers, Isla Livingston. *Præhistoria*, 3, 219- 236.
- Zarankin, A. & Senatore, X. (2007). *Histórias de um passado em branco: arqueología historica Antártica*. Belo Horizonte: Argumentum.
- Zarankin, A., Hissa, S., Salermo, and others. 2011. Paisagens em branco: arqueologia e antropologia antárticas – avanços e desafios. *Vestígios. Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica*, 5 (2), 9-52.

Recibido: 6 de Enero 2021

Aceptado: 30 de Abril 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

María Virginia Elisa Ferro (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-1719-2155>). El enfoque transdisciplinario en
Arqueología Histórica. Desafíos y propuestas

EL ENFOQUE TRANSDISCIPLINARIO EN ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA. DESAFÍOS Y PROPUESTAS

THE TRANSDISCIPLINARY APPROACH IN HISTORICAL ARCHAEOLOGY. PROPOSALS AND CHALLENGES

María Virginia Elisa Ferro *

Resumen

A partir de las propuestas de Matthias Bergmann y del Instituto de Investigación Social-Ecológica (ISOE) con sede en Frankfurt, la investigación transdisciplinaria ha desarrollado marcos teóricos, fundamentos metodológicos y procedimientos, donde la integración interdisciplinaria es tarea clave. En esta conferencia se analizan conceptos clave para ser tenidos en cuenta en el ámbito de la Arqueología Histórica.

Palabras clave: transdisciplina, integración, objeto epistémico.

Abstract

Based on the proposals of Matthias Bergmann and the Frankfurt-based Institute for Social-Ecological Research (ISOE), transdisciplinary research has developed theoretical frameworks, methodological foundations and procedures, where interdisciplinary integration is a key task. In this conference key concepts are analyzed to be taken into account in the field of Historical Archaeology.

Keywords: transdiscipline, integration, epistemic object.

* Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas. Córdoba, Argentina. mveferro@gmail.com

Introducción

El Instituto de Investigación Social-Ecológica de Frankfurt nuclea desde hace tres décadas la llamada *investigación transdisciplinaria*, concebida como método de integración. En el trabajo se analizan los compromisos asumidos por el Instituto de Investigación Social-Ecológica como modos de trabajo, temáticas de investigación, comunicación, y desarrollo metodológico comparándolas con el ámbito de la Arqueología Histórica. En segundo lugar, se describen las fases de investigación transdisciplinaria, aspectos involucrados en los métodos utilizados, dimensiones (comunicativa, social-organizativa y cognitiva-epistémica) y tipos seleccionados de integración (teórica y conceptual; mediante trabajo conceptual interdisciplinario, y de encuadre teórico). En cada caso, se intenta dilucidar qué conexiones pueden establecerse con la Arqueología Histórica. Los supuestos que guían al trabajo son:

- La investigación transdisciplinaria aplicada al análisis de la Arqueología Histórica es útil para arrojar luz sobre aquellos aspectos que puedan resultar problemáticos o de discusión epistémica, particularmente sobre procesos de integración.

- La necesidad de ajustar los debates en torno a la Arqueología Histórica en relación al desarrollo de un objeto epistémico propio.

El Instituto de Investigación Social-Ecológica (IOSE)

El Instituto de Investigación Social-Ecológica se creó en Fráncfort del Meno en 1989. Todo comenzó con el grupo de investigación de Ecología Social que elaboró un dictamen pericial sobre la investigación socio-ecológica en Hesse en nombre del Gobierno del Estado federado de Hesse. En 1992 se inició un modelo de desarrollo con un enfoque integrado sobre el uso diferenciado del agua. En 1994 se lleva a cabo el Proyecto Movilidad Sostenible Urbana (CITY). Por primera vez, la investigación sobre las formas de vida, la planificación del transporte y el desarrollo urbano se vincularon transdisciplinariamente. Un año más tarde, se implementa el primer proyecto internacional e hito en el debate sobre la sostenibilidad: “Acceso de la UNESCO a la investigación socio-ecológica sobre el estilo de vida” conjuntamente con la IOSE. En el 2000, la IOSE recibe el Premio Científico Suizo de Proyectos de Investigación Transdisciplinaria con el nombre: “Aplicación del Marco de Investigación Socio-Ecológica”. En el año 2003 se crea la Agrupación de Investigadores de Modelización de Sistemas Humanos y Medioambientales (MOMUS) en la Universidad Goethe de Fráncfort del Meno. En 2005, se desarrollan criterios de calidad para la investigación transdisciplinaria de un modelo de previsión integrado de las necesidades hídricas de la zona metropolitana de Hamburgo. En 2006 se publica el “Libro Ecología Social - Grandes líneas de Ciencia de la Naturaleza Social” y se inicia la investigación y cooperación en materia de desarrollo transdisciplinar (inicio del proyecto Cuvewaters en Namibia). En el año 2009 se introduce la “Ecología Social” como asignatura en el Máster de Ciencias Ambientales de la Universidad Goethe de Fráncfort del Meno. En 2011 se funda ECORNET (Red de Institutos Superiores no Universitarios de Investigación sobre la Sostenibilidad en Alemania).

Los *compromisos básicos del Instituto* pueden resumirse en los siguientes puntos:

- *Modo de trabajo*: una característica importante es la cooperación y el intercambio de puntos de vista con diversos actores científicos y sociales. Por lo tanto, la investigación se realiza en *redes y colaboraciones regionales, nacionales e internacionales*.

- *Temáticas de investigación*: fenómenos globales y problemas como la escasez de agua, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación de la tierra.

- *La integración del conocimiento*: Se promueve el uso de conceptos prácticos y en el proceso de investigación se toman en cuenta los diferentes intereses de los actores y sus conocimientos.

- *Comunicación*: se promueve el vínculo entre ciencia y sociedad. Los resultados de las investigaciones se comunican, se asesora a los responsables de la toma de decisiones y se participa en debates públicos.

- *Desarrollo metodológico: Estudios de caso*: se utiliza metodología cuantitativa (investigación empírica social, evaluación de impacto, modelización, elaboración de previsiones y desarrollo de hipótesis); aplicación de técnicas de recolección y análisis tales como: encuestas, simulaciones de toma de decisiones. Como también metodología cualitativa (acompañamiento del diseño, organización del campo e interpretación de resultados); con aplicación de estrategias de investigación tales como: entrevistas intensivas, en profundidad, grupos de enfoque y talleres creativos.

Puntos en común con la Arqueología Histórica

En el ámbito de la Arqueología Histórica el modo de trabajo se identifica en relación a redes académicas. El trabajo se concentra en universidades nacionales (en el caso de Argentina) con competencia disciplinar: Departamentos de Historia o Antropología. (Nastri, 1999). Las *temáticas de investigación* en el ámbito de la Arqueología Histórica en Argentina pueden resumirse, siguiendo a Landa y Ciarlo (2016) quienes mencionan las principales líneas de desarrollo de la arqueología histórica en Argentina: una de ellas, la llamada Arqueología de frontera que se focaliza en el estudio de asentamientos militares (fuertes, fortines, cantones, campamentos), indígenas (tolderías) y rurales (taperas, pulperías) del espacio fronterizo pampeano-patagónico durante los siglos XVIII y XIX. Por otro lado, los trabajos de arqueología urbana; misiones jesuitas y reducciones de otras órdenes religiosas; sitios de explotación minera del período colonial y del siglo XIX; cementerios de contextos urbanos; asentamientos rurales de los primeros colonos establecidos en ámbitos fronterizos; zonas con estructuras fabriles, procesos y maquinaria industriales.

Ejes de investigación atravesados por la Arqueología Histórica abarcan una amplia gama de temas: monumentos y lugares históricos, museos de sitio y parques, Arqueología de la Arquitectura, Arqueología Urbana y construcción del ambiente, Arqueologías del cuerpo, Estudios arqueométricos, entre otros (Ramos 2011). Un estudio pionero en relación a la Arqueología Urbana e Histórica lo constituye el trabajo de Schávelzon (1991) sobre la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX. Un buen ejemplo de la Arqueología Histórica en contexto rural (Rocchietti y Dosztal, 2018). Por otro lado, Igareta y Schávelzon (2011) nos acercan a los inicios de la Arqueología Histórica en Argentina.

En cuanto a la *comunicación*, prevalece el ajuste entre Antropología e Historia. La Red de Estudios Integrados sobre Paisajes Sudamericanos, constituida por las universidades Nacional de Rosario, de Río Cuarto, San Juan, de la República, Nacional de Trujillo, tanto como el Centro de Estudios de Arqueología Histórica de la Universidad Nacional de Rosario, dan cuenta del trabajo de investigación socializado en el marco académico.

En relación con la comunicación fuera del ámbito específicamente académico, Ramos (2017) describe el marco simbólico y material de su investigación, en sus aspectos de vinculación con el medio social y político.

En cuanto a *cuestiones metodológicas*: Prevalecen estudios de tipo cualitativo y de caso en Arqueología Histórica. Las discusiones se centran en el uso de fuentes (históricas y arqueológicas); estrategias de recolección y análisis de datos provenientes de la Arqueología, Antropología e Historia.

Sobre *integración del conocimiento*, se da más a nivel conceptual y ligado a una disciplina en el ámbito de la Arqueología Histórica.

Volviendo a la investigación transdisciplinaria, es entendida como *método* susceptible de aplicarse entre la investigación de base y de aplicación, entre la ciencia de la naturaleza y la ciencia social; y entre la ciencia y la sociedad.

En un proceso de investigación transdisciplinar ideal se pueden distinguir tres fases:

- *Primera fase*: combinación de problemas sociales y científicos en un objeto de investigación común.

- *Segunda fase*: se centra en la creación de nuevos conocimientos - la integración del conocimiento. Esto permitirá aprovechar la diversidad de los conocimientos científicos y no científicos para desarrollar soluciones viables a los problemas.

- *Tercera fase*: evaluación de los resultados integrados.

El objetivo general de los programas de investigación es ayudar a formular hipótesis más amplias sobre el objeto de la investigación y estructurar los procesos de investigación para someterlos a un examen metodológico.

Los métodos de investigación transdisciplinar involucran aspectos tales como:

- Los métodos son elegidos para “ocasiones concretas” y “constelaciones de disciplinas”.

- Los métodos deben ser adaptados, o adoptados de otras disciplinas.

- Se promueve la creación de objetos epistémicos integrativos, trabajando bajo un *principio epistemológico o de recursividad* según el cual deben seguirse simultáneamente dos vías de adquisición de conocimiento, un camino comprometido con la exploración de nuevas opciones para resolver problemas sociales (el camino práctico); y un camino comprometido con el desarrollo de enfoques y métodos interdisciplinarios (el camino de la investigación científica).

- Se utiliza una *descripción analítica* de los métodos, que se centra en sus tareas y funciones dentro de los procesos de producción de conocimiento integrado.

- A lo largo de todo el proceso de investigación a menudo será necesario revisar la estrategia de integración que se está utilizando una y otra vez, y ajustarla en caso necesario:

La investigación integradora es una tendencia opuesta a la diferenciación progresiva de la ciencia. Para los aspectos individuales de muchos problemas hay, cada vez más, jurisdicciones disciplinarias individualizadas. La profundidad del enfoque del conocimiento en los diversos campos también ha aumentado enormemente. Este doble aumento, por un lado, del número de problemas científicamente manejables (los puntos nodales en el mapa del conocimiento, que constituyen una dimensión horizontal)- y, por otra, la granulación del conocimiento (la profundidad de enfoque e intervención, que constituye la dimensión vertical) plantea el problema de la integración (Bergmann; Jahn; Knohlock; Krohn; Pohl, y Schrans. 2012: 22).

En tal sentido, la investigación integradora sugiere la unión de diferentes campos de conocimientos y formas de trabajo; tanto nuevas especializaciones, reforzadas institucionalmente por nuevas revistas, asociaciones y congresos, así como nuevos programas de formación educativa.

El conocimiento especializado de un campo científico individual puede generalmente ocuparse sólo de ciertos aspectos del problema. Esto sugiere una tarea clave para los investigadores: reunir *estos aspectos dispares* del problema. Esto requiere alcanzar el entendimiento a través de diferentes *idiomas teóricos*.

En el ámbito de la Arqueología Histórica queda aún por resolver si se tratan de investigaciones

interdisciplinarios, transdisciplinarios o pluridisciplinarios. El alcance de cada una de estas categorías se relaciona con aspectos metodológicos (Ramos y Hernández de Lara, 2011; Ramos, 2003).

Los interrogantes, entonces, dependen de una complejidad de factores, son diferentes en forma y contenido y se sitúan en contextos particulares. Por otro lado, los problemas pueden alcanzar importante magnitud y complejidad, pueden ser resueltos por una sola disciplina, como por ejemplo, la Arqueología, o también por varias disciplinas, por lo que es posible clasificar al problema como de alcances pluridisciplinarios. Dentro de esa distinción, la información puede provenir de una sola fuente o registro, y por otro lado, desde diferentes fuentes de información correspondientes a más de una disciplina. En este último caso el problema se encuentra compartido por varias disciplinas. (Ramos, 2003: 3).

Traba y Zuccarelli (2014) plantean la problemática del uso de fuentes históricas en la investigación arqueológica, el “diálogo interdisciplinario subyace a una problemática de índole metodológica”. Otero y Rivolta (2019) indagan sobre la relación entre abordajes interdisciplinarios y materialidad en Arqueología.

Senatore y Bianchi (2015) proponen a la arqueología colonial como transdisciplina. Las autoras sostienen que la definición es de corte epistemológico, ya que se trata de abordar los procesos coloniales desde una *simultaneidad de disciplinas*, y en segundo lugar, de comprender a las sociedades pasadas como una totalidad *aunque no tenga coherencia ni consistencia interna*. Sostienen también que el mundo material y narrativo forma parte del entramado social participando en la interacción social diaria, funcionando como recursos para el control y la negociación de las posiciones sociales. En este sentido, ambos son parte del mismo proceso social por lo que no deben ser abordados como productos post-hoc, externos y objetivos.

Gilchrist (2005), toma en cuenta el uso innovador de la arqueología comunitaria y la multivocalidad, con especial referencia a las narrativas *experimentales* que persiguen los arqueólogos históricos estadounidenses en su nuevo papel como narradores de historias. Las fuentes de pruebas, tanto escritas como orales, y su preocupación por las perspectivas poscoloniales, han promovido una inclusión en la práctica y la interpretación sobre el terreno. También proyectos de arqueología comunitaria que desarrollan nuevos marcos interpretativos a partir de un proceso de investigación que promueve la comunicación entre arqueólogos históricos y comunidades vivas (conexión entre ciencia y sociedad).

Rocchetti y Poujade (2013) plantean si el contexto es una percepción o una decisión del investigador. Lo dicho anteriormente puede verse reflejado en un intento de índole epistemológico para delimitar las categorías mencionadas. (Ferro, 2017; 2018; 2019a; 2019b).

La conexión a través de las zonas fronterizas de los distintos campos disciplinarios siempre ha pertenecido a los aspectos más destacados del desarrollo teórico, y lo es más cuanto más heterogéneos son los activos de conocimiento que deben integrarse.

Las disciplinas científicas, los campos científicos y las áreas temáticas, sin embargo, son en cierto sentido constructos moldeados por las interacciones de los científicos con los *objetos de investigación*, interacciones que también determinan el proceso de teoría y construcción de modelos.

Además, las tareas de investigación y sus problemas conexos, en la medida en que no se han formulado en función de los intereses de un área científica, a menudo *se resisten* a situarse dentro de los límites de una disciplina o campo científico.

Un atributo epistémico central de la investigación transdisciplinaria es el desarrollo de métodos para integrar el conocimiento más allá de las fronteras disciplinarias. (...) Al proporcionar

esta integración, la investigación transdisciplinar asume un papel principal en el desarrollo de la sociedad del conocimiento. (Krohn, 2008, p.46)

Jahn (2008), introdujo el *primer modelo de un proceso de investigación transdisciplinar* ideal típico. Este modelo distingue entre *tres enfoques de la investigación*: un enfoque centrado en el mundo real, un enfoque centrado en la ciencia y un enfoque integrador.

En la construcción de un proyecto de investigación transdisciplinar (pensado en fases), y en dónde no se pierde de vista la idea de integrar, supone:

Para comenzar, en el curso de una primera descripción provisional del problema, debe analizarse discursivamente la cuestión de qué campos científicos/disciplinas son apropiados para la tarea y dónde encontrar los conocimientos prácticos necesarios. Este proceso traerá a primer plano tanto las *perspectivas epistemológicas* de los investigadores involucrados y las opiniones generalmente cargadas normativamente de las partes interesadas.

Una vez realizada la construcción de una descripción de un problema y la formulación de una pregunta de investigación, el siguiente paso es planificar el flujo del trabajo de investigación siguiendo un claro concepto de investigación y diseño de integración.

En esta segunda fase del proceso de investigación, se generan *sub-equipos o sub proyectos*, de nuevos conocimientos disciplinarios e interdisciplinarios como la cuestión central.

La tarea del proceso de integración final está orientada sobre todo a *los resultados*, tanto en términos de la viabilidad de las soluciones en la práctica como en cuanto al perfeccionamiento de las declaraciones científicas relativas al problema.

En un contexto disciplinario, la integración se produce a *nivel de disciplina* (cuestiones de investigación definidas internamente); en un contexto *multidisciplinario*, (a nivel de objetivos y problemas prácticos); en un *contexto interdisciplinario*, (a nivel de las cuestiones científicas que surgen en la interfaz entre diferentes disciplinas) ; mientras que en un *contexto transdisciplinario*, (la integración se produce a nivel de la interfaz entre estas cuestiones científicas y los problemas de la sociedad).

Los mecanismos de integración utilizados por los estudios transdisciplinarios son los que deben potenciarse en el ámbito de la Arqueología Histórica.

Dimensiones de integración

Bergmann, Jahn, Knohlock, Krohn, Pohl y Schranns (2012), sostienen que los científicos tienden a subestimar el trabajo que se les exige para garantizar la integración necesaria en los procesos de investigación transdisciplinar, entendiéndola normalmente como integración del conocimiento, principalmente o incluso exclusivamente. Pero pueden diferenciarse *varias dimensiones* interrelacionadas en las que debe llevarse a cabo la labor de integración:

- *Dimensión comunicativa*: se trata de la diferenciación y vinculación de diferentes expresiones lingüísticas y prácticas comunicativas, con el objetivo de desarrollar una práctica discursiva común en la que sea posible el entendimiento mutuo y la comunicación, así como aclarar términos comunes y construir otros nuevos.

- *Dimensión social y organizativa*: aquí se trata de diferenciar y correlacionar los diferentes intereses y actividades de los investigadores participantes, así como de los subproyectos o unidades organizativas. Esta dimensión también incluye el liderazgo consciente de los equipos (no sólo científicos), la comprensión mutua y la voluntad de aprender.

– *Dimensión cognitivo-epistémica*: lo que implica la diferenciación y la vinculación de las bases de conocimientos expertos/disciplinarios, así como del conocimiento científico y práctico del mundo real. Más concretamente, se trata de entender los métodos y términos de otras disciplinas; aclarar los límites del propio conocimiento; y desarrollar métodos y construir teorías juntos. Las dimensiones mencionadas en el ámbito de la Arqueología Histórica aún deben trabajarse conscientemente en relación a los grupos investigativos.

Desde la investigación transdisciplinar, en este trabajo se seleccionan aquellos tipos que pueden ser aplicados al campo de la Arqueología histórica, tales como: integración teórica y conceptual, la integración alcanzada mediante el ámbito conceptual interdisciplinario y la integración a través del encuadre teórico.

Integración teórica y conceptual

Desde la perspectiva de la Filosofía de la Ciencia, los procesos de integración más difíciles de implementar son aquellos en los que se debe encontrar *una nueva base conceptual*, una que vaya más allá del *corpus* de conocimiento existente o de las disciplinas existentes. En las ciencias se expresan generalmente por *términos técnicos específicos* de la disciplina que han sido aprendidos como definiciones específicas o mediante demostraciones experimentales o incorporados en lenguajes teóricos.

Cada científico es “socializado” en la terminología y el marco conceptual de su disciplina. Es precisamente aquí donde surge un problema fundamental para la cooperación interdisciplinaria:

Alcanzar una comprensión común de conceptos y términos clave, que trascienda los límites de las disciplinas individuales implicadas en un proyecto de investigación, exige un trabajo conceptual adicional, algo que a menudo se subestima al principio de un proyecto. Por otra parte, sería un error al principio de un proyecto de investigación conjunto exigir que se buscaran definiciones claras, que al mismo tiempo fueran compatibles con todas las disciplinas implicadas. Funciones de investigación basadas en una experimentación provisional con términos y conceptos más o menos apropiados. Aquí también hay que tener en cuenta el hecho de que muchos términos y conceptos técnicos (por ejemplo, el concepto de “información” como se utiliza en la ingeniería de las comunicaciones, la biología, la lingüística o la teoría de los medios de comunicación) también se utilizan en el lenguaje cotidiano, que puede ser una ayuda o un obstáculo para su uso en la investigación. Este hecho puede resultar útil en la medida en que permite, mediante la superposición de marcos conceptuales y terminológicos, la formulación de términos y conceptos puente que fomentan la conectividad. Pero también puede ser un obstáculo si resulta que detrás del mismo término hay dos conceptos diferentes (o dos concepciones diferentes del mismo concepto) (Bergmann; Jahn; Knohlock; Krohn; Pohl, y Schrans. 2012: 59).

Hay diferentes métodos de trabajo conceptual integrador que se pueden utilizar para crear entendimiento más allá de los límites disciplinarios. Entre ellos:

- *Función de codificación*: los términos técnicos que pueden definirse y codificarse con precisión tienen una función de codificación que apoya la comunicación entre un público informado.

- *Función de anclaje*: los términos técnicos pueden servir para una función de anclaje dentro de la comunicación interdisciplinaria, proporcionando un proyecto con puntos fijos. Por ello, es importante para el proceso de comprensión interdisciplinaria que el significado, el contenido empírico y el dominio de validez de esos términos técnicos se aclaren explícitamente para todos los interesados.

- *Función política*: los términos técnicos también tienen una función política en la medida en que regulan la asignación de competencias disciplinarias. Se puede hablar del poder que una disciplina particular tiene para definir los términos. Por regla general, las disciplinas relacionadas tienden a competir entre sí en relación con ese poder definitorio (por ejemplo, sociología con la economía, o psicología con la ciencia educativa).

Se pueden interpretar los trabajos de Funari (1999); Orser (2000), Arriola Silva (2014); Montón Subías y Abejez (2015), entre otros, como la búsqueda de alcanzar consenso, teniendo en cuenta las funciones mencionadas en cuanto al uso de términos en sus funciones de codificación, anclaje y política.

El proceso de teorizar (implícito o explícito) es el desarrollo del marco teórico de un proyecto transdisciplinario. La construcción, modificación y validación de un marco teórico -en cada caso dependiente del objeto de la investigación y del objetivo de producción de conocimiento específico de un determinado proyecto de investigación- desempeña un papel clave en el proceso de integración.

Integración mediante trabajo conceptual interdisciplinario

El trabajo conceptual interdisciplinario tiene lugar en *dos etapas*:

- Primera etapa se trata de identificar los conceptos básicos con los que se pueden describir los problemas de la sociedad y del mundo real de manera que estos problemas estén disponibles para la investigación. *Esta etapa del trabajo conceptual se realiza mediante discusiones interdisciplinarias.*

- Segunda etapa consiste en vincular los términos y conceptos producidos hasta este punto a los términos y conceptos específicos de la disciplina sin perder el contenido específico del problema social en cuestión. La tarea de integración consiste en hacer explícita la forma en que se interpretan los términos y, utilizando un inventario compartido de términos y conceptos, hacer que el problema sea accesible para todos los interesados.

El objetivo de la clarificación conceptual interdisciplinaria y específica de la disciplina como instrumento de integración es hacer explícitos los diferentes conceptos que subyacen al uso de los términos y ponerlos de acuerdo, para garantizar la conectividad de los procesos de investigación y sus resultados.

Se elabora un entendimiento común de conceptos y términos. Sobre la base de esta *comprensión compartida*, los investigadores que tienen una comprensión compartida del objetivo de investigación del proyecto pueden trabajar en las subpreguntas individuales del proyecto; también se asegura la conectividad entre los resultados de los diferentes subproyectos.

Este tipo de integración puede producirse de dos maneras:

- *Trabajo conceptual analítico disciplinar*: es necesaria la conectividad mediante la definición de conceptos clave relacionados con el campo de problema. Se trata de realizar el trabajo conceptual necesario para *definir e introducir conjuntamente nuevos conceptos y términos.*

- *Trabajo conceptual analítico interdisciplinario*: se trata de producir términos y conceptos compartidos, aunque aquí el *punto de partida suelen ser los conceptos y marcos conceptuales que se encuentran en las disciplinas participantes.* Este tipo de trabajo es un proceso metódico en el que se producen conceptos y términos compartidos que contienen *un núcleo analítico interdisciplinario* con las disciplinas participantes involucradas en la producción. Los conceptos y términos se explican primero en su contexto disciplinario, luego se deconstruyen y descontextualizan por el equipo del proyecto de investigación y luego, finalmente, recombinado y así re-contextualizado dentro de las disciplinas individuales.

En el ámbito de la Arqueología Histórica, el trabajo conceptual analítico disciplinar es el que más se ha dado a través de Congresos, Simposios, Jornadas y publicaciones relacionadas a los mismos a nivel

académico. Se trata de trabajos por “aproximación” o “recortes” con vistas a la introducción de nuevas categorías conceptuales (Ramos, 2003).

Integración a través del encuadre teórico

El marco teórico de un proceso de investigación transdisciplinar es funcionalmente equivalente a una teoría dentro de una disciplina. Este marco se crea integrando diferentes reservas de conocimientos científicos específicos de cada disciplina y, en caso necesario, modelos probados y resultados confirmados tomados de la investigación interdisciplinaria.

El marco teórico de un proceso de investigación permite la *sistematización interdisciplinaria* de los nuevos conocimientos adquiridos temporalmente. Este tipo de integración puede producirse de dos maneras:

- *Heurística para analizar problemas*: se desarrolla especialmente para un proyecto de investigación dado con el fin de *proporcionar acceso* a los problemas para todos los campos científicos y disciplinas participantes. El objetivo es *permitir la referencia* cruzada entre diversos discursos científicos y, mediante esta combinación y relación, hacer posibles nuevas formas de ver y entender los problemas y ayudar a encontrar nuevos enfoques para encontrar soluciones.

- *Concebir objetos epistémicos integrales*: los objetos epistémicos (u objetos de conocimiento) denotan cuestiones que pueden ser reconocidas, investigadas y entendidas durante un proyecto de investigación.

Los *objetos limítrofes* se localizan entre los socios que cooperan en un proyecto y tienen, para todos los participantes, no sólo un significado específico de la disciplina, sino también *un significado compartido y comunicable*. Se refieren a problemas comunes, o se encuentran en la superposición entre campos de investigación específicos y disciplinas.

En la práctica concreta de la investigación (en el trabajo teórico, metodológico y empírico), un *objeto limítrofe* se reelabora utilizando lenguaje disciplinar específico, y por medio de distinciones conceptuales, experimentos, observación, modelos matemáticos, presentaciones, textos y métodos similares, se transforma en un *objeto epistémico* altamente estructurado.

Los objetos epistémicos se pueden entender, entonces, como similares a las “cosas epistémicas” de Hans-Jörg Rheinberger, es decir, como referirse a “cosas” que los humanos pueden y quieren saber sobre el uso de métodos de investigación y pensamiento teórico (Becker, 2012). Por tanto, los objetos epistémicos son siempre abstracciones de contextos, procesos y estructuras reales. Al respecto, Karin Knorr Cetina despliega el concepto de “objeto epistémico”:

Los objetos epistémicos tienen las siguientes características: son abiertos, complejos y generan preguntas; son procesos y proyecciones más que cosas definitivas. La observación y el cuestionamiento los «revelan» aumentando más que disminuyendo su complejidad. Los objetos epistémicos son también, para volver a mi idea inicial, relatos de inteligencia, de adquisición de conocimientos, de cambio biográfico, de autonomía, de resistencia y de asociación en lo que se refiere a las personas que trabajan con estos objetos. Estos relatos son el resultado de las relaciones que los expertos y otros tienen con los objetos. En otras palabras, la «revelación» de los objetos nace de una estructura de cuidados (Heidegger) y de deseo (Lacan) sin la cual los objetos (tecnológicos) no se despliegan. Esta estructura de cuidado y deseo es la base de lo que he llamado una sociabilidad orientada a los objetos. (...) Una sociabilidad orientada a los objetos se refiere al valor productivo de las uniones estimuladas entre objetos/sujetos. En un sentido más general,

estamos hablando de una sociedad en la que las relaciones basadas en objetos son importantes, compiten con las relaciones humanas y forman cadenas de orden que se entrecruzan otras formas de existencia y de orden (Knorr Cetina, 1992, p.45)

La formulación de la tarea científica se condensa de tal manera que toma la forma de objetos de investigación metodológicamente accesibles y estructurados (objetos epistémicos). El siguiente paso es comprobar que los objetos epistémicos son analizables y que conservan su referencia al problema original (práctico), y son accesibles para métodos disciplinarios específicos y tradiciones de investigación y compatibles con los existentes con las reservas existentes de conocimientos. Por último, se formulan preguntas sobre la investigación interdisciplinaria y específica de la disciplina.

Conclusión

En el trabajo se han analizado los compromisos asumidos por el Instituto de Investigación Social-Ecológica como modos de trabajo, temáticas de investigación, comunicación, y desarrollo metodológico comparándolas con el ámbito de la Arqueología Histórica. En esta última prevalecen estudios de tipo cualitativo y de caso. Las discusiones se centran en el uso de fuentes (históricas y arqueológicas), estrategias de recolección y análisis de datos provenientes de la Arqueología, Antropología e Historia. Sobre *integración del conocimiento*, se da más a nivel conceptual y ligado a nivel disciplinar en el ámbito de la Arqueología Histórica.

Luego se han descripto las fases de investigación transdisciplinar, aspectos involucrados en los métodos utilizados, dimensiones (comunicativa, social-organizativa y cognitiva-epistémica) y tipos seleccionados de integración (teórica y conceptual mediante trabajo conceptual interdisciplinario, y de encuadre teórico). Se entiende la necesidad de alcanzar el entendimiento y por ende, lograr integración a través del uso de diferentes *idiomas teóricos*. En el ámbito de la Arqueología Histórica, queda aún por resolver si se tratan de investigaciones interdisciplinarias, transdisciplinarias o pluridisciplinarias. El alcance de cada una de estas categorías se relaciona con aspectos metodológicos.

Con respecto al primero de nuestros supuestos: “La investigación transdisciplinaria aplicada al análisis de la Arqueología Histórica, es útil para arrojar luz sobre aquellos aspectos que puedan resultar problemáticos o de discusión epistémica, particularmente sobre procesos de integración”, sostenemos que deben potenciarse teniendo en cuenta los niveles: multidisciplinario (objetivos y problemas prácticos); interdisciplinario (enfocado a cuestiones científicas que surgen de la interfaz entre diferentes disciplinas) y transdisciplinario (en relación a la interfaz entre cuestiones científicas y problemas sociales). También en cuanto a las dimensiones de la integración, deben trabajarse conscientemente entre grupos investigativos sobre Arqueología Histórica.

Pueden identificarse trabajos en la conformación del ámbito mencionado, esfuerzos tendientes a la integración conceptual. Pero aún falta desarrollar acciones en torno al trabajo conceptual analítico interdisciplinario, con vistas a delimitar un núcleo analítico que permita la re-contextualización entre las disciplinas intervinientes en dichos estudios.

Con respecto al segundo supuesto: “La necesidad de ajustar los debates en torno a la Arqueología Histórica en relación al desarrollo de un objeto epistémico propio”. En tal sentido se puede tomar en cuenta la diferenciación entre objetos limítrofes y objeto epistémico dado por la investigación transdisciplinar. También introducir la definición de objeto epistémico, como una forma de ampliar bases futuras de discusión e investigación en Arqueología Histórica.

Referencias bibliográficas

- Arriola Silva, A. L. (2014) Arqueología Histórica: Otra manera de hacer Arqueología. En: B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz (eds.). *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* 563-572. Ciudad de Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología,
- Becker, E. (2012): Social-Ecological Systems as Epistemic Objects. En: Glaser, M. G. Krause/B. Ratter/M. Welp (eds.): *Human-Nature Interactions in the Anthropocene: Potentials of Social-Ecological Systems Analysis*. Londres: Routledge. 37–59
- Bergmann, M.; Jahn, T.; Knohlock, T.; Krohn, W.; Pohl, C. y Schranz, E. (2012) *Methods for transdisciplinary Research. A primer for Practice*. Frankfurt/New York: Campus Verlag
- Funari, P. (1999) Historical archeology from a world perspective. En: *Historical Archeology. Back from the Edge*. Funari, P.; Hall, M. Jones, S. (eds.)
- Ferro, M. V.
(2017). Epistemología Histórica en Arqueología. En: Coloquio Binacional argentino-peruano, América Latina: Nuevos órdenes políticos de la diversidad cultural, organizado por el Centro de Investigaciones Precolombinas, el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”, Argentina; la Dirección General de Cultura del Honorable Senado de la Nación Argentina, Buenos Aires, Argentina; la Dirección Desconcentrada de Cultura. La Libertad del Ministerio de Cultura, Perú, y la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, Iquitos, Perú. Buenos Aires. 24 y 25 de octubre de 2017. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01624890>
- (2018) “Epistemología Histórica. Otra forma de pensar y hacer Historia de la Ciencia”. II Simposio Cultura en Red y Bienes Culturales. 28 y 29 de junio de 2018. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- (2019a). Culturas epistémicas en Arqueología Histórica”. En: XXIV Jornadas Internacionales Interdisciplinarias. Río Cuarto, Argentina: Fundación ICALA Intercambio cultural alemán-latinoamericano. Río Cuarto, 7 y 8 de noviembre de 2019.
- (2019b). Problemas de la Arqueología Histórica: El debate de la conformación disciplinar. 17, 18 y 19 de septiembre de 2019. Organizado por el Centro de Investigaciones Precolombinas, el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”, Argentina; la Dirección Desconcentrada de Cultura-La Libertad del Ministerio de Cultura, Perú, y la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, Iquitos, Perú. Buenos Aires
- Gilchrist, R. (2005) Introduction: scales and voices in world. *World Archaeology* 37 (3). University College London. UK. Pp. 329- 336
- Igareta, A. y Schávelzon, D. (2011). Empezando por el principio: Pioneros en la Arqueología Histórica Argentina. En: *Anuario de Arqueología Entre Ríos* 3 (3). 9-24
- IOSE. Página del Instituto de Investigación Social-Ecológica
- Jahn, TH. (2008). Transdisciplinarity in the research practice. Translation of the article in: M. Bergmann/E. Schramm (eds.). *Transdisziplinäre Forschung. Integrative Forschungsprozesse verstehen und*

bewerten. Frankfurt am Main/New York, 21–37

- Knorr Cetina, K. (1992). The Couch, the Cathedral, and the Laboratory: On the Relationship between Experiment and Laboratory in Science. Pickering, A. (Ed.) *Science as Practice and Culture*. Chicago: University of Chicago Press. 113-138
- Krohn, W. (2008). EpistemischeQualitätentransdisziplinärerForschung. En: M. Bergmann/E. Schramm (eds.): *TransdisziplinäreForschung. Integrative Forschungsprozesse verstehen und bewerten*. Frankfurt am Main/New York.39–68
- Landa, C. y Ciarlo, N. (2016). “Arqueología Histórica: Especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. En: *QueHaceres. Revista del Departamento de Ciencias Antropológicas 3* (96). Buenos Aires: UBA. 96-120.
- Montón Subías, S. y Abejez, L. (2015). ¿Qué es esa cosa llamada Arqueología Histórica? En: *Revista Complutum*. 26 (1).Madrid: Universidad Complutense de Madrid. 11-35
- Nastri, J. (1999). Apuntes críticos sobre la práctica arqueológica en Argentina. En: *Revista del colegio de graduados en Antropología de la República Argentina*8. Buenos Aires: CGA. 93-116.
- Otero, C. y Rivolta, M.N. (2019). Abordajes interdisciplinarios y materialidad en Arqueología. En: Andrés Laguens; Mirta Bonnin; Bernarda Marconetto (comps.) y Thiago Costa da Silva et al. (eds.) *XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 años de arqueologías*.Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. 883-950.
- Orser, C. (2000). *Introducción a la Arqueología Histórica*. Buenos Aires. Tridante. Pp.1- 47.
- Ramos, M. (2003). El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Mesa XI. En: *Arqueología histórica: el debate teórico en la Argentina*. 645-658. Buenos Aires: Corregidor. Recuperado de: www.proarhep.com.ar/wp.../El-proceso-de-investigacion-en-Arqueologia-Historica.pdf.
- Ramos, M. y Hernández de Lara, O. (2011). *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*.Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Ramos, M. (Comp.) (2011). *Temas y problemas de la Arqueología Histórica* Vol. 2. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Ramos, M. (2017). Sitio arqueológico Vuelta de Obligado. Contextos e historias de saqueadores, aficionados e ilegalidades diversas. En: *Revista Práctica Arqueológica*1 (1). 15-30
- Rocchietti, A. y Poujade, R. (2013). Problemas metodológicos en la arqueología del Coty Guazú de la misión de Santa Ana (Misiones, Argentina): una aproximación al “modelo esperado”. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* II, 2.Buenos Aires: Aspha.
- Rocchietti, A. y Dosztal, I. (2018). Arqueología Histórica en Contexto Rural: Pasados Múltiples. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* VII, 7.Buenos Aires: Aspha.
- Schávelzon, D. (1991). *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos*

XVIII y XIX. Buenos Aires: Corregidor

Senatore, M. X. y Bianchi Vilelli, M. E.; (2015). Arqueología colonial como transdisciplina. *Anuario de Arqueología* 7. Rosario: Universidad Nacional de Rosario

Traba, A. R. y Zuccarelli, V. (2014). Arqueología y fuentes históricas: Diálogos interdisciplinarios. En: *Revista Diálogos* 4. Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ciencias Humanas. 121-138

Recibido 24 de Septiembre 2020

Aceptado: 27 de Marzo 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Miguel Mugueta (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-4701-6486>). Frontera e identidad, un proceso para la deconstrucción del poder: la obtención y desarrollo de nuestra Arqueología Histórica

FRONTERA E IDENTIDAD, UN PROCESO PARA LA DECONSTRUCCIÓN DEL PODER: LA OBTENCIÓN Y DESARROLLO DE NUESTRA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

FRONTIER AND IDENTITY, A PROCESS FOR THE DECONSTRUCTION OF POWER: THE ACQUISITION AND DEVELOPMENT OF OUR HISTORICAL ARCHAEOLOGY

Miguel Mugueta *

Resumen

La intención de esta investigación es mostrar como algunos estudios destinados a interpretar diferentes aspectos de la problemática sobre los estudios de frontera en la denominada “Línea de Fuertes y Fortines de la Frontera Sur de la provincia de Buenos Aires” del siglo XIX, han asumido un perfil que en muchos casos reproduce los relatos de una historiografía liberal incorporando las aventuras teóricas de las investigaciones en los EEUU en el proceso de la mal denominada conquista del oeste. Al abordar la experiencia social del pasado y la reconstrucción de una identidad nacional y latinoamericana los cuerpos conceptuales teóricos y metodológicos, al re-interpretar nuestra historia, deben asumir el compromiso académico en la integración a un Estado Nación para poder, comenzar a ser leal con los segmentos populares de un pasado que reivindica lo que no requiere la industria teórica oficial.

Palabras clave: ideología dominante, poder, colonialismo científico, arqueología latinoamericana.

* Núcleo Regional de Estudios Socio Culturales. Proyecto de Arqueología Histórica, Identidad y Patrimonio. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. miguelmugueta@yahoo.com.ar

Abstract

The intention of this research is to show how some studies aimed at interpreting different aspects of the problem on border studies in the so-called “Line of Forts and Forts of the Southern Border of the province of Buenos Aires” from the 19th century, have assumed a profile that in many cases reproduces the stories of a liberal historiography incorporating the theoretical adventures of research in the United States in the ‘process of misnamed conquest of the west. When approaching the social experience of the past and the reconstruction of a national and Latin American identity, the theoretical and methodological conceptual bodies, when re-interpreting our history, must assume the academic commitment in the integration to a Nation State in order to begin to be loyal to the popular segments of a past that claims what the official theoretical industry does not require.

Keywords: dominant ideology, power, scientific colonialism, Latin American archeology.

Introducción

La nueva hegemonía norteamericana persigue una hegemonía global que abarca todos los aspectos: político, militar, económico, cultural, científico y judicial. Políticamente, EE.UU. interviene en los asuntos internos de otros estados, pretende imponerles su sistema político, su ideología y sus valores. Shicheng, Xu (2006)



Fuente: Melina Oiz, 2021. Argentina

Joker es un resultado; un producto convertido en medio; un medio de reivindicación total y absoluta, que se alza revolucionaria y gloriosamente contra los estereotipos, contra los abusos, contra todos y cada uno de los tóxicos y aberrantes fenómenos que forman parte del sistema que tácitamente ha sido aceptado por todos y cada uno de nosotros.

La lucha por el reconocimiento y reconstrucción de una arqueología histórica argentina y latinoamericana que ponga en valor un importante cantidad de valiosas investigaciones y despojada de la influencia de los marcos teóricos anglosajones y de sus propuestas teóricas y paradigmas, necesita la organización de un espacio crítico, un encuentro de polémica y debate en el cual poder disentir y valorizar un trabajo de más de treinta años que se viene desarrollando desde 1991, y a partir de una importante cantidad de diferentes investigaciones a lo largo y ancho de nuestro país. Este espacio se debe organizar

desde los resultados y conclusiones académicas en la investigación, jornadas, simposios, conferencias reuniones y publicaciones en el ámbito de la arqueología histórica argentina y latinoamericana.

Los diferentes marcos teóricos, modelos y abordajes epistemológicos rompedores e innovadores de tres décadas, están hablando de un crecimiento por demás superlativo contra el conocimiento instituido del norte “primer mundista”, de los grupos que dominan la producción de conocimiento desde las universidades que tienen la hegemonía porque “los de acá” permitimos el lamentable suceso y no valorizamos los importantes y relevantes aportes de la investigación argentina en la arqueología histórica. Aunque podríamos también mencionarla como arqueología del capitalismo, arqueología postconquista, arqueología de momentos tardíos, etc. Como se aprecia, hasta desde el comienzo o desde el mismo significado de la especialización tenemos abierto el debate, admitiendo que en muchos espacios analíticos se han arribado a conclusiones ajustadas y relevantes ya desde el propio nombre que se ha reconocido la orientación o especialización de esta área, especialización e incumbencia arqueológica.

Si bien al comienzo de los primeros trabajos, a principios de los 90’, se presenta la necesidad de recurrir a las metodologías, modelos, técnicas y marcos teóricos de aquellos investigadores de los EEUU y europeos con más experiencia en este campo de investigación, y porque se requería un punto de referencia para dar comienzo a esta nueva especialidad. Modelos operativos, teoría y técnica fue adoptada desde los trabajos que venían estableciendo en EEUU (Orser, 1996, 2000; South, 1977; Schuyler, 1980; Trigger, 1984, 1992; Orser y Fagan, 1995; Johnson, 2000, Deagan, 1987). Entendemos que hace al menos veintitrés años que la arqueología histórica comenzó a proponer sus propios marcos teóricos y metodológicos acorde con la gran cantidad de trabajos de investigación, conclusiones, debates y fundamentalmente publicaciones del tema. Como propone Ramos:

Una reciente y valiosa síntesis ha realizado el inglés Johnson acerca de las concepciones y alcances de la denominada Arqueología Histórica. Expresa que en Norteamérica la disciplina que se considera más íntimamente vinculada a la Arqueología es la Antropología y, que muchos piensan allí que la Arqueología es Antropología o es nada (Johnson 2000). En Europa, en cambio, la mayoría de los arqueólogos piensan que la disciplina hermana de la Arqueología es la Historia. (Ramos, 2003: 651).

Ramos, ya recuperaba en este caso del canadiense Johnson, la ya obvia definición que la arqueología es antropología y que esta es una ciencia social, pero además iba a demostrar que no hay ciencias “hermanas”, a lo sumo podrá haber transdisciplinaridad o interdisciplinaridad, y en donde la historia recupera los datos de las fuentes escritas, la antropología social de sus etnografías y la arqueología del registro arqueológico.

La instalación desde el menemato (presidencia de Carlos Menem en Argentina desde 1989 a 1999) de las reformas neoliberales en el Estado comienza una etapa de profundizar y transformar la producción de conocimiento a través de la financiación de la investigación mediante la propuesta de líneas prioritarias y acciones estratégicas con colaboración con las empresas privadas. Esta colonización silenciosa desde los centros de poder internacional que también tienen a las ciencias sociales como herramienta para sus objetivos y donde la investigación arqueológica producida fundamentalmente desde los EEUU ha supuesto para muchos la necesidad de plegarse a determinados conceptos, a determinadas problemáticas formuladas según pautas predefinidas por intereses político-económicos del capitalismo. Hemos resistido a partir del engaño, y nos adaptamos a las normas impuestas para aceptar el programa y luego investigamos desde nuestro espacio y para nuestra sociedad como nosotros entendemos y haciendo caso omiso a las reglas, construyendo un proyecto que a veces intente ser fiel a nuestra ideología. Pero, poco

a poco, acabamos queriendo hacer lo que esperan que hagamos, acabamos utilizando los conceptos y métodos que sabemos que tienen mayor aceptación y ‘productividad’ en las instituciones que controlan la financiación pública y privada de investigación, y solo eso ya es el error. Los antropólogos latinoamericanos pocas veces se nos ocurre abordar investigaciones en la denominada “conquista del oeste americano” o en los sitios históricos de la colonización americana por parte de los ingleses y/o franceses en el país del norte. Mucho menos en Gran Bretaña o en Alemania, aunque está claro que muchos aceptamos la formación de posgrado y las becas de especialización en muchos casos por una cuestión de status científico. Ni siquiera nos paramos a pensar lo que eso significa como sesgo inicial para nuestras etnografías, mucho menos lo que significa como posicionamiento político de nuestra metodología y lo más significativo que tampoco algunos/as asumimos un compromiso político con las demandas y derechos de nuestra historia, de nuestra identidad latinoamericana. El proceso de tomar como punto de partida las metodologías y marcos teóricos del mundo hegemónico es la implantación de la hegemonía neoliberal anglosajona (modelo iniciado por Thatcher y Reagan en los ochenta) en el ámbito universitario, tradicionalmente el ámbito del saber en la producción de conocimiento científico, en la divulgación o extensión de las investigaciones. Entonces se busca la sumisión de la producción de conocimiento al principio de utilidad marginal que rige el modelo neoclásico de la economía capitalista: conceptos como ‘eficiencia’, ‘productividad’, ‘competitividad’, ‘gestión’, etc., se consideran ahora como los más idóneos para orientar la producción de conocimiento. Evidentemente, el pensamiento crítico que duda y busca permanentemente no responde al principio de maximización de la ‘utilidad’. La ‘profesionalización’ de las carreras en los nuevos grados universitarios producto de la integración de Argentina en el status científico es, para las ciencias sociales latinoamericanas, el establecimiento de esa ideología de la ‘neutralidad’ científica, cuyos resultados nefastos para grandes porciones de la humanidad que a menudo hemos documentado y analizado en diferentes e interesantes investigaciones económicas (no hay más que ver los proyectos de desarrollo del Banco Mundial guiados por la teoría de la modernización). Una ‘neutralidad’ que ya conocemos: hegemonía neoliberal.

Entendemos que la importante producción de publicaciones y fundamentalmente libros sobre diferentes aspectos y hechos de nuestro pasado reciente que se presentan como la pauta relevante de que la producción argentina en la Arqueología Histórica, es primero de una importancia científica que su compromiso no puede ser comparada en muchos casos con los intentos de sometimiento a desarrollos teóricos anglosajones y/o de países dominantes y colonialistas; y segundo la constante, regular y sistemático trabajo en la construcción de un pensamiento crítico y en la ventaja, además, de pertenecer al espacio donde nos toca desarrollar estos trabajos nunca podría ser cubierto por los famosos académicos que en muchos casos no conocen ni siquiera el idioma español básico. Entendemos la importancia del español académico que los investigadores sociales comprenden en algunos casos con muchos años de un aprendizaje muy profesional académico, pero no es suficiente y apenas alcanza para empezar, dado que diferentes dialectos entre provincias, zonas de un país, clases sociales, tribus urbanas, etc., que además están en constante cambio, con la dinámica de diferentes pautas culturales que regulan las acciones, relaciones y todo un comportamiento para cada cultura o comunidad, establece dificultades a la hora de producir y desarrollar trabajos etnográficos. La comprensión de las fuentes documentales y hasta la interpretación de un contexto arqueológico determinado requiere un conocimiento previo importante de la historiografía, de las investigaciones asociadas a determinada problemática y hasta de las políticas que marcan puntos de encuentro y/o desencuentro en la construcción del poder popular.

De esta forma es interesante citar algunas de las tantas producciones que revelan esta producción teórica ya desde el comienzo mismo de las investigaciones en Latinoamérica y fundamentalmente en

Argentina. Por solo citar algunas, una pequeña muestra de estas publicaciones mencionamos libros (y artículos) publicados, sobre esta temática, por investigadores de América del Sur (en español, portugués e inglés), como por ejemplo, *Cultura Material e Arqueología Histórica* (Funari, 1998), *Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico* (Rocchietti y Lanza, 2018), *Arrabal Novo do Bom Jesus* (Albuquerque y Lucena, 1997), *Arqueología Histórica en América del Sur, los desafíos de América del Sur* (Funari y Zarankin, 2004), *Arqueología sin Hornear: Sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande* (Goñi y Madrid, 1996), *El Fortín Miñana y una investigación en Arqueología Histórica* (Gómez Romero y Ramos, 1994), *Estudio de los recursos faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (Siglo XIX). Provincia de Buenos Aires* (Merlo, 1997), *La sociedad del Cantón Tapalqué Viejo y un espacio compartido* (Mugueta y Guerci, 1997b), *El Cantón Tapalqué Viejo y la cultura de fronteras: la permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines* (Mugueta y Guerci, 1997a), *Arqueología de Rescate en el Banco Central de la República Argentina* (Weissel et.al, 2001), *Viejos son los trapos: de arqueología, ciudades y cosas que hay debajo de los pisos* (Schavelzon e Igareta, 2007) por solo citar algunos abordajes teóricos que fueron de vital importancia al inicio de aquellos primeros trabajos. De esta forma y continuando con el aporte a repensar una arqueología histórica que dé cuenta de la influencia de políticas dominantes que tienen muchas de las investigaciones en nuestra área, y en este sentido es imprescindible citar, reconocer y recomendar un trabajo de Mariano Ramos titulado ““Cuestiones antropológicas y la denominada arqueología histórica, reproducción de las ideologías dominantes” presentado en el Segundo Congreso de Arqueología Histórica Argentina desarrollado en el 2003 en la ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina (Ramos, 2006). En este trabajo se presentan las periodizaciones realizadas por Schuyler (1980) donde su contenido eurocéntrico y etnocentrista da cuenta de la expansión europea y la conformación de un mundo occidental sin tener en cuenta la resistencia y las formas de vida desarticuladas por los europeos. Los contextos culturales de la época medieval analizados por una gran cantidad de investigadores europeos analizan períodos que son imposibles de aplicar a nuestra América o a África. Asimismo, Ramos nos trae el recordado Francis Fukuyama, para analizar aquellas parciales tesis sobre “el fin de la historia” y la “victoria de un nuevo mundo encabezado por supuesto por los EEUU”. Fukuyama también influyó en la arqueología latinoamericana y algunos espacios se sintieron identificados con estos paradigmas del postmodernismo destartalado disfrazados de la nueva izquierda de salón. Podemos ya afirmar de forma básica que la historia no terminara, salvo que nuestra especie desaparezca. Pido disculpas por la obviedad, pero a veces es necesario recordar lo básico.

Asimismo, adhiero a el concepto utilizado por Ramos donde menciona a los “norteamericanocéntricos” a algunos clásicos de la arqueología histórica como Schuyler, Orser, y Fagan entre otros donde muchos de sus trabajos en Europa (caso de Fagan), lo hace exclusivamente en la denominada “Pequeña Edad del Hielo”, proceso o período que marco un descenso de la temperatura indicando un momento especial para las pautas y estrategias de vida de diferentes culturas y que sin embargo y a pesar de haberse definido este evento climatológico para nuestro continente, Fagan lo analiza y desarrolla solo para Inglaterra y luego hasta es usado para en análisis de nuestras sociedades pampeanas de nuestra Argentina, transportando analogías que poco tienen que ver con nuestros sistemas naturales y culturales. Este fenómeno climático que afecto a muchas especies animales y que por ejemplo extinguió a la denominada “vaca ñata” o una variedad de *Bos primigenius Taurus* hacia 1820 en la zona central de la provincia de Buenos Aires fue descripto por el autor (Mugueta y Bayala, 2002).

De similar mirada Virginia Pineau en un trabajo para la misma reunión científica propone el análisis del concepto de arqueología histórica desde una nueva mirada latinoamericanista a partir que los pueblos originarios ágrafos no pudieron escribir su propia historia y esta fue descripta y escrita por los

dominadores, por los colonizadores. Pero además propone que no son suficientes las “buenas intenciones” (comillas del autor), de Leone (1988) y Orser (1996), en sus definiciones para nuestra arqueología como la arqueología de una expansión y conquista del capitalismo y del mundo moderno indicando que no solo el mundo anglosajón es parte de este proceso, sino que también los procesos regionales americanos como movimientos independentistas frente a la colonización europea. (Pineau, 2006).

Asimismo, es interesante las propuestas presentadas por Zarankin ya hace 16 años: “... el estudio de la represión no es un ejercicio neutro, un tema más para ser explotado ‘objetivamente’ por el científico, sino un compromiso político...” (Funari y Zarankin, 2006: 15).

Además es necesario retomar y debatir a la propuesta de los arqueólogos peruanos Miguel Aguilar y Henry Tantaleán en momentos de una convulsionada Latinoamérica a fines de la década del sesenta, con su reconocida publicación: “Arqueología Social Latinoamericana. De la teoría a la praxis”, editado por la universidad de los Andes de Colombia, es uno de los más completos acercamientos a una teoría arqueológica latinoamericana, la misma que cuestiona y aborda una crítica a la propia práctica de la arqueología de un “tercer mundo” y la práctica hegemónica de los arqueólogos que responden a las políticas neoliberales y de dominación de aquellos momentos de convulsión y transformación política de nuestra región.

Este trabajo es el resultado de diferentes propuestas presentadas en el marco del Simposio de Arqueología Social Latinoamericana en la ciudad de México en el 2009. Es la primera vez que se presenta una compilación de investigaciones arqueológicas que abordan desde el materialismo histórico una investigación que dé cuenta de resultados y abordajes en Latinoamérica para entender científicamente nuestro pasado y en consecuencia nuestro presente. La práctica de una mirada hacia un pasado donde hubo sectores de elites que explotaron a clases o segmentos sociales que consideraron inferiores se repite desde el abordaje de un investigador no solo de la antropología arqueológica, sino de la antropología social, la etnohistoria y la historia. La explotación, el sometimiento, la colonización y el imperialismo están presentes a la hora de tener en cuenta diferentes contextos arqueológicos en diferentes países de Sudamérica y Centroamérica, en este libro que sin duda marca un paso considerable en la importancia de la construcción de teoría para interpretar todas las culturas de nuestro pasado.



Figura 1. Krzysztof Makowsky, Thomas Patterson y Miguel Aguilar durante el Congreso Americanista de México en el 2009. Fuente: Arqueología Social Latinoamericana de la teoría a la praxis, 2012

Los conceptos propuestos la denominada esta importante publicación, editado por los arqueólogos peruanos Miguel Aguilar y Henry Tantaleán y publicado por la universidad de los Andes de Colombia, es uno de los más completos acercamientos a la teoría arqueológica latinoamericana, la misma que

cuestiona y replantea la propia práctica de la arqueología en el tercer mundo y la práctica colonial de los arqueólogos del primer mundo. Es a su vez una propuesta teórico metodológica que recoge los planteamientos originales de la Arqueología Social planteados en la década del sesenta por Luis Lumbreras, Mario Sanoja, Iraida Vargas, José Luis Lorenzo y por el intelectual peruano chino Emilio Choy. Recoge los casos más representativos de esta corriente en América Latina desde México hasta Chile y constituye una invitación a una nueva arqueología poscolonial y comprometida con el desarrollo económico y cultural de las comunidades vivas de nuestro continente. Este libro busca también familiarizar a los estudiantes con los aspectos fundamentales de la teoría y prácticas de la ASL originales y actuales a partir de una lectura crítica de la historia del pensamiento occidental acerca del pasado particularmente desde la periferia del conocimiento o tercer mundo. Su objetivo central es proporcionar las bases teóricas de la disciplina e introducir las problemáticas contemporáneas, así como brindar instrucción técnica y metodológica que le permita al estudiante encaminar su formación profesional hacia alternativas teóricas latinoamericanas. Sin duda el tiempo no ha pasado para esta propuesta donde sería interesante poder retomar conceptos y miradas de estos arqueólogos que pioneros en establecer una investigación que estuviera por fuera de las recetas teóricas arqueológicas del poder hegemónico de los EEUU.

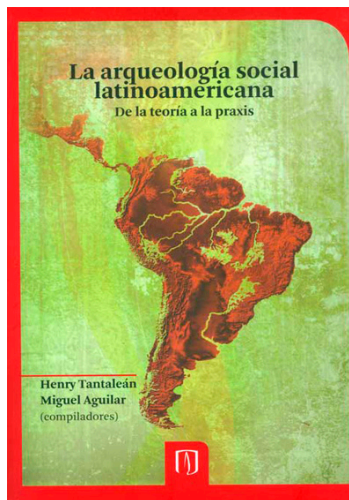


Figura 2. Tapa del libro del tradicional libro: La Arqueología Social Latinoamericana. De la Teoría a la Praxis de Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, 2012 (Lamentablemente no se indica quien o quienes fueron autor o autora de dicha tapa de esta publicación)

La publicación: “La arqueología social latinoamericana. De la teoría a la praxis”, es una compilación de artículos escritos por arqueólogos, antropólogos e historiadores de la arqueología marxista de viejas y nuevas generaciones de toda América y España de Henry Tantaleán y Miguel Aguilar de 2012, es sin duda una impronta a retomar para que aquellas consideraciones se vean ahora enriquecidas con el importante aporte de la producción teórica de la arqueología histórica argentina y latinoamericana.

Aquel esfuerzo de los pioneros, desmesurado en cuanto a sus posibilidades materiales, apuntaba al objetivo marxista genuino: transformar la sociedad. Como había que transformarla, primero había que comprenderla. Para comprenderla, era prioritario explicarla e investigarla de una manera objetiva y realista, materialista y dialéctica. Y para cambiarla había que compromete-

terse con las implicaciones políticas del cambio social tendentes a la supresión de la explotación social; nuevamente el intento de todo marxista de desvelar la realidad del todo social alienado. Y ahí reside el núcleo primordial de la solidaridad que compartimos los marxistas, arqueólogos o no.

En el mismo sentido Ana María Rocchietti en su trabajo: “Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico” (Rocchietti, 2018), señala la importancia y consenso que marca esta etapa de la arqueología social latinoamericana, y ya en la introducción de este trabajo escribe:

La corriente teórica que se denominó a sí misma “Arqueología Social Latinoamericana” desafió los marcos disciplinares habituales para la arqueología, tanto de filiación histórica como científica. En rigor, ha sido un esfuerzo por colocar sus condiciones de verdad en los entornos económicos, sociales y culturales demostrativamente tradicionales, colonizados y explotados. Tuvo su foco y clímax en Perú, México y Venezuela. Este trabajo examina su historia y sus contradicciones en torno a intentar despojar a la arqueología de su pasado colonial y a desarrollar el marxismo como su praxis (Rocchietti, 2018:2)

De esta forma, y con un bagaje de trabajos desarrollados desde 1991, y que hoy en día se han multiplicado en congresos regionales y nacionales, conferencias en posgrados y los postulados genuinos para los intereses de nuestra Latinoamérica como la propuesta de Miguel Aguilar y sus colegas que debe ser releída para poder sumar aspectos y abordajes por demás significativos para continuar con bagaje de construcción teórica, y así podemos acercarnos a diferentes marcos teóricos latinoamericanos como fundamentales para poder comprender los procesos históricos que aborda una arqueología que ya está madura y en un posicionamiento relevante sin necesidad de atender a un sector de colegas procedentes de centros y universidades hegemónicas de la academia anglosajona y europea.

El desarrollo y presencia de trabajos metodológicos y teóricos en la edición y publicación de los últimos 15 años

La Arqueología Histórica en Argentina ha desarrollado varias especializaciones que están relacionadas con la escala temporal, es decir con abordaje y explicación de los procesos de colonización europea desde el siglo XVI, el período independentista, la antagonía federal y centralismo porteño, las migraciones europeas de fines del s XIX o las economías regionales del modelo agroexportador, entre otros temas de una amplia escala temporal. A su vez estos procesos pueden ser abordados en localizaciones rurales y/o urbanas, y obviamente los temas para interpretar relaciones de poder, situaciones y hechos de conflictos bélicos, comercio e intercambio entre parcialidades indígenas o entre gobierno y cacicatos, definición y concepto de frontera, conformación de la identidad y el patrimonio, negritud, origen y desarrollo de las ciudades, abastecimientos en fuertes y fortines en los puntos fronterizos en su programa de conquista y genocidio, sistemas de producción y relaciones de poder, que solo podríamos mencionar en forma de una muestra muy incompleta en este trabajo, pero que puede advertir la interesante y compleja densidad, diversificación de temas y especializaciones entre escalas temporales y ejes conceptuales o temas de investigación, donde cada cual requiere la comprensión de un proceso y el abordaje de diferentes historiografías y propuestas metodológicas y teóricas que van a ayudarnos a contextualizar el problema y el hecho socio político cultural. Asimismo la importancia de la antropología social a partir de etnografías

a aquellos descendientes directos de sociedades ágrafas o no, rurales o urbanas, sometidos y colonizadores, etc. conforman parte de la matriz de datos que requerimos para la interpretación y explicación de diferentes procesos culturales y políticos. La incorporación de la etnografía y de la antropología social junto a las fuentes documentales, se suman a las evidencias de los contextos arqueológicos que poco a poco las investigaciones de la arqueología histórica argentina a sabido incorporar de tal manera que los marcos teóricos del mundo anglosajón poco tienen para decir y sumar, poco tienen para aportar frente al gran trabajo de las investigaciones argentinas comprometidas con un pasado y un presente liberador, independentista y latinoamericanista.

Entre una gran variedad de temas y/o áreas de investigación fueron y son necesarios la confección de catálogos de materiales de importación desde las épocas de la colonia hasta ya entrado el s XX. Armas, municiones, barcos, vajillas, herramientas, envases, herrajes y juguetes, entre tanta fabricación, producto de la revolución industrial europea, fueron importados al Virreynato del Perú y a lo que hace algo más doscientos años comenzó a dibujarse lo que sería nuestro actual estado-nación. Sin dudas el primer interesado en confeccionar los primeros catálogos a partir de su gran cantidad de trabajos en su mayoría en la propia Buenos aires, fue el arquitecto Daniel Schavelzon.

Estos primeros trabajos técnicos de Schavelzon quien comenzó en la arqueología como docente e investigador en Ecuador, y luego a en México En el año 1984, puso en marcha el Programa de Arqueología Urbana de la Universidad de Buenos Aires y condujo desde 1991 el Centro de Arqueología Urbana en el ámbito de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, donde aún es el director de este espacio. Entre sus más de cincuenta libros editados podemos citar algunos como ejemplo y tal vez los más relevantes de su intenso trabajo: Arqueología histórica de Buenos Aires, la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX (Schavelzon, 1991); Arqueología histórica de Buenos Aires, túneles y construcciones subterráneas Schavelzon, 1992); Casa del Virrey Liniers. Hallazgos arqueológicos (Schavelzon y Odlanyer Hernández de Lara, 2014), entre otros.

Pero sin duda alguna, la necesidad de contar con marcos teóricos que resuelvan y orienten las investigaciones que desde 1994 comenzó a tener un impulso de una magnitud tan interesante que se podría adelantar y hasta desechar algunos marcos teóricos y metodológicos de los EEUU y Europa que han quedado envejecidos y que poco tienen que ver con la comprensión de alguna de las relevantes historiografías argentina o simplemente la comprensión de un segmento lingüístico, simbólico e ideológico. Creemos que hasta algo tan lógico como el reconocimiento de las estratigrafías y/ pisos de ocupación para la interpretación de lo que entendemos como la identificación, descripción, secuencia, tanto vertical como horizontal, cartografía y correlación de las unidades estratificadas de los sedimentos, es una observación compleja para los investigadores del norte. Para el caso de las estratigrafías es imprescindible contar con geólogos y/o tener una comprensión y experiencia importante que sin dudas es un proceso de formación local..

Sin duda los trabajos del colega Mariano Ramos, director del PROAHREP (Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios) del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján; y la Facultad de Humanidades y Artes del con el Departamento de Arqueología de la Universidad Nacional de Rosario, han producido una cantidad de congresos, simposios, publicaciones y diferentes actividades que han sumado a la construcción de teoría y metodología reconocida y relevante para las investigaciones que relacionadas y asociadas a los procesos de constitución de nuestros estados nacionales latinoamericanos.

Asimismo el PAHIP dirigido por la antropóloga social Marcela Guerci y quien suscribe perteneciente en principio como independiente denominado PIAT (Programa de investigaciones Antropológicas

de Tapalqué), luego al PROINCOMSCI (Programa de Investigaciones en comunicación de la sociedad intermedia) y por último al NURES (Núcleo de Estudios Socio Culturales); todos estos programas son parte de los equipos de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de La Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Conclusiones

Los objetivos y programas de constitución de una ciencia social y de una particular arqueología histórica global se presentan en este trabajo como un tema preocupante para quienes entendemos en la necesidad de un reconocimiento de la relevancia que tiene la producción teórica en esta área, en nuestro país y en nuestra Latinoamérica. La temática ha sido abordada sobre todo por la orientación ideológica que presentan estos países “centrales” vs los que no están en los llamados “grandes centros”. Como “central” se asume la antropología producida en EE.UU., Inglaterra y Francia, es decir, lugares dónde la producción de investigaciones de la arqueología histórica parece tener una repercusión mayor y que de una cierta manera dirigen los caminos de la disciplina-elaborando las teorías y métodos que son apropiados por aquellas escuelas que están fuera de esos “grandes centros”. Este trabajo es un aporte más a la reivindicación de la producción de teoría en arqueología desde nuestra región y señala los límites y las posibilidades de la constitución de una red de investigaciones arqueológicas globales, orientando su análisis básicamente al contexto latinoamericano y en principio imponiendo su sesgo valorativo e ideología, construyendo teoría y hasta trabajos de campo en un espacio, en un territorio que mantiene con un importante número de investigaciones un cúmulo teórico que da cuenta de la asociación y relación con la realidad política desde el surgimiento de nuestros Estado-nación.

Nuestra nueva arqueología histórica, nos reta a desarrollar perspectivas, métodos e interpretaciones alternativas que sean más incluyentes y abarcadoras, a la vez que son parte del nuevo proceso descolonizador. La contextualización del problema imperialista dentro de las condiciones sociales, históricas, económicas y políticas de la región es clave para un entendimiento de esta arqueología emergente y para motivar un diálogo entre arqueólogos y partícipes del patrimonio, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, que promueva una arqueología más justa e inclusiva.

Referencias bibliográficas

- Deagan, K. (1987). *Avenues of Inquiry in Historical Archaeology*. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*. Vol XI, New York, EEUU. Academic Press
- Funari, P. P y Zarankin, A (comps.) (2006): *Arqueología de la Represión y la Resistencia en América Latina 1960-1980*. Córdoba. Encuentro Grupo Editor
- Gómez Romero, F. y M. Ramos (1994). El Fortín Miñana. Una investigación en Arqueología Histórica. En: *Revista de Antropología*. Año IX, N° 15, pp33-38. Buenos Aires, Argentina
- Goñi, R. y P. Madrid (1996), *Arqueología sin Hornear: Sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande*. En: *Revista Intersecciones en Antropología N° 2*, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría, Argentina
- Johnson, M. (2000). *Teoría Arqueológica. Una Introducción*. Barcelona. España. Editorial Ariel

- Leone, M. (1988). The Georgian Order as the order Merchant Capitalism in Annapolis, Maryland. Leone y Potter (editors). *The recovery of meaning. Historical Archaeology in the Eastern United States*: pp 235-261, Washington D.C., EEUU. Smithsonian Institution Press
- Merlo, J. (1997). Estudio de los recursos faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (siglo XIX). Provincia de Buenos Aires”. En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*. Colonia Sacramento, Uruguay
- Mugueta, M. y Bayala, P. 2002. Investigaciones arqueológicas en el cantón tapalqué viejo: problemas de interpretación sobre un conjunto óseo articulado. En: *3er Congreso Virtual de antropología y arqueología*. NAYA. https://equiponaya.com.ar/congreso2002/ponencias/miguel_mugueta_pablo_bayala.htm
- Mugueta, M. y Guerci, N. (1997). El Cantón Tapalqué Viejo y la cultura de fronteras: la permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines. En: *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN) y Municipalidad de Tapalqué. Tapalqué, Argentina
- Mugueta, M. y Guerci, N. (1997). El Cantón Tapalqué Viejo: Perspectivas históricas y antropológicas en la construcción de identidades culturales. Investigaciones de la Arqueología Histórica en el partido de Tapalqué. En: *Actas IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*. Colonia del Sacramento, Uruguay
- Orser C. Jr. (1996). *Historical Archaeology*. New York, EEUU. Harper Collins College Publishers
- Orser, C. E. (2000): *Introducción a la Arqueología Histórica*. Buenos Aires. Tridente
- Orser, C. Jr. y Fagan, B. (1995). *Historical Archaeology*. New York, EEUU.
- Pineau, V. (2006). “Una discusión sobre el concepto de arqueología Histórica desde el sur del Conosur”. Alicia Tapia, Mariano Ramos y Carlos Baldasare, editores. Segundo En Estudios de arqueología histórica. Congreso de Arqueología Histórica Argentina, Rio Grande, Tierra del Fuego, Argentina
- Ramos, M. (2006). Cuestiones antropológicas y la denominada arqueología histórica, reproducción de las ideologías dominantes. En: *Estudios de Arqueología Histórica*. Alicia Tapia, Mariano Ramos y Carlos Baldasare, editores. Segundo Congreso de Arqueología Histórica Argentina, Rio Grande, Tierra del Fuego, Argentina
- Ramos, M. (2003). Arqueología histórica: el debate teórico en la Argentina. En: *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Mesa XI. Páginas 645-658. Corregidor. 2003. El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica. Mendoza, Argentina
- Rocchietti, A. M. (2018) “Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico”. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana - Año 7, Vol. 7*. REP HIP, UNR. (Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina
- Rocchietti, A. M. y Lanza, M. (2018). *Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico*.

Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana. En: Revista Rep Hip. Año 7, Vol. 7, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad Nacional de Rosario

- Schavelzon, D e Igareta A. (2007). *Viejos son los trapos*. Siglo XXI Editores, Bs. As., Argentina.
- Schuyler, R. (1980). *Archaeological perspectives on ethnicity in America*". New York. Baywood Press.
- Shicheng, Xu (2006). *El nuevo imperio y la nueva hegemonía norteamericana*. En publicación: *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina
- Schavelzon, D. (1991). *Arqueología histórica de Buenos Aires, la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, 1991. ISBN 950-05-0617-3. Editorial Corregidor
- (1992). *Arqueología histórica de Buenos Aires, túneles y construcciones subterráneas*. Buenos Aires, Argentina. . Editorial Corregidor
- Schavelzon, D. y O. Hernández de Lara. (2014). *Casa del Virrey Liniers. Hallazgos arqueológicos*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico.
- South, Stanley. (1977). *Method and Theory in Historical Archeology*. New York. Academic Press
- Tantaleán H. y M Aguilar (2013). *Arqueología Social Latinoamericana. De la teoría a la praxis*. Universidad de los Andes Editor. Venezuela. Primera Edición Publisher
- Trigger, B. G. (1984): *Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist*. *Man*, 19 (3): 355-370. EEUU.
- Weissel, M., A. Zarankin, H. Parabela, M. Cardillo, M. Bianchi Vilelli, M. Morales, S. Guillermo, M. Gómez. (2000). *Arqueología de rescate en el Banco Central de la República Argentina*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. CONICET FF y L UBA. Buenos Aires, Argentina

Recibido 9 de Marzo 2021

Aceptado: 28 de Abril 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Alejandro García (ID: <https://orcid.org/0000-0002-3537-5879>). Panorama de la Arqueología Histórica en Mendoza

PANORAMA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN MENDOZA

OVERVIEW OF HISTORICAL ARCHEOLOGY IN MENDOZA

Alejandro García*

Resumen

La arqueología de tiempos históricos ha adquirido un marcado desarrollo en los últimos tiempos, y la provincia de Mendoza no ha estado al margen de este avance. Estos estudios comprenden tanto contextos indígenas como españoles-criollos y han sido efectuados por diversos investigadores y desde distintas perspectivas teóricas. Asimismo, abarcan distintos sectores geográficos de la provincia, sitios y actividades. A fin de tener una comprensión global de este desarrollo, en esta oportunidad se ofrece un breve panorama del estudio de sitios o contextos de época histórica a partir del análisis de algunos metadatos y se evalúan las claves del avance de la arqueología histórica mendocina registrado fundamentalmente en los últimos 30 años. Además se exploran algunos aspectos relacionados con la cantidad y calidad de la producción bibliográfica en este campo de estudio y con el papel e implicancias del posicionamiento teórico de los investigadores involucrados. El resultado del análisis constituye una descripción básica del estado de situación de estos estudios y ofrece un diagnóstico que permite detectar algunos puntos susceptibles de progreso.

Palabras clave: Arqueología histórica, Contextos históricos, Teoría arqueológica, Área fundacional, Mendoza

* Centro de Investigaciones de la Geósfera y Biósfera (Cigeobio). Conicet-Universidad Nacional de San Juan, Argentina. alegarcia@unsj.edu.ar

Abstract

The archeology of historical times has acquired a marked development in recent times, and the province of Mendoza has not been left out of this advance. These studies cover both indigenous and Spanish-Creole contexts and have been carried out by various researchers and from different theoretical perspectives. They also cover various geographical sectors of the province and are linked to the analysis of very different sites and activities. In order to reach a global understanding of this development, in this occasion this paper offers a brief overview of the study of sites or contexts of historical times from the analysis of some metadata, and evaluate the keys to the advancement of the historical archeology of Mendoza recorded fundamentally in the last 30 years. In addition, it explores some aspects related to the quantity and quality of bibliographic production in this field of study, as well as the role and implications of the theoretical position of the researchers involved. The result of the analysis constitutes a basic description of the state of progress of these studies and offers a diagnosis that allows the detection of some points that can be improved.

Keywords: Historical archeology, Historical contexts, Archaeological theory, Foundational Area, Mendoza

Introducción

Desde mi perspectiva, hablar de Arqueología Histórica es lo mismo que referirse a Arqueología de tiempos o de momentos históricos (Goñi, 2000): simplemente se trata de una cuestión temporal, de una marca que indica la aparición de nuevos actores y de la generalización de los registros escritos (esta vez, en las lenguas de los nuevos protagonistas). De esta manera la mirada puede posarse sobre cualquier aspecto dentro un amplio abanico que abarca tanto el contacto hispano-indígena como la multiplicidad de situaciones vinculadas con el asentamiento, la subsistencia, la tecnología y las creencias de ambos bandos por separado, evitando los sesgos, prejuicios y explicaciones a priori relacionados con algunos enfoques recientes que enfatizan el papel de la expansión europea y del capitalismo (Deetz, 1996; Orser, 1996).

Los estudios arqueológicos de tiempos históricos han tenido un largo y variable desarrollo en la provincia de Mendoza. A fin de ofrecer una visión de conjunto sobre el tema, no enfocada exclusivamente en los contenidos mismos de los trabajos, en este artículo se bosqueja un panorama general de este desarrollo a partir del análisis de algunos metadatos de la producción bibliográfica correspondiente. Asimismo, se exploran algunos aspectos de interés relacionados con el avance cuanti-cualitativo de dicha producción y con la posición teórica de los investigadores que han explicitado sus enfoques, en vistas a la identificación de algunos elementos que permitan comprender mejor cómo se han realizado estos estudios.

Breve crónica de las investigaciones

Los primeros trabajos arqueológicos sobre contextos de tiempos históricos datan de la primera parte del siglo XX y corresponden a una serie de estudios realizados en el cementerio indígena de Viluco (Reed, 1919; Boman, 1920; Torres, 1923; Metraux, 1937; Rusconi, 1938). Algunas tumbas de este sitio brindaron elementos españoles (un cuchillo, un galón de oro, una medalla religiosa, etc.). Por esa época, Rusconi (1941) publicó algunos hallazgos de cerámica colonial y realizó una intensa tarea de recupe-

ración de vestigios prehispánicos e históricos que hoy forman parte de las colecciones del Museo de Historia Natural “Juan Cornelio Moyano” de la ciudad de Mendoza. Años más tarde, las primeras excavaciones en un sitio no indígena de la provincia fueron practicadas en el Fuerte San Rafael del Diamante (1983, 2000, 2006) por Humberto Lagiglia, quien además sistematizó la información sobre la cerámica huarpe tardía (Viluco), cuya utilización se extendió a los primeros tiempos de la Colonia (Lagiglia, 1976).

En la década de 1990 hubo un desarrollo muy importante de la investigación de contextos de época histórica (Figura 1). Por un lado, Durán (1991-92, 1993-94, 1999, 2004) realizó estudios sobre los pehuenches del sur de Mendoza. Por el otro, diversos autores trabajaron en el Área Fundacional y en otros sitios del norte de Mendoza (*e.g.*, Abal, 1993, 1998, 2002; Abal et al., 1996; Bárcena y Schávelzon, 1992; Bárcena, 1999, 2007; Schávelzon, 1998).

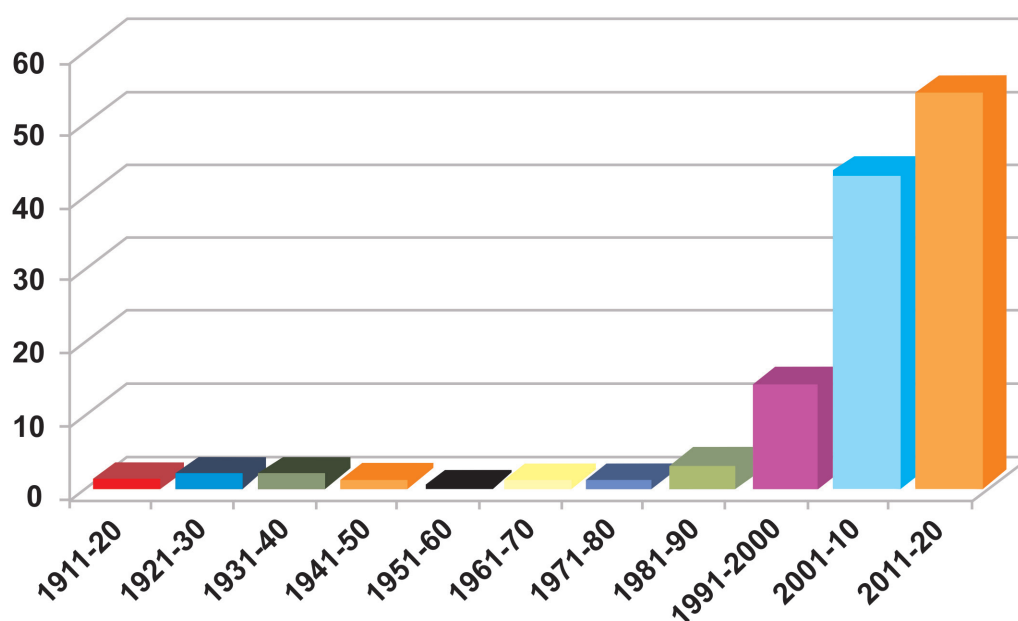


Figura 1. Cantidad de artículos de arqueología de tiempos históricos por década

En 1997 la Municipalidad de la Capital de Mendoza creó el Centro de Investigaciones de las Ruinas de San Francisco (CIRSF), institución que sería clave para el impulso de los estudios de Arqueología Histórica en la provincia durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Las investigaciones de este centro se focalizaron en el Área Fundacional y alrededores (*e.g.*, Chiavazza, 2005, 2011; Chiavazza y Zorrilla, 2005; Chiavazza et al., 2015). Como resultado se abordaron diversas temáticas específicas, entre las que sobresalen las condiciones de salud en tiempos históricos (*e.g.*, Mansegosa, 2010, 2016, 2018; Giannotti, 2016, 2018) y la elaboración de la cerámica indígena y colonial en el área (*e.g.*, Castillo, 2013; Prieto, 2010a, 2013; Puebla et al., 2005, 2008; Zorrilla y Puebla, 2010). Fuera del marco espacial de la ciudad, otros aspectos importantes analizados por los miembros del CIRSF son la configuración ambiental de la región a través de estudios arqueobotánicos (*e.g.* Mafferra, 2011, 2016, 2017) y la explotación minera colonial (*e.g.*, Sironi 2010, 2015, 2019). Simultáneamente, otros investigadores han trabajado sobre estos y otros tópicos (*e.g.*, Bárcena, 1999; Durán et al., 2003; García, 2011; García y Martínez Carre-

tero, 2019; Gil et al. 2014; Novellino et al., 2003, etc.), aunque su actividad profesional no se encuentra estrecha y continuamente relacionada con los estudios de Arqueología Histórica.

Análisis de algunas variables

Una revisión detallada (aunque no exhaustiva) de la producción académica local referida a contextos de tiempos históricos (sin incluir textos divulgativos ni folletos) permitió conformar un conjunto de 127 entradas bibliográficas. La consideración de algunos datos permite tener un panorama general del tema.

Como se ha mencionado, los estudios de contextos de tiempos históricos abarcan todo el territorio provincial. Sin embargo, existen diferencias cuantitativas muy notables en las distintas regiones. Así, la región norte de Mendoza (32°-33°15' S) presenta una gran abundancia de estudios (n=104). En contrapartida, el centro (33°15' -35°S; n=17) y el sur (n=6) han sido objeto de menos investigaciones. Esta diferencia no está dada sólo por una mayor cantidad de sitios investigados en el norte sino fundamentalmente por la realización de varios estudios sobre los mismos sitios y materiales arqueológicos provenientes del Área Fundacional y alrededores. Por ejemplo, al menos catorce artículos se refieren a trabajos específicos de cerámica indígena Viluco recuperada en esa zona. La incidencia de los estudios en dicha área se dimensiona fundamentalmente al considerar el sector étnico o social al que corresponden las muestras biológicas, materiales culturales o situaciones analizadas, ya que se observa un mayor peso cuantitativo del grupo español-criollo residente en la ciudad (Figura 2). Además, el mayor peso cuantitativo de los estudios realizados en el sector norte coincide claramente con el momento de mayor producción de trabajos, esto es, durante las últimas dos décadas.

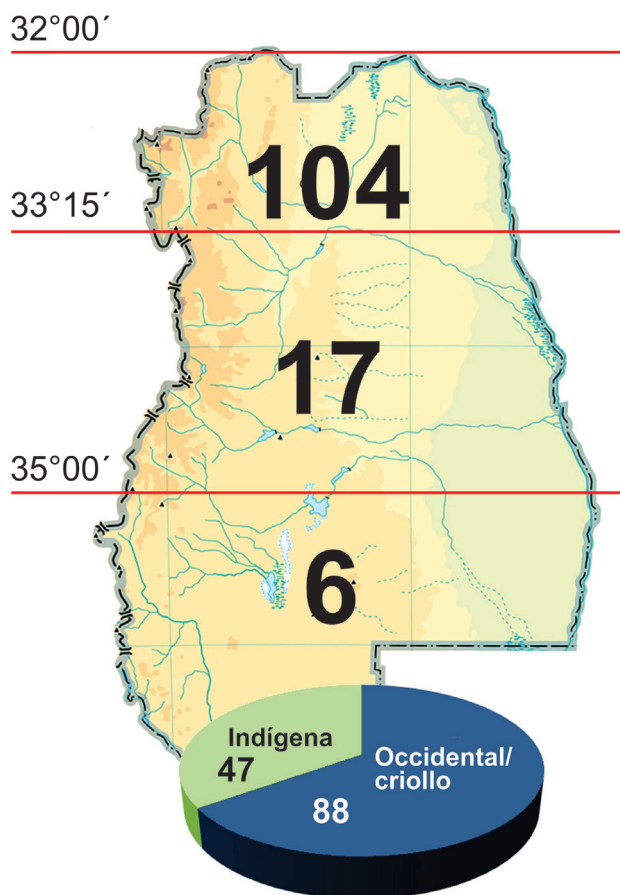


Figura 2. Producción bibliográfica sobre arqueología de tiempos históricos en Mendoza, según región y sector social analizado en los artículos

En general los artículos relacionados con grupos indígenas involucran el estudio de cerámica Viluco recuperada en sitios nativos (Cápez Alto y Viluco) y en sitios históricos urbanos, como las Ruinas de San Francisco, Alberdi e Ituzaingó y Edificio Plaza Huarpe. Por su parte, el predominio de publicaciones vinculadas con el sector occidental y criollo se basa en estudios referidos a aspectos bioarqueológicos, a la evolución del paisaje durante la Colonia y al tratamiento conjunto de los materiales provenientes de sitios mineros y urbanos. Dentro del espacio urbano, también se han realizado trabajos en la Iglesia y Convento de Santo Domingo y en varios predios cercanos (Bárcena, 2004), y en las iglesias de La Merced y San Agustín (Chiavazza, 2008). Esta situación se vincula con el hecho de que la mayor parte de los artículos se refiere precisamente al registro de sitios religiosos, ya sea de manera excluyente (n=49) o en conjunto con otros tipos de localizaciones. Por su parte, la mayoría de las menciones de sitios considerados “administrativos” (Figura 3) corresponde al sector del Área Fundacional de la plaza y el Cabildo. Con respecto a los sitios indígenas, el que más trabajos reúne es el cementerio de Viluco, en San Carlos, con la particularidad de que esos artículos son en general individuales, más tempranos y corresponden a diversos autores (Reed, Boman, Torres, Metraux, Rusconi, Lagiglia), lo que contrasta con la pluralidad de autores en las publicaciones recientes.

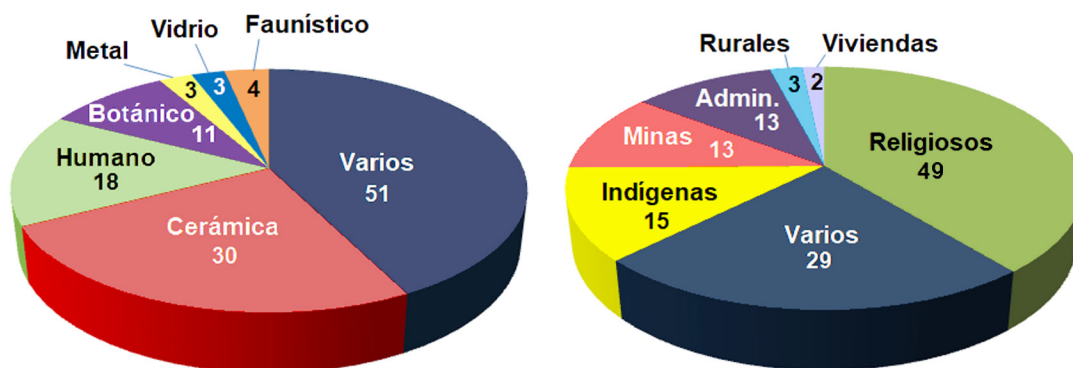


Figura 3. Cantidades de estudios arqueológicos de contextos coloniales según los materiales arqueológicos y clase de sitios analizados

Con respecto a la cronología, si bien en casi todos los artículos el abordaje de los contextos coloniales ocupa un lugar importante o excluyente, en algunos casos simplemente se trata de la integración de datos históricos a un marco temporal mucho mayor (Rusconi 1962; Gil *et al.* 2014; García y Martínez Carretero, 2019).

Claves del avance de la Arqueología histórica en Mendoza

Como ha podido observarse, las dos últimas décadas han atestiguado un avance significativo de las investigaciones vinculadas con contextos de época histórica en la provincia de Mendoza. Según uno de los principales protagonistas de esta nueva época, el hito fundamental del desarrollo de la Arqueología Histórica en el ámbito urbano de Mendoza fue la implementación de un proyecto, instancia que permitía

superar las limitaciones de los trabajos anteriores. Estos antecedentes previos habrían producido información importante “pero el conocimiento generado tiende a ser parcelario, con temáticas analizadas desde disciplinas y fuentes que no han interactuado suficientemente dentro de una problemática común que propenda a explicar más que a describir el proceso” (Chiavazza, 2010a, p. 230). Así, los trabajos previos a la puesta en valor del Área Fundacional de Mendoza habrían perseguido un fin actualmente injustificado: “la detección de restos, (...) la descripción de secuencias y la adscripción de materiales a registros documentales” (Chiavazza y Tamiozzo, 2002, p. 133). Por el contrario, la nueva etapa de la arqueología urbana de Mendoza respondería a una noción de proyecto, cuyo propósito es “integrar la información arqueológica en un corpus que contribuya a la explicación del desarrollo urbano y de los modos de vida reflejados en los contextos materiales de producción, consumo y desecho de las pretéritas sociedades” (Chiavazza y Tamiozzo, 2002, p. 133). Este nuevo proyecto integra la Arqueología urbana con la Historia Ambiental, lo que genera expectativas vinculadas con la comprensión de “lo urbano como parte de un proceso que generó condiciones sanitarias, alimentarias y de interacción social en un punto del territorio que experimentó transformaciones” (Chiavazza, 2010a, p. 244).

En definitiva, según esta posición la clave para el avance significativo de la Arqueología Histórica mendocina, centrada en la arqueología urbana del Área Fundacional, habría sido la estructuración de los estudios dentro de un proyecto sólido. Sin embargo, desde una óptica más amplia, puede considerarse una serie de factores que brindan un panorama alternativo. En principio, cabe señalar que en general cualquier intervención arqueológica requiere la previa formulación y presentación de un proyecto, ya sea ante los organismos de financiación o ante las autoridades políticas locales. Por lo tanto la clave del progreso no puede ser la “noción de proyecto”. En realidad, uno de los problemas principales de muchos proyectos durante el siglo XX y principios del siglo XXI fue el alcance de la financiación, no la ausencia de elaboración de planes con objetivos ambiciosos. La incidencia de este aspecto se refleja claramente en las advertencias de Durán et al. (2002, p. 199) acerca del alcance de los estudios realizados en el Parramillo de Uspallata:

Al encarar con recursos económicos escasos una problemática compleja (...) se tuvo en cuenta que era improbable poder alcanzar los objetivos más ambiciosos del proyecto en un corto plazo. Se dio prioridad entonces a algunas líneas de trabajo (prospección, sondeos exploratorios, armado de tipologías con fines cronológicos, etc.) destinadas a conformar un cuerpo de información de base que permitiera, en principio, discriminar y comparar los restos de los establecimientos del período estudiado de aquellos pertenecientes a momentos previos y posteriores (Durán et al. 2002, p. 199)

Sin duda, estas consideraciones son aplicables también a otros proyectos de duración y resultados limitados desarrollados en la región.

En relación con lo anterior, resulta evidente que una de las claves que explica el éxito de las investigaciones del CIRSF es el reconocido anclaje político-partidario de este centro, que garantiza una continuidad y estabilidad que lo diferencia de las demás iniciativas, cuya dependencia es exclusivamente académica. Desde esta óptica, el emprendimiento de referencia es más un programa político-cultural que un proyecto académico, lo cual se refleja ostensiblemente en la ausencia de objetivos específicos o problemas previos a resolver, los que han sido sustituidos por el objetivo general de conformar un “corpus que contribuya a la explicación del desarrollo urbano y de los modos de vida reflejados en los contextos materiales de producción, consumo y desecho de las pretéritas sociedades” (Chiavazza y Tamiozzo, 2002, p. 133). Consecuentemente, en este caso parece claro que más que la formulación de un proyecto el factor fundamental fue el interés político de un municipio solvente, aunque también debe haber contribuido de manera decisiva la activa militancia dirigencial del director y fundador del centro (Chiavazza,

actual Director de Patrimonio Cultural y Museos de la Provincia) dentro del mismo partido de cuyas filas han salido las autoridades encargadas del gobierno de la capital mendocina desde la década de 1980 (la Unión Cívica Radical).

Aun así, esto no alcanza para explicar la situación actual y la profunda transformación de la arqueología prehispánica e histórica mendocina de las últimas décadas, para lo cual es necesario considerar algunos factores críticos desarrollados a finales del siglo XX. Uno de ellos es la formación y disponibilidad de mayor cantidad de recursos humanos gracias a la creación de la Orientación Arqueología en la Licenciatura en Historia. Como resultado, durante las décadas de 1990 y 2000 surgieron en el norte de Mendoza decenas de nuevos arqueólogos ávidos de incursionar en el medio profesional, entre ellos el propio director y parte del grupo de trabajo del CIRSIF. La diferencia cuantitativa con los cinco o seis arqueólogos que trabajaban en la Universidad Nacional de Cuyo en la década de 1980 (y que impulsaron dicha orientación) es clara.

Vinculado con lo anterior, no puede perderse de vista el importante aumento de los becarios graduados en la Universidad Nacional de Cuyo y de becarios doctorales locales de Conicet durante los últimos veinte años. Esta mayor oferta de posibilidades de financiación de estudios de posgrado fue acompañada por un marcado incremento de los subsidios de proyectos, lo que dio lugar a una base estructural totalmente novedosa para el avance de la disciplina a nivel regional.

Finalmente, este desarrollo de la investigación en el norte de Mendoza forma parte de un proceso evolutivo a escala nacional, caracterizado por la aparición de diversas especialidades dentro del marco de los estudios arqueológicos (análisis líticos, ceramológicos, bioarqueológicos, isotópicos, arqueobotánicos, de arte rupestre, etc.) que en poco tiempo configuraron un panorama diverso completamente diferente al que existía previamente.

En definitiva, el avance significativo de los estudios de arqueología de tiempos históricos en la provincia se asienta fundamentalmente en una serie de factores desarrollados desde la década de 1990, que brindaron dos elementos indispensables para la posterior aparición de un programa de estudios arqueológicos amparado por un organismo político importante: los recursos humanos especializados y el necesario grado de inserción de la arqueología en el medio. La actual situación, en consecuencia, es el resultado de la evolución de la disciplina en las últimas décadas, y en este marco no parece viable la comprensión del importante avance registrado en función de diferencias cualitativas con respecto a los proyectos de investigación previos sino más bien simplemente en relación a un aumento significativo de los estudios y de la producción académica.

Cantidad no siempre implica calidad

Es innegable que el aumento de producción bibliográfica sobre la arqueología de tiempos históricos representa un adelanto en el conocimiento local, y que la profundización del tratamiento de algunos temas refleja en sí misma un incremento de la calidad de la información disponible. Por ejemplo, esta situación se observa nítidamente en el caso de los estudios bioarqueológicos o en los estudios sobre cerámica de época colonial (tanto la indígena como la de origen occidental). De igual manera resultan evidentes las ventajas de contar con más trabajos relacionados con las reconstrucciones sobre paleovegetación y paleoambiente en el norte de Mendoza.

Sin embargo, es interesante observar la aparición reciente de algunos elementos que no son exclusivos de la Arqueología Histórica de Mendoza pero que de alguna manera forman parte del diagnóstico actual sobre el avance logrado y el alcance de los resultados obtenidos. Una de las razones más impor-

tantes para hacer referencia a estos aspectos es que si bien no son muy recurrentes existe una tendencia generalizada a invisibilizarlos, aprovecharlos o ignorarlos. Entre los elementos más inocuos observados en la bibliografía sobre Arqueología Histórica local se destacan la reiteración en diversos trabajos de la misma información, a veces sin o con mínimos cambios gramaticales, y la forzada introducción de definiciones o aspectos teóricos que finalmente no guardan relación estrecha con los procedimientos analíticos específicos o con los resultados brindados por los artículos. Este último puede deberse a una necesidad de alineamiento ideológico institucional o a una firme convicción de que la presentación de tal información es imprescindible aunque no guarde relación estrecha con los trabajos y resultados a informar, algo probablemente heredado de la prédica de la Nueva Arqueología sobre la obligación de explicitar el posicionamiento teórico de los investigadores. La reiteración de contenidos, por su parte (junto con el fraccionamiento o atomización de la información), probablemente constituya una respuesta a los requerimientos de niveles de producción académica del mundo moderno, aunque es cierto que existen otras estrategias más adecuadas para cumplir con este tipo de exigencias.

Otros factores tienen implicancias académicas mayores, porque se relacionan más estrechamente con los resultados y las conclusiones. Entre ellos resaltan un alto grado de manejo de supuestos de investigación no corroborados, la reiteración de las mismas ideas o planteos en varios artículos de los mismos autores, la consideración sesgada o parcial de información previa y el bajo nivel de discusión externa de algunas propuestas. Algunos ejemplos son el uso de las improbables nociones de “equilibrio adaptativo” y “efectividad adaptativa” (ver *infra*), el pretendido paso de producción centralizada a descentralizada de la cerámica Viluco (Prieto, 2007, 2010a, b; Prieto y Chiavazza, 2009) y las ideas de que el área fundacional de Mendoza estaba habitada por los huarpes a la llegada del fundador de la ciudad y que la aculturación española de estos grupos se inició hacia 1540, o sea más de 20 años antes de la fundación de la ciudad (Chiavazza, 2008, 2010b).

En definitiva, ¿de qué dependen la validez, vigencia e importancia de los resultados? ¿Del nombre de las revistas en las que están publicados los trabajos? ¿De la cantidad de citas en trabajos de colegas? ¿Del idioma en que están escritos? ¿Del número de páginas y publicaciones que las expongan y reiteren? ¿De la falta de críticas o de propuestas alternativas? Aunque en la producción bibliográfica local a veces la presencia de estos elementos puede coincidir con un alto nivel de calidad de un trabajo, ninguno de ellos constituye la respuesta correcta: en general dependen de la calidad de los datos, de su criterioso manejo y de la fuerza del tejido de argumentaciones que los sustenta. En este sentido, lo que realmente garantiza el avance del conocimiento arqueológico sobre cualquier tema es la discusión abierta y desinteresada del proceso de obtención de los resultados y de las consecuentes interpretaciones, y, eventualmente, su confrontación con otras perspectivas o propuestas sobre el mismo tópico. Esta instancia de intercambio o discusión local tiene una importancia a veces subestimada, que no puede ser suplida automáticamente por otras prácticas. Por ejemplo, si bien la evaluación de artículos por parte de revisores nacionales o internacionales especializados aporta una especie de garantía en relación a aspectos metodológicos y a la vinculación a escala más amplia de los resultados, el manejo profundo de las problemáticas propias de un lugar muchas veces reside exclusivamente en los investigadores locales. Asimismo, el interés por analizar minuciosamente la solidez de la información de base en relación al conocimiento local a veces sólo se observa en los casos en que varios investigadores o grupos trabajan sobre una misma temática, lo que refleja la importancia de crear ámbitos de discusión efectivos previos a la instancia de publicación. Una vez publicado un trabajo sin haberse registrado tal discusión, deberían habilitarse vías que permitan la aparición de visiones alternativas o críticas. Las opciones existentes permiten a veces trascender las lógicas limitaciones impuestas por los conflictos de intereses personales o grupales, pero

en definitiva dependen de las políticas editoriales de cada revista y en algunos casos de la discrecionalidad de los editores. Ejemplos positivos de este proceso y de un apropiado manejo editorial pueden verse en el intercambio de opiniones involucrado por algunos artículos referidos al sistema de subsistencia huarpe a la llegada de los españoles (Chiavazza y Mafferra, 2007; García, 2011) y en la divergencia de conclusiones acerca de los efectos del Último Máximo Glacial sobre la producción y consumo de maíz en Mendoza en tiempos coloniales (Gil *et al.*, 2014; García y Martínez Carretero, 2019). Pero éstos son casos aislados de una práctica que debería ser mucho más frecuente y acompañar el armonioso crecimiento de la producción de información académica.

El papel de la teoría

Junto con los cambios antes señalados, al igual que lo observado a nivel nacional e internacional, en los últimos años se ha constatado una mayor diversificación de las posiciones teóricas de los arqueólogos mendocinos. Varios de los trabajos que nos atañen explicitan las preferencias o posicionamientos teóricos de los investigadores, aunque generalmente se trata de integrantes de un mismo grupo de trabajo. Un caso interesante es el de Bárcena (1995), quien a pesar de haber tratado específicamente el tema en un artículo sugerentemente denominado “*De la Arqueología Histórica a la Arqueología como Arqueología*” apenas brindó alguna definición sobre el tema. Este autor parece estar en desacuerdo con la diversificación de subdivisiones de la Arqueología, y no queda clara su posición frente a la Arqueología Histórica, aunque se muestra reticente a integrarla a la Historia y, en cambio, parece sugerir su afinidad con una “*Arqueología antropológica, necesariamente orientada hacia lo social*”, que identifica con el materialismo histórico (Bárcena, 1995, p. 12,18). Llamativamente, esta posición no es desarrollada por el autor ni se ve reflejada en ninguno de sus trabajos arqueológicos, sean de época histórica o prehispánica.

Otra referencia sucinta fue realizada por Durán y colaboradores (2002, p. 202), para quienes la Arqueología Histórica es “una forma de hacer arqueología, que combina metodologías y técnicas propias con el análisis de documentación histórica”. Más interesantes resultan dos acotaciones de estos investigadores: por un lado, su intento de encarar el estudio del sitio Minas de Paramillos desde una “perspectiva evolucionista próxima a las propuestas del procesualismo norteamericano” cuya aplicación habría encontrado algunos obstáculos (Durán *et al.*, 2002, p. 199). Por el otro, los autores encuentran necesario explicitar sus diferencias con respecto a algunas “*propuestas restrictivas*” focalizadas en la dispersión europea en América, como las de Orser (1996) y Deetz (1996).

Por el contrario, éste es uno de los ejes principales del posicionamiento teórico de varios investigadores del CIRSE, para quienes la Arqueología Histórica se orienta a explicar la creación de un nuevo mundo a través de la dispersión de la cultura europea y de su impacto sobre las sociedades indígenas, de la imposición de un nuevo modo de vida, del comercio y de la Revolución Industrial (Romero *et al.*, 2002; Chiavazza y Zorrilla, 2005; Puebla y Zorrilla, 2002). Este proceso habría provocado la ruptura del “*equilibrio adaptativo*” y de la “*efectividad adaptativa*” propuestas por Prieto (2000), que según Chiavazza *et al.* (2002, p. 93) se registran arqueológicamente para el período prehispánico final.

El otro eje teórico de este grupo está conformado por una adhesión a ciertos principios del materialismo histórico. Así, el concepto de Arqueología Histórica:

...debe avanzar en la consideración histórica y en su dimensión materialista y dialéctica. Tal abordaje requiere la definición de las contradicciones principales que giran en torno a los modos de organizar socialmente la producción y la reproducción. En este sentido, trabajo-naturaleza y hombres-mujeres son la base de cualquier ecuación (Chiavazza *et al.*, 2002, p. 94).

Estas contradicciones deben comprenderse mediante una dinámica dialéctica que determina la existencia de la vida: “cuando cesa la contradicción cesa la vida y se produce la muerte” (Chiavazza et al., 2002, p. 95).

En este marco ideológico:

...la base material está interdigitada por los demás aspectos sociales (creencias, ideologías) con los que interactúa según reglas de contradicción. De este modo no cabe el determinismo: la interacción es continua en tanto que dialéctica, desde el origen de los elementos constitutivos de la actividad social básica (Chiavazza, 2008, 229).

Por lo tanto, aun los valores, creencias y la vida espiritual son resultado de la interacción dialéctica de las condiciones materiales de vida. Diversas facetas de este mismo posicionamiento se reflejan en la producción de otros miembros del mismo centro de estudios (Puebla y Zorrilla, 2002; Romero *et al.*, 2002; Sironi, 2014, Sironi et al., 2011, 2013; etc.)

Esta perspectiva parece enfrentar dos tipos principales de problemas. Con respecto al primer eje teórico, se observa un marcado sesgo constituido por la búsqueda de información comprobatoria de la expansión capitalista occidental a expensas de las sociedades indígenas locales. Como señala Goñi:

Las referencias a una causalidad última que se encuentra en la comprensión del sistema capitalista y su expansión, no es otra cosa que una interpretación esencialista y determinista de la arqueología, que le niega a la disciplina y al registro arqueológico la capacidad de dar explicaciones propias acerca del pasado (Goñi, 2000, p. 293).

No es que no sea válido plantear un estudio focalizado en la expansión capitalista como explicación del cambio, sino que esta visión resulta excluyente de todos los aspectos que no reflejen ese proceso, y dirige y condiciona a priori las interpretaciones hacia la verificación de los supuestos establecidos ideológicamente. Veamos un claro ejemplo. En un análisis arqueofaunístico de las Minas de Paramillos Sur, Sironi *et al.* (2013) presentan una cita de Haigh (1920, p. 56), quien señalaba que “para divertirnos y matar las horas convenimos en tomar alternativamente la escopeta y salir en busca de guanacos”. Sin embargo, en las conclusiones la presencia de huesos de camélidos es interpretada negativamente como una acción probablemente debida a problemas de subsistencia ocasionados por “la no disponibilidad y acceso diferencial a alimentos permanentes” y la presencia de huesos de vaca, como prueba de un disciplinamiento capitalista de la dieta social (Sironi *et al.*, 2013, p. 209-210). Esto significa que si los obreros comían carne vacuna estaban siendo disciplinados socialmente a través de la alimentación, y si comían carne de guanaco se debía a que se les limitaba la vacuna, o sea que en cualquier caso se destaca un elemento negativo (en una visión alternativa, se consideraría positivo que los obreros pudieran acceder a ambos tipos de carne). En el mismo sentido, el mantenimiento de algunos patrones decorativos en la cerámica Viluco de contextos hispánicos no es visto como parte de las estrategias positivas de adaptación nativa a las nuevas condiciones coloniales sino como fruto de improbables acciones de resistencia pasiva al poder español (Prieto y Chiavazza, 2009).

Por otra parte, la búsqueda de situaciones opuestas y conflictivas explicables a través de la dispersión del capitalismo occidental no siempre se realiza de una forma crítica que permita verificar los supuestos de base. Así, el conocimiento arqueológico de los tiempos prehispánicos tardíos es muy escaso y de ninguna manera indica un *equilibrio adaptativo*, especie de inocente y feliz línea de base nativa rousseauiana destrozada por la llegada de grupos occidentales. En realidad, la simple supervivencia

de las sociedades indígenas locales es reflejo de su éxito o “efectividad adaptativa” a lo largo de miles de años y no una característica propia de los momentos inmediatamente prehispánicos. Por otro lado, la noción de equilibrio adaptativo deriva del supuesto de “una economía equilibrada entre la producción (agricultura y pastoralismo) y la extracción de recursos (pesca, caza y recolección)” (Prieto, 2000), una situación imposible de probar arqueológicamente para cualquier momento de la ocupación indígena de la región, ya que la simple aparición de evidencias relativamente sincrónicas de esas actividades no significa que hayan dado lugar a una economía armoniosa y equilibrada.

Con respecto al segundo eje, el principal problema es la propia cadena de supuestos sobre la que se apoya esta visión: así, a) la esencia de la vida y de la sociedad es el conflicto. b) El origen del conflicto es la diversidad (sexual, económica, social, etc.). c) El conflicto (y por lo tanto el desarrollo de la vida) ocurre siempre a través de pares opuestos, dicotómicos o dialécticos. d) Ese desarrollo puede ser íntegramente estudiado a través de los conflictos reflejados en variables dicotómicas. Evidentemente no todo en la vida es conflicto, y todas las instancias armoniosas del desarrollo social o cuyos agentes no sean pares dicotómicos quedan fuera de la órbita de análisis de esta perspectiva. Y aun en el caso de análisis de conflictos, no pueden abordarse aquellos que no presenten elementos contradictorios o dicotómicos. Por ejemplo, si los pares opuestos son hombre-mujer, empresario-obrero o español-indígena, quedan de lado los conflictos surgidos por la competencia entre empresarios o entre hombres, mujeres, nativos u obreros entre sí, a no ser que la contradicción alcance a todos los elementos sociales, que estarían en un permanente enfrentamiento interno.

Este inconveniente es asumido por uno de los investigadores del CIRSIF, quien en un trabajo sobre arqueología industrial minera reconoce tener una concepción subjetiva y múltiple de la realidad, aunque acepta la aplicación de un recorte arbitrario que lo lleva a seleccionar sólo un par de factores: los medios de producción y los grupos domésticos involucrados en las actividades mineras (Sironi, 2014, p. 160). Este autor parecería querer trascender estas limitaciones, aunque denuncia su imposición por parte del sistema académico:

...utilizamos las herramientas analíticas y concebimos a la disciplina arqueológica según lo planteado por los autores [Palmer y Neaverson, 1998; Carandini, 1991 y Chiavazza y Zorrilla, 2005] sin haber reflexionado críticamente sus supuestos (teóricos, epistemológicos y ontológicos), ni ampliar la propuesta teórica-metodológica de los mismos. Es decir, que tomamos estos mensajes como absolutos, como recetas mágicas y únicas sin poder desprendernos de los rígidos sistemas preconcebidos por la lógica administrativa-financiera de los organismos científicos (Sironi, 2014, p. 161-162).

Este descontento con una aparente imposición de un determinado marco teórico para la realización de un proyecto específico parece reflejar una situación evidentemente anticientífica que puede tener implicancias negativas durante el análisis e interpretación final de los datos y, obviamente, afectar la calidad del proyecto.

Consideraciones finales

Esta breve revisión de algunos aspectos de la arqueología de momentos o tiempos históricos en Mendoza muestra que la misma ha tenido un avance importante en los últimos años, al que muchos arqueólogos locales han contribuido de diferentes formas. En un campo de estudio tan vasto, las posibilidades de aportar a la comprensión del pasado desde diversas ópticas son amplias.

Desde el punto de vista teórico, mientras que para algunos autores (*i.e.*, Lagiglia, Bárcena, Durán, García) el desarrollo de estudios de Arqueología Histórica simplemente resulta una aplicación de su perspectiva y metodología arqueológicas habituales a sitios más recientes, a veces con el aporte adicional de información documental (aunque Bárcena realice un planteo distinto), para los nucleados en el Centro de Investigaciones de las Ruinas de San Francisco parece implicar la necesidad de un posicionamiento ideológico manifiesto, vinculado con el materialismo histórico y la dispersión occidental/capitalista en América. Probablemente esta visión tendría una mejor articulación con la realidad si aplicara la tan reiterada y reverenciada *dialéctica* no sólo a la identificación de hipotéticos pares antinómicos en conflicto sino también a la discusión abierta de aspectos teóricos e interpretativos alternativos que permitieran trascender el encasillamiento ideológico de base.

Uno de los elementos cuya ausencia resalta en los estudios de sitios de tiempos históricos es la resolución de problemas específicos, esto es, el diseño de proyectos destinados directamente a dilucidar algún planteo puntual previo. Esta situación se observa claramente en relación a tópicos que involucran el trabajo nativo o el contacto hispano-indígena. Por ejemplo, las menciones documentales tempranas sobre la presencia de minas en Mendoza ameritan la búsqueda y estudio de indicadores de trabajo minero indígena prehispánico y colonial. Lo mismo sucede con la localización de las reducciones o pueblos de indios en el siglo XVIII, como el de Corocorto. Otro interesante problema a resolver arqueológicamente (más allá de la información documental) es si la ciudad de Mendoza se fundó o no en terrenos ocupados en ese momento por los indígenas, lo que habría ocasionado su traslado. En contrapartida, aun en el caso del programa de actividades del CIRSIF, el enfoque metodológico es básicamente inductivo y se ciñe generalmente al análisis e interpretación de las evidencias que resulten de la excavación de las cada vez más escasas áreas excavables en el ámbito urbano.

Finalmente, aunque por varias razones es muy difícil replicar el caso del CIRSIF, sería muy beneficiosa para la provincia la aparición y consolidación de otros grupos exclusiva o fundamentalmente dedicados a la Arqueología Histórica local. Esta situación probablemente traería aparejadas visiones diferentes sobre la disciplina y quizás la realización de nuevos trabajos en las áreas urbanas mendocinas, incluida la Capital. A su vez, estos elementos podrían incentivar la renovación y discusión de aspectos teóricos y metodológicos, promover el planteo de nuevos problemas y aportar interpretaciones alternativas que contribuyan desde la diversidad y heterogeneidad al mejoramiento de la comprensión del pasado histórico local.

Agradecimientos

Agradezco a Ana María Rocchietti y a la Comisión Organizadora del *IX Simposio Nacional e Internacional Arqueología Histórica* por su amable invitación a este encuentro. Extiendo mi gratitud a los evaluadores del trabajo, por sus constructivas consideraciones y sugerencias.

Referencias bibliográficas

Abal, C. (1993). *Investigaciones arqueológicas en la Capilla de Nuestra Señora del Rosario –Rodeo de la Cruz, Guaymallén, Mendoza*. Mendoza: Dirección de Patrimonio e Infraestructura Cultural. Municipalidad de Guaymallén.

Abal, C. (1998). *Excavaciones Arqueológicas en San Francisco. Primera temporada*. En D. Schávelzon,

- (Coord.), *Las Ruinas de San Francisco (ex Jesuitas). Arqueología e Historia* (pp. 67-102). Municipalidad de Mendoza, Mendoza.
- Abal, C. (2002). La Capilla de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo del Tulumaya, Lavalle, Mendoza. Investigación histórica y prospección. En *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica* (pp. 183-195). Mendoza: Corregidor.
- Abal, C., Chiavazza, H., Contreras, O., Puebla, L. y Zorrilla, V. (1996). Arqueología Histórica Urbana, de Rescate, etc., etc., etc... La casa solariega de Don José A. Ozamis. Dpto. Maipú. Prov. Mendoza. Rca. Argentina. *Historical Archaeology in Latin America*, 16, 95–102.
- Bárcena, J. (1995). De la arqueología histórica a la arqueología como arqueología. *Comechingonia*, 8, 5-20.
- Bárcena, J. (1999). Arqueología e Historia Urbana: investigaciones en el Área Fundacional de Mendoza, Departamentos Capital y Guaymallén. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III (pp. 219-226). La Plata.
- Bárcena, J. (2004). Arqueología e historia urbana: investigaciones en la ciudad y el conurbano mendocino. *Chungara*, 36 (supl. esp.), 187-196.
- Bárcena, J. (2007). Arqueología e Historia: investigaciones en el predio de la iglesia y convento de Santo Domingo Soriano en Mendoza, Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, tomo III, (pp. 287-294). San Salvador de Jujuy.
- Bárcena, J. y Schávelzon, D. (1992). El Cabildo de Mendoza. Arqueología e Historia para su recuperación. *Xama*, 2, 1-174.
- Boman, E. (1920). Cementerio indígena en Viluco (Mendoza) posterior a la conquista. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXX, 501-559.
- Carandini, A. (1991). *Historias en la tierra: manual de excavación arqueológica*. Barcelona: Crítica.
- Castillo, L. (2013). *Alfarería Indígena de Uso Doméstico en el Predio Ruinas de San Francisco del Área Fundacional de Mendoza*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Chiavazza, H. (2005). Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza. En H. Chiavazza y V. Zorrilla (Eds.), *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza* (pp. 15-78). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Chiavazza, H. (2008). Bases teóricas para el análisis arqueológico de la espacialidad religiosa y los procesos de transformación cultural en la ciudad de Mendoza durante la colonia. *Revista de Arqueología Americana*, 25, 225-244.
- Chiavazza, H. (2010a). Procesos sociales y ambientales en el sector urbano de Mendoza entre los siglos XV y XVIII: arqueología urbana e historia ambiental. *Comechingonia virtual. Revista Electrónica de Arqueología*, IV(2), 227-253.
- Chiavazza, H. (2010b). Arqueología Histórica de la ciudad de Mendoza: explorando vínculos con Chile.

Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología, Tomo 2 (pp. 1047-1058). Valdivia.

- Chiavazza, H. (2011). El Área Fundacional de Mendoza. En M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau (Eds.), *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*. Luján: PROARHEP, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- Chiavazza, H. y Tamiozzo, B. (2002). Arqueología a la vuelta de la esquina: excavaciones en la esquina de Alberdi e Ituzaingo. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina* (pp. 131-144). Buenos Aires: Corregidor.
- Chiavazza, H., Puebla, L., Fiori, L., Ortega, C. y Hernández, F. (2002). Perspectiva arqueológica territorial: relaciones ciudad desierto desde los medanales de Lavalle. El caso de San José. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del Primer Congreso de Arqueología Histórica Argentina* (pp. 89-111). Buenos Aires: Corregidor.
- Chiavazza, H. y Zorrilla, V. (2005). *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza*. Mendoza: Editorial Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Chiavazza, H. y Maferra, L. (2007). Estado de las investigaciones arqueobotánicas en Mendoza y sus implicancias en la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 1, 127-152.
- Chiavazza, H., Mansegosa, D., Gámez Mendoza, A. y Giannotti, S. (2015). Funebria católica y estimaciones del sexo y de la edad en entierros de una ciudad americana colonial (Mendoza, Argentina, siglos XVII-XIX). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 9(1), 35-70.
- Deetz, J. (1996). *In Small Things Forgotten: An Archaeology of Early American Life*. New York: Anchor Books.
- Durán, V. (1991-1992). Las poblaciones indígenas del sur mendocino durante los siglos XVI y XVII. *Anales de Arqueología y Etnología*, 46/47, 9-40.
- Durán, V. (1993-1994). La araucanización de las poblaciones indígenas del sur mendocino (siglos XVIII y XIX). *Anales de Arqueología y Etnología*, 48/49, 31-55.
- Durán, V. (1999). Los Pehuenches Malargüinos. Una aproximación histórica y su contrastación arqueológica. *Revista de Estudios Regionales*, 19, 119-161.
- Durán, V. (2004). *Poblaciones indígenas de Malargüe. Su arqueología e historia*. Mendoza: Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Durán, V., Altamira, M., Vega, B., Zarandón, N., Rey, A. y Ulloa, P. (2002). Eran unas minas de plata. Arqueología e historia de la minería del siglo XIX en la precordillera mendocina. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica* (pp. 199-216). Mendoza: Corregidor.
- Durán, V., Figueroa, P., Gasco, A., Altamira, M., Rey, A., Estrella, D., Vega, B., Zarandón, N. y Pantanetti, M. (2003). Análisis arqueológico de la minería industrial de fines del siglo XIX en el Paramillo

- de Uspallata. En A. Cueto (Comp.), *Minería e impacto en Mendoza* (pp. 153-203). Mendoza: CEIDER, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- García, A. (2011). Agricultura huarpe y conquista española: discusión de recientes propuestas. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 5:147-163.
- García, A. y Martínez Carretero, E. (2019). Corn consumption in native populations of Mendoza (central-western Argentina) and its relation to environmental conditions. *Multequina*, 28, 5-20.
- Giannotti P.S. (2016). Marcadores de estrés ocupacional en poblaciones históricas del norte de Mendoza (s. XVI-XVII): primeros resultados exploratorios. *Comechingonia*, 20(1), 81-110.
- Giannotti P.S. (2018). Aproximación a las condiciones de salud en la sociedad estamental mendocina a partir del análisis bioarqueológico: Templo La Caridad (s. XVIII-XIX). [Dossier] *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12, 559-588.
- Gil, A., Villalba, R., Ugan, A., Cortegoso, V., Neme, G., Michieli, C., Novelino P. y Durán, V. (2014). Isotopic evidence on human bone for declining maize consumption during the Little Ice Age in central western Argentina. *Journal of Archaeological Science*, 49, 213-227.
- Goñi, R. (2000). Arqueología de Momentos Históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de Patagonia. En *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, tomo 1 (pp. 283-296). Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Haigh, S. (1920). *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Lagiglia, H. (1976). La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino. *Revista del Museo de Historia Natural*, III(1/4), 227-265.
- Lagiglia, H. (1983). Presencia hispánica en la minería indígena y colonial de Mendoza. En *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina* t.1, pp. 205-227. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.
- Lagiglia, H. (2000). Arqueología histórica: la guimbarda en la línea de frontera. *Notas del Museo*, 44, 1-34.
- Lagiglia, H. (2006). *Arqueología e Historia del Fuerte San Rafael del Diamante (Mendoza)*. San Rafael: Museo de Historia Natural.
- Mafferra, L. (2011). Interpretaciones del registro arqueobotánico en arqueología histórica. En M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau, (Eds.), *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, Tomo 2 (pp. 43-52). Luján: PROARHEP, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- Mafferra, L. (2016). *Arqueobotánica del Norte de Mendoza. Interpretaciones sobre el rol de los vegetales en la interacción indígena-hispana durante los siglos XVI y XVII*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Mafferra, L. (2017). Los paisajes forestales en torno a la ciudad colonial de Mendoza, con base en el registro antracológico. *Intersecciones en Antropología*, XVIII(1), 43-53.

- Mansegosa, D. (2010). Estudios bioarqueológicos en un templo colonial de Mendoza: La Caridad. *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 5 (pp. 1777-1782). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Cuyo e INCIHUSA.
- Mansegosa, D. (2016). Estudios sobre salud y enfermedad en poblaciones históricas urbanas de Mendoza (Argentina). Nuevos aportes para el estudio bioarqueológico del templo La Caridad. *Comechingonia*, 20 (1), 111-142.
- Mansegosa, D. (2018). Dieta y condiciones de salud oral en poblaciones históricas del norte de Mendoza. [Dossier] *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12, 589-615.
- Metraux, A. (1937) [1929]. Contribución a la etnografía y arqueología de la provincia de Mendoza. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, VI (15-16), 1-66.
- Novellino, P., Durán, V. y Prieto, C. 2003. Cápiz Alto: aspectos bioarqueológicos y arqueológicos del cementerio indígena de época postcontacto (provincia de Mendoza, Argentina). *Paleopatología*, 1, 1-16.
- Orser, Ch. (1996). *A historical archaeology of the modern world*. New York: Plenum Press.
- Palmer, M. y Neaverson, P. 1998. The scope of industrial archaeology. En M. Palmer y P. Neaverson (Eds.), *Industrial Archaeology Principles and Practice* (pp. 1-15). Londres: Routledge.
- Prieto, M. del R. (2000). Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales del Instituto de Arqueología y Etnología*, 52-53, 18-366.
- Prieto Olavarría, C. (2007). Cambios en la producción cerámica Viluco en los siglos XV y XVII. Norte y centro de Mendoza. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo II (pp. 389-395). Jujuy
- Prieto Olavarría, C. (2010a). La cerámica Viluco en el norte y centro de Mendoza: producción e interacciones. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I (pp. 403-410). Valdivia.
- Prieto Olavarría, C. (2010b). Aproximaciones a la producción y función de la cerámica Viluco durante la dominación incaica y los primeros siglos de la colonia en el valle de Mendoza. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 205-210). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Cuyo e INCIHUSA.
- Prieto Olavarría, C. (2013). La presencia indígena en la ciudad de Mendoza en los siglos XVI y XVII. Análisis desde la evidencia cerámica y etnohistórica. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, tomo 2 (pp. 9-39). Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Prieto Olavarría, C. y Chiavazza, H. (2009). La producción cerámica Viluco entre los siglos XV y XVII (Provincia de Mendoza, Argentina). *Chungara*, 41(2), 261-274.
- Puebla, L. y Zorrilla, V. (2002). Aproximaciones a la variabilidad de productos cerámicos de manufactura occidental procedentes del Área Fundacional de la ciudad de Mendoza. *Arqueología Histórica*

Argentina. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica (pp. 163-173). Mendoza: Corregidor.

- Puebla, L., Zorrilla, V. y Chiavazza, H. (2005). Análisis del material cerámico histórico del predio mercedario de la ciudad de Mendoza. En H. Chiavazza y V. Zorrilla (Eds.), *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza* (pp. 157-218). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Puebla, L., Zorrilla, V. y Chiavazza, H. (2008). Mendoza en el periodo Colonial Temprano: Mayólicas y Cerámicas locales. *Actas del tercer Congreso Nacional de arqueología Histórica* (pp. 658-666). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Reed, C. (1919). Cementerio indígena postcolombino de Viluco, provincia de Mendoza. *Physis*, IV, 94-96.
- Romero, A., Hernández, F. y Barboza, D. (2002). Arqueofauna; enfoques y estudios en el espacio fundacional de Mendoza. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del Primer Congreso de Arqueología Histórica Argentina* (pp. 153-161). Corregidor: Buenos Aires.
- Rusconi, C. (1938). El material arqueológico de Viluco es en su totalidad de época post-hispánica? *Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo*, tomo IV (pp. 439-445). Mendoza.
- Rusconi, C. (1941). Alfarería colonial de Mendoza. *Actas del Congreso de Historia Argentina Norte y Centro*, tomo 1 (pp. 257-267). Córdoba: Academia Nacional de Historia Filial de Córdoba.
- Rusconi, C. (1962). *Poblaciones pre y post hispánicas de Mendoza. Volumen III "Arqueología"*. Mendoza: Edición Oficial.
- Schávelzon, D. (coord.) (1998). *Las Ruinas de San Francisco. Arqueología e Historia*. Mendoza: Municipalidad de Mendoza.
- Sironi, O., Chiavazza, H. y García, V. (2011). El registro vítreo del matadero público de Mendoza (1877-1927). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 5, 95-124.
- Sironi, O., Araujo, E., López, M. y Quiroga, M. (2013). Arqueozoología de un contexto minero: Minas Paramillos Sur (Mendoza, Argentina). *Comechingonia Virtual*, VII(2), 189-215.
- Sironi, O. (2010). Los diversos usos del vidrio en un emplazamiento minero de Precordillera (Provincia de Mendoza). *Cuadernos de Antropología*, 5, 189-220.
- Sironi, O. (2014). Arqueología histórica industrial: Propuesta epistemológica y metodológica para una arqueología de la minería. *Entelequia Revista Interdisciplinar*, 17, 155-168.
- Sironi, O. (2015). Intervenciones arqueológicas en el sitio Minas Paramillos Sur (Reserva Natural Villavicencio, Mendoza). En J.R. Bárcena (Ed.), *Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste Argentino: aportes desde las V Jornadas Arqueológicas Cuyanas* (pp. 119-133). Mendoza.
- Sironi, O. (2019). Mining Ways of Life in the Southern Andes: Historical Anthropological Archaeology in Mendoza, Argentina". *International Journal of Historical Archaeology*, 23(1), 153-171.

Torres, L. (1923). Exploraciones arqueológicas al sur de San Carlos (provincia de Mendoza). *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, 286-305.

Zorrilla, V. y Puebla, L. (2010). Aportes metodológicos para el estudio de cerámicas coloniales en Mendoza. *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I (pp. 211-215). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Cuyo e INCIHUSA.

Recibido 4 de Diciembre 2020

Aceptado: 30 de Abril 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Soccorso Volpe (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-3338-7486>). Las relaciones entre la arqueología y antropología urbana. El caso de la “Basurita”

LAS RELACIONES ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA URBANA. EL CASO DE LA “BASURITA”

THE RELATIONS BETWEEN ARCHAEOLOGY AND URBAN ANTHROPOLOGY. THE CASE OF “LA BASURITA”

Soccorso Volpe*

Resumen

El registro arqueológico no es indicador directo de las actividades cotidianas, se trata de un registro que generalmente es desechado, abandonado o dejó de ser utilizado o reciclado según sea la condición material de dicho registro. De ahí que se utilicen los conceptos de contexto de deposición y contexto socio-cultural. En este caso se analiza el contexto de deposición del sitio popularmente llamado La Basurita (MCU1), un antiguo vaciadero de basuras de la ciudad de Rosario. Si bien en este lugar están los desechos producidos por la ciudad entre los años 1870-1890 en el mismo lugar, desde la instalación del Vaciadero, una numerosa y anónima población vivió e interactuó con los desperdicios allí arrojados, produciendo modificaciones que, si no se tuviera en cuenta esta situación, el registro arqueológico podría interpretarse equivocadamente.

Palabras clave: Rosario, basureros, Antropología Urbana, Barrios de la Quema

Abstract

The archaeological record is not a direct indicator of daily activities, it is a record that is generally dis-

* Centro de Estudios de Arqueología Histórica. FHyA. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. ninosoccorso@yahoo.com.ar

carded, abandoned or no longer used or recycled depending on the material condition of said record. Hence, the concepts of deposition context and socio-cultural context are used. In this case, the deposition context of the site popularly called La Basurita (MCU1), an old garbage dump in the city of Rosario, is analyzed. Although in this place are the waste produced by the city between the years 1870-1890 in the same place, since the installation of the Dump, a large and anonymous population lived and interacted with the waste thrown there, producing modifications that, if not If this situation was taken into account, the archaeological record could be misinterpreted.

Key Words: Rosario, garbage dump, urban anthropology, garbage communities

Antropología y Arqueología urbana

Entendemos que hacer Antropología Urbana de Rosario es tratar su historia, los modos de vida y experiencias entendidas en su más amplia acepción antropológico-cultural (Armus, 1995) Consideramos a la Antropología, no como un proyecto de aculturación del “otro” sino todo lo contrario: una disciplina que pueda brindar, a los sujetos partícipes de una comunidad, herramientas de investigación e información para el propio autoconocimiento y para la propia elaboración de estrategias y experiencias de vida.

No solo los objetos permanecen en el tiempo, sino que también los recuerdos, que por la memoria, dan conciencia del paso del tiempo. Ese devenir contagia de nostalgia y al momento de producir relatos o historias, la rigurosidad académica y científica quedan de lado.

La disciplina historiográfica y la antropológica son saberes críticos y controlables, mientras que las historias o relatos colectivos son una necesidad afectiva y hasta militante (Hobsbawn y Bedaridá, 2000). En unos, los criterios de verdad y los análisis epistemológicos correspondientes legitiman dichos saberes. En los relatos, las historias cotidianas, las descripciones, el cambio, la representatividad, la pluralidad y la autenticidad son los parámetros que se deben aplicar.

Podemos establecer algunos casos, como ejemplos de modo de poder reflexionar cómo estas diferencias se plantean desde los hechos históricos y su descripción. Para ello abordaremos cuatro tópicos: la basura, los barrios de la “quema”, los quemeros y el consumo rosarino, las transformaciones y re-uso de los objetos.

El misterio de la basura

La “basura” (el desecho), la miseria, el llamado “cirujeo” (acto de revolver y aprovechar la basura), implican desde lo cotidiano contaminación, peligro y marginación, pero también una importante fuente de información sobre nuestro pasado. El Barrio de la Quema -hacia 1911- según un cronista de la época, era:

... un barrio pintoresco del Rosario es el que se extiende desde el Matadero hasta la altura del Hospicio de Huérfanos, sobre la costa del río Paraná, es el Barrio de la Quema, que comprende la quema propiamente dicha o actual vaciadero de basuras, el antiguo vaciadero y el grupo de curtiembres y otros establecimientos insalubres recostados sobre aquel...” (Caras y Caretas N° 642 21 de enero de 1911)

Comprendía el Vaciadero Municipal de Basuras, llamado “La Pólvora” entre 1870 y 1895, “La Basura Vieja” y “La Basurita” y durante el siglo XX, el Vaciadero de “Jesús Pérez” (Volpe, 1992, Figura 1).



Figura 1- Ubicación del Barrio de la Quema en Rosario. A- Vaciadero Municipal, La Pólvora, La Basurita o La Basura Vieja (Sitio MCU1) B. Basural de Jesús Pérez o La Lagunita. C- Tablada. D- Matadero Municipal (1874-1931). E- Asilo de Mendigos y Dementes. F- Hospicio de Huérfanos.

Los basurales formaban, con un grupo de establecimientos insalubres, un gran espacio de vertido de residuos urbanos, entre las actuales calles Ayolas (Uruguay), Ituzaingo, y Chacabuco y la costa del Paraná al este (Volpe, 1992, Figura 1 y 2).

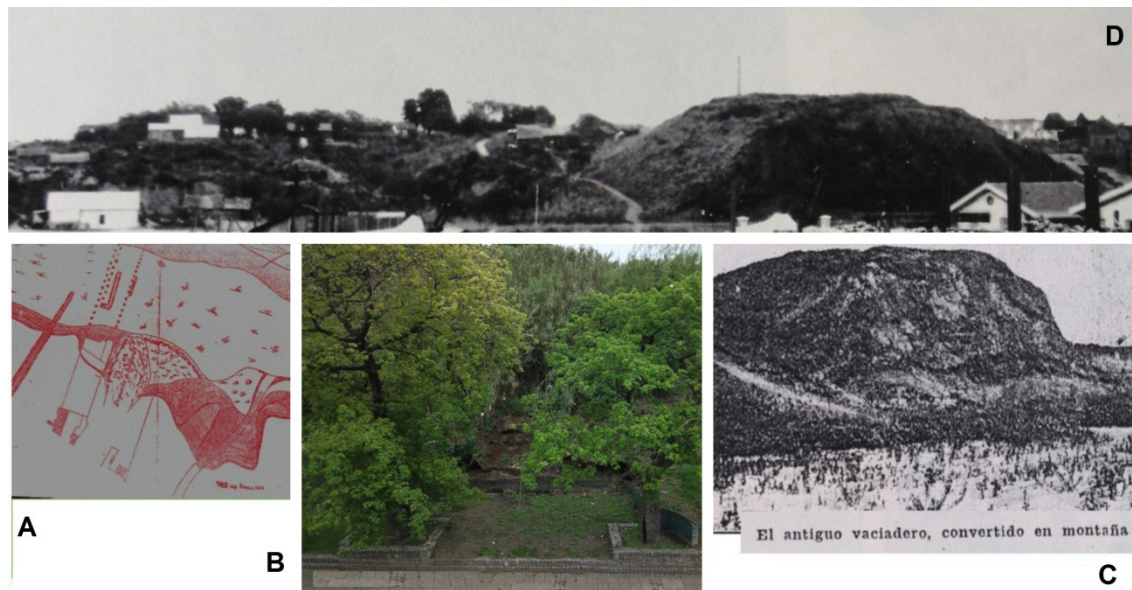


Figura 2. El vertedero municipal o La Basurita (MCU1). A. Plano de 1901. B Vista actual del sitio. C. Vista de la montaña de basura del “antiguo vaciadero”. Monos y Monadas 1911 y D. Vista de la Basurita c.1910.

A este respecto, el Censo Municipal (Municipalidad de Rosario, 1910) acota:

El barrio ocupado por el Antiguo Vaciadero de basuras, el nuevo y diversas industrias insalubres como paterías, velerías curtiembres, etcétera, contribuyen al aumento de mortandad, tanto general como infantil. Durante 1909 han muerto en él más de cinco habitantes de cada cien, llegando al 160 por mil la mortalidad infantil (niños menores de 5 años). Una investigación especial nos permite deducir que gran parte de su población vive hacinada en viviendas desprovistas de toda higiene. El promedio equivale para todo el barrio, a más de tres habitantes por pieza .y es frecuente encontrar ranchos y casillas donde viven hasta diez personas en un solo cuarto. Sobre las 643 casas que componen ese barrio, apenas 105 tienen agua corriente y solo una cloaca. Las restantes utilizan pozos de la primera napa contaminados por filtraciones de los sumideros y de los depósitos de basura inmediatos (MR, 1910)

El tratamiento serio y preocupante del Dr. Juan Álvarez (Tercer Censo Municipal, 1910), contrasta con el tono burlesco de los artículos periodísticos de revistas populares. El artículo “Mining Basura Company, los tesoros de la cloaca” (Monos y Monadas, Agosto 1910) y “La Quema Rosarina” (Caras y Caretas, Enero 1911). Estas revistas tenían un carácter entre político y costumbrista, pero sobre todo, formaban una opinión pública (Mejías, 2017). En ellos se nos describen escenas cotidianas del barrio, sobre todo el “cirujeo” y personajes de los más insólitos, todo tratado con un humor rayano en la burla:

Sin despreciar a los Gaché, ni al jefe, digamos una palabra de la fashionable Ña Dominga, ¿quién como ella, usa desde cinco años el mismo sombrero de paja, adornado con flores y encajes?, el vasco Gaché tiene una casa de 3x3, 5m ¡donde viven 13 personas...! algo diferente de esta superficial señora que es Ña Dominga, es la austera negra Filomena, que tiene entraña de sufragista o que por lo menos maneja el cuchillo. La decana del barrio es doña Nazaria, viejita de 99 años, que ya vivió en la antigua quema donde trabajo por diez años. Ahora esta jubilada y se

concreta al cuidado de sus nietos y a las tareas domésticas. La reina de la Quema, reina de belleza, la más alta jerarquía de la realeza, es la Severiana, que vive con su madre Carmelina González y su hermano Leonardo ¡ojo con el hermano, señores! Es una casita de las clásicas 2x3 (Caras y Caretas, Enero 1911)¹

Como puede verse, se describe en tono burlesco, el sórdido mundo de la miseria y el “cirujeo” cotidiano, en el marco de semanarios que se presentan como “...festivo, literario y de actualidades” como rezaba el lema del Monos y Monadas (Mejías, 2017).

Sin embargo, dentro de la basura, así como se extrajeron restos de comida o desperdicios útiles en su momento, hoy también se puede extraer información sobre el pasado.

Sin embargo, la basura esconde un misterio: ¿quiénes y cómo eran estas personas?

Las investigaciones y excavaciones sistemáticas en el mencionado Vaciadero Municipal de Basuras o “La Basurita” (sitio MCU1) revelaron aspectos de la vida cotidiana del Rosario finisecular.

Estas investigaciones definieron que en la basura se encuentran indicios y objetos que permiten acceder a las actividades comunes -y no tan comunes- de los antiguos habitantes rosarinos de fines del siglo XIX y principios del XX.

¿Qué comían, como lo hacían? ¿Cuáles eran sus vajillas, bebidas, remedios, cosméticos y herramientas? Esos rastros de una época que ya no existe se aparecen en forma de fragmentos de objetos y sobre todo, de datos. Esa información nos remite a preguntas: ¿De dónde proviene esa basura? ¿Es indicadora de un modo de vida determinado? ¿Proviene de restaurantes, fondas y hoteles, depósitos, barracas y hogares ¿coincide con la crónica escrita del Rosario de fines de siglo? (Volpe, 1998 a).

Los Barrios de la Quema

“Las Colinas del hambre” es una obra de 1943 de la escritora Rosa Wernicke sobre el Basural de Jesús Pérez (llamado “La Lagunita”) en la prolongación de Ayolas y la ribera del Paraná.

A pesar de ser otro basural, su descripción bien podría coincidir con el de La Basurita, ya que al momento de la publicación ésta se confundía con aquél, en tanto afectaba toda una zona rosarina.

En ese momento, la ciudad parecía avergonzarse de aquel pulmón enfermo del barrio Mataderos, en donde pululaban millares de criaturas humanas con su miseria y su orfandad. Estaban allí, olvidados en medio del febril progreso. Era verdad que el vaciadero quedaba al fin, encajonado, que ni siquiera se le advertía desde la Avenida, pero también era verdad que, deliberadamente, habíase corrido el telón frente a las destartaladas casuchas, cuevas, escondrijos y ranchos que poblaban buena parte de las barrancas, de aquellas históricas barrancas en donde flameó, por primera vez, el pabellón azul y blanco de la nación argentina. (Wernicke, 2015, p. 12)

El artista rosarino Grela representa a La Basurita como colinas (“Las Colinas de La Basurita”) lo que podría llevar a pensar en la imagen literaria de “colinas del hambre” de Wernicke, ya que con frecuencia se han representado varios montículos e incluso el agua, lo cual no coincidiría con la morfología del lugar y sí con “La Lagunita” (Rocchietti, De Grandis y Valentini, 2015).

En octubre de 1910 ya se hablaba de “Antiguo Vaciadero” (Figura 2; MRDM 23/1910) al otorgar la concesión del basural al Sr. González Bonet. Esta concesión daba derecho a disponer de la basura mediante su reciclado, obligando a la quema de los residuos irre recuperables, tal vez un modo de “reducir” la cantidad de basura en una ciudad en franca expansión. Por lo tanto, hacia fines del siglo XIX había un

basural urbano importante y de antigua data, al punto de generar dinero mediante concesión. (Volpe y Fernetti, 2019).

Sin embargo, la población que trabajaba en el vaciadero –los “quemeros”- reutilizando huesos, vidrios y comida descartada, permaneció en el lugar, viviendo de la basura.

Los Quemeros

Estos lugares marginales pronto se denominaron pueblos o barrios de las latas, por el material de construcción: latas de querosén, chapas de zinc, cartones o toda suerte de materiales. Ya en la imagen popular, “las latas” significaba miseria o al menos, un escalón social inferior. La revista Caras y Caretas ya lo mencionaba a fin del siglo XX (Snitcofsky, 2019) y algunas piezas musicales como el tango “Del Barrio de las Latas”, tango cantado por Gardel, donde se describe a un “latero” con énfasis en la indumentaria, opuesta al uso del centro urbano: “Del barrio de las latas/ se vino pa’ Corrientes/ con un par de alpargatas/ y pilchas indecentes” (Snitcofsky, 2019).

En cambio, a los asentados en las inmediaciones o en el mismo Basurero o Vaciadero o barrio de la quema, se los denominaba “quemeros” por la quema de basura en esos ambientes. Estos pobladores se dedicaban a la recolección y utilización de las basuras y descartes. Eran también llamados “cirujas”, un término irónico por cirujano, dada la costumbre de estos individuos de recolectar huesos para su venta como combustible (Paiva y Perelman, 2009. Figura 2).



Figura 3. Clasificación de los trabajos en la Quema, Buenos Aires. (Caras y Caretas, 1911)

El recorrido de la basura

La basura tenía un circuito o recorrido, que justificaba el asentamiento de quemeros.

Todo comenzaba con la recolección domiciliaria, donde se recogían los tachos o cajones de madera o bien se vertían de los mismos directamente a un carro basurero.

Éstos vehículos se dirigen al Vaciadero y allí descargaban la basura, formando numerosas “parvas” o montones que inmediatamente los numerosos habitantes del lugar acometían como fuente de materiales útiles, primeramente haciendo una selección gruesa, dando prioridad a restos de comida, huesos, materia prima y objetos en buen estado.

Las crónicas permiten establecer clasificaciones de los pobladores, en términos de la época y según las tareas que cada uno desempeñaba. Ello formaba un sistema o red de aprovechamiento de los residuos. Así, existían distintos agentes en ese sistema, que los nominaba como:

1- El Recolector (o catador) aparta objetos de valor, usa garfios y rastrillo como herramientas. Este tipo de actividad con herramientas similares, puede verse hoy día, con los “cirujas” y los volquetes de residuos modernos.

2- Clasificador: selecciona y aparta los objetos según su utilidad y materia. Así, se seleccionan huesos, metales, vidrios o restos de comida, todo con diferentes usos, sea para el consumo o bien para la venta. También se recolectaban objetos de valor perdidos.

3- Custodio: controla y vigila la “parva” (montón) de objetos y materiales recolectados, ello impedía conflictos en la comunidad.

En muchos de estos basurales era común la crianza de cerdos, como se puede observar en numerosas fotografías, ya que la cantidad de basura urbana orgánica, vertida en cantidad, probablemente suministraba alimento a este tipo de ganado, útil para el consumo.

Otra clasificación de los pobladores se basaba en el tipo de material y objetos recolectados.

1- El Tachero: recogía ollas, tachos, pavas y otros materiales de metal así como vasija y objetos de loza, que se vendían como materia prima y/o a veces se reparaban y se utilizaban por ellos mismos o los vendían como objetos de segunda mano

2- Traperos, ropavejeros, juntadores de trapos: procuraban ropas o fragmentos de ellas, para suministrar vestimenta, material de reparación o reciclado.

Diversos autores los describen como: “criollos”, “barbudos”, “reos”, “chinas” y otros tantos adjetivos peyorativos, caracterizados por su color de piel -oliva o cobrizos- pero su característica principal era su olor y su lustre sebáceo provocado por el sudor. El olor es el adjetivo más utilizado por los autores y a prensa del momento y es evidente el desprecio y la ironía de estos trabajos y artículos en revistas como *Monos y Monadas*, *Mundo Argentino* o *Caras Caretas*, obviamente contrastando con lo que los lectores y lectoras de esas revistas esperaban de una vida urbana (Snitcofsky, 2019)

A veces los cronistas hacen hablar a los mismos protagonistas. Por el tono y la descripción, entre los tantos casos de miseria que se vivía en esas épocas, los quemeros eran afortunados, ya que se proveían de comida y de hasta algunos pesos y en la ironía, se los presentaba como personajes curiosos. Los higienistas, en cambio, destacaban el foco de infección y enfermedades que constituía el basural pero algunos creían en la Teoría Miasmática, principio sanitario del siglo XVII que sostiene que el agua pútrida es origen, de por sí, de las enfermedades mediante sus emanaciones o miasmas (Urquía, 2019).

Sin embargo, los higienistas solían preocuparse por el resto de la población, sobre todo de los más

acomodados, ya que hubo pocas acciones documentadas destinadas a remediar estas situaciones. La situación marginada del vertedero los hacía invisibles y a la vez, preocupantes, de allí la reducción de la imagen de la miseria a personajes, resolviendo el problema desde la sátira.

Consumo rosarino, transformaciones y re-uso de elementos

Mediante técnicas arqueológicas o realizando deducciones y reconstrucciones, se puede recrear un día del Rosario del 1880-1890, haciendo un recorrido inverso a la “ruta de la basura” desde el tarro de los desperdicios o el vaciadero, a la intimidad doméstica (Volpe, 1998 a).

La publicidad comercial o “réclames” de la época, muy abundantes, repite los productos tanto en Rosario como en Buenos Aires y Europa, en las revistas de la época, lo que indica la popularidad y la difusión internacional de ciertos productos, con nombres que aluden a ciudades prestigiosas como Londres, París, Hamburgo, etcétera, así como laboratoristas e industriales que desarrollaron o fabricaron el producto, en especial los cosméticos y medicamentos.

Esa publicidad comercial es un indicador sumamente importante para establecer los consumos y la identificación de las mercancías originales, cuyos contenedores han llegado en forma de fragmentos.

En base a eso fragmentos recuperados, pueden visibilizarse objetos que tuvieron su materialidad, marca comercial, función y uso particular.

Se enumera a continuación algunos resultados obtenidos del examen, clasificación y sistematización de los registros:

1- Los frascos de vidrio y loza, envases de los cosméticos, perfumes y colonias descriptas se conservan por millares en la basura. La mayoría tenía inscripto la marca y el nombre del producto directamente, impreso en el envase.

2- Las botellas de vidrio que contuvieron vino, licor, aperitivos, y bebidas en general, también son frecuente en los sitios arqueológicos urbanos. También se hallaron frascos de perfumes, con los nombres y marcas comerciales o farmacéuticas inscriptos en la botella. Además en el precinto de plomo, que envuelve al corcho de algunos productos embotellados también figuran tales nombres.

3- Los restos de comida también son frecuentes en las excavaciones, como huesos de animales sobre todo ovinos y vacunos (con visible corte de carnicería, sierra manual o hacha), cascaras de huevos, semillas varias, cascaras de coco, nueces, etcétera.

4- Pudo establecerse que el consumo de carne ovina era tan abundante como el vacuno.

5- A veces, a través de algunas relaciones muy particulares o las concentraciones de material, es posible sospechar un entorno temporal, como épocas cercanas a las fiestas de navidad y año nuevo, ya que las nueces y el coco, en Rosario, de hoy y la de antaño, era consumida hacia esa época del año a fines del siglo XIX.

6- Los restos de vajilla son los objetos más numerosos de un sitio arqueológico, en particular las lozas de pasta blanca, también pero pueden hallarse otros materiales como el vidrio opalino e incluso vajilla de gres. Puede tratarse de objetos desechados contemporáneamente o vajilla antigua rota muy posteriormente, ya que hay que tener en cuenta que la deposición de un material no siempre coincide con su fecha de fabricación, importación o venta, existiendo –casi como una norma- una demora en el descarte que puede insumir desde semanas a varios años.

Al hablar de usos en el hogar, podría pensarse en objetos en general, pero la organización de la sociedad capitalista diversifica los objetos en el mercado por usuario y una de esas divisiones es de género

o por edad. Surgen así preguntas que, desde el análisis, deberían ser tomadas en cuenta y plantear nuevas problemáticas.

¿Las mujeres y niños producen un tipo de basura especial? ¿Una ciudad con mayoría de hombres, como el Rosario finisecular deja reflejada esa tendencia en sus desechos?

Para responder a estas preguntas un listado de objetos encontrados en el basural MCU1 “La Basurita” antes mencionado, podemos clasificar el registro como sigue:

7- La vestimenta: ¿qué es lo que queda y sobrevive en un basural? Lo más durable parece ser, por su material, los zapatos (Figura 3). En MCU1 se recuperaron enteros y solamente suelas, de botas de mujer (23-25cm de largo de suela), botines de mujer y niños (23-25cm;16-23cm y menos de 16 cm de largo, Figura 4).

8-



Figura 4. Vista del sitio La Basurita (MCU1). Restos recuperados de calzado.

9- Mercería: Dentro del registro arqueológico, también se hallaron numerosos botones, ya que cualquier traje o prenda de época contabilizaba un promedio de 20 a 30 botones, de acuerdo a las imágenes de la época. Estos botones presentaron diversas materialidades como nácar, loza, madera, vidrio y hueso.

10- Artículos de tocador: se recuperaron cepillos para la higiene bucal como o para el peinado peinarse, de carey y nácar. Entre los primeros, se recuperó un cepillo de dientes con marca Coll Buenos Ayres, muy común en esa época. Abundan los frascos de artículos de tocador y perfumería, que contuvieron aguas perfumadas, colonias o perfumes de las firmas J.M Farina â Cologne; Maille â Paris; Lubin Parfumer â Paris, Piesse, Agua de Florida de Murray y Lanman, cosméticos como Opiat (limpiador o dentífrico) John Gosnell & London Cherry Tooth Paste, una pasta para dientes con gusto a cerezas. Entre las cremas y pomadas faciales, las Cold Cream, Vaseline Chesseborough fueron frecuentes. También fueron recuperados tónicos tónicos y vitaminas sobre todo para evitar la caída del cabello, como el

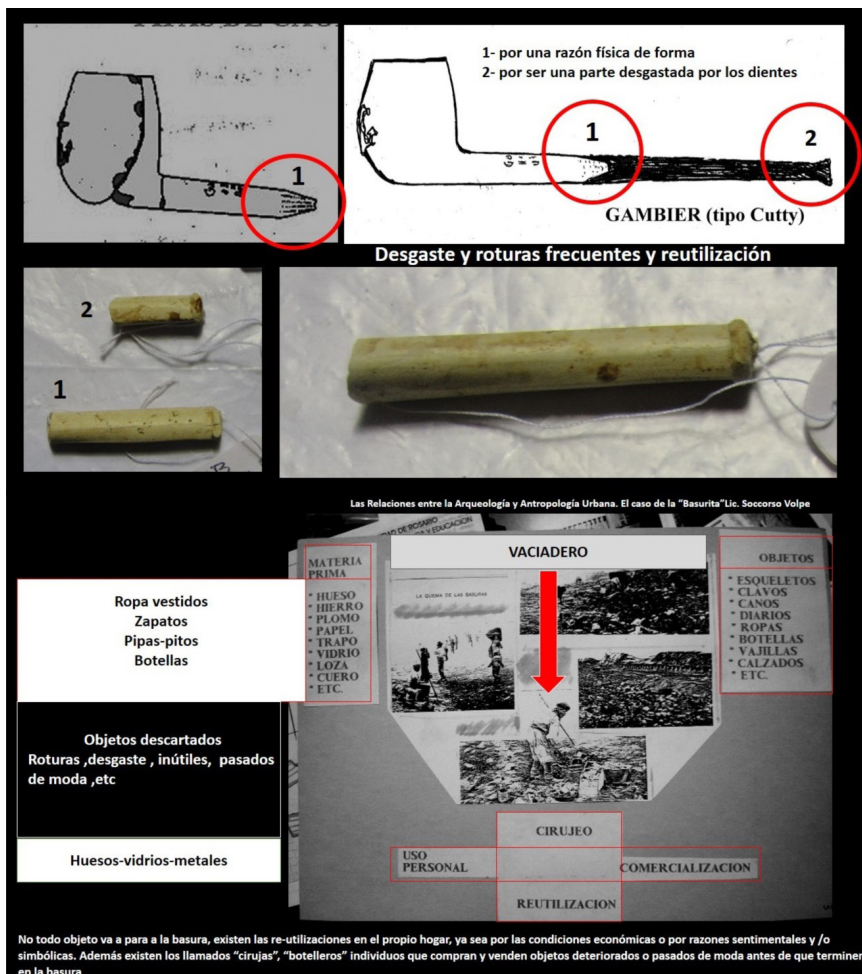
reconocido Tónico Oriental de Lanman & Kemp y los Tricoríficos de Barry, éstos recomendados para el crecimiento capilar.

11- Objetos infantiles: los juguetes son objetos fabricados con usuarios específicos, los niños. De MCU1 “La Basurita” se recuperaron muñecas de porcelana con cabeza de pasta biscuit, loza y porcelana japonesa, numerosas bolitas (canicas) de loza y vidrio, miniaturas de vajillas, trompos, juegos de dados, dominós, etcétera.

12- Objetos escolares y de oficina: Fueron recuperados útiles escolares como tinteros (de vidrio y de loza) pizarras para escuela, así como tinteros de oficina del tipo porkpie o bien, de almacenaje de tinta para escuelas.

El consumo masculino también estaba presente en el basural, ya que algunos objetos eran adquiridos por una población masculina muy representada demográficamente:

13- Pipas: fueron numerosas las pipas de caolín, de cerámica blanca muy frágil y de uso muy corriente hacia fines del siglo pasado, caracterizadas por un fino tubo a veces con marcas y una cazoleta de forma de ojiva invertida, a veces con relieves e incluso pequeñas esculturas. Provenían en su mayoría de Inglaterra y Francia y las marcas halladas fueron Petro Figlio; Cork; Dumeril; Bouvew; N. Omer; Fiolet; S.Omer; Bros Paris; Blanc Garino; David Lasso; Burns Cut Reygold; Ferro Savona; Thomas Dormer; Gambier; Vander Maas Gouda; Bonnaud Arseill y O’Brien Dublín entre otras marcas (Figura 5, Volpe.1998b).



Figuras 5. Pipas de caolín, forma de rotura frecuente y reutilización en la acción de “cirujeo”

14- Botellas de bebidas alcohólicas: fueron muy abundantes. Las crónicas narran del uso de los restos de bebidas por parte de los quemeros, ya en el vertedero. Entre estas bebidas, pudieron recuperarse las de bitter marca comercial Secrestad; Pyreene; Hijos de JGB Siegert (provenientes de Francia y Trinidad). En las publicidades, se halló de este último bitter el slogan: “Es un bitter angostura recomendado para la dispepsia, diarrea, fiebre y trastornos estomacales e intestinales”, lo que obliga a una reflexión sobre los roles de los productos, no siempre fijados al sobreentendido “bebida alcohólica” sino también como medicamentos. También se recuperaron botella de aperitivos y licores de las marcas Costa y Falcone (Rosario); Fratelli Gancia; Canelli, Pini y Balbiani (fabricantes del reconocido Chinato Dora). También se recuperaron botellas de ginebra fabricadas en vidrio o gres, provenientes de Holanda, Inglaterra, Francia, Austria, Alemania y Prusia. Entre las ginebras se hallaron las marcas Amsterdamsche, de Waynand Fockink Ámsterdam y Leigh Essex Gin de la Galeighand Co.

15- Cerveza: se encontraron botellas de vidrio y gres, así como los precintos o tapas de metal y cerámica y corchos a veces en su pico original. En los años de 1870-1890 se importaban en Rosario cervezas inglesas, alemanas, austriacas y noruegas, además de la gran producción local. Los importadores más importantes eran Ramayo, López y Rodríguez, Tiejman, Fregueiro, Amelong, Ortiz etc. y entre los fabricantes. Francisco Magdelin, Bley, Ortiz, Moneta, Costa, Pujol, Preis, Schlau, Strasser, Falcone entre otros. Por otro lado, las cervecerías más famosas eran la Cervecería Nueva, Alemana, Rosario, Santa Rosa, Nacional, Italiana, La Unión, La Germania. Dentro de las marcas rosarinas se hallaban las FM, La Galera, Nacional, JP, Toro, León y Santa Rosa. Las marcas extranjeras recuperadas eran Hall & Co Liverpool, Edmonds Liverpool (llamada marca “Chanchó”); Ubique de G. Curling London (marca Z), la Sangre de Lobo o Blood Wolfe de Liverpool y la popular marca Tenent de Well Park Brewery. (Volpe.1994.b).

16- Aguas minerales: eran probablemente de consumo familiar, alto costo y no exclusivamente masculino. Estas bebidas aguas eran conocidas en Inglaterra como Soda Water, en Austria como Agua de Seltz y en Francia como Aguas de Vichy. En algunos casos eran aguas carbonatadas o gaseosas, que aseguraban asepsia por la gasificación del líquido y en otros casos, aguas mineralizadas. Se hallaron las marcas Dresden Jones Longton, Seltzers Steinike Weinlig; Gustav Kupper y Apolinaris Brunnen o Fuente de Apolo (Volpe, 1998 c). Como en los casos de algunas bebidas alcohólicas, el agua mineral tenía otro rol -no siempre declarado en la publicidad- que era de prevención de enfermedades que podían provenir de la contaminación del agua.

La alimentación dejó innumerables restos orgánicos, proveniente tanto de hogares como de restaurantes, bares, fondas, hospitales e incluso fábricas. Entre estos restos se pudieron recuperar:

17- Alimentos de cosecha: se hallaron carozos de durazno, damascos, nueces, coco, semillas de zapallos, sandías, aceituna, huesos que denotan antiguos asados de vaca y oveja. Con frecuencia los huesos se utilizaban de combustible.

18- Alimentos envasados: fueron muy numerosos los envases y objetos de vidrio conteniendo originalmente conservas y preparados. También productos comerciales como aceite, sardinas, grasa, salsas inglesas, mostaza o pimentas. Algunas marcas recuperadas fueron: sardinas de las firmas Le Marie Fils Finisterre, Sardines Amieux Freres; Sardines al’huile Autrer Albert; entre los aceites, grasas y aderezos el Olio D’Oro Sopprafino (aceite de oliva), George Baltimore(manteca de puerco refinada), Lea & Perrins Worcestershire Sauce (salsa inglesa) y la Tabasco Pepper Sauce(salsa inglesa).

19- Medicamentos: los llamados “remedios” comerciales estuvieron representados en el basural. No siempre se identificó la marca por tratarse de envases genéricos con preparados magistrales, pero se recuperaron, entre otros, ungüentos y pomadas para el reumatismo Holloways, para el dolor muscular

o linimento Opodelidoch, los purgantes y digestivos, como el citrato de magnesia Curling, el Elixir de Pepsina Grimault, el M.C. Wislow's Scoting Syrup, el Sirop de Chloral de Paris, el Reuter Life Syrup y El Hígado de Bacalao Lanman & Kemp (Volpe, 1998 c).

20- Diarios y papeles: se hallaron diarios conservados por la humedad del basural, en un caso, diarios "El Mensajero" (1883 a 1885) que se hallaron dentro de un envase de hojalata, probablemente de conservas.

En vista al somero inventario arriba enumerado, puede pensarse también que además del reuso, algunos objetos pueden haber sido modificados por los mencionados cirujas y quemeros, algo que podría alterar el análisis en cuanto al contexto socio-cultural de los mismos (Figuras 4 y 5). No todo objeto es arrojado a la basura, ya que existen las re-utilizaciones en el propio hogar, sea por las condiciones económicas, razones sentimentales y/o simbólicas, guardado, etcétera. Los llamados "cirujas", "botelleros" son individuos que compran y venden objetos deteriorados o pasados de moda, desviando la "ruta de la basura" y aprovechando cierto tipo de objetos que finalmente no se depositan en el vaciadero.

También se ha visto que la alteración de funciones, el relleno de contenedores, la modificación para dar otros usos o la reducción de algunos objetos –como los vidrios- alteran la muestra, por lo que la interrelación entre el contexto de deposición, su fechado y los fragmentos consisten en operaciones complejas, en un cuadro dinámico que incluso hoy en día permanece activo, con nuevos aportes de basura o eliminación de materiales por desmonte.

Existen entonces dos mundos interrelacionados: el del consumo, familiar o institucional, cuyos desperdicios se depositan en La Quema y son aprovechados allí por los quemeros.

¿Leyeron los quemeros el diario "El Mensajero" que se encontró en el basural? Una mirada rápida (desde lo museológico o lo patrimonial) podría especular que el consumo rosarino coincide exactamente con lo allí depositado y encontrado. Pero esa mirada generalizadora y reduccionista implicaría no considerar a los vecinos de la Quema que en su vida cotidiana también usaron esos objetos pero con otros usos, transformándolos, reusándolos o aprovechándolos como mercancía de otro tipo.

De este modo, al consumo de objetos se le contraponen "otro" uso invisibilizado, del cual sólo la arqueología puede dar cuenta, recuperando las memorias de las personas desde las crónicas, académicamente "no formales", pero interpretaciones históricas de un cronista que pretende una sociedad higiénica, inodora, sin estos personajes de los cuales se burla.

A modo de conclusión

1- Pese a las políticas de higiene social y ambiental desarrollada por las autoridades siguiendo la ideología "higienista", las condiciones de vida de los barrios de las quemadas de basura no fue tan eficaz como en lo concerniente a los conventillos y en lo relativo al trabajo de los obreros. Siempre fueron corridas a un lugar lo más lejano posible, tanto es así que aun hoy subsisten; el negocio de las basuras es y fue importante.

2- El "olor" y la teoría del "miasma", conceptos sanitarios europeos muy antiguos, muestra un aspecto discriminatorio y agresivo y no hizo más que ahondar las contradicciones e injusticias sociales, estigmatizando a numerosa población. La Teoría Miasmática perduró hasta bien entrado el siglo XX a pesar de los descubrimientos en epidemiología, sobre todo luego de los trabajos de Pasteur.

3- Existe una "ironía" en los objetos arqueológicos, ya que hay una abundancia extrema de ellos que, desde un preconcepto, parece aludir a una ciudad rica y opulenta, con consumos importados, variados y hasta lujosos. En cambio a esa evidencia se le opuso otra, de marginación y abandono. Es una

ironía, ya que la abundancia escondió una gran diferenciación social, el rechazo oprobioso a la marginación y el ocultamiento –incluso mediante el desalojo forzado– de los sectores menos favorecidos. Hoy se recuerda a estos rosarinos menospreciados y escondidos por las mínimas crónicas burlescas que los aluden desde el desprecio, único documento de su paso por la ciudad.

Tal vez ello sea otra ironía, ya que no conocemos el nombre del cronista.

Notas

1- Se reproducen a continuación otras descripciones tanto de las clases marginadas, como de la sobre las más pudientes, publicadas en la literatura de la época (1911-1940):

...hay allí chinas de chiripá, reos de todas cataduras y aluviones de ratas...” (Mundo Argentino, 1911, p.25)

...Una tal doña Inmunda, nombre que merece por el honor de tener negras las manos y el rostro surcado de arrugas ceniza, nos indica que la riqueza de la cloaca se nos ofrece al paso. Inquirimos nosotros, ¿pero aquí no hay más que trapos viejos? Pero éste es un departamento muy rico en botones de nácar y grasa para cerdo. Para probárnoslo doña Inmunda levanta con un pincho un pingajo negruzco. Es un saco, tras de una de sus solapas, aparece prendido un alfiler. El agudo ojo del pincho extrae un bollo de trapo amasado. La mujer le da vueltas entre sus manos, descubre sus mil pliegues pegados de viscosidades y aparece la cuadrada forma de un pañuelo. Será preciso sumergirlo en el agua clara que serpentea tras otro camino que se abre en una doble hilera de latas abolladas. Doña Inmunda nos acompaña al paso de sus holgadas zapatillas y nos pone en manos del Jefe de las Latas, acompañado por su perro, es Sultán, un curiosísimo animal que pesca a los gatos por las patas!-Pero ¿por aquí hay gatos?-gatos muertos, sí señor! Ese Sultán es un gran colaborador, para él este barrio es una calle muy ancha en la cual son siempre las seis de la mañana y aún no han pasado los basureros con sus carros. Por otro distrito nos encontramos con la Tía Chantecler, una mujer de nariz colorada, larga y colgante, que le roza los labios y en su arranque de valiente caballete parece que se juntaran sus ojos de profunda admiración. Un grito prolongado se escapó de su boca desdentada. En la punta de sus pincho, a aparecía el trofeo de una gallina muerta acabadita de recoger. La Tía Chantecler se dedica a la caza de gallinas, el triunfo que ha obtenido le vale un buen caldo y carne de gallina! Otro sujeto llamado Copetín es un tipo que hizo diabólicas combinaciones con las bebidas, halla en el gran campo de la basura su líquido elemento. Pisa suavemente sobre el esmeraldino suelo de cachos de botellas, del pico va tomando una por una. Las empina sobre sus labios hasta el codo y algo chorrea; un residuo de vermouth, otro de ajeno, otro de bitter, otro de cognac, otro de ginebra, una mezcla que hierve el estómago. Pero este hombre que vive de tal manera, es un buceador de muy desarrollado olfato. Las medicinas y los potingues quedan en sus frascos y se evaporan. Copetín tiene horror a las farmacias, a él no se le puede hablar de bicarbonatos, como no sea para hacer soda!....” (Monos y Monadas, Agosto 1910, p. 22)

“Cándida había adquirido una sartén recientemente estañada (soldada), una sopera de loza con el pie quebrado, dos ollas enormes con el enlozado lleno de grietas y cachaduras, una docena de tazas desparejas y sin asas (...), un plato azul en cuyo centro se veía un bonito paisaje y una rajadura disimulada lo mejor posible” (Wernicke, 2015, p. 80)

“Estaba nuestra supuesta dama revisando su botiquín, atareada, daba órdenes a diestra y siniestra, a su criada (...) Arroja este frasco a la basura, ya no tiene nada, por favor compra para mañana Agua de Florida, tira este frasco de Tricorífico, consigue pasta opiat, la del gusto a cerezas, si hasta la Reina Victoria lo usa...”. y así continuaba dando órdenes, arrojando frascos a la basura y confeccionando una larga lista de productos para la belleza femenina :tricorífico de Barry ,para la caída del cabello pasta

dental(opiat) John Gosnell(la del gusto a cereza), perfumes, (por supuesto de París y si es de la marca Lubin,mejor); cold cream para el cutis,etc. (...) A media mañana, cuando ya había terminado la tarea anteriormente descrita, se dedicó a preparar el menú del almuerzo, quería que fuera especial y una vez más recurrió a sus criados. Cuando llego su esposo, pudieron disfrutar de una espléndida comida. La vajilla, finísima, importada, genuina loza inglesa, "Ironstone China", la llaman; relucientes copas, vino importado, "Chateau Larose", champaña "Mumm", para los postres un delicado licor o cognac Biscuit Debouche. (...) La comida, por supuesto traída de la más importante rotisería de la ciudad, y como postre además de un bizcochuelo, nueces y coco.

El marido, a la hora de degustar el licor estaba fumando su habano, su esposa además de recriminarle ese habito, pregunto si ya no fumaba en pipa. El esposo con cara de distraído, alabo la comida y manifestaba su conformidad. Nuestra coqueta dama, pidió disculpas, alegando, como siempre que la descuidada servidumbre le había arruinado el día, ya que durante la comida habían roto un par de platos. No hay problema, contesto su amable cónyuge, en el bazar de Clerici y Pusterla podía conseguir esa calidad de loza, ya que eran importadores de las casas Cochran & Glasgow y Meakin Hanley." (Wernicke, 2015, p. 80-83))

"(...) Ese primer aparte es hecho a la gruesa y sin demora, porque la montaña arde por dentro y caldea los pies de los cateadores, que tosen y pernean como hirsutos demonios entre la humareda grasienta y cálida que sale a bocanadas por los intersticios de la parva y los ciega y atosiga, seguida a veces por alguna llamarada traicionera que saca la lengua de pronto y chamusca barbas y andrajos grasientos. Los mil objetos diversos que salen de aquel rápido cateo, son inmediatamente clasificados por otro personal, apartándose los trapos de hilo, los de algodón, los de seda, los paños de grana, las franjas de ropa militar, cada clase en su montón respectivo. Los vidrios reciben así mismo vanas clasificaciones; primero, de rotos y enteros; después, en la clase de enteros, de botellas y frascos, y luego, en estas divisiones, de la frágil especie de cada cual; botellas de bitter, de aperital, de fernet, de vermouthe. de champagne, de hesperidina. O bien frascos de botica, y entre éstos, los especiales de remedios conocidos: de zarzaparrilla, de emulsión, de gránulos, de glóbulos, de los mil jaropes milagrosos que diariamente da de sí la inagotable farmacopea industrial. Los vidrios rotos, que vienen a pagarlos las fábricas del ramo, se separan en vidrio blanco, verde y azul, formando en pocos días verdaderos himalayases erizados de aristas agresivas, que relucen al sol. Después siguen las clasificaciones de los millares de objetos que allí ruedan en absurdo entre vero saliendo a veces abarrotados en el mismo puñado brutal de aquellos escarbadores, el cándido cisne de quien sabe qué tocador aristocrático y el marcial pompón escarlata de un morrión militar, o la discreta y en otros días afortunada liga de seda, aun levemente saturada de aroma femenino, y la innoble chancleta de mercado, femenina también...(M. Bernárdez, Caras y Caretas del 21 de Enero de 1899, Buenos Aires: quema, vaciadero y "tren de las basuras". p. 22)

"...Una tal doña Inmunda, nombre que merece por el honor de tener negras las manos y el rostro surcado de arrugas ceniza, nos indica que la riqueza de la cloaca se nos ofrece al paso. Inquirimos nosotros, ¿pero aquí no hay más que trapos viejos? Pero éste es un departamento muy rico en botones de nácar y grasa para cerdo ("Mining Basura Company o los tesoros de la cloaca", Monos y Monadas, Agosto 1910, p. 11)

"...Hay también carros que parece que adrede no llevan nada que valga n pito. Pitos (pipas de caolín) sí que van, ha toneladas en que llueve pitos de toda laya y la población entera fuman en pito. Todas los objetos de uso generalizado tiene su época...aquí todo viene bien gracias a que nos tomamos el trabajo de ajuntarlo, pero sabe, que lástima que tiren ansina las cosas... los limpian, los reúnen, los clasifican y los venden hasta seis millones de pesos se juntan" (Mundo Argentino, 1911, p. 25).

Referencias bibliográficas

- Armus, D. (1995). *Huelgas, Hábitat y Salud en el Rosario del Novecientos*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Bernárdez, M. (1899). Buenos Aires: quema, vaciadero y el tren de las basuras. En: *Caras y Caretas del 21 de enero de 1899*.
- Hobsbawn E. y F. Bedaridá (2000). *Congreso Internacional de Historia*. Oslo.
- Megías, Alicia (2017). De Monos y Monadas a Gestos y Muecas: el impacto de la política sobre el campo periodístico rosarino. En: *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Paiva V. y Perelman M. (2009) “Recolección formal e informal en la ciudad de Buenos Aires: la “quema” de Parque Patricios (1860-1917) y la “quema” del Bajo Flores (1920-1977) En: *XII Jornadas Interescuelas. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche*. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue,
- Rocchietti, A., De Grandis, N. y Valentini, M. (2015). Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La Tablada. En: *III Jornadas Binacionales de Paisajes Culturales en Patagonia Argentina y Chile*. Comodoro Rivadavia. 243-250.
- Snitcofsky, V. L. (2019). El Bajo Belgrano, del Barrio de las Latas a la Villa 30. En: *I Encuentro de la Red de Asentamientos Populares*. Córdoba. Recuperado de: https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/13231/snitcofsky_eje%202.pdf?sequence=34&isAllowed=y. último acceso: 3/3/2021
- Urquía, M. (2019). *Teorías dominantes y alternativas en epidemiología*. Lanús: Universidad Nacional de Lanús.
- Volpe, S.
- (1992). Arqueología Urbana de Rosario, Sitios MCU 1 y MCU 6. *Jornadas de Historia de Rosario*. Rosario.
- (1994a). Tipología de recipientes de gres cerámico y precintos de cerveza: excavaciones Arqueológicas en Rosario. En: *Revista Arqueología Urbana* N°19. Centro de Arqueología Urbana. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- (1994b). *Catálogo de vajillas de loza inglesa en Rosario, Argentina*. Rosario: Escuela de Museología. Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.
- (1998a) Barrio de la Quema: El Misterio de la Basura. *Revista El Vecino* N° 199. Rosario: Ediciones San José.
- (1998 b) Pipas de Caolín (Rosario 1850-1890). En: *Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia de Buenos Aires*. Quilmes, Buenos Aires, Argentina. <https://dokumen.tips/documents/curso-valorizacion-sitios-interes-arqueologicospdf.html>. Último acceso: 31/5/2021

- (1998c) Rubros y Ramos. Patrimonio Cultural e Industrial (Rosario 1850-1900). En: *Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia de Buenos Aires*. Quilmes, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://dokumen.tips/documents.html>. Último acceso: 31/5/2021
- Volpe S. y Ferneti G. (2019). Prospección de basurales históricos de la ciudad de Rosario.” *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año VIII, volumen 9. Buenos Aires: Aspha. 19-35.
- Wernicke, Rosa (2015) *Las colinas del hambre*. Primera ed. 1943. Rosario: Serapis.

Fuentes históricas.

Censos:

Municipalidad de Rosario [MRDM]. (1910). Tercer Censo Municipal de Rosario de Santa Fe. Levantado el 26 de abril de 1910 bajo la dirección del Secretario de Intendencia Dr. Juan Álvarez. Rosario: Talleres Gráficos “La República”.

Digestos municipales relativos a la basura y basureros de Rosario:

Municipalidad de Rosario [MR]. (1860). Se habilitan los siguientes lugares para arrojar basuras: Laguna ubicada al fondo de las calles Mensajerías y Buenos Aires y Laguna de Sánchez (S. Luis-Rioja y Entre Ríos)

(1860). Ordenanza 8º 28 marzo. Lugares donde se pueden arrojar basuras, escombros y tierras: Laguna de Sánchez al oeste (Rioja-San Luis y San Juan) y Laguna que está entre las calles Mensajerías y Buenos Aires.

(1867). Digesto del 7 Mayo: relativo a alquiler de carros para arrojar basura para el relleno de la Laguna de Sánchez

(1873a). Digesto del 27 Mayo: la Comisión de Higiene establece recorrido de los carros recolectores de residuos (Carros de limpieza) coincide con la Sección 1 del mapa de 1887

(1873b). Digesto del 19 de abril: lugares donde se puede arrojar escombros y tierra proveniente de las obras que se practiquen en el Municipio: 1º Sección: bajada de la calle Santa Fe; 2º Sección: centro de la calle Entre Ríos (Manzana San Lorenzo-Urquiza y Paraguay); 3º Sección: laguna que existe detrás de la barraca de Casinelli y 4º Sección: centro de la plaza Santa Rosa

(1873c). Digesto de Mayo. Sobre la queja de vecinos por el abuso de arrojar basuras (zapallos, restos de comidas, etc.) en la bajada de la calle Rioja

(1873d). Ordenanza 89 (11 julio). Autoriza al Consejo Superior para hacer arrojar las basuras al río (Art. 1- al canal del río debajo de la fábrica de gas)

(1873e). Digesto donde se establece y se habilita el Vaciadero Municipal de Basuras (Ordenanza 89 11 julio 1873, sitio MCU.1)

(1890). Digesto del 28 Febrero: proyecto para un horno para la quema de basuras

(1891). Digesto del 23 Octubre donde se recomienda trasladar el actual Vaciadero a otro paraje más alejado.

Recibido 12 de Diciembre 2020

Aceptado: 28 de Mayo 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Catalina Teresa Michieli (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-9081-2146>). Hilario: estudio de las ruinas de una instalación metalúrgica promovida por Domingo F. Sarmiento

HILARIO: ESTUDIO DE LAS RUINAS DE UNA INSTALACIÓN METALÚRGICA PROMOVIDA POR DOMINGO F. SARMIENTO

HILARIO: STUDY OF THE RUINS OF A METALLURGICAL FACILITY PROMOTED BY DOMINGO F. SARMIENTO

Catalina Teresa Michieli*

Resumen

Este trabajo es el resultado de la primera etapa de un proyecto más amplio cuyo objetivo es estudiar y conservar las ruinas de una instalación metalúrgica ubicada en la localidad de Hilario (Departamento Calingasta, Provincia de San Juan, Argentina). Esta instalación estaba dedicada a la fundición de plomo argentífero para la obtención de plata y fue promovida por Domingo F. Sarmiento durante su desempeño como Gobernador de la Provincia de San Juan y Presidente de la Nación Argentina, entre 1862 y 1874, como parte de su política de desarrollo e impulso de la actividad minera en el país.

Palabras clave: Sarmiento, Hilario, metalurgia, plata, San Juan

Abstract

This work presents the results of the first stage of a larger project whose objective is to study and preserve the ruins of a metallurgical facility located in the town of Hilario, (Calingasta Department, San Juan Province, Argentina). This facility was dedicated to the smelting of silver lead to obtain silver and was promoted by Domingo F. Sarmiento during his performance as Governor of the Province of San Juan

* Centro de Investigaciones Precolombinas (CIP), Argentina. teresa.michieli@gmail.com

and President of the Argentine Nation between 1862 and 1874, as part of his policy of development and promotion of mining activity in the country.

Keywords: Sarmiento, Hilario, metallurgy, silver, San Juan

Introducción

En 2018, motivado por el interés de conservar las “ruinas de Hilario” y, a la vez, definir apropiadamente el objetivo de su construcción y la realidad de su funcionamiento, se presentó un anteproyecto ante el Ministerio de Turismo y Cultura del Gobierno de la Provincia de San Juan avalado por la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan (Argentina). Este anteproyecto, de desarrollo progresivo, delineaba distintas etapas generales que podrían cumplirse una vez que los resultados de la inmediata anterior confirmaran su necesidad y factibilidad.

En la primera etapa (llevada a cabo en enero y febrero de 2019) se decidió realizar el diagnóstico del estado de las ruinas y su ambiente, el estudio de sus antecedentes históricos fidedignos y la prospección arqueológica tanto superficial como subterránea (Figura 1). Para conocer si quedaban restos de construcciones cubiertas por el arrastre de sedimentos del cerro a cuyo pie están emplazadas, se aprovechó la oportunidad para que prestigiosos geofísicos realizaran diversas mediciones a fin de considerar la posibilidad de la existencia subterránea de parte de estas instalaciones¹.

Los profesionales en arqueología e historia se abocaban a la prospección, documentación y muestreo de las ruinas y sus alrededores. Los profesionales geofísicos realizaron su tarea de mediciones y relevamiento subterráneo en la zona ubicada entre las ruinas y la banquina de la Ruta Nacional N° 149, con una superficie de aproximadamente 1,50 ha; aplicaron diferentes técnicas de prospección: magnetometría, sísmica y gravimetría, de tal modo que se hicieron 10.000 lecturas de magnetismo continuo y 457 estaciones de microgravimetría que se contrastaron con perfiles de tomografía sísmica para su estudio posterior.

Ubicación y estado actual de las ruinas; sus causas

El sitio “ruinas de Hilario” se ubica en el Departamento Calingasta, localidad de Hilario sobre la margen derecha del Río de los Patos (a 1.476 m.s.n.m.) e inmediatamente al costado oeste de la Ruta Nacional N° 149 (que une las localidades de Villa Calingasta y Barreal). Según las coordenadas geográficas los vértices de este espacio son: noreste $31^{\circ}28'4.88''S/69^{\circ}23'55.68''W$; noroeste $31^{\circ}28'4.60''S/69^{\circ}24'4.37''W$; sudoeste $31^{\circ}28'10.95''S/69^{\circ}24'4.73''W$; sudeste $31^{\circ}28'11.26''S/69^{\circ}23'59.55''W$.

Abarca una superficie ligeramente superior a las 5 ha, aunque las ruinas de la instalación minera propiamente dicha, y algunas de construcción posterior, sólo se encuentran sobre el extremo oriental, al pie del cerro, y cubren una superficie de aproximadamente una hectárea a lo largo de 230 m del costado occidental de la ruta. El resto del solar es llanura revenible de la margen del río.

El cerro sobre el que se apoya está constituido por las estribaciones occidentales de la Sierra del Tontal (cordón del sistema orográfico denominado “Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza”). A esta latitud la parte más alta es el Cerro Hilario de 3.555 m.s.n.m. a 12 km al este del sitio; las aguas de las eventuales y fuertes precipitaciones pluviales estivales desaguan por sendas quebradas secas ubicadas hacia el norte (Quebrada del Carrizalito) y hacia el sur (Arroyo de la Quebrada de Hilario) del sitio, por lo cual a él sólo llegan los arrastres de las estribaciones inmediatas.



Figura 1. Vista de parte de las ruinas de Hilario y trabajo de geofísica

Estas dos quebradas no dan acceso a la zona de minas que se encuentra sobre la Sierra del Tontal y por detrás del área sur del Cerro Hilario. Para unir ambos puntos el camino actual e histórico, de aproximadamente 25 km de longitud, es únicamente siguiendo el cauce del Arroyo de la Quebrada del Carrizal, que desemboca en la margen derecha del Río de los Patos a 12 km al sur del sitio. En esta quebrada, de cauce temporario, amplia y abierta, surgen manantiales que permiten la instalación de puestos agropecuarios que sirven como lugares de descanso y aprovisionamiento de pastos y agua en el empinado camino hacia la zona de minas que sube, en 25 km de extensión, más de 1.500 m de altura.

Las ruinas se encuentran, a su vez, en el extremo septentrional de la zona cultivable de la localidad de Hilario. Algunas fincas, de escasa extensión, siguen hacia el norte. La irrigación de estas propiedades se realiza por medio de una acequia que atraviesa las ruinas longitudinalmente. Según la mensura catastral realizada en 2013 se trata de una servidumbre de ramo privado (sin responsabilidad del Departamento de Hidráulica) con una superficie aproximada de 393 m².

Esta acequia, su monda o limpieza anual, la huella trazada por el interior del predio para el acceso a la misma, los desbordes que se producen y la alta y pertinaz maleza que genera constituyen, junto con la revenición² propia del terreno donde están construidas, el agente de mayor deterioro de las ruinas por capilaridad.

Los arrastres de material sólido desde la falda del cerro cercana, provocados por las precipitaciones pluviales, han sido constantes en la historia del lugar, pero no en forma de fuertes avenidas o aludes. Estos arrastres fueron frenados por las paredes longitudinales del establecimiento en capas sucesivas que quedan a la vista en perfiles y cortes y, al parecer, cubriendo algunos de los sectores del mismo. La construcción de la Ruta Nacional N° 149 sobre esta acumulación de arrastre, con su terraplén y defensas, han contribuido a frenar y desviar estos arrastres en las últimas épocas.

El otro gran agente de deterioro de la instalación y ruinas es el antrópico, tanto del pasado como en la actualidad. A la afectación que producen las acciones de monda de la acequia que la atraviesa se agregan las construcciones posteriores para habitación que no sólo se han integrado al lugar e incluso han ocupado y transformado parte de las ruinas, sino también su destrucción por el fuego y la sustracción de vigas de rollizo de los techos para su utilización en otros lugares.

También como agente antrópico deben citarse las obras realizadas con sentido de buena voluntad pero sin conocimiento ni fiscalización, como es el hecho del desmonte irracional y descontrolado de la flora, ya sea natural o de cultivo. Como ejemplo conspicuo debe citarse la extracción de una gran planta de retamo (*Bulnesia retama*) que se encontraba hasta 2017³ dentro de las ruinas de una de las habitaciones más grandes y vistosas ya que poseía paredes con aberturas ojivales y una gran chimenea. Esta especie es conocida por su alta capacidad de fijar suelos y su extracción provocó que el mismo cediera y se derrumbara la chimenea, poniendo también en sumo peligro de derrumbe a las paredes restantes.

Antecedentes históricos

Tanto en la bibliografía histórica local como en la conciencia popular, se considera que las “ruinas de Hilario” constituyen el recuerdo físico y patente de una instalación de beneficio (o fundición) de metales (en este caso plata) que mandó construir Domingo Faustino Sarmiento en su tarea de fomentar la minería del país. Esta instalación estaba, en su mayor parte, construida con adobes. Sin embargo el sustento histórico y documental de tal conocimiento se basó en general en aisladas y descontextualizadas menciones de historiadores tradicionales que dieron lugar a apreciaciones erradas en cuanto a los objetivos de la construcción del sitio, de su funcionamiento, de su rendimiento y de su situación medio-ambiental (es decir, con respecto al ambiente y al medio político, social y económico en que estaba inmerso).

Los vanos y sucesivos intentos de conservar, restaurar y/o “poner en valor” este sitio fracasaron por el apresuramiento de planificar, desde el inicio, lo que debería haber sido el resultado final, una vez realizado su estudio histórico y físico. En cambio, algunos pasos concretos que permiten ahora ejecutar trabajos reales en el solar vinculado con la instalación minera fueron:

- 1)- la declaración como “Monumento Histórico Provincial” por Ley Provincial N° 7.750 sancionada en noviembre de 2006 (incorporada por el Digesto en la Ley Provincial N° 411-F, Art. 57° a 60°);
- 2)- la declaración de utilidad pública y sujeto a expropiación por Ley Provincial N° 8.283 sancionada en julio de 2012;
- 3)- la mensura catastral realizada en agosto de 2013;
- 4)- la toma de posesión por parte del Estado Provincial realizada el 22 de marzo de 2017.

La instalación según Domingo F. Sarmiento

La proyección y construcción del establecimiento para beneficio o fundición del mineral extraído de la Sierra del Tontal fue una idea que Sarmiento desarrolló y trató de poner en práctica desde el

inicio de su actuación en el Gobierno de la Provincia de San Juan (entre 1862 y 1864) como uno de los puntos fundacionales de todas las acciones encaradas para el incentivo de la minería provincial. Para su concreción, por Decreto del 14 de febrero de 1862 creó la Diputación de Minas; y por otro del 11 de marzo dispuso la expropiación de sitios y recursos naturales (agua, leña, etc.) en beneficio de la minería mientras que por otros de mayo y agosto creó la Inspección General de Minas y estableció disposiciones reglamentarias sobre el particular (Larraín, 1906, p.384-385).

Como Gobernador de San Juan, expresaba en 1862 en el discurso inaugural del actual Colegio Nacional, la importancia del aprendizaje sobre técnicas y laboratorios vinculados con el beneficio de los metales para formar los futuros beneficiarios de la actividad minera. Para eso en San Juan se hallaba Francisco Ignacio Rickard⁴, quien iba a participar en la capacitación a través de la cátedra de Química y Metalurgia, con el equipamiento técnico que había hecho traer desde Chile y con el que había dotado al nuevo establecimiento (Sarmiento, t. XXI, p.143-144). Según él mismo relataba, las huellas de los antiguos canales de riego que se veían sobre las márgenes del Río de los Patos le sirvieron para elegir el lugar de la instalación de las fundiciones de Hilario en 1863 (Sarmiento, t. VII, p. 308). La relación no resulta caprichosa si se tiene en cuenta que la fuerza hidráulica era la necesaria para el tratamiento del mineral y la extracción y fundición del metal.

Anteriormente ya había encomendado al inglés Francisco Ignacio Rickard la misión de estudiar las potencialidades mineras de San Juan (Sarmiento, t. VII, p. 336; t. XXX, p. 234) e informarse en Europa de las nuevas tecnologías y de las posibilidades de conseguir inversores para su proyecto. Para eso lo había nombrado “Inspector de Minas”, aunque el título no existía (Sarmiento, t. XXX, p. 224; Benavídez de Albar Díaz, 2007, p. 37, 80-81).

Con motivo de la Inauguración de la Escuela Sarmiento, en 1865 el Gobernador de San Juan, Camilo Rojo, escribió a Sarmiento (en ese momento en Nueva York) que había recibido noticias de Rickard desde Buenos Aires y desde Mendoza, luego de llegar de Inglaterra. Desde Mendoza tomó el camino de Uspallata para pasar por Hilario. Según afirmaba, había ya formado una compañía inglesa (“Compañía de la Plata”) con un capital nominal de un millón de pesos y traía buenos operarios y fundidores (Sarmiento, t. XXIX, p. 358).

Mientras tanto, *The Standard* (o *Buenos Aires Standard*, periódico en inglés publicado en Buenos Aires) anunciaba que, según noticias de San Juan, las minas estaban listas para iniciar su producción; que las nuevas máquinas de amalgamación estaban funcionando y que ya se habían remitido más de ochocientas onzas de plata en barra al Banco “River Plate” y que para comienzos de 1866 se habrían beneficiado unos quinientos cajones (aproximadamente 136 toneladas) de mineral que rendirían unas doce mil libras esterlinas; éstas alcanzarían para pagar a los antiguos accionistas que no se habían incorporado a la nueva compañía (Sarmiento, t. XXIX, p. 358).

Mientras permanecía en Nueva York en 1866, Sarmiento se enteraba de los supuestos avances en la actividad minera de San Juan en manos de Rickard a través del periódico *The Standard* que recibía por correo desde Buenos Aires, lo que lo llevaba a escribir cartas al diario local *El Zonda* quejándose de su falta de información.

Aclaraba que Rickard ya había conseguido poner en funcionamiento las turbinas para oxigenar el plomo y que se habían obtenido quinientos cajones de mineral (unas 136 toneladas). Además ya habría fundido una cantidad de plomo argentífero que exportaría sin purificar (copelar) aunque tuviese ladrillos refractarios construidos en el lugar (Sarmiento, t. XXIX, p. 93 y 100).

Apenas comenzada su presidencia (1868) Sarmiento encargó a Rickard el estudio de los recursos minerales de la Nación, así como armar una colección mineralógica con destino a la Exposición de Cór-

do que se realizaría en 1871. En 1869 fue enviado a Inglaterra para conseguir inversionistas. Todas estas acciones fueron destacadas tanto por la prensa (por ejemplo el periódico *El Nacional* en agosto de 1869 al comentar el informe publicado por Rickard) como por el Gobernador de Córdoba, Félix de la Peña (Sarmiento, t. XLI, p. 8; t. L, p. 7, 8, 277-278).

Todavía en 1876, ya como Senador Nacional, Sarmiento hablaba de la existencia en San Juan de dos compañías inglesas que trabajaban minas, mientras que las del Tontal no estaban produciendo, porque, a pesar de tener una gran maquinaria en el lugar, faltaban los ingenieros y hombres capacitados así como el capital necesario (Sarmiento, t. XX, p. 113).

La instalación según Francisco Ignacio Rickard

Mientras tanto en su “Informe sobre la minería de San Juan” (que, reimpresso como separata en 1888, era un capítulo de su obra sobre el diagnóstico de la minería en la República Argentina enviado a hacer durante la presidencia de Sarmiento entre 1868 y 1869), Rickard introducía el tema aclarando que hasta ese momento, y a pesar de las posibilidades que el territorio argentino brindaba, esta actividad no se había desarrollado (Rickard, 1888, p. 3).

Con respecto a las minas de la Sierra del Tontal, ubicadas en el costado occidental de este cordón, señalaba con acierto que tenían mejor acceso desde Uspallata (en Mendoza) por lo plano de la zona y la facilidad de abrir camino carretero, al menos hasta el sitio de Hilario. Distinto era el caso del acceso a la ciudad de San Juan, a pesar de que en línea recta la distancia era mucho menor (Rickard, 1888, p. 3). Según este autor, los depósitos metalíferos del Tontal habían sido descubiertos por un chileno en 1860 y quedaron abandonados hasta la gobernación de Domingo F. Sarmiento (1862) cuando mandó hacer un reconocimiento y evaluó de los mismos. De acuerdo con las excelentes posibilidades que se presentaban se formó en San Juan una Sociedad Anónima para construir hornos y máquinas de amalgamación y traer desde Europa operarios y maquinarias (Rickard, 1888, p. 3-4).

La “Sociedad de Minas de San Juan”, cuyo principal establecimiento para el beneficio de los metales era Hilario, recibió la protección del Gobierno Nacional con una subscripción de 120 acciones por valor de doce mil pesos fuertes (Larraín, 1906, p. 85). Sin embargo, dichas tareas resultaron muy complicadas por las dificultades de la falta de caminos y de la poca disposición de los obreros locales para ese tipo de tarea, lo que dio por resultado la disolución de la Sociedad y la compra de las acciones por el mismo Rickard con vistas a hacer un proyecto privado hasta que pudiera conseguir armar otra sociedad con fuertes inversores ingleses. Continuó entonces con la construcción de la instalación de beneficio en Hilario, donde las condiciones eran favorables fundamentalmente por la importante provisión de agua y leña (Rickard, 1888:4; Benavídez de Albar Díaz, 2007, p. 87-88).

El establecimiento comenzó a funcionar a fines de 1865. Mientras tanto seguían en actividad las minas del Tontal y se habían descubierto las del Castaño, a 18 leguas al norte (aproximadamente 75 km), con un mineral argentífero que mejoraba el del Tontal; según Rickard había más de 100 minas en producción con gran cantidad de obreros y mineros. Se iba acopiando el mineral y en los diez meses que funcionó el establecimiento de Hilario se fundió y amalgamó gran parte de este mineral. Mucho más salió por Chile a otros establecimientos (Rickard, 1888, p. 4). Sin embargo a fines de 1866 cesó la actividad en Hilario; entre otras, la causa principal fue el problema del transporte entre minas y establecimientos, por lo que el mineral quedó acopiado en las minas. Las instalaciones de Hilario podían procesar 200 quintales diarios, y sólo se hacían 60 quintales, aunque se debían pagar los sueldos fijados a los empleados y operarios traídos de Europa. La realidad política del momento agravó la situación y las minas e instalaciones

fueron abandonadas (Rickard, 1888, p. 4-5).

Hacia fines de siglo la Guía Geográfica Militar detallaba que la actividad de las 128 minas del Tontal, 63 de Castaño Viejo y 28 de Castaño Nuevo estaba casi completamente paralizada; las causas eran el poco precio de la plata, el escaso rinde del oro y la dificultad para el transporte (Guía Geográfica, 1902, p. 26) mientras que señalaba que en Hilario existía el más antiguo de los dos molinos hidráulicos de la zona de Barreal. El molino, con basamento de piedra, de propiedad de Ramón Castañeda, estaba en funcionamiento y podía producir hasta 500 kg de harina por día, poseía instalaciones muy deterioradas que, si se arreglaban, podían ser habitables (Guía Geográfica, 1902, p. 28, 80, 172 y 228).

Aún después de que cesara la actividad de Hilario, Rickard afirmaba que en el Tontal seguían explotándose cinco minas en forma privada: *Mina Señor* (con 9 personas), *Mina Señorita* (con 6 personas), *Mina Delirio* (con 3 personas), *Mina Colón* (con 8 personas) y *Mina Carmen Alta* (con 29 personas). Esta última era la más importante y con mayor producción; él mantenía la esperanza de que en un eventual restablecimiento de Hilario esta mina iba a ser la que aportara la mayor cantidad de mineral para beneficiar (Rickard, 1888, p. 5-8).

Aunque no estuviera activo y, habiendo funcionado sólo diez meses, describía el “establecimiento de fundición y amalgamación de Hilario” como el más grande del país en su tipo. Afirmaba que su maquinaria, de primera clase, había sido construida por la firma “Taylor e hijos” de Londres y consistía en parte de toneles o barriles por el sistema de Freyberg y en parte de tinas del sistema americano los que eran capaces de beneficiar 200 quintales de metal crudo en sólo 24 horas. La energía motriz se lograba por una turbina hidráulica con caída de diez metros y el agua pasaba por tubos de hierro batido de 30” de diámetro; generaba una fuerza de 95 HP (Rickard, 1888, p. 10).

La mayor parte del establecimiento estaba destinado a las fundiciones y a depósitos (leña, carbón, flujos o fundentes). Los flujos o fundentes que se depositaban eran los provenientes del mineral del Castaño que se utilizaban para “beneficiar los metales secos y refractarios del Tontal” (Rickard, 1888, p. 4). El terreno ocupado era de tres cuadras (aproximadamente 5 ha)⁵; las casas de los peones, administración y alojamientos estaban fuera del establecimiento, sobre otra calle (Rickard, 1888, p. 10).

El sistema de fundición era muy similar al francés de Pontgibaud en el cual los metales se mezclaban en distintas proporciones y se calcinaban en un horno de reverbero pero con distintos compartimentos para ahorrar combustible. Luego el metal escorificado se fundía en hornos de manga, llamados Castillo, con tres toberas (es decir un horno con entradas de aire a través de tubos largos o pasadizos). Estos hornos tenían una gran capacidad de fundición ya que podían procesar 160 quintales en 24 horas con 60 quintales de carbón como combustible y seis operarios divididos en dos turnos. Para suplir el viento se utilizaba un ventilador circular de 5 pies (1,52 m) de diámetro y 1.800 revoluciones por minuto movido por una turbina de 25 HP; el aire se conducía por todo el establecimiento a través de canales subterráneos (Rickard 1888, p. 11).

Hilario contaba con tres hornos de reverbero (con uno de refina y dos de manga castellano) y los productos de fundición eran sólo dos: plomos argentíferos y escoria (los que debían ser luego purificados en ollas de hierro y refinados en copelas -copelados-). Los depósitos podían contener hasta 20.000 quintales en compartimentos numerados para cada clase de metal. Poseía también un laboratorio químico completo y un cuarto de pesar con balanzas de precisión y otras grandes para pesar la plata en barra y estamparle el peso y la pureza. El laboratorio de ensayos de fundición poseía hornos en miniatura con capacidad de realizar cien ensayos por días, además de talleres, herrería y carpintería (Rickard 1888, p. 11).

En el establecimiento se depositaban grandes cantidades de leña de algarrobo (*Prosopis sp*) y retamo (*Bulnesia retama*) para producir el carbón que era el combustible principal; la leña de esas especies

locales tenían rendimiento del 30% de carbón. También en el lugar se fabricaban los ladrillos refractarios que eran necesarios para los hornos; se hacían con las gredas refractarias locales. Resultaban de muy buena calidad y su costo representaba sólo el 5% de los que se importaban de Chile o Europa (Rickard, 1888, p. 12).

Alrededor del establecimiento (en la playa del río) existían potreros para el alimento del ganado caballar y mular usado para el transporte, además de una estancia que la firma poseía en Calingasta para el mismo fin (Rickard, 1888, p. 12).

Contemporáneamente a la construcción y escasos meses de funcionamiento de Hilario, existían otros dos establecimientos de amalgamación en sus cercanías. Al sur estaba “La Sorocayense” con un sistema de beneficio diferente que había sido traído de “Sorocoyo” (aparentemente una localidad de Bolivia) y hacia el norte se había construido otro (“La Verdad”) en 1862 con una vida efímera (Rickard, 1888, p. 8-10 y 12-13, Larraín, 1906, p. 386).

En la obra completa de Rickard sobre las posibilidades de la minería en el país se publicaron los planos de algunos establecimientos. A Hilario le corresponden los planos N° 4 y 5. En el plano N° 5 se dibujan los cortes vertical y horizontal de las máquinas de amalgamación y turbinas del establecimiento de Hilario en una escala de 3/16 de pulgada de pie inglés sin otras especificaciones.

El plano N° 4 corresponde al plano ideal del establecimiento de Hilario con escala gráfica de 100 pies ingleses (Rickard, 1869, p. 188). Según la escala, las construcciones abarcarían 4,5 hectáreas aproximadamente. Sin embargo este plano no posee especificaciones técnicas y sólo marca en su extremo superior izquierdo, un curso de agua sobre cuya margen comenzarían las construcciones sin señalar si se trataba del río o del arroyo. Sin embargo, las ruinas que se conservan actualmente no se corresponden con el plano; en el terreno no hay huellas de otras construcciones, el río se encuentra a más de 900 metros y el arroyo a 150 m aproximadamente de distancia de las ruinas.

Aunque el establecimiento llevaba un año sin funcionar, en la Exposición Universal de París de 1867 Rickard presentó muestras de “plomo argentífero procedente de la mina de Hilario”, “mineral emparrillado preparado en el hornillo de reverbero”, “carbón de palo de algarrobo y de retamo empleado en el ingenio de las minas de Hilario y Castaño” y “tierras y ladrillos refractarios extraídos de las mismas localidades” por lo que obtuvo una Mención Especial (La República Argentina en la Exposición [sic]..., 1868, p. 167-168). En tanto en la Exposición Nacional de Córdoba de 1871 hizo lo propio en el pabellón de San Juan con muestras de plata de las minas del Tontal (Igarzábal, 1872, p. 97-98).

Las observaciones realizadas durante la prospección

A pesar de las incongruencias encontradas entre las afirmaciones de Rickard y la realidad, durante el relevamiento se pudo identificar, además de las ruinas conocidas, otras que pasaron desapercibidas y que coinciden con algunas de las expresiones vertidas en sus escritos. Uno es el basamento del molino hidráulico para trapiche y/o producción de energía (Figura 2), construido con piedra, ladrillo y algo de adobe; posee mortero y algo de revoque de *hormigón empobrecido* (igual que el encontrado en la chimenea que se derrumbó y que formaba parte de la habitación con aberturas ojivales). Según la documentación de fines del siglo XIX (Guía Geográfica, 1902, p. 28, 80, 172 y 228) allí habría funcionado un molino harinero, aunque no existen restos ni huellas de las construcciones vinculadas con el funcionamiento de una instalación de este tipo en sus alrededores. Al parecer siempre funcionó como trapiche minero y generador de energía, con una caída de por lo menos 10 m, lo que coincide con la descripción que ofrecía Rickard (1888, p. 10).



Figura 2. Basamento de la instalación hidráulica para trapiche y/o generación de energía

Se observaron las bocas de varios sectores de túneles subterráneos realizados con ladrillos cocidos que no presentan marcas de hollín y que posiblemente fueran los conductos de aire o toberas para los hornos (Figura 3).



Figura 3. Boca de uno de los túneles subterráneos

Hacia el extremo sur del predio se identificó la base de un horno de ladrillos, con sus ceniceros. Está construido con una planta cuadrangular de aproximadamente 3 m de lado con anchas paredes de adobe de entre 83 y 86 cm, cuyo interior se encuentra cocido como ladrillo. Cerca del anterior se encuentra un pozo revestido con ladrillos refractarios (Figura 4), de 1,94 m de diámetro interno y 1,13 m de profundidad, con fondo cóncavo; está ubicado dentro de un recinto de forma rectangular (de 3,36 x 4,25 m de lado) con paredes de piedra de 1,20 m de ancho y una abertura de planta trapezoidal que mira hacia el oeste. Podría tratarse de un horno para fabricar carbón que se mantuvo disimulado y conservado por estar cubierto y fortalecido por el crecimiento en sus orillas de grandes plantas de retamo (*Bulnesia retama*).



Figura 4. Pozo revestido con ladrillos refractarios

Una vivienda (que cubría una superficie de 26,50 x 9 m y está casi totalmente destruida) se ubica en el sector occidental de las ruinas y en el límite del terreno revenible; si bien es antigua, no parece corresponder a la época y estilo de construcción de las ruinas del antiguo establecimiento de fundición. Inmediatamente al norte de esta vivienda se encuentra una explanada de aproximadamente las mismas dimensiones realizada sobre un basamento de piedra, que la aleja del terreno revenible sobre el que se encuentra. De la ocupación de la vivienda proceden las especies arbóreas y frutales que se encuentran plantadas a su alrededor en muy mal estado de conservación.

Conclusiones

Si bien existe documentación de la creación y primeros años del establecimiento para beneficio de mineral de Hilario, la misma es escasa y confusa. No se puede establecer el plano real de la instalación, el lugar que ocupaban las máquinas de amalgamar y los laboratorios, así como tampoco los constructores de las instalaciones. Mucho menos se ha conseguido saber sobre el destino de las mismas en los años posteriores a su cierre en 1866.

Lo que resulta indudable y documentalmente probado, es que fue propiciada, y en gran parte mantenida, por el Gobierno (Provincial y/o Nacional) bajo el interés y directo mandato de Domingo Faustino Sarmiento. De tal modo fue la única empresa minera con apoyo gubernamental de la provincia, ya que todas las otras eran totalmente privadas. Ambas, Hilario y los emprendimientos privados, tuvieron casi el mismo destino: el cierre total o temporario a los pocos años por las dificultades inherentes a la situación política general de la provincia, los vaivenes en los precios de los metales y del financiamiento extranjero, la falta de personal capacitado y el problema de los accesos para llevar materiales de construcción y maquinarias y sacar lo producido. Sin embargo, lo que diferencia a la instalación de Hilario de las privadas es que aparenta haber sido realizada con la intención de mostrar cómo se podía trabajar en minería más que en conseguir grandes rendimientos o largos períodos de producción. En este caso se puede pensar que Hilario fue en realidad una especie de maqueta a tamaño natural, construida en un lugar altamente visible, para impulsar el interés en explotar los recursos minerales de la Provincia.

Notas

¹ Intervinieron en este trabajo: Dra. Cristian del Rosario Espejo de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes UNSJ (historia); Sr. Carlos. E. Gómez Osorio (arqueología); Dr. Salah Saleh del National Research Institute of Astronomy and Geophysics, El Cairo, Egipto (geofísica aplicada); Ing. Mario Giménez y Dr. Federico Lince Klinger del Instituto Geofísico-Sismológico “Ing. Fernando Volponi” (UNSJ) y su equipo profesional: Dra. Silvina Nacif, Ing. Gemma Acosta, Lic. Marcelo González, Dra. Flavia Leiva (geofísica).

² Se conoce con este nombre el ascenso del nivel freático por capilaridad hasta la superficie o cerca de ella en años hidrológicos ricos, lo que hace aumentar la humedad del suelo y anega sectores de escaso drenaje afectando los cultivos y obras de infraestructura.

³ Estas tareas se realizaron cuando el predio ya estaba bajo la declaración y control patrimonial.

⁴ Francisco Ignacio Rickard, inglés, figura indistintamente como Ingeniero o Mayor; era miembro de la Real Sociedad de Geografía y Geología de Inglaterra.

⁵ Las referencias a cuadra en los siglos XVII a XIX corresponden a cuadradas. Tres cuadradas cuadradas equivalen a poco más de 5 ha, que es justamente el tamaño del predio actualmente delimitado en la expropiación.

Referencias bibliográficas

Benavidez de Albar Díaz, M. (2007). *Oro y plata en San Juan. Minería. Protagonistas y vínculos 1890-1930*. San Juan, EFU.

Guía Geográfica Militar de la Provincia de San Juan. (1902). Buenos Aires, Instituto Geográfico Militar.

- Igarzábal, R. S. (1872). *Informe sobre la Exposición Nacional en Córdoba prrsentado [sic] al Gobierno de San Juan*. Buenos Aires, Imprenta La Unión.
- Larraín, N. (1906). *El país de Cuyo. Relación histórica hasta 1872, publicada bajo los auspicios del Gobierno de San Juan*. Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina.
- La República Argentina en la Esposición [sic] Universal de 1867 en París. (1868). Buenos Aires, Imprenta del Porvenir.
- Sarmiento, D. F. (1885-1903). *Obras de D. F. Sarmiento publicadas bajo los auspicios del Gobierno argentino*. Ed. por A. Belin Sarmiento. Buenos Aires. <https://casanataalsarmiento.cultura.gob.ar/biblioteca-digital/obras-sarmiento/obras-completas/>
- Rickard F. I. (1869). *Informe sobre los distritos minerales, minas y establecimientos de la República Argentina 1868-1869*. Buenos Aires, Ministerio del Interior.
- Rickard F. I. (1888). *Informe sobre los distritos minerales, minas y establecimientos de la Provincia de San Juan 1868-1869*. San Juan, El Ciudadano.

Recibido: 13 de Diciembre 2020
Aceptado: 27 de Abril 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Carlos N. Ceruti (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-5625-0899>). Esclavizados y arqueología de la esclavitud:
El caso del Arroyo Leyes (Departamento Garay, provincia
de Santa Fe, Argentina)

ESCLAVIZADOS Y ARQUEOLOGÍA DE LA ESCLAVITUD: EL CASO DEL ARROYO LEYES (DEPARTAMENTO GARAY, PROVINCIA DE SANTA FE, ARGENTINA)

ENSLAVED AND SLAVERY ARCHAEOLOGY: THE ARROYO LEYES CASE (GARAY DEPARTMENT, SANTA FE PROVINCE, ARGENTINA)

Carlos N. Ceruti*

Resumen

Se describen brevemente los sitios y materiales arqueológicos de la localidad arqueológica de Arroyo Leyes; se identifican las características principales de los tipos cerámicos excavados por coleccionistas entre 1934 y 1938; se elaboran hipótesis sobre su origen y se relacionan las piezas con prácticas religiosas y mágicas de origen africano, consecuentes con la esclavización de habitantes del Golfo de Guinea.

Palabras clave: Arqueología de la Esclavitud, Arroyo Leyes, Cerámica afroamericana, Culto vudú

Abstract

Sites and archaeological materials from Arroyo Leyes are briefly described in this work. Main characteristics of pottery types dug by collectors between years 1934 and 1938 are identified, and hypothesis for their origin are proposed. The pieces are studied in relation to religious and magical practices of African origin, consistent with enslavement of Gulf of Guinea inhabitants.

Keywords: Slavery archaeology, Arroyo Leyes, Afroamerican pottery, Voodoo cult

* Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano”, Paraná (Entre Ríos), Argentina. cceruti93@gmail.com

Introducción

La localidad arqueológica de Arroyo Leyes está ubicada en la margen norte del arroyo homónimo, antiguo “Campo Los Zapallos”, y está o estaba constituida por dos sitios arqueológicos, excavados por aficionados santafesinos en la década de 1930, y por dos arqueólogos profesionales contemporáneos a ellos: Antonio Serrano, del “Museo Escolar Central” de Paraná, (actual Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano”) y Francisco de Aparicio, del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” de Buenos Aires. En un trabajo anterior (Ceruti, 2012) los hemos denominado “Los Zapallos I” y “Los Zapallos II” (Figura 1). El primero está ubicado a 31°29' 32" S y 60° 26' 36" O, y Los Zapallos II, unos 1.500 m al NE. Ninguno puede excavarse. Los Zapallos II está en la parte alta del paraje; era un sitio típico Goya-Malabrigo con materiales predominantemente óseos y cerámicos con entierros secundarios, que hoy está urbanizado (población de Los Zapallos). En cuanto a Los Zapallos I quedaba debajo del puente actual sobre el arroyo Leyes, y fue erosionado completamente en crecientes sucesivas. Hasta el siglo XVIII este curso de agua era intermitente, comunicaba el río San Javier con la laguna Setúbal o de Guadalupe, y podía vadearse sin problema, pero en la actualidad es muy ancho y profundo (180 m de ancho y 9 de profundidad), y forma un delta en el lóbulo central de la laguna. Cuando fue excavado, sobre los sitios arqueológicos solamente existían algunos ranchos de pescadores. Las poblaciones de Los Zapallos y Arroyo Leyes (ubicada 14 km al SO) son modernas, de la segunda mitad del siglo XX.



Figura 1. Ubicación de los sitios arqueológicos

El nivel geológico guía presente en estos sitios es una capa negra, untuosa, un paleosuelo que puede haberse formado durante el período húmedo del 800-1200 D.C. o ser más antigua, de la ingresión

marina en el Río de la Plata correspondiente a los años 7000-6000 A.C. Culturalmente, se distinguen tres componentes: Goya-Malabrigo, sobre el paleosuelo o en su interior; Guaraní, en pozos que lo atravesaban; y materiales exclusivamente cerámicos agrupados y enteros, también intrusivos, de lo que se llamó “Cultura del Leyes”. Estas piezas, considerados obra de indígenas reducidos (fundamentalmente mocovíes) del siglo XVIII, fueron “autenticadas” por Félix Outes (1935a), Director del Museo Etnográfico de Buenos Aires, por entonces Presidente de la “Comisión de Yacimientos Paleontológicos, Prehistóricos y Arqueológicos”, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación. Outes compró para el Museo Etnográfico una buena cantidad de los mejores ejemplares de la Col. Bousquet y organizó una exposición en “Amigos del Arte” (Outes, 1935b), separando incluso una serie que consideró “de afinidades afro”. Posteriormente cayeron en descrédito tras la publicación de algunos ejemplares “falsos” por parte de Joaquín Frenguelli y repartidos entre distintos museos o perdidos y destruidos. En años recientes, Alberto R. González (1980) y luego Daniel Schávelzon (2003) los caracterizaron como de origen africano o afroamericano. Personalmente me inclino a considerar que fueron elaborados por individuos esclavizados en Santa Fe la Vieja (siglo XVII), y su descendencia (siglos XVIII y XIX). Según lo manifestado en publicaciones de Antonio Serrano y distintos coleccionistas (especialmente Manuel Bousquet), entre 1936-1938, se reunieron más de 2.000 piezas enteras y un número indeterminado de fragmentos, de las que pudimos relevar fotográficamente alrededor de 500 piezas, dispersas en los Museos “Enrique Udaondo” de Luján; Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” de Buenos Aires; “Arqueológico” de la Universidad Nacional de Córdoba; del Museo Jesuítico de Jesús María (Córdoba); de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano” de Paraná (E. Ríos); Colonial y Etnográfico “Juan de Garay” de Santa Fe; y de la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario (Aparicio, 1937; Bousquet, 1937; Ceruti, 2012; Frenguelli, 1937; Serrano, 1934).

¿Fue Los Zapallos I un quilombo?

En las últimas décadas, frecuentemente se intentó caracterizar el sitio Los Zapallos I como un “kilombo”, palabra que en la lengua kimbundu (bantú de Angola) identifica una asociación de hombres con ritual de iniciación, destinada a formar guerreros. Resignificada en el Brasil virreinal del siglo XVII-XVIII, se llamó kilombo o quilombo a un conjunto de tres o más esclavos escapados, que se refugiaban en un lugar apartado (selva o montañas) y permanecían ocultos resistiendo su captura (por exigencia de los dueños de esclavos, más tarde se consideró que bastaba con dos fugitivos). Debajo del puente del Leyes, no hay ni hubo nunca “selva” o “montañas”; el sitio está justamente en el antiguo vado (hoy puente) del arroyo, en el “Camino de los Calchines”, ruta obligada desde Santa Fe la Vieja hacia Buenos Aires y Santiago del Estero, a la vista de todo el mundo. Menos aún se adapta a la definición actual de quilombo, que es más restrictiva ya que se refiere a un poblado oculto, políticamente organizado, igualitario y autosuficiente, capaz de autoabastecerse y resistir ataques, tomando como modelo el Quilombo de Palmares (Brasil). Tampoco existe en el arroyo Leyes una población “quilombola”, es decir, población residual de antiguos habitantes de quilombo que reclamen posesión de la tierra, ya sean residentes tradicionales, o trasladados. La existencia de familias/individuos aisladas integrantes o descendientes de pobladores de antiguas estancias, no constituyen un quilombo. Los Zapallos I, por otra parte, solamente fue un sitio residencial durante la etapa Goya-Malabrigo. Durante la etapa Guaraní, como ocurrió con otros sitios conocidos de la costa santafesina, entrerriana y bonaerense, recibió visitas temporarias de poca duración, sobre todo en ocasión de prácticas fúnebres. En cuanto a los conjuntos afro o afroamericanos, como ya expresamos están constituidos exclusivamente por piezas cerámicas enteras

y enterradas en grupos, sin restos óseos de ningún tipo que hagan sospechar otros propósitos que no sean ceremoniales.

Santa Fe la Vieja no tenía lugares donde ocultarse, pero tampoco tenía murallas, de manera que las personas esclavizadas o libertas (casi 1/3 de la población total en el momento del traslado de la ciudad) dormían en el exterior de la vivienda de sus amos o en la periferia de la ciudad, con cierta facilidad para movilizarse y esquivar las rondas nocturnas, por otra parte bastante laxas. En realidad, ni siquiera sabemos si las márgenes del arroyo Leyes estuvieron pobladas antes de 1750, fecha de instalación de la estancia del Sargento Mayor Jerónimo de Leyes, que da nombre al arroyo. Para conformar Los Zapallos I bastaba con que residieran en los alrededores dos o tres familias que se dedicaran a practicar las religiones africanas (especialmente el vudú) y luego la magia, o la presencia más o menos regular y oculta de africanos y/o afroamericanos autorizados desde Santa Fe la Vieja para la realización de actividades agropecuarias.

Un oficio religioso africano requiere unas quince piezas, entre imágenes y recipientes. Una o más familias que residieran durante 300 años (aunque solamente trabajaran 10 años por siglo), a un promedio de una ceremonia cada dos meses, producirían 2.700 piezas enterradas, el doble si consideramos la colaboración de más de un artesano -como es el caso de Los Zapallos I – o ceremonias espaciadas cuatro meses entre sí. Las prácticas religiosas africanas se habrían degradado paulatinamente hacia la magia y el curanderismo, como ha sucedido en Jamaica o en el sur de los EEUU, dejando esa cantidad de materiales enterrados, escondidos y fuera de la vista de las autoridades civiles o religiosas.

Tampoco sería un cementerio al menos de esclavos africanos o afroamericanos. En el sitio Los Zapallos I, el único de donde se extrajeron las cerámicas afro, no hay restos óseos de ningún tipo asociados a las mismas, ni humanos ni de animales. Todo el material óseo recuperado estaba en o sobre el paleosuelo de color negro, y corresponde a enterratorios secundarios Goya-Malabrigo, fechables entre los años 1000 y posiblemente 1500 d.C. El dato está corroborado por la excavación estratigráfica de Francisco de Aparicio, muy cuidadosa para la época, de la que se conservaron muestras por niveles de 30 cm de espesor en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. En cuanto al sitio Los Zapallos II, ubicado como ya dijimos a 1.500 m del anterior, que también tenía huesos humanos, era únicamente Goya-Malabrigo.

Considero, repito, que Los Zapallos I fue un área donde se realizaron ceremonias más o menos relacionadas con cultos africanos (posiblemente vudú), y luego operaciones de magia. Las mismas no serían del conocimiento de las autoridades religiosas y cívico-militares (residentes desde 1660 en Santa Fe de la Veracruz), pero quizás percibidas y aún solicitadas por la población residual que quedó en Santa Fe la Vieja (1660-1680) y por la población de las estancias que se establecieron desde mediados del siglo XVIII. No debemos olvidar que en Santa Fe la Vieja existió la Iglesia de San Roque, de Negros y Naturales, destruida por el río San Javier, “Río de los Quiloazas” o “Río del Pueblo Viejo” de la que no se conservaron libros parroquiales. Es posible que los enterratorios de negros se hubieran realizado en ella, en un camposanto anexo o en los alrededores, pero que los deudos efectuaran ceremonias secretas en Los Zapallos I, similares a las “misas de difuntos” de la Iglesia Católica, sin necesidad de un “cuerpo presente”.

Significado del sitio Los Zapallos I

En el siglo XVII, las poblaciones africanas esclavizadas provenían del Golfo de Guinea, o del Congo y Angola. Las que llegaban a Buenos Aires con estas últimas procedencias eran muy solicitadas por su capacidad para las tareas agrarias, pero la mayoría continuaba viaje hacia las provincias del norte, y desde allí hasta Potosí, en la actual Bolivia, para trabajar en las minas de plata donde morían al cabo

de cuatro o cinco años (siete años en los cafetales o los ingenios azucareros del Caribe y de Brasil). Los provenientes del Golfo de Guinea, con un mayor bagaje cultural, se iban desgranando por el camino, quedando en cada ciudad como personal de servicio o como artesanos. En el siglo XVII, la costa de Guinea (la “Costa de los Esclavos”) y la desembocadura del Níger estaban ocupadas por varios reinos muy importantes: Dahomey, Oyo, Benin y más hacia el oeste Ashante en la “Costa de Oro” (actual Ghana). Estos reinos fueron colonizados de diversas formas por las naciones europeas, y sus pobladores transportados como esclavos a América. España no tenía colonias propias en la región, pero el Río de la Plata se benefició con el tráfico de esclavos, legal o ilegal, realizado por ingleses, franceses, holandeses y fundamentalmente portugueses, que utilizaban la Colonia del Sacramento como base para un activísimo contrabando cumplido por los barcos “negreros”.

Estos reinos africanos, con un nivel cultural similar al de la “Edad de Hierro” europea, con una sólida organización jerárquica cívico-militar y religiosa solían estar en guerra entre sí, y los prisioneros (casi todos hombres) eran ejecutados y las mujeres destinadas a la producción. Lo mismo solía suceder a la muerte de un rey (en Dahomey, por ejemplo), en que toda la clase parasitaria (príncipes, princesas, dignatarios varios) que no trabajaban y dependían del favor real, eran decapitados. Con la llegada de los portugueses resultó mucho más conveniente, en lugar de matarlos, enviarlos como esclavos hacia América.

En una de esas llegadas al Río de la Plata, pudo ocurrir que algún sacerdote o persona muy vinculada al culto vudú quedara en Santa Fe la Vieja, y fuera el autor de las cerámicas más antiguas de la “Serie Afro”. En el Golfo de Guinea, hay dos sistemas religiosos principales, que tienen equivalencias entre sí: el vudú, propio de la etnia fon, vigente sobre todo en las actuales repúblicas de Benin y Togo, y el de los yoruba, de la vecina Nigeria. Los barcos “negreros” compraban esclavos en los puertos que les resultaban más cómodos o donde cada nación europea tenía acuerdos comerciales: los ingleses, por ejemplo, llevaron ashantes a sus colonias en el Caribe y a los EEUU; Francia y Portugal, además de bantúes del Congo y Angola, llevaron grupos fon a la isla de Santo Domingo, a Cuba y Brasil, y más tarde transportaron integrantes de la etnia yoruba. Cada nuevo contingente que llegaba lo hacía con su bagaje intelectual, y en América trataba de armar ese rompecabezas cultural y construir un Africa ideal, a la que llamaban “Guinea” (Chesi, 1982; Hurbon, 1998)..

En el sur de EEUU y en Jamaica predominaron las creencias ashante, hegemónicas luego por los distintos cultos protestantes negros, pero también el vudú, llevado por esclavos de Luisiana, antigua colonia francesa. En el resto del Caribe y en Brasil, a la religión y creencias de los fon, se superpuso fundamentalmente la religión yoruba, predominante pero mezclada con el vudú y cultos bantú centrados en los antepasados. La religión umbanda, hoy en expansión, es resultado de esta mezcla, a la que se agregan prácticas indígenas y algo del espiritismo europeo. Haití, por su parte, es donde el vudú permaneció con mayor firmeza, ya que la Revolución de 1791, primer movimiento emancipador de América Latina, cortó de raíz la llegada de barcos negreros, impidiendo de esta forma la entrada de influencias yoruba.

Cerámica de Los Zapallos I (componente afro)

Las piezas cerámicas recuperadas en el arroyo Leyes en una primera aproximación pueden clasificarse de la siguiente manera:

- FIGURAS MÍTICAS (Figura 2). Entre otras, presuntas situaciones de “posesión”: 12
- FIGURAS ANTROPOMORFAS NATURALISTAS (RETRATOS) O PARCIALMENTE SIMPLIFICADAS. De cuerpo entero o solamente la cabeza, representando africanos, europeos, indígenas

pampeanos , del noroeste y del nordeste: 100

- CABEZAS ANTROPOMORFAS SUPERPUESTAS O BIFRONTES: 23

- FIGURAS ANTROPOMORFAS ESTILIZADAS, frecuentemente con características fálicas:30

- FAUNA LOCAL O NO IDENTIFICADA: mamíferos (comadreja, hurones, ciervo, monos, jaguar, armadillo, rata); peces; reptiles (tortugas, yacaré, ofidios); aves (patos, rapaces, perdiz, flamenco, loros, martín pescador, paloma, ñandú, ñacurutú, otras aves); insectos (mamboretá); arácnidos (ciempiés, alacrán): 98

- FAUNA AFRICANA: mamíferos (hipopótamo, pangolín, jirafa, león, chimpancé) (Figura 3); reptiles (ofidios, camaleón): 14

- FAUNA DOMESTICA: mamíferos (gatos, perros, caballos, ovejas, vacas): 11

- EJEMPLARES UNICOS: cesto tejido; canasta para juego del pato; bola para juego; alcancía; pesa para pesca; tapón; cuerno para beber; candelabro; cenicero; torteros; ave en nido; mano humana; escenas amorosas; hombre montado; negro en canoa; hombre/león; cueva origen de fuente de agua; figura humana flanqueada por rapaces; personaje aullando, posible lobizón; muñeca vudú: 26

- PIPAS: 13

- RECIPIENTES VARIOS : fuentes; recipientes cerrados; “mates”; recipientes con vertedero (“pavas”); tazas: 167

T O T A L: 494 (en esta enumeración no hemos considerado los ejemplares que aparecen ilustradas en trabajos editados o dibujos de Bousquet, sino solamente los fotografiados por nosotros).

Todo el conjunto puede ser separado en tres series, por sus características de pasta, elaboración y tipos de representación, a las que hemos atribuido distinta antigüedad (Ceruti, 2014):

1) Huecas, con pasta conteniendo nódulos de óxido de hierro, de buena cocción oxidante, de gran variedad en los motivos, incisas y/o pintadas en rojo. Incluyen casi todas las representaciones humanas. En esta serie están las piezas de mejor calidad, en cuanto a confección y diseño. En muchos casos se advierte la mano de dos artesanos en una misma pieza: uno elaboró la cabeza, y otro el recipiente que reemplaza al cuerpo, pesado y de paredes espesas. Atribuidas al siglo XVII-comienzos del XVIII.

2) Macizas, con pasta arenosa y núcleo negro o gris oscuro, con cocción oxidante incompleta. Prácticamente todas las piezas son toscas y mal terminadas. Hay muy pocas representaciones humanas, no hay pintura, y los recipientes están confeccionados por ahuecado. Hay representaciones de animales (sobre todo pájaros) con pedestal, o cabezas aisladas. La atribuimos al siglo XIX.

3) Serie más pequeña, decorada con tapitas de gaseosas y otros objetos metálicos modernos, como dedales de costura, elaborada por los pobladores locales de la década de 1930 para vender a los coleccionistas. Algunas de estas piezas (tres en definitiva) fueron las denunciadas por Joaquín Frengüelli como “falsificaciones”, y condujeron a considerar como tales a todo el conjunto, con el resultado de que se las retiró de exposición en la mayoría de los museos, y en gran parte fueron arrinconadas o destruidas.

Muchas de estas piezas tienen similitudes con las placas metálicas elaboradas a la “cera perdida” provenientes de Dahomey y Nigeria, sobre todo el detalle de los ojos abiertos de las figuras antropomorfas, casi inexistentes en Goya-Malabrigo. Estas placas originalmente se encontraban ornamentando las columnas de madera de templos y palacios con techo de paja, algunos de cientos de años de antigüedad, incendiados por los ejércitos de ocupación en el siglo XIX, y hoy están en las grandes colecciones europeas (inglesas, francesas y alemanas), producto de la rapiña colonialista (Barley, 2010).



Figura 2. Representación humana superpuesta, de carácter mítico. Motivos modelados e incisos. Fuente: Complejo Museológico “Enrique Udaondo” de Luján



Figura 3. Representación de un chimpancé (*Pongo sp.*). En los siglos XVII-XIX, habitaban todas las selvas húmedas desde Guinea al Congo. Fuente: Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Buenos Aires.

Vías de escape a la esclavitud

A los esclavizados que sobrevivían a la captura, el viaje a pie hasta el puerto de embarque y el traslado en los barcos negreros, no se les ahorra nada para destruir los lazos con África y cualquier otra señal de pertenencia: se los separaba de la familia; se los anotaba con un nombre de fantasía, sin apellido; se los marcaba con la “carimba”; en América se los bautizaba y se les daba un nuevo nombre, ahora de carácter bíblico. En estas condiciones, solo y sin apoyo del linaje familiar, abandonado por los dioses protectores, sin conocimiento del lenguaje y sometido a castigos corporales, el individuo se sometía o recurría a alguna alternativa de resistencia:

- 1) La huída individual o colectiva, y constitución de un quilombo.
- 2) La práctica de las religiones africanas, sincretizadas u ocultas tras la máscara de la religión católica.
- 3) La magia, muchas veces compartida con las poblaciones criollas, combinada o no con el manejo de venenos.

Ya hemos descartado la idea de que el Sitio Los Zapallos I fuera un quilombo, o incluso un poblado conocido y tolerado por los pobladores de las dos Santa Fe en el período de convivencia de ambas. Veamos ahora las otras posibilidades:

Existe documentación probatoria de que en determinadas ocasiones, miembros de las élites relacionadas con las religiones africanas fueron vendidos como esclavos. Se conocen ejemplos en Brasil, en Haití y en Colombia, y es posible que en el arroyo Leyes estemos ante una situación similar; sólo que en los otros países fueron descubiertos por las autoridades civiles, militares o por la Inquisición y llegó hasta nosotros el relato, y el del arroyo Leyes pasó desapercibido por ausencia de información escrita. Es necesario recordar, por otra parte, que una de las funciones de las “cofradías de negros” (de las que en Santa Fe la Vieja ya existía una, consagrada a la Virgen del Rosario), era funcionar como una asociación de socorros mutuos, fomentando la solidaridad y llegando, en algunos casos, a pagar la manumisión de esclavos que en su tierra de origen fueron dignatarios reales.

Las religiones africanas están muy relacionadas con las fuerzas de la naturaleza, y con los linajes de antepasados, a los que se rinde culto tanto para solicitarles ayuda como para evitar su enojo, que puede traducirse en daños a la descendencia. Es conocido el significado del “Cosmograma Bakongo”, que en su forma más simple es una cruz lobulada inscrita en un círculo o un elipse: entre otras cosas representa los puntos cardinales; el mundo material (arriba) y el mundo espiritual (abajo); el viaje del sol y el curso de la vida humana. La cruz es la encrucijada, el punto de unión entre el mundo de los vivos y el de los espíritus, que se ponen en comunicación en dos horarios cruciales: el medio día y la media noche. Este cosmograma y los tres tambores “rada”, que sirven para invocar a los dioses, son de origen congoleño, pero extendidos a casi todas las religiones africanas.

Las religiones más desarrolladas, como las del Golfo de Guinea, tanto la de los fon (el vudú) como la de los yoruba, reconocen un dios creador, que preside el Universo pero está muy lejos de las cosas humanas. La proximidad reside en los lúá, una serie de dioses intermedios (entre doce y doscientos, según criterio del sacerdote oficiante). Los lúá pueden ser buenos o malos –no hay principios absolutos– y se propician mediante sacrificios a veces cruentos, y generalmente caros. Como intermediarios actúan los familiares muertos, que también deben ser halagados con sacrificios. Estos dioses son llamados con toques de tambor, particulares para cada uno, y en el vudú también por dibujos trazados en el suelo (los “vevé”). Descienden sobre sus fieles por un poste ubicado en el centro del recinto que hace de templo.

Los iniciados, considerados los “caballos” del dios, entran en trance y actúan “como se espera de ellos”, es decir, ejecutan las acciones que realizaría el dios, porque, en realidad, durante la posesión “son” el dios mismo.

Ambas religiones se rigen por principios de oposición, por principios dialécticos. Hay un principio del Bien, en Dahomey vinculado a Dan, el creador. Formando parte de este principio está Dambala, representado por la culebra “arco iris” (la pitón de Guinea), simbolizada en el poste central. Dambala está vinculado al agua y al color blanco. Solamente puede hacer el bien, porque en su nombre lleva el de Dan, Organizador del Universo. En Haití Dambala se divide en dos, es un lúá doble: una culebra macho llamada Dambala Vedo, y una hembra, Ayda Vedo, que simbolizan la unión del mundo de los dioses y el de los hombres. Las religiones africanas no son exclusivas: admiten dioses de otras religiones (por ejemplo, la Sirena, lúá “de origen blanco”); no tienen reglas fijas o historias escritas, como la Biblia y el Korán; y los fieles pueden practicar dos o más cultos a la vez, con lo cual los lúás se potencian: un fiel puede ser a la vez católico ferviente y adepto al vudú, y los dioses africanos estar representados por una piedra o un objeto cualquiera, pero sincretizados, “ocultos” bajo la máscara de santos católicos, o de distintas manifestaciones de la Virgen María. Dambala, por ejemplo, se esconde en la figura de San Patricio en actitud de expulsar a las serpientes de Irlanda; Legba, el primero en ser llamado, “bajar” y permitir la entrada de los otros lúás, está representado por San Pedro con sus llaves, guardián del Paraíso; los Gemelos por San Cosme y San Damián, etc.

Dambala está en oposición a Ogu Feray (también llamado Ogún), herrero y soldado, vinculado al fuego, al color rojo y al sable, que se esconde en la figura de Santiago el Mayor, el santo preferido de los conquistadores españoles. De manera que existe una vinculación directa entre los dioses africanos resignificados y sincretizados con los santos de la iglesia católica, y las profundas manifestaciones de fe de sus fieles, absolutamente sinceras, pueden ser a la vez el camino secreto de unión con los dioses intermedios de las religiones africanas.

Y aquí entra la magia. La distinción entre religión y magia es difícil, porque ambas en determinados ámbitos se traslapan. Algunos autores consideran que la religión es colectiva y organizada, y la magia individual; pero este criterio no tiene en cuenta, por ejemplo, los orígenes de la religión católica, con sus ceremonias secretas y la presencia de ermitaños, comunes en el sur de España en la Alta Edad Media. Otra distinción, es que el sacerdote implora, ruega a la deidad, mientras el mago cree conocer formas de obligarla a obedecer. También en este caso, las distinciones pueden no ser absolutas: rogar a San Antonio para encontrar algo perdido, es parte de la religión, pero enterrarlo de cabeza para obligarlo a conseguir un novio, como se hacía hasta no hace mucho, indudablemente ronda los contornos de la magia.

La pieza que se ilustra en la Figura 4 (Ceruti, 2009) tuvo como objetivo la realización de prácticas mágicas. Es una muñeca que representa una figura humana vendada, especialmente diseñada para realizar un “daño”. Actualmente en la colección del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano”, de Paraná, tiene una pierna más corta que la otra, de donde se deduce que fue diseñada para estar acostada. Presenta el corazón atravesado con un elemento punzante, y no tiene pelo: posiblemente la cabeza recibía cabellos o alguna prenda propiedad de la persona a dañar. Es posible que este tipo de instrumento para dañar mediante la magia tenga origen egipcio, y fue ampliamente distribuido en Europa por las legiones romanas. Es considerada magia “negra” (siempre negativa), pero “de blancos”, adoptada tardíamente por los magos “negros” en función de su supuesta efectividad, y hoy considerada como una de las manifestaciones más características del vudú. Sin embargo, no es africana. En África, los métodos para dañar suelen ser más drásticos, involucrando también el envenenamiento, mientras que en América, quizás por influencia de las culturas indígenas y criollas, son más frecuentes los encantamientos, como

los “payé. De estas muñecas, infaltables en las “oficinas” de los oficiantes del vudú, se encontraron varias en Los Zapallos I, ilustradas en las publicaciones, pero no llegaron a nosotros.



Figura 4. Muñeca para hacer “daño”, vendada. De posible origen egipcio difundida en Europa por los romanos y adoptada tardíamente en el vudú. Fuente: Ceruti, 2009

La efectividad de la magia (salvo la combinación con venenos) reside en la convicción de los afectados, que puede llevar a la muerte en casos graves, por lo que es necesaria la ayuda de un “especialista” que identifique al mago y rompa el hechizo.

La mayoría de las religiones sostiene la creencia en un alma inmortal, que acompaña a la persona y luego de su muerte se separa y va a alguna especie de paraíso, ubicado generalmente en el cielo. Según el vudú, el individuo no tiene una sino dos almas, o un alma dual: en Haití, por ejemplo, una se llama Petit Bon Ange, y la otra Gros Bon Ange. La primera es el soporte del espíritu protector de la persona (algo así como el Angel de la Guarda) , que durante el sueño vuela y es atraída por el agua, y el Gros Bon Ange, que rige la vida afectiva e intelectual de la persona, permanece junto al cuerpo y es atraída por el fuego.

Vale decir, el Petit (o Ti) Bon Ange es el espíritu incorpóreo, y el Gros Bon Ange el cuerpo sin espíritu, sin voluntad.

En el vudú hay tres tipos de sacerdotes:

- Los hougan (masculinos) o las mambo (femeninas). Son los “dueños” de los templos y los altares del vudú, y siempre hacen el bien.
- En oposición están los brujos, llamados lobizones en Haití, siempre malvados, capaces incluso de “comer” mágicamente a las personas, que se debilitan progresivamente.
- Existe un tercer tipo, los boko, muy peligrosos porque su principal función es detectar a los brujos y deshacer sus hechizos, para lo cual necesitan un conocimiento profundo de la parte buena y la parte oscura de la religión y la magia, y nada impide que en determinado momento ellos mismos puedan transformarse en brujos.

Un brujo puede actuar por propia iniciativa o por encargo, y su accionar siempre es dañino. La peor acción que puede realizar, es capturar las almas, la parte volátil del alma, obligando a los cuerpos, que ya no tienen voluntad, a trabajar para él o alquilarlo para las plantaciones, o incluso alquilar el alma para aumentar los atributos (físicos o intelectuales) de otra persona. En la versión más clásica, el brujo saca los recién muertos de su tumba tras una muerte aparente, los revive, y encierra al Petit Bon Ange en una botella con agua. El individuo, entonces, no tiene voluntad para nada y es obligado a trabajar por el brujo, constituyendo lo que se denomina un “zombi” (Chesim, 1982; Hurbon, 1998).



Figura 5. Un brujo saca dos zombies de su tumba. Obra del artista haitiano Héctor Hyppolite.

Fuente: Laënnec Hurbon, 1998

En la Figura 5, obra del artista haitiano Héctor Hyppolite, fallecido en 1948, puede verse una tumba reciente, con el festín ritual externo, a la derecha la cruz que simboliza la encrucijada, el encuentro de vivos y muertos, y un brujo que extrajo dos zombis y tiene sus espíritus cautivos en una botella. Estos zombis no tienen nada que ver con los inventados por el cine de Hollywood en la década de 1950, y mucho menos con los “muertos vivos” que contagian y se comen a la gente en las películas actuales de los ciclos televisivos. Los zombies son trabajadores esclavos, con conciencia pero privados de voluntad, lo peor que le puede ocurrir a un practicante del vudú. Para decirlo con palabras de Laënnec Hurbon (1998), uno de los más grandes estudiosos contemporáneos del tema: “*La ‘zombificación’ está considerada por el adepto como el castigo supremo, porque devuelve al individuo a la condición de esclavo, contra la cual se desarrolló precisamente el vudú*”.

Las religiones africanas son sistemas organizados de pensamiento, complejas y coherentes, regidas por principios dialécticos, igualitarias, alegres y con ritos de posesión. Su traslado a América fue producto del esclavismo, y tanto el vudú como la religión yoruba se sincretizaron con la religión católica y con otras manifestaciones, como el culto a los antepasados, de gran predicamento entre los pueblos bantúes del Congo y Angola. Su desarrollo en el Caribe y costa atlántica de Sudamérica fue una manifestación de identidad y resistencia, conjuntamente con los Cabildos de Negros y las Cofradías.

El vudú, especialmente, durante todo el período prerevolucionario fue la base a partir de la cual se reconstituyó la identidad “negra”, con los retazos provenientes de África y su reformulación en América, desde Luisiana al Río de la Plata; fue sostén de millones de personas privadas de todo menos del deseo de liberación; y está en la base de la Revolución Haitiana, primer movimiento emancipador de Sudamérica. La “zombificación”, tan de moda en la década de 1950 y en la actualidad en el cine y la TV norteamericana, es un insulto a la Nación y la Revolución Haitiana, coherente con las prácticas racistas de países que, aún en nuestros días, protegen al Klu Klux Klan y otras organizaciones supremacistas blancas.

Agradecimientos

A las autoridades del IX Simposio Nacional e Internacional de Arqueología Histórica, que me invitaron a publicar la presente Conferencia. A las autoridades de los Museos que facilitaron las piezas para su estudio y autorizaron la publicación de las ilustraciones. A mi compañera, Prof. Nora M. Giacomino, con quien realicé el relevamiento fotográfico de los materiales. A mi hijo, Dr. Roberto J. Ceruti, que efectuó la traducción al inglés del Resumen.

Referencias Bibliográficas

- Aparicio, F. de (1937). Excavaciones en los paraderos del Arroyo de Leyes. Buenos Aires. *Relaciones* I: 7-19
- Barley, N. (2010). *The Art of Benin*. London. The British Museum Press
- Bousquet, M. A. (1937). Investigaciones arqueológicas en el Arroyo de Leyes. Buenos Aires. *Revista Geográfica Americana* 42:161-174
- Carabajal, R. (S.J.) (1938). La alfarería del Arroyo de Leyes. Furlong Cardiff, G. *Entre los mocobies de Santa Fe*. 213-227. Buenos Aires. S. de Amorrortu e Hijos

- Ceruti, C. N. (2009). Aporte al conocimiento de la “Cultura del Leyes”: La colección del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano”, Paraná, Entre Ríos, Argentina. Austral, A. y M. Tamagnini (Comp.) *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, T. III: 335-344, Univ. Nacional de Río Cuarto
- Ceruti, C.N. (2012). Avatares de la colección arqueológica del Arroyo Leyes (Departamento Garay, Provincia de Santa Fe, Argentina) o La objetividad científica puesta a prueba. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, T. 2:207-235. Buenos Aires. Ed. Académica Española
- Ceruti, C.N. (2014). Artefactos de uso diario representados en la colección cerámica del Arroyo Leyes: su empleo en la determinación de cronología. *Revista del Museo de Antropología* 7(2)243-254, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Chesi, G. (1982). *Vudú. El poder secreto de África*. Perlinger Verlag, Wörgl (Austria).
- Frenguelli, J. (1937). Falsificaciones de alfarería indígena en Arroyo de Leyes, Santa Fe. La Plata. *Notas del Museo de La Plata* 5
- Hurbon, L. (1998). *Los misterios del vudú*. Barcelona. Ediciones B.S.A.
- Gonzalez, A. R. (1980). *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires. Filmediciones Valero
- Outes, F. (1935a). Un hallazgo arqueológico sensacional. *La Nación*, 7-7-1935, Buenos Aires.
- (1935b). *El arte de los aborígenes de Santa Fe*. Buenos Aires. Amigos del Arte
- Schávelzon, D. (2003). Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada. Buenos Aires. Emecé
- Serrano, A. (1934). Arqueología del Arroyo de Leyes, provincia de Santa Fe; noticia preliminar a propósito de la colección Bousquet. *Memorias del Museo de Paraná* 8.

Recibido 19 de Marzo 2021
Aceptado: 13 de Mayo 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Juan B. Leoni (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-4305-9841>). Análisis militar de terreno en arqueología de campos de batalla: Pavón (1861), primeros pasos

ANÁLISIS MILITAR DE TERRENO EN ARQUEOLOGÍA DE CAMPOS DE BATALLA: PAVÓN (1861), PRIMEROS PASOS

MILITARY TERRAIN ANALYSIS IN BATTLEFIELD ARCHAEOLOGY: PRELIMINARY STEPS AT PAVÓN (1861)

Juan B. Leoni*

Resumen

El análisis del terreno desde una perspectiva específicamente militar es una herramienta esencial para el estudio de batallas del pasado. La premisa básica que lo guía es que el terreno, incluyendo tanto los rasgos naturales como antrópicos, influye de manera decisiva en las batallas, tanto en el plano estratégico como táctico, condicionando su desarrollo y resultado. Es por ello que las investigaciones históricas y arqueológicas de campos de batalla han comenzado a incorporar esta perspectiva de análisis de manera rutinaria, destacándose el proceso analítico conocido como KOCOA, desarrollado en los Estados Unidos. En este trabajo se ensaya la aplicación de dicho protocolo al análisis del campo de batalla de Pavón, donde el 17 de septiembre de 1861 se libró un enfrentamiento crucial para nuestra historia nacional, definiéndose el curso del proceso de construcción del estado nacional argentino. Se exploran las distintas dimensiones que definen la configuración del campo de batalla, contrastándose la información así obtenida con las interpretaciones historiográficas de la batalla y con la evidencia arqueológica recuperada hasta el momento.

Palabras clave: análisis militar de terreno – KOCOA – batalla de Pavón

* CONICET-Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. jbleoni@hotmail.com

Abstract

The analysis of terrain from a specifically military standpoint constitutes an essential tool for the study of past battles. The main assumption underlying it is that the terrain, including both natural and cultural features, influences battles in a decisive way, both strategically and tactically, conditioning the development and outcome of the actions. This is why historical and archaeological research of battlefields has started to incorporate this analytical perspective routinely, with the analytical process developed in the US known as KOCOIA standing out as one of the most employed by historians and archaeologists alike. In this paper, we apply this protocol to the analysis of the Pavón battlefield, where a crucial battle in Argentine history took place on September 17, 1861. The different dimensions that define the configuration of the battlefield are analyzed, contrasting them with existing historiographical interpretations and with the archaeological evidence recovered so far.

Keywords: military terrain analysis – KOCOIA – Pavón battlefield

Introducción

La incorporación del análisis del terreno desde una perspectiva específicamente militar a los estudios históricos y arqueológicos de batallas surge del reconocimiento creciente de que el terreno ha tenido un impacto significativo en el desarrollo de las mismas, tanto en el plano estratégico como táctico. La composición, despliegue y desempeño de las distintas fuerzas militares, las decisiones de comandantes a distintos niveles, la elección de lugares para librar batallas y, por supuesto, el desarrollo y resultado de las mismas, suelen verse influidos o condicionados por las distintas características que presenta el terreno, tanto en relación a sus aspectos naturales (relieve y rasgos geográficos, vegetación, etc.) como antrópicos (caminos, puentes, edificaciones rurales o urbanas, etc.) (Doyle & Bennett, 2002; Foard, 2003; Keegan, 1976). La importancia de la consideración del terreno es tal que, como demostrara ya en el siglo XIX el historiador alemán Hans Delbrück, una inspección cuidadosa del marco geográfico donde ocurrieron los acontecimientos puede corroborar o rebatir completamente los relatos tradicionales existentes acerca de campañas y batallas (Keegan, 1976, p. 32). Por ello, como sostiene el investigador británico Glenn Foard (2003, p. 6; traducción del autor), las “(b)atallas, y por supuesto las campañas y guerras de las que formaron parte, no pueden en consecuencia ser adecuadamente entendidas sin el estudio del terreno histórico en cada escala, desde el teatro de la guerra hasta el campo de batalla individual”.

En este trabajo se aborda el estudio del campo de batalla de Pavón desde esta perspectiva de análisis, aplicándose para ello el proceso analítico o protocolo desarrollado en los Estados Unidos conocido como KOCOIA, que se ha vuelto de uso generalizado en los estudios arqueológicos e históricos de batallas. Librada el 17 de septiembre de 1861, la batalla de Pavón fue crucial para el proceso de organización del estado nacional argentino, definiendo su curso y liderazgo. Sin embargo, la batalla ha estado envuelta en profundas controversias de diversa naturaleza. En este sentido, el análisis militar del terreno puede aportar a profundizar la comprensión de su desarrollo, así como a desentrañar confusiones y/o interpretaciones erróneas que se han perpetuado en la historiografía de este trascendental acontecimiento.

Análisis militar del terreno y arqueología: el KOCOIA

El estudio cuidadoso del terreno, o de lo que autores como Doyle & Bennett (2002, p. 3) definen como el “paisaje de la batalla” (entendido como la suma de sus atributos físicos), permite evaluar la in-

fluencia que pudo tener el mismo en el desarrollo y resultado de la acción bélica considerada. Para ello, la investigación de batallas pretéritas requiere del uso del registro documental (escrito, cartográfico, iconográfico) para localizar con precisión el escenario de los hechos y estudiar el terreno donde ocurrieron los mismos. Este registro documental se contrasta luego con la información arqueológica, que provee evidencia independiente que permite, a su vez, poner a prueba la precisión de los estudios historiográficos (Foard, 2003).

El análisis militar del terreno ha sido incorporado como un aspecto rutinario en la investigación histórica y arqueológica de campos de batalla, ayudando a integrar diferentes líneas de evidencia (arquetual, documental, cartográfica) y a generar interpretaciones más completas de las batallas del pasado. Es en los Estados Unidos donde se ha desarrollado una herramienta muy útil a este efecto, el protocolo o proceso analítico conocido como KOCOA (también a veces referido como OCOKA), que es empleado ya de manera generalizada en la arqueología de campos de batalla. Esta herramienta analítica fue desarrollada originalmente para la formación de oficiales con el fin de evaluar el terreno y las ventajas tácticas que ofrecen las diferentes condiciones del paisaje, así como analizar el rol que el terreno ha jugado en batallas históricas, complementando así a las tradicionales visitas a los campos de batalla que se realizaban ya desde el siglo XIX con tal propósito (American Battlefield Protection Program [ABPP], 2016; McMasters, 2011; United States National Park Service [USNPS], 2009). El KOCOA formaliza la conexión entre el terreno, los distintos elementos del campo de batalla y las tácticas militares empleadas por los comandantes, basándose en el principio de que “el terreno tiene un impacto directo en la selección de objetivos; la localización, movimiento y control de las fuerzas; la efectividad de las armas y otros sistemas; y las medidas de protección” (citado del US Army Field Manual No. 6-0, en USNPS, 2009, p. 243; traducción del autor). El KOCOA tiene también un gran potencial para la puesta en valor y gestión de campos de batalla históricos, y es empleado de manera estándar por el *American Battlefield Protection Program* (dependiente del *United States National Park Service*) para ayudar en la protección, gestión y restauración de antiguos escenarios bélicos (ABPP, 2016; McMasters, 2011; USNPS, 2009).

La denominación KOCOA consiste en un acrónimo formado por las iniciales en inglés de cinco variables o dimensiones de análisis principales, a saber: *Key terrain* (terreno clave), *Observation and fields of fire* (observación y campos de tiro), *Cover and concealment* (ocultamiento y cobertura), *Obstacles* (obstáculos), y *Avenues of approach and retreat* (avenidas de aproximación y retirada) (ABPP, 2016; McMasters, 2011). Mediante la consideración y análisis de estas variables, que se detallan más abajo, el protocolo apunta a caracterizar los rasgos principales del terreno (naturales y culturales) y evaluar su influencia en el desarrollo y desenlace de las batallas. De mínima, la aplicación de este protocolo permite obtener una caracterización sistemática de un campo de batalla, sus límites y lugares principales, desde una perspectiva específicamente militar. Pero también puede contribuir interpretativamente para entender las elecciones y decisiones de los comandantes involucrados, así como el desempeño de los participantes. En relación a la investigación arqueológica en particular, el uso del KOCOA ayuda a ubicar un campo de batalla y definir sus límites, identificar los puntos clave del terreno y los objetivos de los contendientes, las vías de aproximación y retirada, las zonas de mayor o menor intensidad del combate, contribuyendo tanto al diseño de la investigación como a la interpretación de los hallazgos.

El caso de estudio: la batalla de Pavón

La batalla de Pavón se libró el 17 de septiembre de 1861 entre las fuerzas de la Confederación Argentina y de la entonces escindida Provincia de Buenos Aires, en campos cercanos a la actual localidad

de Rueda, Departamento Constitución, en el sur de la Provincia de Santa Fe. Allí, y en torno a la antigua estancia de Domingo Palacios, Justo José de Urquiza, comandante en jefe confederado, desplegó su ejército, compuesto de unos 18.000 efectivos y 44 piezas de artillería de distinto tipo, en espera del avance del ejército porteño. La infantería y la artillería se ubicaron en el centro de la formación, mientras que fuertes contingentes de caballería formaban las alas. El ejército de Buenos Aires, comandado por Bartolomé Mitre, se componía de unos 16.000 efectivos y más de 30 piezas de artillería de distinto tipo, y avanzó al encuentro de su oponente tras cruzar el arroyo Del Medio, frontera entre Buenos Aires y Santa Fe, el día anterior.

El desarrollo de la batalla, según lo indican fuentes documentales primarias y estudios posteriores de historiadores militares (Beverina, 1921; De Marco, 2010; Goyret, 1965; Ruiz Moreno, 2005, 2008), comenzó cuando el ejército porteño avanzó decididamente hacia la posición ocupada por sus oponentes. La infantería y artillería atacaron directamente a sus homólogas confederadas imponiéndose contundentemente, en tanto en los flancos la caballería confederada derrotaba completamente a la caballería porteña. Fue en estas circunstancias que Urquiza, al mando de las fuerzas de caballería entrerrianas en la derecha de su ejército, tomó la controvertida decisión de retirarse del campo de batalla, asegurando de esta forma el triunfo porteño y dando origen a múltiples suspicacias acerca de su comportamiento, al punto que algunos historiadores utilizan la expresión “el misterio de Pavón” para referirse a tales acontecimientos (De Marco, 2010; Ruiz Moreno, 2005). Sea como fuere, el resultado directo de la batalla fue el de definir la dirección que tomaría el proceso de construcción del estado nacional argentino, ahora firmemente en manos de la elite liberal porteña, que impondría su programa político y económico al resto de las provincias (Sabato, 2012; Scobie, 1964).

Pavón: análisis militar del terreno

Documentos escritos

El análisis del terreno comienza por lo general con el rastillaje de las fuentes primarias en busca de cualquier mención de rasgos o características del campo de batalla, ya sea naturales o antrópicos. Aquellos aspectos del paisaje que aparecen mencionados en las fuentes y que pueden localizarse en la actualidad constituyen lo que se denomina rasgos distintivos (*defining features*), que luego se consideran y categorizan en función de las cinco dimensiones de análisis que el KOCOA plantea (ABPP, 2016; McMasters, 2011).

Las fuentes primarias que han servido de base para reconstruir lo acontecido el 17 de septiembre de 1861 consisten fundamentalmente en los partes escritos tras la batalla por comandantes y oficiales superiores de ambos ejércitos, que dan cuenta del desarrollo general de las acciones, aunque con perspectivas no siempre coincidentes (e.g. Wenceslao Paunero por el lado porteño; Urquiza y Benjamín Virasoro por el lado confederado) (Archivo del General Mitre [AGM], 1911; Ruiz Moreno, 2005). Existen también partes de oficiales de menor rango (disponibles en línea, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”), así como relatos de participantes y testigos presenciales (e.g. Arnold, 1970; Lescano, *ca.* 1870; D’Amico, 1952 [1890]). En ambos casos, se trata de visiones mucho más parciales, concernientes a sectores y momentos puntuales de la acción en el primer caso y explícitamente cargadas de subjetividad en el segundo.

Los rasgos del terreno mencionados en dichas fuentes primarias son llamativamente escasos y se limitan sobre todo a cursos de agua -como los arroyos Pavón, Del Medio y la Cañada Rica- y a la

Estancia de Domingo Palacios, siendo este último quizás el rasgo más mencionado. Sin embargo, hay también repetidas referencias, por lo general bastante imprecisas, a una “lomada” o “suave lomada” que parece haber tenido un rol central en la batalla pero que, como se verá, ha generado evidentes malinterpretaciones en la historiografía del hecho. Destacan también algunas apreciaciones vertidas por Urquiza en su parte de la acción que sirven para dar una idea del aspecto general del campo de batalla: “Aunque no nos presentaba el terreno elegidas ventajas, me felicité de aquello [se refiere a las noticias del avance porteño], puesto de que me traía la de que las fuerzas enemigas debían llegar fatigadas de la marcha que acababan de hacer, y las nuestras las recibirían descansadas y en la posición más conveniente que aquel campo podía proporcionar” (Urquiza, 1861; subrayado del autor)¹; o al justificar su retirada del campo de batalla: “Yo no veía fuerza ninguna nuestra ni al centro ni a la izquierda en todo lo que permitía distinguir la desigualdad del terreno y la interposición de la población del Señor Palacios” (Urquiza, 1861; subrayado del autor)². Estas afirmaciones destacan, por un lado, que el ejército de la Confederación había elegido el lugar donde librar el combate; y por el otro, que el terreno no era completamente homogéneo, sino que presentaba construcciones y desniveles topográficos que limitaban significativamente la visibilidad.

Fuentes pictóricas

Las obras pictóricas pueden ser una buena fuente de información sobre el aspecto que lucía un campo de batalla al momento de la acción o tras ella. Sin embargo, para el caso de Pavón son escasas, destacándose el cuadro de Ignacio Manzonni titulado “Batalla de Pavón”, realizado en 1861 y actualmente exhibido en el Museo Mitre de la ciudad de Buenos Aires (Figura 1). Este cuadro no es preciso en su descripción del lugar y los eventos, lo que hace presumir que el autor no conoció efectivamente el escenario de los hechos sino que más bien se basó en relatos de testigos presenciales o reportes periodísticos. En efecto, su presentación de Mitre liderando la carga de la infantería sobre las posiciones confederadas es completamente ficticia y parece destinada a homenajear al líder porteño en pose heroica, más que a presentar una descripción históricamente detallada y correcta de los hechos (como fue, por ejemplo, el caso de Cándido López y sus conocidos cuadros de la Guerra del Paraguay). Sin embargo, es de destacar



Figura 1. “Batalla de Pavón” por Ignacio Manzonni, 1861. Fuente: Museo Mitre, Ciudad de Buenos Aires.

que, aunque de manera muy inexacta, incluye los dos rasgos distintivos principales del campo de batalla mencionados más arriba: la estancia Palacios y una elevación sobre la que ella se encontraba y sobre la que se desplegaron las fuerzas federales de infantería y artillería.

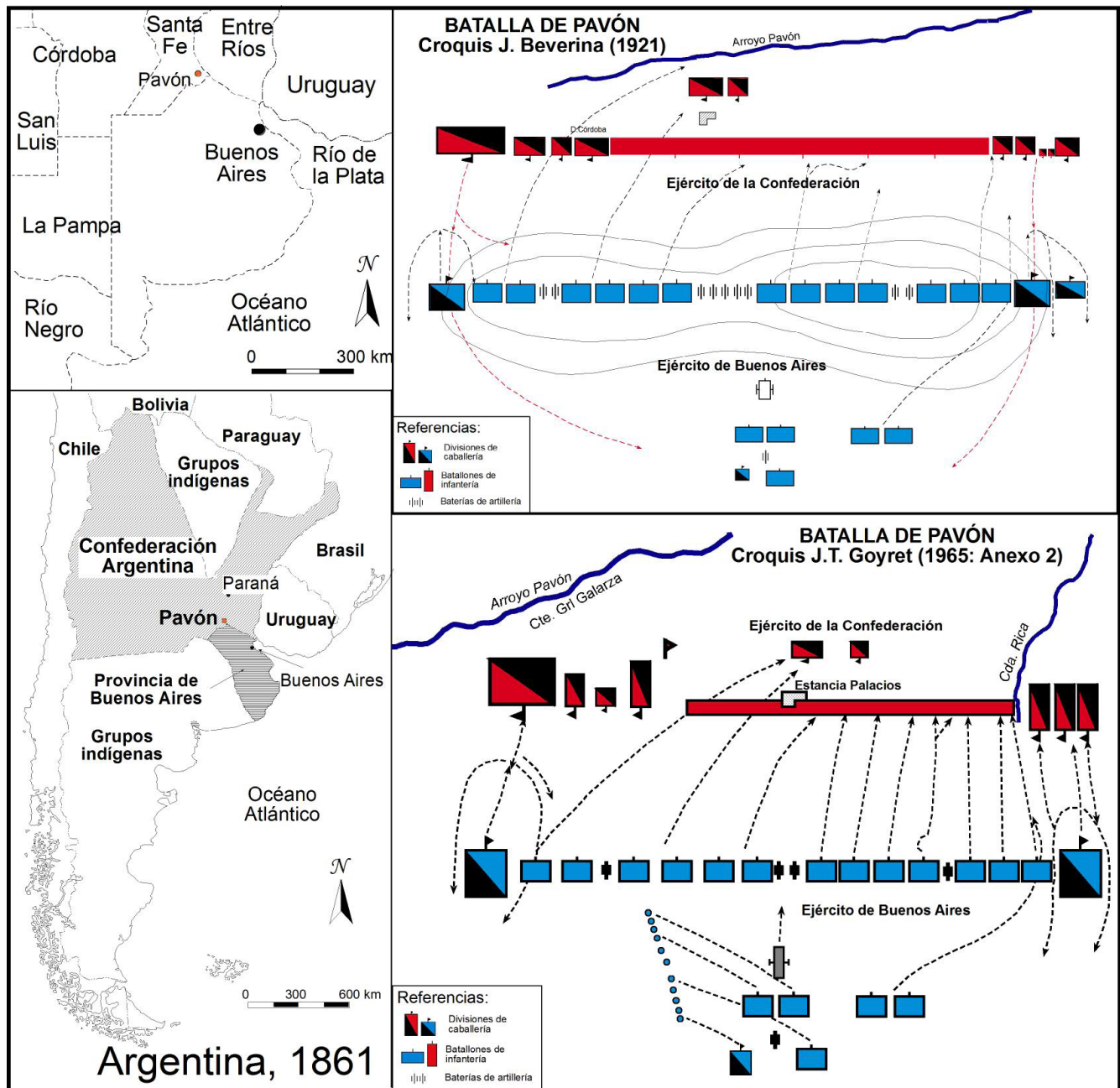


Figura 2. Izquierda: ubicación geográfica de Pavón. Derecha arriba: croquis de la batalla por Juan Beverina (1921); derecha abajo: croquis de la batalla por José Goyret (1965) (sin escala gráfica ni orientación cardinal en los originales).

Cartografía histórica y moderna

La cartografía juega, obviamente, un rol central en la caracterización de un campo de batalla. En especial, los planos, mapas o croquis utilizados por comandantes y oficiales durante el encuentro o realizados por participantes y testigos presenciales con posterioridad, aportan información invaluable para la reconstrucción precisa de los hechos. Sin embargo, la batalla de Pavón no es rica en este tipo de información documental y no se conocían hasta el momento de iniciar nuestra investigación planos precisos de la misma. La mayoría de los trabajos históricos que abordaron la batalla han empleado (y no siempre citándolo adecuadamente) el croquis elaborado por el historiador militar Juan Beverina (Carta n° 3: Carta explicativa de los métodos de combate empleados en la época de la Guerra del Paraguay; Beverina, 1921) (Figura 2). Este conocido croquis ilustra esquemáticamente el despliegue de los ejércitos y el desarrollo de las acciones, aunque sin precisar con certeza la ubicación geográfica del encuentro ni incluir orientación cardinal o escala gráfica. Sin embargo, un aspecto a destacar es que sitúa la posición original del ejército porteño sobre una elevación o lomada. Como veremos, esta interpretación constituye un punto problemático en la reconstrucción de la batalla y probablemente se origine en la lectura literal del parte del general Paunero sin una contrastación adecuada con el lugar donde ocurrieron los hechos.

Años más tarde, el historiador José Goyret (1965) abordó los aspectos militares de la campaña y batalla de Pavón en el marco de un volumen editado dedicado al análisis de esa coyuntura histórica (García Belsunce, 1965). Incluyó en su trabajo una caracterización general del entorno geográfico donde se desarrolló la campaña e intentó situar espacialmente la batalla con mayor exactitud. Para ello mejoró el croquis de Beverina, buscando una ubicación más precisa de los ejércitos en relación a los rasgos distintivos del campo de batalla (arroyos y estancia), detallando el desarrollo de las acciones, corrigiendo la ubicación de algunos batallones del ejército porteño y, fundamentalmente, planteando de manera explícita que la batalla se desarrolló con un eje Norte-Sur (Figura 2). No es claro si Goyret visitó el campo de batalla o no, pero ciertamente se deduce de su trabajo que empleó cartografía moderna, lo que se refleja en su afirmación de que “(1)ª posición de la Confederación se extendía, en general, sobre un terreno de cota 40. Las fracciones más adelantadas del Ej. de BUENOS AIRES iniciaron el ataque desde una altura de cota 45” (Goyret, 1965, Anexo 2), en referencia a las curvas de nivel que aparecen señaladas en las hojas topográficas del ex-Instituto Geográfico Militar (hoy Instituto Geográfico Nacional) escala 1:50.000. De esta forma, Goyret continúa con la interpretación expresada previamente por Beverina acerca del despliegue del ejército porteño sobre una lomada, aunque intentando sustentarla ahora en la cartografía existente.

Un aporte novedoso y fundamental para profundizar en la comprensión de la batalla de Pavón lo constituye un plano o croquis de la misma que se encuentra en el Museo Mitre (MCPL 1037, Mapoteca Museo Mitre), que localizamos cuando iniciamos nuestra investigación (Figura 3). Sorprendentemente, este plano no había sido referido nunca antes por historiadores y aunque carece de datos precisos acerca de su fecha de elaboración (no explicitada) y autoría (aparece la leyenda “Rod.Soldan.dib”, que podría identificar al dibujante), presenta una serie de detalles potencialmente muy relevantes para el estudio de la batalla. En efecto, muestra la ubicación de estancias y caminos, indica aproximadamente la topografía del lugar, presenta escala gráfica y orientación cardinal y, a diferencia de lo planteado por Beverina y Goyret, plantea que la batalla se desarrolló con un eje Sureste- Noroeste, con el ejército porteño desplegándose desde terreno bajo junto a la Cañada Rica y avanzando hacia el terreno más alto donde se sitúa la Estancia Palacios. La importancia de este plano reside tanto en sus detalles como en que rompe con visiones establecidas, presentando una descripción de la batalla que, como se verá, es más acorde con

el análisis militar del terreno y con los hallazgos arqueológicos realizados hasta el momento. Si bien la falta de información de autoría, fecha de elaboración, etc., plantea una limitación ineludible, el hecho de formar parte de la colección del propio Mitre nos inclinaría a pensar que posee cierta autenticidad y precisión respecto a los acontecimiento representados.

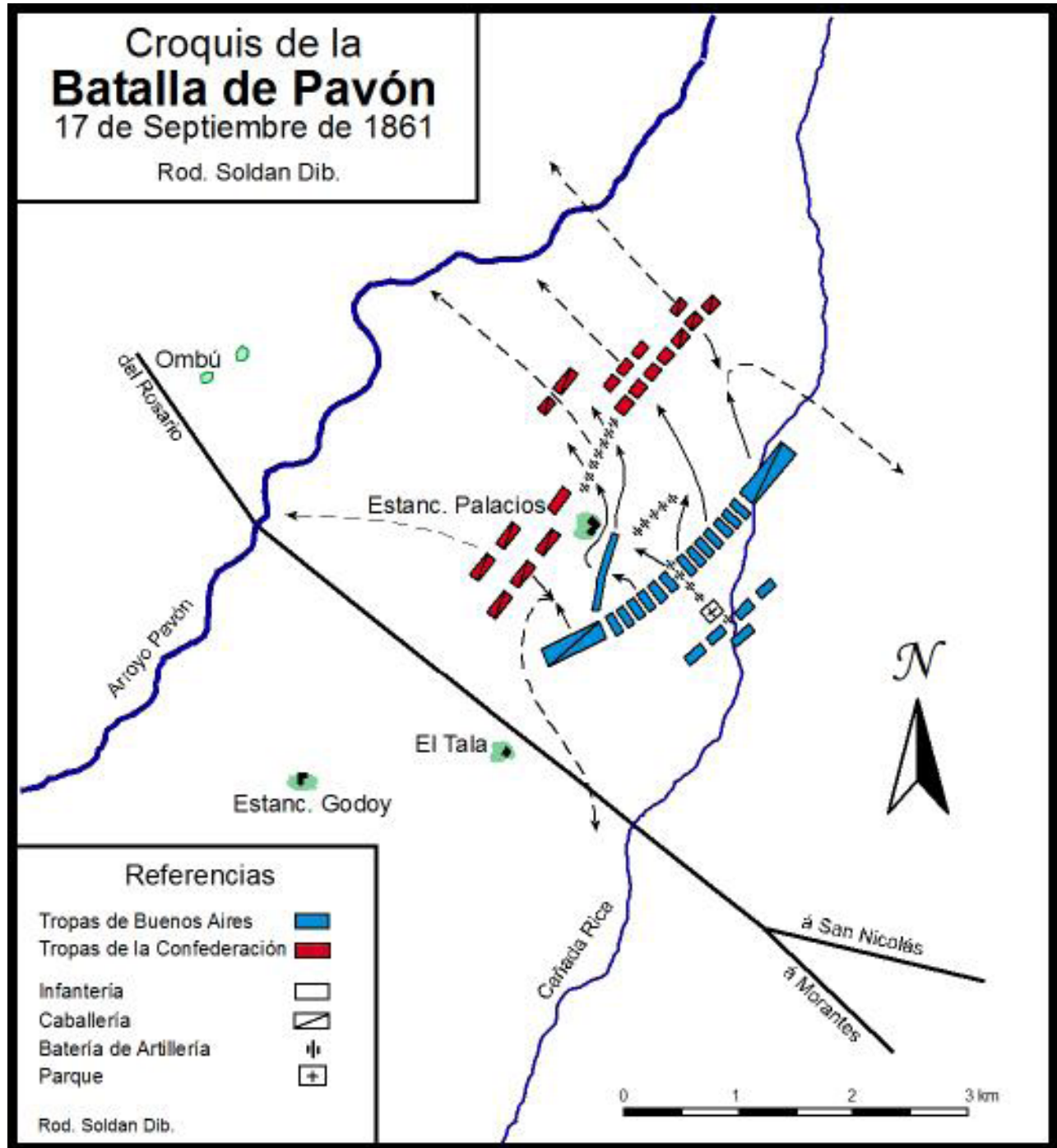


Figura 3. Plano de la batalla de Pavón, redibujado a partir de Mapa 1037-
“Croquis de la Batalla de Pavón”. Fuente: Mapoteca del Museo Mitre, Ciudad de Buenos Aires.

Finalmente, un inconveniente adicional que enfrenta el análisis militar del terreno para el caso de Pavón es la escasez de cartografía topográfica moderna de grano fino. Sólo se dispone de las hojas a escala 1:50.000 del ex-Instituto Geográfico Militar, confeccionadas entre las décadas de 1920 y 1950, con la peculiaridad de que el campo de batalla queda dividido entre cuatro cartas distintas (Hojas 3360-21-3, 3360-27-1, 3360-20-4, 3360-26-2), lo que obliga como primera medida a realizar un trabajo de ensamblaje de las mismas. Una escala como esta es insuficiente si el terreno carece de desniveles importantes o solo presenta elevaciones muy sutiles, que no se ven realmente reflejadas en la topografía representada gráficamente. Sin embargo, en el caso de Pavón, donde la geografía local se caracteriza por la presencia de lomadas pronunciadas, la escala resulta adecuada, aunque obviamente el análisis se beneficiaría si se dispusiese de un relevamiento topográfico más preciso a una escala menor.

En función de la cartografía, es relevante señalar acerca de la zona del campo de batalla que la Estancia Palacios (hoy denominada Los Naranjos o Rueda) se halla emplazada entre las cotas 40 y 42,5 msnm, sobre una lomada que tiene una extensión de unos 2 km, en sentido Suroeste-Noreste. El terreno más elevado, de cota 45 msnm y superior, se halla tanto al sur, donde se ubica la actual Estancia Mendonca o Sensini (no existente al momento de la batalla) y que sería desde donde se habría iniciado el ataque porteño según Beverina y Goyret, como a unos 3 km al Este y Sureste, más allá de la Cañada Rica y por donde discurre en la actualidad la Ruta Provincial 90 (Figuras 4 y 5).

El campo de batalla de Pavón según el KOCOA

A continuación pasamos específicamente a la aplicación del ya mencionado proceso analítico KOCOA al campo de batalla de Pavón, considerando las cinco dimensiones de análisis que lo componen.

Terreno clave

Bajo esta denominación se incluye cualquier rasgo del terreno que domine el entorno inmediato, permitiendo el ataque o la defensa. Típicamente ofrece el control de un objetivo local o de una vía de circulación o transporte importante. Ejemplos clásicos de ello lo constituyen terrenos elevados (e.g. colinas, mesetas) con buena observación y campos de tiro, puntos de estrangulamiento en vías de comunicación (e.g. puentes, desfiladeros, cruces de caminos), entre otros. En suma, se trata de rasgos del terreno cuya posesión, toma o retención ofrece una marcada ventaja para cualquiera de los combatientes (ABPP, 2016; McMasters, 2011; USNPS, 2009).

En el caso de Pavón, el terreno clave está claramente constituido por la lomada sobre la cual se erige la Estancia Palacios (Figura 4). La infantería y artillería confederadas se desplegaron sobre ella y en los alrededores de las edificaciones de la estancia, en una postura eminentemente defensiva a la espera del avance porteño, mientras que las alas de caballería, la carta ofensiva de Urquiza, se desplegaron inicialmente en terrenos más bajos a ambos extremos. La ocupación de esta elevación otorgaba a las fuerzas confederadas una buena posición defensiva, con visibilidad y campos de tiro amplios para su artillería. La estancia, por su parte, daba cierta cobertura, lugar de descanso con sombra, reparo y fuentes de agua dulce fácilmente accesibles (al menos un pozo y un jagüel [D'Amico, 1952[1890], p. 82]), así como la posibilidad de usar sus edificios como miradores. Sin embargo, sus instalaciones no fueron fortificadas e incorporadas como punto fuerte en el despliegue, como ocurriera por ejemplo en Caseros (1852), donde diversos edificios (palomar, casona) se emplearon con tal fin. Finalmente, hay que señalar que la orientación espacial de la lomada hubiese limitado en gran medida el despliegue de las fuerzas confederadas

en sentido Este-Oeste (como debió haber sido si el eje de la batalla fue Norte-Sur como han sostenido Beverina y Goyret), impidiéndole aprovechar plenamente la ventaja de la elevación.

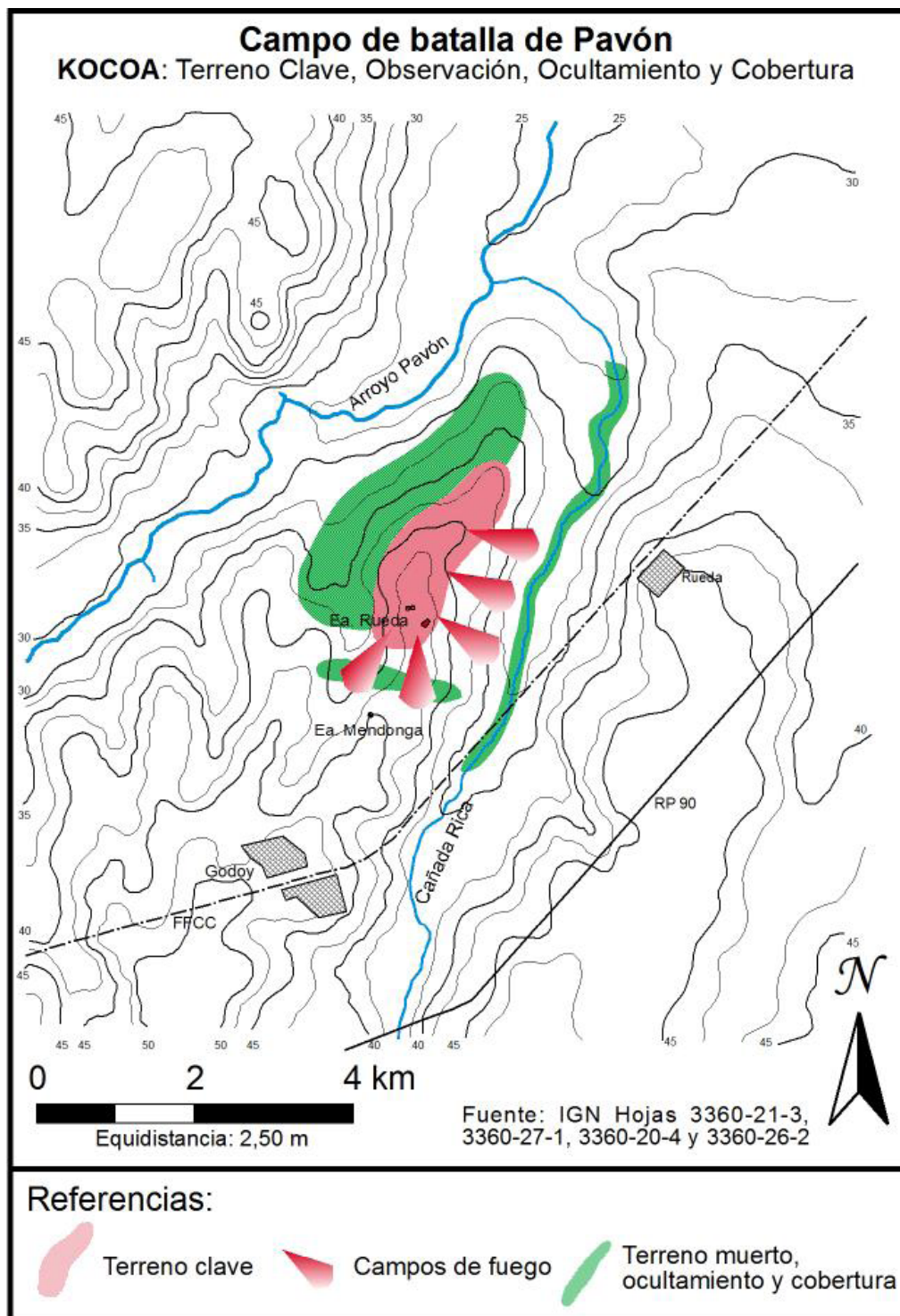


Figura 4. Análisis militar de terreno/KOCOA: Terreno clave, Observación, Ocultamiento y Cobertura.

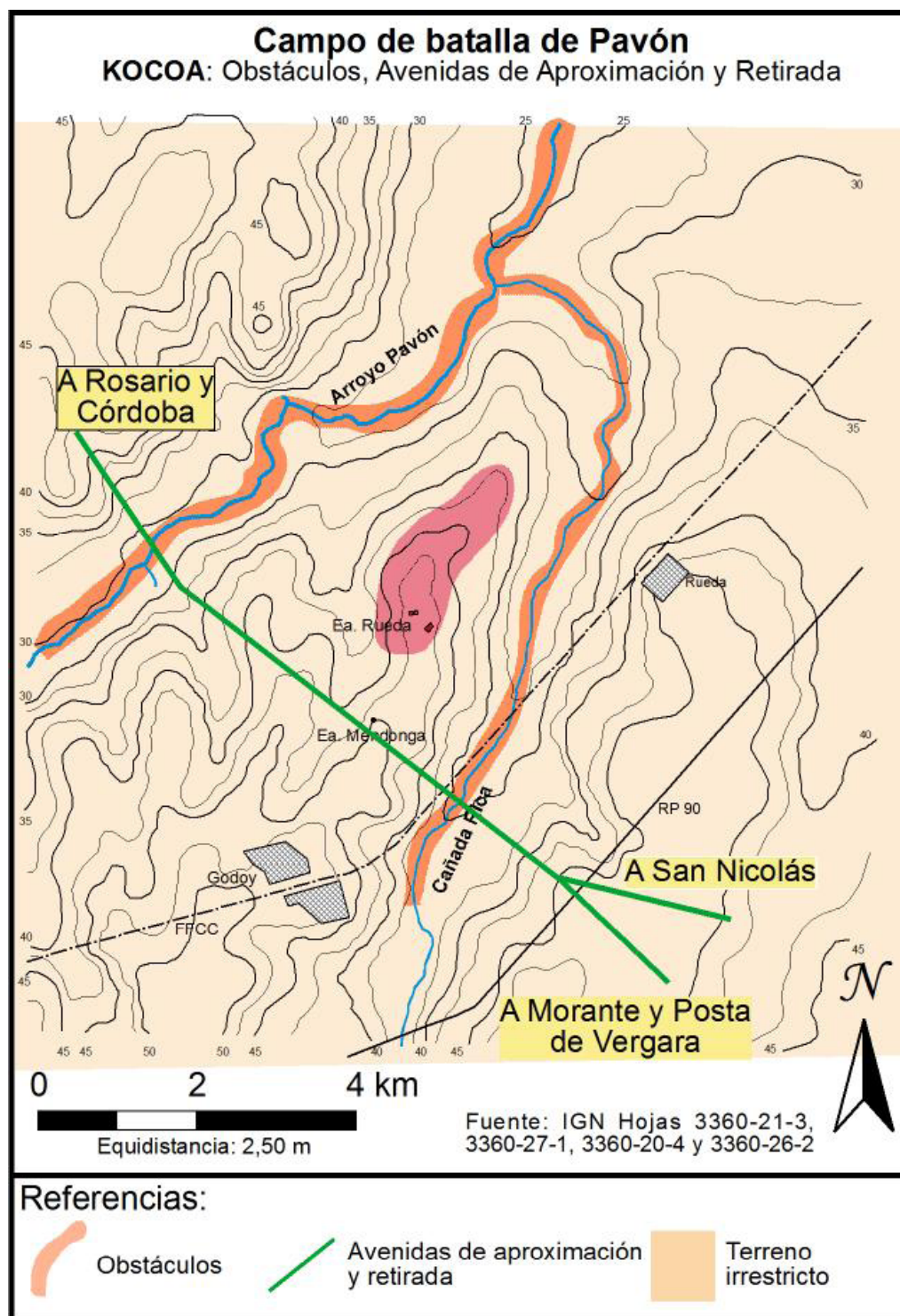


Figura 5. Análisis militar de terreno/KOCCOA: Obstáculos, Avenidas de Aproximación y Retirada.

Observación y campos de tiro

Bajo esta denominación se incluyen aquellos rasgos del terreno que ofrecen potencial para observar el acercamiento del enemigo, evaluar su fuerza, evitar sorpresas y responder a amenazas. A su vez incluye: 1) los campos de tiro, que serían aquellas áreas cubiertas por el fuego desde una posición dada, en función del alcance de las armas disponibles; 2) el terreno muerto, o áreas a cubierto de la observación y el efecto de las armas enemigas a pesar de estar bajo su alcance (ABPP, 2016; McMasters, 2011; USNPS, 2009).

Para el caso de Pavón, desde la lomada la artillería confederada tenía un amplio campo visual y de tiro, dominando todas las direcciones de aproximación del ejército porteño. Las zonas que podrían entrar en la categoría de terreno muerto, reduciendo la eficacia del fuego confederado, son escasas. Se limitan a un bajo ubicado inmediatamente al sur de la estancia, entre las lomadas donde se ubican la Estancia Palacios y la Estancia Mendonca respectivamente, y las adyacencias del pequeño curso de agua conocido como Cañada Rica, a unos 1.100 m al Este de la Estancia Palacios (Figura 4). Por su parte, el ejército porteño habría gozado de gran visibilidad del despliegue de su oponente desde los terrenos elevados al Sur y al Este, pero si hubiese emplazado allí su artillería, la misma habría quedado fuera de alcance para apoyar el avance sobre la posición enemiga.

Ocultamiento y Cobertura

Esta dimensión de análisis refiere a los rasgos del terreno con potencial para proporcionar ocultamiento a la observación enemiga (e.g., bosques, hondonadas, vegetación densa, contrapendientes, etc) y cobertura del fuego directo e indirecto (e.g. zanjas, márgenes de ríos, edificios, paredes, trincheras, etc) (ABPP, 2016; McMasters, 2011; USNPS, 2009).

En el caso de Pavón, poseerían esta cualidad la estancia (con sus edificios, corrales y monte) y las contrapendientes, que otorgarían ambos tipos de protección al ejército confederado. El ejército porteño, por su parte, estuvo en mayor desventaja, ya que una vez iniciado su movimiento ofensivo hacia la lomada habría quedado completamente expuesto, sin posibilidad de efectuar movimientos que no fueran detectados desde la posición confederada o sufrir los efectos de su fuego de artillería y fusilería (Figura 4).

Obstáculos

Se refiere a aquellos elementos naturales o artificiales del terreno que impiden, evitan o desvían el movimiento militar. Son “preexistentes” si su existencia es anterior la batalla o “reforzadores” si se agregan al campo de batalla con propósito militar explícito, para fortalecer la posición en el terreno. En el ataque, los obstáculos suponen un efecto restrictivo del terreno sobre la maniobrabilidad del ejército y/o sus unidades. En la defensa, los obstáculos naturales o artificiales actúan para bloquear, alterar, desviar o desorganizar una fuerza enemiga y proteger a las fuerzas amigas de un asalto enemigo. La cantidad y grado de dificultad de los obstáculos presentes en un campo de batalla determinan que el terreno se considere como “irrestringido” (mayormente abierto, sin presentar molestias para el movimiento), “restringido” (obstaculiza el movimiento sobre el terreno, requiere cierto esfuerzo para facilitar la movilidad) o “severamente restringido” (terreno no favorable para el desplazamiento y despliegue). Si una o más de estas condiciones se combinan en un mismo campo de batalla, éste se categoriza como “complejo” (ABPP, 2016; McMasters, 2011; USNPS, 2009).

En el caso de Pavón, los únicos obstáculos naturales significativos estarían constituidos por los arroyos (Figura 5). Su dificultad depende mucho del caudal, aunque de cualquier manera no ofrecían un obstáculo insalvable. Eran fácilmente superables para la caballería y la infantería, aunque planteaban más dificultades para la artillería y los carros del parque, que por lo general debían usar vados preestablecidos³. Los arroyos Del Medio y Pavón no debieron cruzarse para llegar al campo de batalla el día del combate. En efecto, el ejército porteño había atravesado el primero el día anterior, mientras que el ejército confederado estaba situado desde varios días antes sobre la margen derecha del arroyo Pavón. Sin embargo, las fuerzas en retirada de ambos bandos (caballería porteña perseguida por caballería federal; infantería y caballería confederada con algunas piezas de artillería), no parecen haber tenido inconvenientes para cruzar ambos arroyos tras su abandono del campo de batalla. La pequeña Cañada Rica, por su parte, se situaba en el campo de batalla propiamente dicho, pero ninguna fuente menciona que tuviese algún tipo de influencia en el despliegue y movimientos de los contendientes. Por lo demás y en términos generales, por topografía (combinación de amplios llanos y suaves lomadas) y vegetación (pastizales), el campo de batalla de Pavón podría clasificarse como esencialmente irrestricto, sin presentar mayores inconvenientes para el despliegue y maniobras de los contendientes.

Avenidas de aproximación y retirada

Las avenidas de aproximación refieren a caminos o terrenos sin obstáculos que llevan a un objetivo. En la ofensiva, otorgan protección y sitúan a los atacantes en los puntos vulnerables del enemigo, pero el tamaño de la fuerza atacante queda limitado por el ancho y dificultad de su avenida de aproximación. En la defensa, son las rutas esperadas de aproximación enemiga a la propia posición a ser cubiertas por fuego defensivo. Las avenidas de retirada o repliegue, por su parte, refieren a caminos o terrenos sin obstáculos que permiten alejarse de un objetivo. También se consideran en esta dimensión los corredores de movilidad, o áreas en las que el movimiento se canaliza por características propias del terreno (e.g., caminos sobre-elevados sobre pantanos) (ABPP, 2016; McMasters, 2011; USNPS, 2009).

En el caso de Pavón, en el plano del Museo Mitre se indican caminos principales, que comunicaban con Rosario y Córdoba hacia el Norte y con la posta de Vergara y San Nicolás hacia el Sureste (Figura 5); seguramente existían también múltiples huellas y sendas no registradas. Pero, dadas las características generales del terreno que se indicaron más arriba, se puede afirmar que el mismo era mayormente irrestricto y que no existían grandes rasgos que canalizaran o limitaran la movilidad y el despliegue de los contendientes, que no requerían de caminos preexistentes para ello. La dispersión desordenada de las fuerzas de caballería porteña y el repliegue de la caballería y restos de la infantería y artillería confederada hacia Rosario demuestran claramente este punto.

Discusión

En suma, el análisis del campo de batalla de Pavón bajo los parámetros del KOCOA permite determinar, por lo menos de manera preliminar, que:

a) El terreno donde se combatió se caracteriza por ser mayormente irrestricto o muy poco restringido para el movimiento, despliegue y combate, como lo indica la escasez general de cobertura, obstáculos, puntos muertos, la ausencia de vías de comunicación y movilidad ineludibles, etc.

b) El único rasgo geográfico natural influyente lo constituyen las lomadas, que otorgan ventajas claras en términos de observación y campos de tiro, aunque no constituyen en sí mismas posiciones inexpugnables, dada su escasa elevación y suaves pendientes.

c) El único rasgo antrópico influyente es la Estancia Palacios que, como se señaló, otorgaba cobertura, reparo, buena observación del entorno, así como una fuente de agua dulce.

d) En función de lo discutido se puede afirmar que la ventaja del terreno la tuvo la Confederación, por su elección y aprovechamiento del terreno más favorable en el marco del planteo de una batalla defensiva. Sin embargo, esta ventaja no fue determinante, en tanto las fuerzas que ocupaban dicho terreno fueron desalojadas de allí por el decidido avance de la infantería y artillería porteñas, aún en desmedro de la completa derrota de su caballería en ambos flancos.

e) Otros factores, tales como disciplina, entrenamiento, número, motivación, etc., intervinieron en el desenlace de la batalla, neutralizando la ventaja inicial otorgada por la elección del terreno favorable por parte de la Confederación.

El aporte de la investigación arqueológica

La investigación arqueológica del campo de batalla, iniciada en 2019, tiene como objetivo profundizar el conocimiento de la misma a partir de la evidencia material y en comparación con las fuentes documentales primarias e interpretaciones historiográficas posteriores. El trabajo de campo arqueológico, consistente en la prospección mediante detectores de metales de los lotes o sectores en que se subdivide actualmente el campo de batalla, apunta a construir una base de datos espacial donde se georeferencian todos los materiales hallados. Esto permite evaluar la distribución de los distintos tipos de artefactos bélicos (fundamentalmente balas esféricas y ojivales de armas de fuego portátiles, partes de armas de fuego, partes de lanzas de caballería [puntas y regatones], metralhas y estopines de artillería, botones militares y hebillas) según variables tales como densidad, presencia/ausencia y asociación. En función de ello se construyen luego inferencias acerca del desarrollo de acciones militares específicas durante la batalla (ver Leoni y Tamburini, 2020, para mayores precisiones acerca de la metodología y hallazgos realizados).

En este sentido, en los sectores prospectados, ubicados en torno al casco de la ex-Estancia Palacios, se ha comenzado a recuperar una cantidad importante de materiales que permiten inferir una secuencia tentativa de acciones militares, que sería como sigue: fuerzas de infantería porteñas acompañadas por artillería avanzan desde el Sureste hacia la cima de la lomada donde se encuentra la estancia y donde se desplegaba la infantería y artillería confederadas, con una fuerza de caballería de reserva situada a su retaguardia. El avance es contestado por fuego de artillería y de fusilería. Sin embargo, las fuerzas porteñas continúan su avance, apoyadas por piezas de artillería que disparan metralla sobre las líneas confederadas. Las fuerzas porteñas, incluyendo algunas unidades equipadas con armas de cañón de ánima rayada, consiguen desalojar a las fuerzas confederadas de infantería, artillería y caballería de los alrededores de la estancia (ver Leoni y Tamburini, 2020, para más detalles).

Al cotejar los hallazgos mencionados con las fuentes primarias y las interpretaciones historiográficas posteriores, las acciones señaladas corresponderían a las que se desarrollaron en la derecha de la línea de batalla confederada, al ser atacada por la izquierda de la infantería y artillería porteñas, en la disputa por los rasgos distintivos que definen al terreno clave del campo de batalla (estancia, lomada). Interesa resaltar que la distribución de los materiales hallados tiende a mostrar un panorama mucho más afín con el plano del Museo Mitre en cuanto a la orientación de la batalla, que con las interpretaciones previas de historiadores militares como Beverina y Goyret.

Discusión

Como se ha sostenido más arriba, la batalla de Pavón ha sido estudiada sobre la base de unas pocas fuentes primarias. Algunos historiadores militares, como Goyret (1965), dedujeron en función de ello y de la cartografía moderna, una orientación Norte-Sur como eje de las acciones de combate, con el ejército porteño atacando desde el terreno elevado situado al sur de la antigua Estancia Palacios. Esta interpretación encuentra fundamento sobre todo en la lectura literal de un pasaje de la fuente primaria más empleada en la reconstrucción historiográfica de la batalla, el extenso informe elevado por el general Wenceslao Paunero al general Mitre (Archivo del General Mitre [AGM], 1911, p. 247-256). Allí se menciona una suave lomada a menos de un kilómetro de la posición federal, desde donde el ejército porteño habría iniciado su despliegue y movimiento ofensivo: “(...) V.E. mandó marchar de frente sobre la línea enemiga, sin pérdida de momentos, llegando muy luego á dos tercios de tiro de cañón, coronando la suave lomada que interceptaba por aquella parte la vista del enemigo. Fué allí que V.E. tomó las últimas disposiciones para el combate, (...) ordenando resueltamente el ataque sobre el centro enemigo” (AGM, 1911, p. 250; subrayado del autor).

Sin embargo, esta interpretación no encuentra sustento claro al recorrer el campo de batalla, examinar cuidadosamente la cartografía y considerar las implicancias del análisis militar de terreno. En efecto, de haber ocurrido del modo planteado, la línea de batalla de la Confederación, compuesta por 6 brigadas de infantería y más de 40 piezas de artillería y posiblemente extendiéndose cerca de 1.000 m o más en sentido Oeste-Este, no habría tenido espacio suficiente sobre la lomada para desplegarse⁴. Parte de su centro e izquierda habrían tenido que desplegarse en el terreno más bajo situado al Este del casco de la estancia, perdiendo la importante ventaja en visibilidad y campo de tiro que otorgaba la lomada y quedando a su vez expuestos a las fuerzas porteñas situadas en terreno más alto. Como expresa Benjamín Virasoro en su parte de la batalla,

(...) las baterías de artillería y brigadas de infantería que debían componer el centro de nuestra línea de batalla, bajo el mando inmediato del acreditado General D. José M. Francia, apoyaron su derecha en la casa de Palacios, tendiendo su línea por sobre la cuchilla que corre hasta terminar en la Cañada Rica. (Virasoro, 1861; citado en Ruiz Moreno, 2005, p. 90).

Esta afirmación apoyaría mejor la idea de que la línea de batalla confederada se desplegó en su totalidad sobre la lomada para aprovechar la ventaja de la altura, en tal caso disponiéndose en sentido Suroeste-Noreste. Esto es, a su vez, plenamente compatible con el desarrollo de la batalla descrito en el plano del Museo Mitre, con las implicancias del análisis del terreno bajo los parámetros del KOCOA y, no menos importante, con los hallazgos arqueológicos realizados hasta el momento. Sin embargo, persistiría la duda en relación a la afirmación de Paunero antes citada y no podemos por el momento discernir a qué suave lomada se refiere ni a las razones que originarían las discordancias y confusiones a las que da origen.

Sea como fuere, el análisis presentado muestra que el campo de batalla se caracterizó por ser mayormente irrestricto. Los pocos rasgos distintivos que constituyeron el terreno clave en términos militares fueron ocupados por el ejército de la Confederación, que tuvo la oportunidad de elegir el lugar para combatir y aprovechar los rasgos naturales y culturales presentes, aunque a la postre esto no influyó decisivamente en el desenlace del encuentro.

Conclusión

El análisis militar del terreno constituye una herramienta importante en el estudio de campos de batalla pasados y de los eventos que allí se desarrollaron. Su uso enriquece la interpretación arqueo-histórica de una batalla, problematizando y/o poniendo en cuestión narrativas preexistentes, tanto en las interpretaciones historiográficas posteriores al evento como incluso en las mismas fuentes primarias. En este sentido, como se ha intentado mostrar aquí, el análisis militar del terreno puede ayudar a descartar narrativas infundadas o incorrectas y a dirimir entre interpretaciones o visiones contrapuestas. Su uso permite también la construcción de interpretaciones más completas, facilitando la integración de distinta líneas de evidencia, documentales, iconográficas y arqueológicas. Más específicamente, su vínculo con la arqueología es retroalimentador. Tiene tanto un potencial predictivo que ayuda, en función de los rasgos distintivos identificados y de las dimensiones de análisis señaladas, a planificar la investigación de campo, como interpretativo, al ayudar a dar sentido a las distribuciones de materiales identificadas.

Agradecimientos

A Ana M. Rocchietti por la invitación para presentar este trabajo en el IX Simposio Nacional e Internacional de Arqueología Histórica (Rosario, 2020). Al CONICET y la UNR por el apoyo institucional. A la familia Rueda por permitirnos acceder a sus campos para nuestra investigación. A la Comuna de Rueda (Santa Fe). A Diana Tamburini, co-directora del proyecto. A Lucas Martínez, Guido Scaglione, Gabriel Spinetta, Franco Abatangelo, Leonardo Aramburu, Graciela Scarafia, Faustino Godoy, Alejandro Farrugia, Alejandro Barbero, Irene Grecco por su participación en los trabajos de campo.

Notas

1. Sin embargo, en una carta posterior dirigida a Ricardo López Jordán explicando los motivos de su retirada del campo de batalla, Urquiza sostendría una versión diferente: “Desde la mañana del 16 mandé elegir un campo sin obstáculos para operar con nuestra artillería y caballerías, porque conocía la inferioridad de nuestra infantería (...) Lejos de hacerlo, se me llevó a aquellos cañadones en que se peleó” (citado en Ruiz Moreno, 2008, p. 118).
2. Opinión compartida por el coronel Prudencio Arnold, partícipe del combate por el bando federal, quien al referirse a la derrota de la caballería porteña en ambos flancos sostuvo: “Nosotros, sin embargo, no lo sabíamos, porque no podíamos ver esos movimientos por las ondulaciones del terreno y la distancia” (Arnold, 1970, p. 172).
3. El lecho de los arroyos de la zona está formado por tosca muy irregular y las márgenes suelen presentar desniveles y barrancas pronunciadas.
4. La gran extensión de la línea de batalla nacional fue señalada críticamente por partícipes de los hechos como Ricardo López Jordán, quien afirmó que “(...) tendría aproximadamente una legua” (citado en Ruiz Moreno, 2008, p. 118), o el propio Urquiza, que se quejó de ello en los siguientes términos: “Es una barbaridad de Francia esta larga línea de batalla; es que Francia no es ni ha sido nunca sino un comandante de batallón, pero ya no es tiempo de corregirle la plana bajo el fuego: puede producirse confusión” (citado en Ruiz Moreno, 2005, p. 84).

Referencias bibliográficas

- American Battlefield Protection Program. (2016). *Battlefield Survey Manual*. Washington DC: United States National Park Service.
- Archivo del General Mitre. (1911). *Campaña de Pavón. Tomo IX*. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación y Barcelona: Editorial Sopena.
- Arnold, P. (1970). *Un soldado argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Beverina, J. (1921). *La Guerra del Paraguay*, Tomo IV. Buenos Aires: Ferrari.
- D'Amico, C. 1952[1890]. *Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Americana.
- De Marco, M.A. (2010). *Batalla de Pavón. La unión nacional*. Suplemento "Historia Viva". San Nicolás, Argentina: Diario el Norte San Nicolás y Ternium.
- Doyle, P. y Bennett, M. (2002). *Fields of Battle: Terrain in Military History*. New York: Kluwer.
- Foard, G. (2003). Sedgemoor 1685: historic terrain, the archaeology of battles and the revision of military history. *Landscape*, 4 (2), 5-15.
- García Belsunce, C.A. (ed.). (1965). *Pavón y la crisis de la Confederación*. Buenos Aires: Equipos de Investigación Histórica.
- Goyret, J.T. (1965). La campaña de Pavón. 1859-1861. En C.A. García Belsunce (Ed.), *Pavón y la crisis de la Confederación* (pp. 253-310). Buenos Aires: Equipos de Investigación Histórica.
- Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". (s/f). Partes militares de la Batalla de Pavón (1861). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <http://ravignanidigital.com.ar/Pavon> (Acceso: 15 de febrero 2020).
- Keegan, J. (1976). *The face of battle*. New York: Penguin Books.
- Leoni, J.B. y Tamburini, D.S. (2020). Del campamento a la batalla: un abordaje arqueológico de la campaña de Pavón, 1861. *Cuadernos de Antropología, UNLu*, 23, 39-74.
- Lescano, N. (ca. 1870). *De las Memorias del Sr. Tte. Cnel. D. Nicanor Lescano*. Manuscrito inédito.
- McMasters, K. (2011). *Using KOCO A for a better understanding of the battlefield landscape*. Washington DC: American Battlefield Protection Program.
- Ruiz Moreno, I.J. (2005). *El misterio de Pavón. Las operaciones militares y sus consecuencias políticas*. Buenos Aires: Claridad.
- Ruiz Moreno, I.J. (2008). *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Tomo 3: Rebeliones y crisis internacional (1854-1865)*. Buenos Aires: Claridad.
- Sabato, H. (2012). *Historia de la Argentina 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Scobie, J.R. (1964). *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina. 1852-1862*. Buenos Aires, Argentina: Hachette.

United States National Park Service. (2009). OCOKA Military Terrain Analysis. En U.S. National Park Service, *Vicksburg National Military Park: Cultural Landscape Report* (pp. 243-274). Atlanta: National Park Service, Southeast Regional Office.

Urquiza, J.J. (1861). *Parte de la batalla de Pavón elevado al Ministro de Guerra y Marina Pascual Echagüe. Diamante, 20 de setiembre de 1861*. Partes militares de la Batalla de Pavón (1861), Documento 2. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <http://ravignanidigital.com.ar/Pavon/P0000201.HTM>

Recibido 23 de Febrero 2021

Aceptado: 28 de Abril 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Julio Fabián Merlo (ID.: <https://orcid.org/0000-0001-9897-285X>), María del Carmen Langiano (ID.: <https://orcid.org/0000-0001-9909-4147>) y Pablo Ormazabal (ID.: <https://orcid.org/0000-0001-7575-1755>). Los enclaves fronterizos al sur del río Salado, lugares de interacción interétnica (siglo XIX)

LOS ENCLAVES FRONTERIZOS AL SUR DEL RÍO SALADO, LUGARES DE INTERACCIÓN INTERÉTNICA (SIGLO XIX)

THE FRONTIER ENCLAVES SOUTH OF THE RÍO SALADO, PLACES OF INTER-ETHNIC INTERACTION (XIX CENTURY)

Julio Fabián Merlo*, María del Carmen Langiano** y Pablo Ormazabal***

Resumen

En este trabajo se presenta una síntesis de la documentación generada a lo largo de los años de investigación en sitios de frontera del siglo XIX, centro de la provincia de Buenos Aires. Los documentos y la cultura material recuperada en las diferentes tareas de campo dan cuenta de la interacción de las comunidades originarias y los eurocriollos instalados en tierra dentro.

Los sitios arqueológicos analizados están relacionados con una de las principales rastrilladas denominada “Camino de los Chilenos”, que conectó hasta el siglo XIX diferentes enclaves que luego dieron origen

* INCUAPA CONICET-UNICEN, Facultad de Ciencias Sociales. Olavarría, Buenos Aires, Argentina. jmerlo@soc.unicen.edu.ar

** INCUAPA CONICET-UNICEN, Facultad de Ciencias Sociales. Olavarría, Buenos Aires, Argentina. mariadelcarmenlangiano@gmail.com

*** Profesor del Instituto Superior de Formación Docente N° 22, Olavarría. Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. pablo.ormazabal@yahoo.com.ar

a partidos y localidades, que formaron parte de la Frontera Sur y Oeste de la región pampeana (Langiano, *et al.* 2002; Merlo, *et al.* 2017). Los mismos representan el avance fronterizo desde principios del siglo XIX, hasta su culminación (1880).

Los enclaves que se presentan a continuación son aquellos que poseen evidencias arqueológicas contundentes sobre la relación de ambas sociedades; principalmente los que formaron la Frontera Sur. El resto de los sitios que no se analizan en este artículo también presentan realidades de la interacción, pero con disminución de casos. Estas conexiones menos notables pueden ser producto de la dinámica de los estratos sedimentológicos pampeanos, la actividad agrícola y el crecimiento urbano. El reuso constante de los lugares donde se investiga complejiza relacionar la cultura material de ambas sociedades. Sin embargo, la documentación escrita aporta valiosos datos aunque, en ciertas circunstancias, presenta sesgos tanto por parte del escribiente de documentos como del diseñador de la cartografía de esa época.

Palabras clave: frontera – indígenas – eurocriollos – fortificaciones - siglo XIX

Abstract

This work presents a synthesis of the documentation generated throughout the years of research in border sites of the XIX century, central Buenos Aires province. The documents and the material culture recovered in the different field tasks give an account of the interaction of the original communities and the eurocriollos settled on the land within.

The archaeological sites analyzed are related to one of the main trails called “Camino de los Chilenos”, which connected different enclaves until the XIX century that later gave rise to parties and localities, which were part of the South and West Border of the Pampean region. (Langiano, *et al.* 2002; Merlo, *et al.* 2017). They represent the frontier advance from the beginning of the XIX century, until its culmination (1880).

The enclaves presented below are those that have strong archaeological evidence on the relationship of both societies; mainly those that formed the Southern Border. The rest of the sites that are not analyzed in this article also present interaction realities, but with a decrease in cases. These less notable connections may be the product of the dynamics of the Pampean sediment strata, agricultural activity, and urban growth. The constant reuse of the places investigated makes it difficult to relate the material culture of both societies. However, the written documentation provides valuable data although, in certain circumstances, it presents biases both on the part of the document clerk and the designer of the cartography of that time.

Keywords: frontier – natives - eurocriollos – fortifications - XIX century

Introducción

En este trabajo se presentan las investigaciones desarrolladas desde mediados de la década de 1990 (Figura 1) en el proyecto se analizaron diferentes sitios arqueológicos correspondientes al período de contacto eurocriollo e indígena en la Frontera Sur y Oeste de la Provincia de Buenos Aires (Siglo XIX).



Figura 1. Grupo Dr. investigación en Arqueología postconquista (INARPOS) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires FACSO-UNICEN.

Tras años de pesquisas se logró cumplir con el objetivo de caracterizar las relaciones interétnicas utilizando documentos escritos, la memoria oral y el registro de la cultura material recuperada. Estas observaciones permitieron registrar la convivencia entre los eurocriollos del llano y las comunidades originarias, consideradas por diferentes fuentes como “indios amigos” (Ratto, 2003). Éstas se instalaban en las proximidades de las fortificaciones al Sur del Río Salado bonaerense, con la finalidad de efectuar intercambios sociales y comerciales de manera pacífica. En algunos de los sitios como el Fortín El Perdido (1865) o el Fuerte Lavalle (1872) se observó en la estratigrafía la ocupación de la fortificación sobre vestigios arqueológicos de población originaria. Esta estratificación pudo ser el producto de desplazamientos pacíficos, como una forma de negociación o de manera forzada generando conflictos bélicos. Cabe aclarar que esta categorización como indios amigos; aliados u hostiles, planteada por Ratto, en la década del 1990, sigue vigente en la memoria colectiva actual. En aquellas comunidades que establecen buenas relaciones con los gobiernos de turno, independiente de su postura política, se los consideran “indios buenos” y aquellos grupos rebeldes ante las estrategias actuales son considerados “mapuches hostiles” y no se establecen sistemáticas estrategias de diálogo y consensos para respetar sus reclamos. El objetivo de esta divulgación no es analizar las políticas indígenas actuales, sino simplemente, hacer una reseña histórica de la convivencia pacífica entre comunidades originarias y eurocriollos cuando el estado argentino estaba en el proceso de formación y unificación.

Desde la arqueología se han trabajado sitios históricos que formaron parte de las fronteras del siglo XIX, previas a la conquista del “desierto” iniciada por Roca a mediados de la década de 1870. Estos enclaves fronterizos, desde la historia, en su mayoría fueron considerados fortificaciones netamente militares, pero nuestra postura es más amplia puesto que los consideramos lugares de interacción donde

predominaron los períodos de intercambios pacíficos, con esto rompemos la idea de un constante conflicto bélico. De todos modos, si bien los conflictos estuvieron presentes en determinados momentos, no fue lo que predominó en estas sociedades o grupo étnicos que denotaban diferencias sociales y culturales.

Los sitios con evidencias de interacción interétnica son los Fuertes Independencia (1823), Blanca Grande (1828) y Lavalle (1872) San Martín (1872), los Fortines El Perdido (1865 y, La Parva (1858) (Langiano, *et al.* 1997, 2002; Merlo, 1997, 1999, 2014, entre otros). No podemos dejar de mencionar aquellos sitios que muestran interacción de ambas sociedades que han sido trabajados por otros investigadores que registraron los hallazgos arqueológicos de las sociedades del siglo XIX. Entre estos podemos mencionar al Fortín Miñana o Nueva Esperanza que fue fundado cerca de las nacientes del arroyo Azul a raíz del requerimiento de los propios vecinos de Azul hacia fines de 1860, “medida que fue oficializada a principios de 1861” (Gómez Romero, 1999:24). El posterior avance de las estancias y las poblaciones criollas determinó su abandono hacia mediados de 1863, trasladándose unas seis leguas hacia el este –a la zona donde nace el arroyo Tapalqué- y dando origen al Fortín El Perdido (Langiano, *et al.* 2009). Por otro lado, en el sitio Arroyo Nieves 1 y 2, se presentan los resultados de los trabajos de campo arqueológicos realizados en el Arroyo Nieves. Allí se localizan contextos arqueológicos de poblaciones aborígenes posthispanicas, y el registro material en su mayoría arrojó restos arqueofaunísticos de especies domésticas y fragmentos de distintos tipos de recipientes vítreos, junto con algunos elementos líticos, restos de loza, ladrillo y de objetos de metal. Estos materiales son entrecruzados con las evidencias documentales y cartográficas (Pedrotta, 2002).

En la Frontera Oeste se estudia el Fuerte General Paz (1869), en un período que estuvo marcado por la presencia de un conjunto de emplazamientos militares diseñado para marcar la presencia efectiva del estado en la región con la finalidad de continuar el proceso de apropiación de los territorios de las comunidades originarias ubicados al Oeste de la actual provincia de Buenos Aires. A través del análisis de fuentes documentales escritas y cartografía se describen elementos materiales y simbólicos de este proceso de modificación del espacio físico y social, detallando las distintas intervenciones en el espacio emprendidas para “domesticar el desierto” (Leoni, *et al.* 2013).

La ubicación y estudio de los fortines El Bagual (1869), Loncagüé (1863), Illescas (1863), Clafquén (1863), Picaso (1855), Pozo Pampa (1858), Tapera de Hinojo (1863), Tapera del Medano (1863), Laguna Don Pancho, El Comisario (1872), Asentamiento de Coliqueo, laguna la Azotea, y la zona rural de Bragado; del partido de Nueve de Julio, Bragado y Los Toldos, aún requieren continuar con los relevamientos y trabajos de campo (Merlo, *et al.* 2017, Figura 2).

El centro de la provincia de Buenos Aires constituye un área clave para comprender los últimos períodos del proceso de desarrollo de las poblaciones aborígenes pampeanas, las cuales alteraron rápidamente diversos aspectos de su economía, tecnología, patrones de asentamiento, vínculos sociales y sistemas de valores, como consecuencia del contacto y paulatino avance de la frontera y los cambios políticos generados desde la era rosista hasta la asunción del partido Autonomista Nacional y sus variantes políticas internas en el Ministerio del Interior.

La frontera y el paisaje pampeano en el siglo XIX

Para 1820 la instalación de puestos fortificados al Sur del río Salado, implicaba costos muy altos (Merlo, 1999), sumado a los remanentes climático de la “pequeña edad del hielo” (Politis, 1984). No obstante, este esfuerzo estaba justificado por la necesidad de integrar los territorios y asentar población eurocriolla al Sur del río Salado de la provincia de Buenos Aires, para resguardarse del avance continen-

FRONTERAS DEL SIGLO XIX



Figura 2. Algunos de los sitios trabajados de la Frontera Sur y Oeste de la Provincia de Buenos Aires, siglo XIX.

tal de Inglaterra y del imperio del Brasil por los puertos de Buenos Aires y Carmen de Patagones. Cabe recordar que el 6 de marzo de 1827, un ataque sorpresivo de la Marina brasileña bloqueó el puerto de Buenos Aires y desembarcó en el puerto de Carmen de Patagones, con fines de conquistar tierras. Este riesgo permanente aceleró la necesidad de construir nuevas líneas de frontera, estableciendo límites precisos de la provincia (Merlo, 2014). Pero este avance al interior del continente, no pudo ser posible en un contexto bélico constante con las comunidades originarias, de ser así, el avance de las potencias extranjeras hubiera sido concretado. Desde la historia, se remarcó la superioridad bélica del estado con su tecnología armamentística europea (Walther, 1970). El registro arqueológico y los datos aportados por los diarios de campaña donde constan la recuperación de cautivas o intercambios de productos comerciales, como la sal, muestran lo contrario ya que los pobladores de tierra adentro no se diferenciaban, ni social, ni económicamente con los grupos nativos.

Las comunidades originarias se destacaban por negociar por su bienestar y lo concretaban mediante parlamentos que normalmente duraban varios días y se tomaban decisiones en un contexto festivo.

Esto era de interés prioritario para los diferentes caciques que interactuaron con los representantes del incipiente estado a lo largo del siglo XIX. Se plantearon negociaciones que la elite o terratenientes del lado occidental solían no respetar, debido a intereses políticos y económicos personales o acuerdos con las potencias extranjeras, como el imperio Británico, descuidando o incumpliendo los pactos de palabra o escritos establecidos con las sociedades indígenas. Estos tratados dependían muchas veces de las intenciones de los proveedores y de los comandantes de frontera. El ejemplo más emblemático es el de Martín Rodríguez, quien atacó a los nativos que lo habían ayudado a instalar el Fuerte Independencia; luego de esta hazaña, es ascendido a gobernador de la provincia de Buenos Aires. Lentamente se establecieron límites de la frontera; donde los eurocriollos, sin más recursos que lo que podían extraer de la tierra e intercambiar con las sociedades originarias, se fueron instalando como colonos bajo la voluntad del terrateniente o militar que recibió como pago la tierra y los lugares de caza de los grupos originarios.

Con el auge de la generación del 80 y con el gobierno de Roca se agrava la situación, estableciéndose los límites territoriales del país, desmembrando, o eliminando las redes de intercambio económico y social entre eurocriollos e indígenas. Se instalan las redes ferroviarias y en el territorio por donde pasaban las vías del tren se construyen galpones para el mantenimiento de las máquinas y casas para los operarios, Todo esto era de propiedad británica y todos los recursos se transportaban al puerto de Buenos Aires para el comercio asimétrico inglés.

La lucha de poder por dominar los espacios se inició con la llegada de los españoles a América y sus potencias rivales como Inglaterra y Portugal. Esta situación continuó en las disputas internas de la política criolla; Rosas versus Urquiza; Buenos Aires y la Confederación (Goldman, 1998). Los porteños se sobrepusieron, con el apoyo anglo francés y a partir de 1862, bajo el gobierno de Bartolomé Mitre, se inició el período denominado de “Organización Nacional” (Lobato y Suriano, 2010) y se concentró el poder del presidente de la Nación en el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires. Esta política incluyó la instalación de fuertes, fortines y cantones que marcarán una fuerte presencia del ejército estatal y la incorporación de nuevos colonos e inmigrantes europeos, que impulsarán el crecimiento de la producción rural, así como el desarrollo de pueblos a partir de los nuevos asentamientos localizados alrededor de los puestos fortificados. El proceso de avance del gobierno nacional incluyó la refundación del Fuerte Blanca Grande (1869) y la instalación de nuevos puestos fortificados (e.g.: Fuerte Lavalle (1869) y los Fortines Veterano (1867), Vigilancia y Veterano Chico (1870), Arroyo Corto (1872), Olavarría y Fe (1876), entre otros. También se potenció el crecimiento de la Frontera Oeste.

El trazado de líneas de frontera interior también provocó un cambio en el paisaje pampeano. La percepción occidental del espacio en función de los objetivos de apropiación de tierras es física, con fines económicos y contrasta con la racionalidad de los pueblos originarios (Langiano y Merlo, 2010). Para estos últimos el paisaje se conforma a partir de una compleja trama que involucra un fuerte sentimiento de arraigo y pertenencia, donde se crean y recrean los mitos y los relatos ancestrales (Curtoni, 2000). La racionalidad eurocriolla comenzó a imponerse a partir de 1829 mediante el reparto de “suertes de estancia” en la zona del arroyo Azul (Lanteri, 2004). Entonces se fraccionaron tierras, que fueron donadas con el compromiso de asentarse en el lugar. Esto implicó la reubicación y reducción de los espacios usados por los indígenas, como fue el caso de los “indios de Catriel” que fueron trasladados a tierras poco productivas (Figura 3) o la Zanja de Alsina para separar la “barbarie” de la “civilización”, por último la introducción del alambrado (circa 1850) para cercar y establecer divisorias de campos en la pampa bonaerense, lo que aumentó el conflicto con la racionalidad indígena, cuyo paisaje fue alterado, restringiendo el uso y la circulación por determinados lugares ancestralmente ocupados. Así, se conformó un paisaje donde interactuar, generar asentamientos, huellas y principalmente caminos, conocidos en el área de estudio

como “rastrilladas” que Paunero denominó “Camino de los indios a Salinas”, Melchert “Camino de los Chilenos” y Alsina, al instalarse las líneas telegráficas, “Camino del hilo” (Paunero, 1864; Melcher, 1873; Alsina, 1977 [1877]; Figura 4).

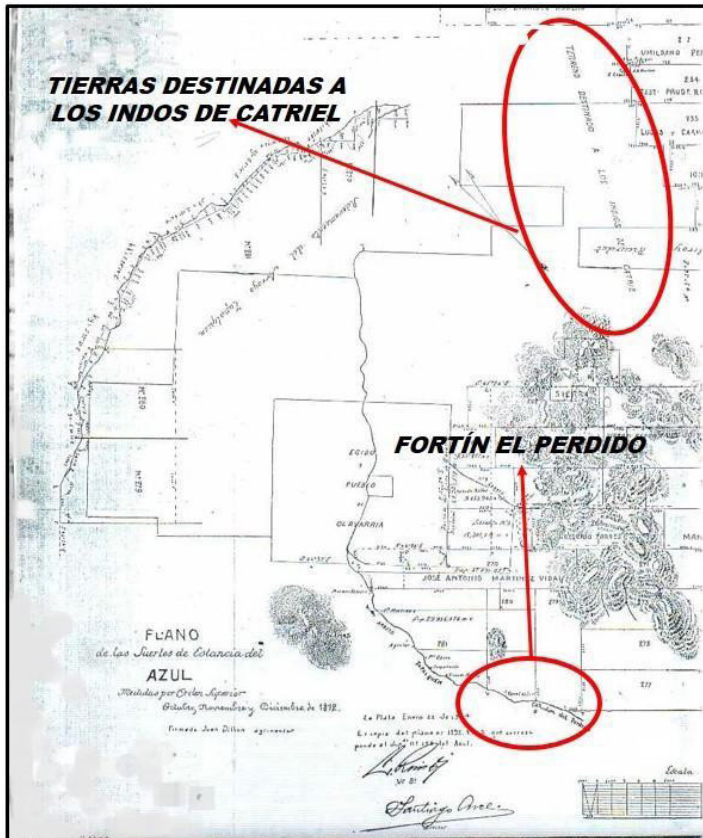


Figura 3. Mapa de Arce de 1872, donde se comienza a diagramar las suertes de Estancia del Azul y se reubica a los indios de Catriel.

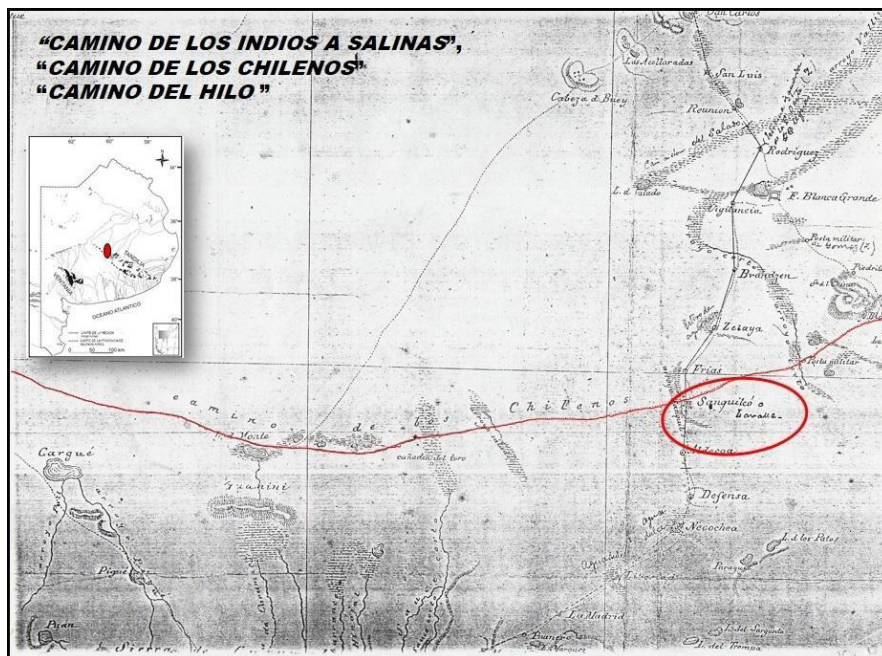


Figura 4. Rastrillada denominada Camino de los Chilenos, actual Ruta Nacional N° 60.

Los sitios arqueológicos

A continuación se hará una breve descripción de algunos de los sitios incluidos en este artículo. Por cuestiones de espacio para la publicación de este trabajo se decidió presentar los sitios en donde más se evidencian la interacción entre los eurocriollos y las comunidades originarias.

Fuerte Independencia

Situado en el mismo espacio donde luego se construyeron diferentes edificaciones del centro de la ciudad, donde ya no quedan restos visibles del fuerte en la actualidad. Originalmente fue emplazado en un valle de las sierras de Tandil, en cercanías de la cuenca del arroyo *Tandileufú*. Su forma era poligonal, semejante a una estrella de cinco puntas y en su edificación se emplearon piedras de la zona (Gorraiz Beloqui, 1958). La fecha oficial de su fundación es 1823 y fue desmantelado a mediados de la década de 1860. Si bien la posición aislada de esta fortificación no permitió consolidar la línea de frontera, tal como había sido planeado, resulta de interés recuperar su información ya que constituyó la primera avanzada de importancia hacia tierra adentro, en el sistema serrano de Tandilia, perdurando hasta transformarse en el pueblo de Tandil (Figura 5).

AVANCES EN LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS : FI

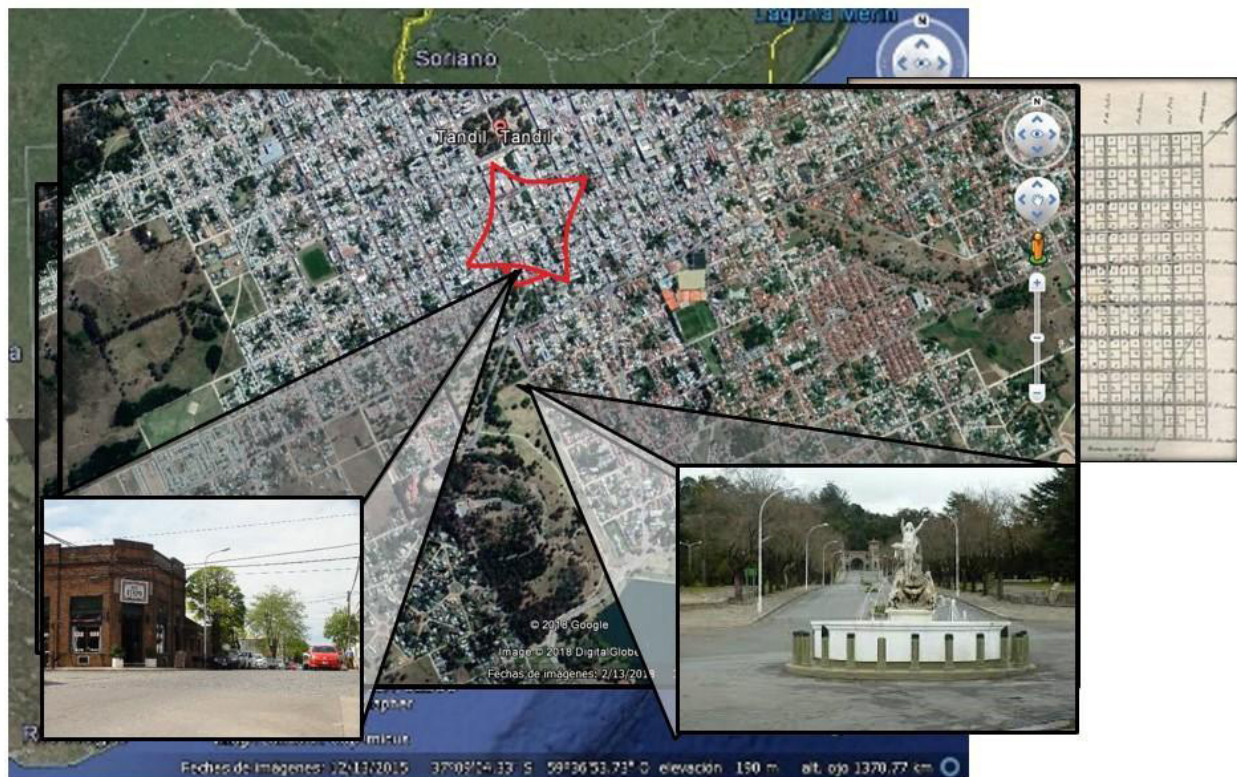


Figura 5. Ubicación estimativa del Fuerte Independencia.

Los trabajos arqueológicos se iniciaron en el patio de la Iglesia Danesa, construida en 1873 y que preserva su patio original, ubicada en la calle Maipú entre General Rodríguez y 9 de Julio. Se excavó una trinchera de tres cuadrículas, donde se pudo detectar material previo y posterior a la fundación del fuerte; hallazgos de artefactos de procedencia de pueblos originarios asociados a material de origen europeo, como de ítems que dan cuenta del uso continuo del espacio hasta la actualidad (Figura 6).



Figura 6. Materiales recuperados en las excavaciones realizadas en el patio de la Iglesia Danesa.

Los materiales corresponden a: (A) fragmentos de vidrios de las ventanas de la Iglesia, (B) fragmento de boleadora, (C) fragmento del cuerpo de un porrón de ginebra confeccionado en gres, (D) fragmentos óseos quemados y calcinados, usados para realizar fuegos; (E) un picaporte de puerta, (F) botellas sopladas sin molde y con los picos cortados a tijera, (G) placas dérmica de *Dasypus hybridus* (mulita), (H) Cañón perteneciente al Fuerte, (I) botones realizados en hueso, (J) fragmentos de pipas de Caolín, con la inscripción “Fiolet S’Omer” de origen francés, (K) tapas de aluminio de los frascos de leche, circa 1970, (L) fragmentos de roca que pertenecieron al revestimiento de las fosas del Fuerte, (M) Rocas recuperadas en trabajos previos. Los puntos A, K, son materiales contemporáneos al siglo XX.

También se efectuaron una serie de sondeos en lugares abiertos, teniendo en cuenta el área correspondiente al fuerte (patios de casas, espacios públicos, antiguas edificios en etapa de demolición). En este proceso se acordó con los vecinos la realización de trabajos de campo en patios de casas de familias. Los sondeos efectuados en el Parque de la Independencia evidenciaron la presencia de restos humanos y artefactos líticos asociados a gres, loza y vidrios de origen europeo. Debemos destacar que los documentos analizados Ratto (2003) dan cuenta de la presencia de los denominados “indios amigos”, que a cambio de recursos económicos se encargaban de proteger a la fortificación. Como agenda futura se prevé la am-

pliación de los trabajos efectuados. Este tipo de registro arqueológico permitirá ampliar la información sobre la interacción de las sociedades de frontera.

Fuerte Blanca Grande

Fundado en 1828 a orillas de la laguna homónima, a unos 80 km al Oeste-Noroeste de la ciudad de Olavarría. Un año después fue abandonado por el gobierno quedando en su lugar colonos y grupos originarios asentados en la zona algunos soldados y expedicionarios. En 1869 se lo ocupó nuevamente en forma oficial hasta 1879 (Paladino, 1994). Los restos arqueológicos provienen de las excavaciones realizadas en las diferentes estructuras de basurero ubicadas en la margen interna de la fosa, (Basurero 1 Fosa Oeste) donde se plantearon tres cuadrículas, una trinchera paralela a la fosa Este del Basurero 2 y un sondeo en el Sector Polvorín (Figura 7). También se efectuaron una serie de recolecciones sistemáticas superficiales sobre el perímetro del fuerte y en la zona noroeste que comprende entre la parte posterior del fuerte y la laguna, donde se registró instrumentos líticos, fragmentos de vidrios de las primeras botellas que se introdujeron en la zona de frontera, autopodios de *Equus f. caballus* (caballo) y en menor proporción de *Bos p. taurus* (vaca), que se encuentran en proceso de análisis (Merlo y Merlo, 2018; Figura 8). El análisis de los vestigios arqueológicos, de los documentos y del paisaje nos brinda información sobre los diferentes actores y momentos de ocupación de la fortificación y el tipo de actividades que se llevaron a cabo en ese espacio. Tanto en la documentación como en el registro arqueológico se evidencian la interacción entre comunidades originarias y los eurocriollos que ocuparon la fortificación.



Figura 7. Imagen satelital del Fuerte Blanca Grande Google earth, con la ubicación de las áreas excavadas, Olavarría. (Extraído de Merlo, 2014:94).



Figura 8. Materiales recuperados en las excavaciones efectuadas en la zona de basureros del Fuerte Blanca Grande: elementos óseos (huesos y dientes de diversos animales), vidrios, metales, vegetales, lozas, ladrillos, líticos y fragmentos de carbonato de calcio.

Fortín La Parva

Ubicado a 10 km del arroyo de Las Flores, en General Alvear. El jefe de la Frontera Sur, coronel Ignacio Rivas, solicita al gobierno establecer un fuerte en el “Médano de la Parva” ya que los dos últimos malones hacia el Saladillo habían entrado por dicho lugar. Su construcción fue autorizada el 7 de octubre de 1858. De acuerdo con los documentos escritos consultados en el Archivo del Juzgado de Paz de Saladillo, ([AJPS] Carta de vecinos al Juez de Paz de Saladillo, S/N, de septiembre de 1858), los habitantes de la zona, interesados en su propia protección y seguridad, donaron los ladrillos para la construcción del fortín. Allí se realizaron recolecciones superficiales a través de ocho transectas paralelas a los fosos en campo arado, se excavaron 10 cuadrículas en el montículo central y dos en el lado interno de la fosa Noreste del fortín y se realizaron tres sondeos, sobre la barranca interna de la fosa del montículo secundario en el sector Noreste, donde se registraron hallazgos superficiales (Figura 9). Dada la densidad de los elementos hallados, se lo denominó sector de descarte y se procedió a excavar seis cuadrículas en dirección Oeste-Este, recuperándose una alta concentración de restos óseos y artefactos arqueológicos de origen europeo (Figura 10).



Figura 9. Áreas relevadas del Fortín La Parva desde 1997.

En marzo de 1857, el Dr. Alsina asumió como gobernador de Buenos Aires y promulgó la ley 1867, a fin de efectivizar la mensura de los ejidos en partidos rurales y la venta de terrenos fiscales ocupados por estancieros que, en teoría, arrendaban al estado, prohibiendo la renovación de este tipo de contratos. Paralelamente, se buscó hacer efectiva la presencia estatal en la frontera y se designaron tierras para asentamientos de varias tribus de “indios amigos”, en combinación con el sistema de fortines.

En 1858 los grupos nativos aliados a Urquiza atacaron la zona del FLP, registrado por un documento, donde se redactan las declaraciones del dueño de la pulpería como testigo de dicho malón:

Declaración del Testigo Dn Robert

continuo compareció el duodécimo testigo a quien previo juramento de ordenanza le fue preguntado su nombre ejercicio si tenía casa de trato en Arebalo [FLP], si esta fue saqueada por los indios y en tal caso que cantidad de vevida tenía específicamente cual fuese, dijo, llamarse Dn Agustín Robert de ejercicio negociante; que la casa de negocio que tenía en el Fortín Arebalo fuera del Foso fue saqueada y quemada por los indios en los días diez y seis y diez y siete de Marzo ppdo que el no se halló presente... queno tiene mas que decir que lo dicho es la verdad a cargo del juramento hecho en lo que se afirma y ratifico leyda y fue esta la declaración y dijo ser de edad de 31 año y la firma con el Sr. Fiscal y presente

Secretario. Agustín Robert

Antemi Enrique Stablo Vilinario de Burdun Acto=

(Expediente Fortín Arévalo, 1859, en Langiano y Schwartz, 2006:167).

En este malón, tomaron como rehén al Coronel Arévalo, pidieron la rendición de la tropa e incendiaron el puesto fortificado recientemente instalado. Entonces, tropas del Saladillo, del Fuerte Esperanza y del Azul acudieron en ayuda de los fortineros. Pero el conflicto se agudizó y Calfucurá atacó Bahía Blanca, Azul, Tandil y nuevamente a la población de 25 de Mayo. En octubre de 1859, Ignacio Rivas se reunió en el FLP con los caciques Catriel y Cachul, a los efectos de concretar un tratado en momentos cercanos a la Batalla de Cepeda (donde, cabe recordar, las fuerzas de Buenos Aires fueron derrotadas por las de la Confederación; Barros, 1975:20 [1872]).

Las recolecciones de superficie en la zona arada realizadas mediante transectas reportaron la presencia de numerosos artefactos, tales como vidrios, gres, lozas y una importante concentración de fragmentos de ladrillos y restos faunísticos. En la Transecta No, sobre los sectores externos a la estructura castrense se recuperó la mayor concentración de materiales arqueológicos, hecho que podría asociarse a la presencia de una pulpería cercana al fortín, según refieren documentos escritos de la época, presentado anteriormente.

Dentro del montículo central se registraron numerosos fragmentos de ladrillos dispersos, en superficie y estratigrafía. También se detectaron cimientos de ladrillo y adobe (C=9 y 10), que podrían corresponder a las viviendas y ranchos de la guarnición militar. En ese sector se hallaron fragmentos de metales, carbón vegetal, huesos quemados y trozos de cuero. La fauna aquí recuperada, fueron identificados como *Bos p. taurus*, *Ovis o. aries* (Oveja), *Chaetophractus villosus* (Peludo), *Dasyus hybridus* (Mulita) y una escasa cantidad de huesos de ave. Es de importancia resaltar la presencia de *Ovis o. aries* en similares proporciones que *Bos p. taurus* y la falta de registro de la primera en el sector de descarte. Teniendo en cuenta, que para el período de construcción y fundación del FLP (1852 a 1858), su ubicación a 120 km aproximados al Sur del río Salado; momentos donde comienza a desarrollarse la producción masiva de esta especie en estancias cercanas a la ciudad de Buenos Aires, norte del río Salado (Zeberio, 2001; Barsky y Djenderedjian, 2003). La falta de desarrollo de cercos perimetrales para el control de este tipo de ganado retrasó el desarrollo de este tipo de recurso.

La fosa perimetral del montículo secundario del fortín presenta las características de una zona destinada al descarte, se recuperó una gran concentración de material óseo mezclado materiales de origen cultural. Este conjunto arqueofaunístico está integrado por miles de fragmentos óseos alterados térmicamente pertenecientes a *Bos p. taurus* y, en menor proporción, a *Equus f. caballus*, *Dasyus hybridus*, *Chaetophractus villosus* y *Ozotoceros b. celer*. Las unidades anatómicas que representan a cada taxón son los huesos largos y las falanges de la primera especie son las que predominan y en su mayoría no registran alteración térmica intensa. Los huesos largos exhiben los grados más altos de alteración térmica (totalmente quemado y calcinado) y se hallan muy fragmentados, al igual que las epífisis proximales y distales de las unidades anatómicas superiores. Se ha registrado un gran número de placas dérmicas de armadillos, calcinadas, quemadas y algunas sin quemar, mientras que los huesos del esqueleto aparecen en bajas proporciones y, en su mayoría, quemados. Los huesos de venado poseen una baja representatividad y evidencias leves de alteración térmica. Es importante resaltar que en el conjunto presentan distintos grados de alteración térmica y huellas antrópicas (Merlo, 2015).

La ausencia de elementos óseos de *Ovis o. aries*, los datos históricos anteriormente mencionados, el registro de miles de fragmentos óseo alterados térmicamente de *Bos p. taurus* en el área de basurero

estarían dando indicios que el registro arqueofaunístico de este sector representa momentos previos a la fundación del fortín (1858). En cambio, la presencia de *Ovis o. aries* en las excavaciones efectuadas en el montículo central y sus fosas perimetrales en similares proporciones que *Bos p. taurus* podría ser atribuidas a momentos posteriores a la fundación del mismo.

El análisis de los materiales arqueológicos, la lectura de fuentes documentales y los estudios actualísticos, han permitido establecer comparaciones que aportan datos sobre la formación de los depósitos en el área de descarte. Los trabajos de experimentación realizados en el año 2006, con el objeto de comprobar si con huesos de *Bos p. taurus* actuales en estado fresco y seco, vegetación autóctona seca, sebo y guano se podía generar suficiente combustión para cocinar piezas de alfarería. En este trabajo experimental se registró el grado de alteración que sufren los huesos secos, frescos y frescos con carne al ser sometidos al fuego: La experiencia se realizó a cielo abierto en tres fogones: F1= huesos secos; F2= huesos secos y frescos; F3= huesos frescos con carne (ver Langiano *et al.*, 2006). Como resultado de esta experiencia se determinaron huesos calcinados, quemados, parcialmente quemados y sin quemar. La temperatura para la cocción completa de la cerámica es de 800°C, similar a las temperaturas que se deben alcanzar para fundir adecuadamente ladrillos realizados en adobe (Higueras y Oyarzun, 2010).

Los trabajos de experimentación y el análisis del registro arqueológico permiten establecer valiosos parámetros comparativos. Debe recordarse que en la zona donde se ubica el FLP no hay rocas o concreciones calcáreas aptas para ser utilizadas con un fin constructivo. En el documento del “*Juez de Paz de Saladillo, del 16 de junio de 1852*” dirigido al “*Señor Ministro de Guerra y Marina Don Dr. Pastor Obligado*” se menciona la contratación de dos albañiles italianos para fabricar 100.000 ladrillos con las que construyeron las instalaciones del fortín. Pero el documento no menciona con qué combustible debían ser cocinados tales ladrillos ni dónde. El ambiente donde se construyó el FLP se caracteriza por la ausencia de árboles para obtener elementos de combustión (leña) con este fin; a ello debe sumarse la escasa capacidad y los inadecuados caminos para el transporte de madera desde los centros naturales de abastecimiento (Merlo, 1999), así como la dificultad para trasladar materiales con fines constructivos. Es posible que los restos óseos, conjuntamente con otros elementos de origen animal (*e.g.* como sebo y guano), hayan sido utilizados como elemento de combustión para la cocción de los ladrillos. El uso de los huesos para hacer fuego explicaría que en el registro arqueológico se encuentren elementos óseos con una significativa alteración térmica, destacándose el elevado grado de calcinamiento y en menor proporción huesos quemados y parcialmente quemados (Merlo, 1997, 1999, 2006, 2007, 2014, 2015; Merlo *et al.*, 2008) y afirmando la posibilidad de confeccionar fogones con material óseo para la cocción de cerámicas que fue desarrollada experimentalmente (Langiano, 2006).

Las investigaciones desarrolladas hasta el momento indicarían que el área de descarte del fortín (sector basural) se formó a partir de la depositación constante de los desechos de los fogones empleados para el cocinado de los ladrillos para la construcción del fortín (1852 a 1858). En esta práctica se utilizaron huesos de *Bos p. taurus* y ocasionalmente huesos de *Equus f. caballus*, *Ozotocero b. celer*, *Dasypus hybridus* y *Chaetophractus villosus*. Hasta el momento no se ha logrado ubicar a los fogones u hornos donde se pudieron realizar estas actividades.

Sobre la base de los resultados obtenidos hasta el momento, se han planteado distintos usos espaciales para el interior y el exterior del FLP a partir de los efectos identificados en los elementos óseos recuperados en los diferentes sectores trabajados, la comparación y distribución general del registro arqueológico y las fuentes documentales consultadas (Figura 10).



Figura 10. Materiales recuperados en las excavaciones del Fortín La Parva: en el montículo central se recuperó gran cantidad de materiales: huesos, fragmentos de lozas, gres vidrios, metales y ladrillos, así como restos vegetales y material lítico. La muestra de fauna analizada está constituida por especies domésticas (vacunos y ovinos). La fauna autóctona está representada por restos óseos de mulita y un hueso de ave. Sólo se observaron huellas de procesamiento en los huesos de vaca y oveja (Merlo, 2015).

Localidad Arqueológica El Perdido

Ubicada en Olavarría, en la cuenca de drenaje del Arroyo El Perdido-Tapalqué en su curso superior, en el sector Noroeste del cordón serrano de Tandilia. El lugar presenta un relieve muy suave, constituyendo un paisaje de llanura generalizado, con ondulaciones que integran divisorias subordinadas, líneas de drenaje y depresiones. Un importante desarrollo de bañados, lagunas transitorias y permanentes de uno a tres km de diámetro promedio, caracterizan el sector de cabeceras de la cuenca. La Mensura N° 41 del Archivo General de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, ubica al fortín El Perdido en 1865, bajo el mando de Álvaro Barros (Thill y Pueidemonech, 2003).

Las investigaciones arqueológicas comprendieron prospecciones, recolecciones superficiales sistemáticas, sondeos y excavaciones en el Fortín El Perdido se excavaron cuatro cuadrículas en el foso, una en el montículo secundario, seis en el montículo principal y dos en la Lomada 1, ubicada a 3 km en línea recta del fortín y a 50 m del arroyo El Perdido, recuperándose una gran cantidad de artefactos arqueológicos de procedencia europea (botellas de vidrios de bebidas alcohólicas y medicamentos, armas de fuego, balas de plomo, botones militares, entre otros metales; lozas botones de nácar, instrumentos líticos: como puntas de flecha, raspadores raederas, cuchillos confeccionados con ftanita. Cabe destacar la presencia de instrumentos, como cuchillos y raspadores tallados en vidrio que implicaría la interacción

entre eurocriollos e indígenas, Estos hallazgos fueron realizados tanto en recolecciones superficiales como en las excavaciones dentro fortín y en zonas cercanas. Además se localizaron instrumentos indígenas y desechos de su procesamiento, junto con material de origen europeo en cinco lomadas naturales y asentamientos de colonos en siete taperas (Figura 11 y 12).



Figura 11. Áreas arqueológicas relevadas desde 1996 a la actualidad de donde provienen los materiales arqueológicos analizados. (Extraído de Merlo, 2014:161).



Figura 12. Fortín El Perdido: (A) chaquiras de cinturones que usaban las mujeres indias, (B) cerámica india, (C) instrumentos líticos que usaban los indios, (D) fragmento de sable (E) tachuela de tapizado de carreta, (F) fragmento de vidrio tallado como instrumento indio, (G) fragmento de la cazuela de pipa de caolín, (H) botellas sopladas y moldeadas; frascos de medicamentos o perfume, (I) bala de plomo, fragmentos de armas cortas y largas, del sistema de avancarga, con mecanismos de percusión de fusil, uno de los cuales tenía la piedra de pedernal incorporada. Lomada 1 y 2: (A) raspador lítico, (B) cerámica india, (C) punta de flecha en aftanita roja, (D) mortero con mano de moler, (E) fragmento de vidrio tallado como cuchillo, (F) raspador indio en vidrio, (G) lozas y vidrios, (H) fragmento de chapón. Tapera 1: (A) fragmento de pico de botella, (B, C) loza europea, (D) gres de porrón de cerveza de fines del siglo XIX.

Fuerte Lavalle

Está ubicado en la intersección del Arroyo San Quilco con el “Camino de los Indios a Salinas”. El viajero Armaignac (1974 [1883]) lo menciona como el más importante de toda la frontera de Buenos Aires desde el punto de vista estratégico.

Actualmente sus estructuras arquitectónicas están desdibujadas por el intenso trabajo agrícola y por la construcción de un camino vecinal, por lo que no se puede ver claramente el trazado de los fosos (Figura 13). Las tareas de recolección superficial sistemática se efectuaron por medio de 10 transectas paralelas al alambrado, en el campo arado (n=130) y en cuatro cuadrículas donde se registró presencia de material cerámico, gres, loza, metal, óseo y vidrio (n=189; Figura 14). En cuanto a los vítreos es importante destacar la presencia de raspadores confeccionados en ese material. Tanto en el Fuerte Lavalle como en la Localidad Arqueológica El Perdido, las evidencias de confección de artefactos con técnicas indígenas, similares a las realizadas con el material lítico, en fragmentos de botellas de vidrios indican una clara interacción entre los eurocriollos y las comunidades originarias. A esto se le debe agregar que estos artefactos en su mayoría fueron encontrados en la superficie de las fortificaciones y la evidencia de la cartografía destaca la presencia de “indios amigos”.

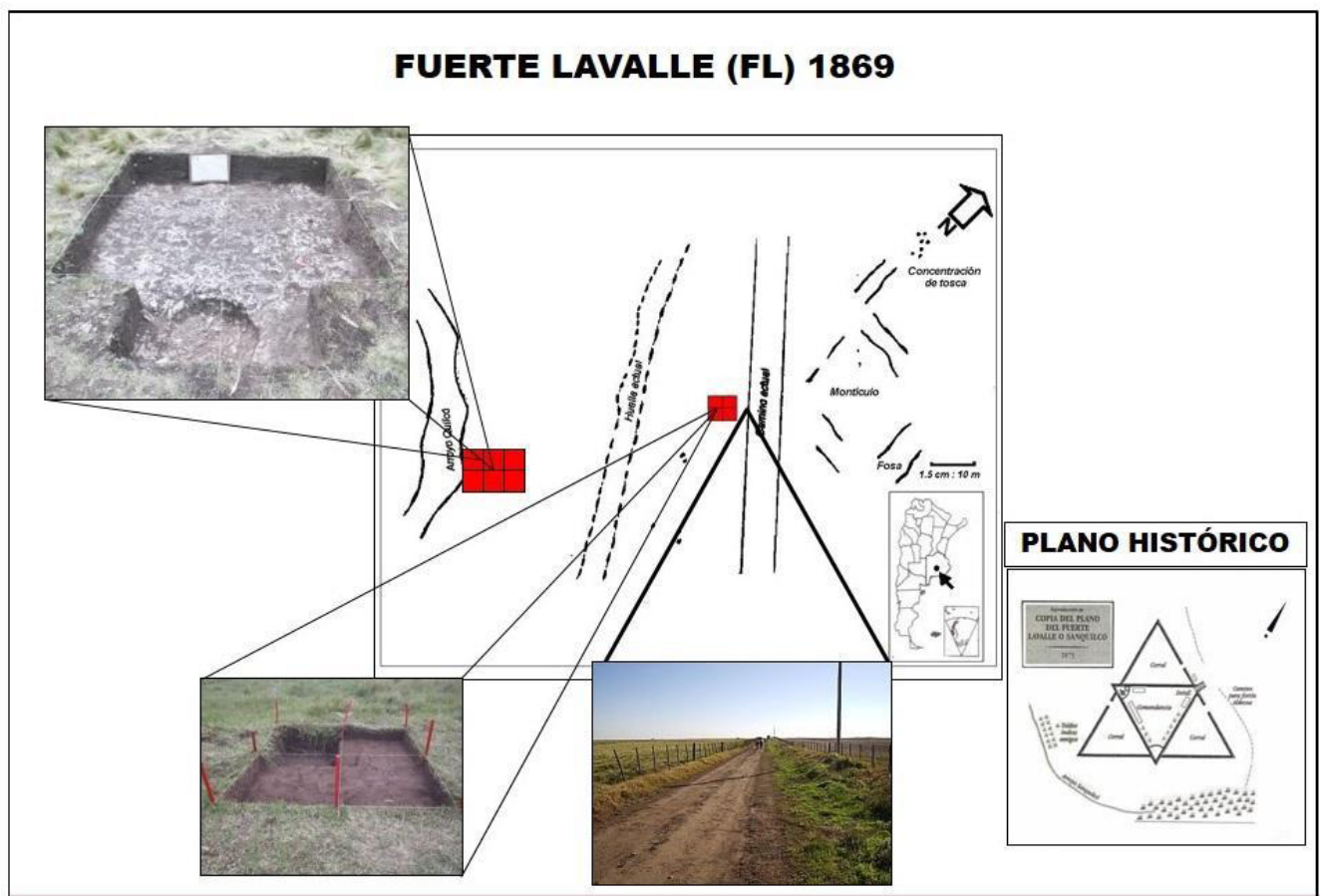


Figura 13. Excavaciones realizadas al costado del camino en el año 2008 y sobre el suelo no roturado en el año 2000.



Figura 14. Hallazgos arqueológicos más destacados: (A) bisagras, (B) botón con el escudo argentino, (C) fragmentos de vasos de vidrio, (D) cilindro de fundición base de poste de telégrafo. (E) fragmentos de aisladores de porcelana de telégrafo, (F, G, H) Fragmentos de botellas tallados como raspadores líticos; estos instrumentos en vidrio aportan claras evidencias de intercambio entre los pueblos originarios y la sociedad eurocriolla, (I, J) fragmento de cerámica indígena con incisiones.

Fuerte San Martín

Está en el partido de Coronel Suárez y se encuentra rodeado por el arroyo Sauce Corto y uno de sus afluentes, vertiente del Sistema serrano de Ventania. Se localiza a 25 km de la ruta entre Coronel Suárez y San Eloy, hacia la sierra (Abra de los Hinojos). En marzo de 1872, se trasladó la guarnición que estaba en el Fuerte Belgrano o Pillahuincó Grande al arroyo Sauce Corto, con el nombre de General San Martín. Era un sitio fortificado sobre las horquetas formadas por dicho arroyo y el arroyo San Antonio, que encerraba un área de 600 m² (Thill y Puigdomenech, 2003).

En la actualidad se ha detectado un basural en la barranca Sur-Este del arroyo Sauce Corto, que sugiere un uso del espacio orientado al descarte de desperdicios o de restos materiales por parte de los pobladores del fuerte. Se registró la distribución espacial de los restos arqueológicos del basural y se analizaron los procesos de formación del sitio (*i.e.* perturbación por agentes biológicos, como el pisoteo de animales, procesos geológicos y geomorfológicos, como las periódicas inundaciones del arroyo). Se efectuaron recolecciones superficiales mediante el trazado de 10 transectas paralelas, perpendiculares al curso de agua en todo el perímetro del sector descarte del fuerte y se excavaron dos cuadrículas en la margen superior derecha del área. Se ha localizado otro basural en la barranca del arroyo Sauce Corto, donde se pudo detectar una mayor presencia de fragmentos de vidrio, restos óseos objetos de metal y restos vegetales, así como una escasa presencia de fragmentos de gres y loza, cerámica indígena, botones y un fragmento de pipa de caolín. Arqueológicamente no se evidenciaron artefactos de procedencia local, pero la cartografía registra presencia de “indios amigos”.

Discusión y conclusiones

Los relevamientos documentales y los trabajos arqueológicos permitieron establecer que los puestos fortificados de principios de siglo XIX debieron prever estrategias de subsistencia para hacer frente a las condiciones ambientales adversas, que les permitieran perdurar en el tiempo, o la construcción de las edificaciones sobre las cotas de altura elevada, para evitar inundaciones ocasionadas por las frecuentes crecidas de lagunas, ríos y arroyos. Los habitantes de esos sitios fortificados debieron recurrir, en sus inicios, a una mayor explotación de los recursos naturales disponibles localmente, como fuentes hídricas, vegetales y faunísticos. También el intercambio comercial y pacífico con las poblaciones originarias fue un proceso sistemático que se fue fortaleciendo en el tiempo, con presencias de algunos episodios de crisis ante el incumplimiento de tratados por parte del incipiente estado nacional. Un ejemplo de esto es el comercio de la sal, recurso mineral indispensable para la conservación de la carne y el procesamiento de los elementos de cuero. La sal que abastecía a Buenos Aires (norte del Río Salado), provenía de Salinas Grandes y la producción estaba a cargo de los indígenas. Así, por ejemplo, en 1810, el Coronel Pedro Andrés García, durante su viaje a Salinas, con el objetivo de proveer sal a la población de Buenos Aires, debía solicitar permisos para introducirse en su territorio, ofreciéndoles regalos, como forma de cortesía para permitirles el paso. Estas negociaciones debían ser renovadas cada año, eran una de las tareas más ingratas del gobierno de Buenos Aires, cuya autoridad no era reconocida por las comunidades originarias y debían realizarlas personas capaces de negociar. Este fue el caso del Coronel García que en el parte diario manifestaba que:

“...mandé al cacique Victoriano..., manifestándole que la expedición venía á cargar de sal, como lo acostumbrábamos á hacer de paz y buena amistad que él estaba cierto. de ello, y se mantenía en mi compañía para hacerlo entender á todos los indios; y para oponerse con sus gentes y armas, si alguno tenía el desconocimiento de injuriar la expedición, ni ofenderla en lo más leve y que así se lo hiciese entender á los caciques que lo mandaban, si no querían como amigos venir á tratar ...” (García, 1974 [1836]:73).

Las diferentes comunidades nativas acostumbraban a intercambiar recursos, información, pasos por arroyos y lugares, etc. por elementos elaborados (*e.g.* cuencos, platos, cuchillos, etc.), bebidas alcohólicas, azúcar, tabaco, yerba, medicamentos etc. Las situaciones conflictivas aparecían cuando no se cumplía con la palabra pactada o por situaciones de maltrato hacia algún miembro de la comunidad,

sólo se apelaba a la guerra cuando no quedaba otra opción pacífica. En otras palabras, mantener relaciones hostiles con las comunidades originarias dificulta la supervivencia en la frontera y la posibilidad de avanzar en tierra adentro, teniendo en cuenta las limitaciones existentes para el traslado de recursos desde otros centros de abastecimiento como el puerto de Buenos Aires, las variaciones climáticas de la región pampeana y la falta de árboles para poder generar fuego con elementos alternativos para la cocción de alimentos y para calentarse ante las bajas temperaturas del invierno (Merlo, 2014).

A partir de mediados de la década de 1850, los conflictos políticos y sociales en la frontera bonaerense en el marco de las disputas entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina generaron un incremento en la fricción de las relaciones interétnicas en la zona del “Camino de los Chilenos” (actual centro de la provincia de Buenos Aires) por diversas razones. El incipiente Estado unificado a partir de 1862 basó su poder en el control de los factores productivos al aumentar su dominación sobre los restantes sectores sociales, especialmente sobre los grupos originarios, estableciendo las llamadas líneas de fronteras interiores que delimitaban jurisdicciones. Así se dividió racionalmente el territorio indígena y se cambiaron las denominaciones de accidentes geográficos (topónimos, Figura 15), destruyendo lugares percibidos como prohibidos o como aptos para ser habitados, para actividades de recolección y de caza para las poblaciones originarias. Los eurocriollos sin recursos pasaron de tener su producción para la subsistencia, a ser puesteros de los terratenientes o a transformarse en “gauchos” errantes similar al personaje Martín Fierro.

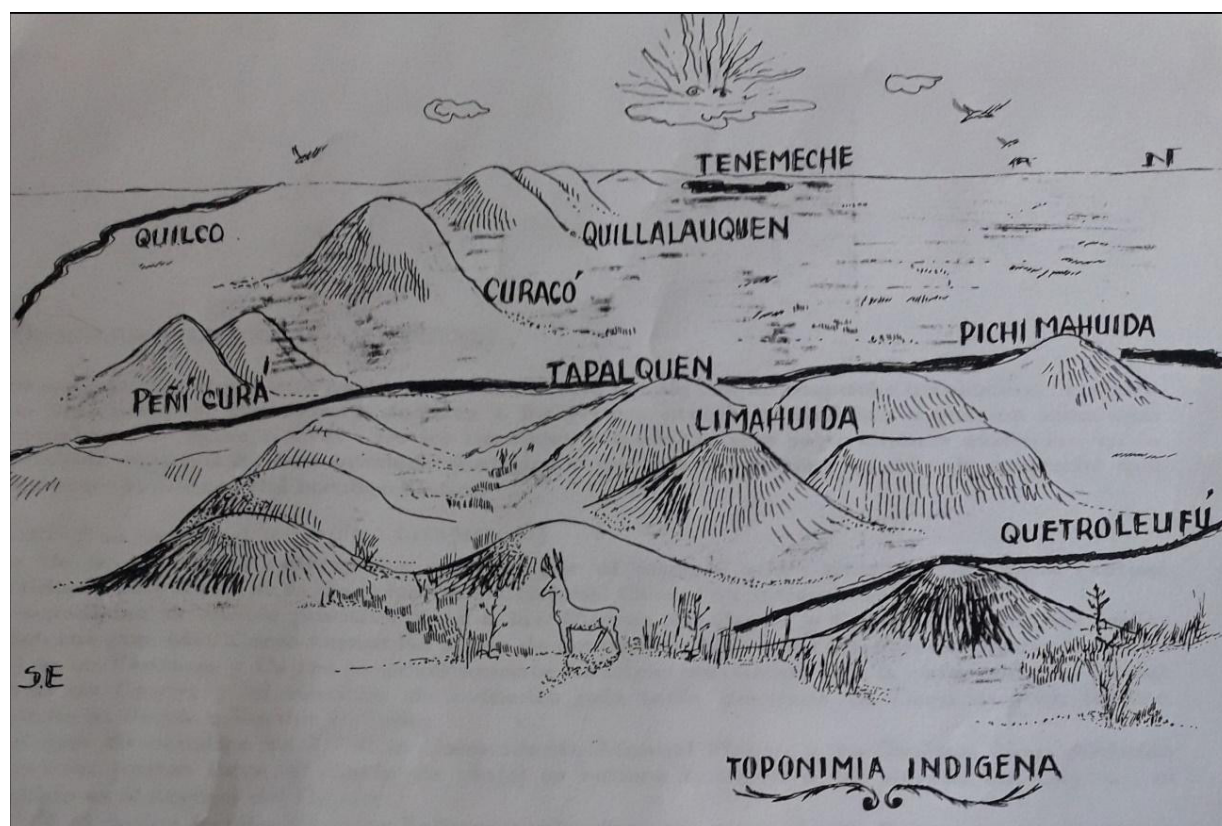


Figura 15. Toponimia en idioma mapudungun (Mapuche) de lugares geográficos del Partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires. Dibujo realizado por Gustavo Monforte.

Los datos aportados por las fuentes documentales, la cartografía de la época, las fotografías y la información obtenida mediante las investigaciones arqueológicas que se desarrollaron en los fuertes Independencia, Blanca Grande, San Martín y Lavalle y los fortines La Parva, Arroyo Corto y la Localidad Arqueológica El Perdido, dan cuenta acerca del lugar estratégico que ocupan estos sitios para el dominio de las comunidades originarias, los colonos e inmigrantes.

En esta compleja frontera del siglo XIX comprender el panorama de ocupación del espacio, tanto por parte de los grupos originarios como de otros actores sociales, amalgamado con cuestiones de género y de poder hacen más compleja la relación entre los documentos y el registro arqueológico (Langiano, 2015). Los documentos escritos permiten plantear un complejo sistema de relaciones interétnicas que, en un primer momento, fue un intercambio más acordado entre *eurocriollos* y los grupos originarios (*i.e.* la primera ocupación de los Fuertes Independencia y Blanca Grande). A medida que aumentaba la población en la frontera, las relaciones entre los diferentes actores se incrementa la interacción para el intercambio de productos y relaciones sociales pacíficas y conflictivas, con momentos de alta fricción, estableciéndose relaciones más asimétricas (*i.e.* Localidad Arqueológica El Perdido, Fuerte Lavalle y Fortín La Parva) y un mayor control del espacio aborígen y el reemplazo de los recursos naturales por los introducidos en la región. En esta época se incrementó el ingreso de materiales foráneos, importados desde Europa, tales como vidrios, cerámicas, metales, lozas y gres, que entraban al país por el puerto de Buenos Aires para ser distribuidos al interior. La presencia de variabilidad de recipientes de vidrio en la Localidad Arqueológica El Perdido y la alta diversidad de colores del gres cerámico presente en el Fortín La Parva, daría algunos indicios sobre la cantidad y multifuncionalidad de los recipientes utilizados en la frontera. Lo anterior, además, estaría demostrando variadas relaciones de intercambio, circulación de bienes y la presencia de comerciantes o de pulperías. En cuanto al color de los vidrios, se puede afirmar que existe una cierta similitud entre los recuperados en el Fuerte Lavalle y el Fortín La Parva, mientras que en el Fuerte San Martín se observa más diversidad de colores. Las lozas del Fortín La Parva y el Fuerte Lavalle tienen las características de los objetos que se usaban en los puestos de campaña o fronterizos, mientras que en los fuertes Independencia y San Martín son del tipo “ [...] *para recibir o para demostrar poder*”. (Schávelzon, 1991).

En la pampa Argentina de fines del siglo XIX en las pulperías se reunían diversos actores y sectores socio-étnicos (Gómez Romero, 2002). En esta misma época, se importan variadas bebidas de Inglaterra, Alemania y Holanda; comienza a fabricar cerveza en el país, por lo tanto el uso intenso y la reutilización de los recipientes se torna una práctica común. Las fuentes analizadas y los trabajos de recolección mediante transectas en las inmediaciones del Fortín La Parva, por ejemplo, coinciden con la concentración y diversidad de los objetos de gres, vidrios y lozas. La mayoría del sector comercial de la campaña estaba a cargo de los pulperos dispersos por esa frontera, en los fuertes, fortines y estancias las mujeres tuvieron un rol complejo pero fueron invisibilizadas por las autoridades y la historia del país por demasiado tiempo (Langiano, 2015). En la campaña y en gran parte del siglo XIX, existió un grupo numeroso de pulperos, tratantes y tenderos que estaba dedicado a comerciar al menudeo que abastecía a la población rural.

Los restos de fauna recuperados; en los fuertes y fortines pudieron ser asignados tanto a especies europeas, con predominio de (*Bos p. taurus* y *Equus f. caballus*), como a las especies silvestres -cérvidos autóctonos, armadillos, roedores y aves- que aparecen en una proporción menor, principalmente en los sitios de la segunda mitad del siglo XIX. En este punto es de importancia destacar que a medida que se introducía población eurocriolla a la zona de frontera, también se incorporan mayor cantidad de especies europeas para el comercio al exterior y en un segundo plano para el mantenimiento de la población.

Existen indudablemente, muchas cuestiones para seguir indagando: la dinámica del comercio rural, el valor de uso otorgado a los variados materiales que circulaban en la frontera y sus vinculaciones son algunas de las problemáticas que aún quedan por resolver sobre el complejo mundo rural de la frontera bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX, en época de la denominada “Campaña al desierto”. Pero excedería el espacio otorgado para este trabajo.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido efectuada gracias a subsidios otorgados al proyecto **Una mirada interdisciplinaria en proximidades del Bicentenario de los pueblos al sur del Río Salado bonaerense, 03-PIO-53F**, Proyecto de Investigación Orientado (PIO), fortalecimiento III otorgado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNICEN. Al INCUAPA-CONICET-UNICEN, de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Nuestro agradecimiento a la Sra. Isabel Bensunsan y al Sr. Eduardo Bernaudo y Lis Solé, por brindarnos su apoyo, por facilitar nuestra investigación y por compartir este ideal de conservación y preservación del patrimonio arqueológico. A las municipalidades de Tandil, Olavarría, Gral. Alvear, Nueve de Julio, Los Toldos y Cnel. Suárez.

Referencias bibliográficas

- Alsina, A. 1977 [1877] *La nueva línea de fronteras, Memoria especial del Ministerio de Guerra y Marina*. Buenos Aires. Imprenta del Porvenir
- Armaignac, H. 1974 [1872]. *Viaje por las pampas argentinas. Lucha de frontera con el indio*. Buenos Aires. Editado por EUDEBA
- Barros, A. 1975 [1872]. *Fronteras y territorios federales de las Pampas al Sur*. Buenos Aires. Editorial Hachette
- Barsky, O. y J. Djenderedjian 2003 *Historia del capitalismo agrario pampeano. La expansión ganadera hasta 1895. Siglo XXI*, Buenos Aires-Ch de Mot 1980 Archivos “Enrique Squirru”, de Azul, Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Curtoni, R. P. 2000. “La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampeana occidental. (Argentina)”. *TAPA* 19:115-125.
- García, P. A. 1974 [1836] *Diario de un viaje a Salinas Grandes en los Campos del Sud de Buenos Aires. Lucha de Frontera Contra el Indio*. Buenos Aires. Editorial Universal de Buenos Aires
- Goldman, N. 1998 *Los orígenes del federalismo rioplatense (1820-1831)*, en Nueva Historia Argentina, capítulo III: 103-118.
- Gorraiz Beloqui, R. 1958. *Tandil a través de un siglo, reseña geográfica, histórica, económica y administrativa 1823-1923*. Buenos Aires. Ed. Talleres gráficos J. Héctor Matera Lavalle 1653
- Gómez Romero, F. 1999 *Sobre lo arado el pasado, arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*. Azul. Editorial Biblios

- 2002. Arqueología de una pulpería de campaña: Las Vizcacheras (Ayacucho, Provincia de Buenos Aires). *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Editado por Schávelzon, D. y M. Silveira, pp: 417- 427. Buenos Aires. Editorial: Corregidor
- Higueras, P. y R. Oyarzun 2010. Mineralogía y geoquímica ambiental: Introducción al curso. http://www.uclm.es/users/higueras/mga/Tema00_Intro.htm Published: 2010-10-29 02:05:40 GMT.
- Langiano, M. del C. 2006 Alteración térmica y experiencias de cocción de cerámica con material óseo. En *Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes*. Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britez (compiladores): 191-218 UNICAMP. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Mar del Plata. Argentina. Ediciones Suárez
- 2015 Documentos y registro Arqueológico en sociedades de frontera. La pampa bonaerense entre 1850 Y 1890. Tesis Doctoral *no publicada*, Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires
- Langiano, M. del C., J F. Merlo y P. Ormazabal 1997. Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. *Actas de las primeras jornadas regionales de historia y arqueología del siglo XIX*:12-18. Tapalqué.
- 2002. “Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas”. En *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, editado por D. L. Mazanti, M. Berón y F. Oliva, pp 53-64. Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología, Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Langiano, M. del C., J. Merlo y V. Pedrotta 2009. El Patrimonio Arqueológico de la Antigua Frontera Sur: Fuertes, Fortines y Tolderías. En: *Patrimonio, Ciencia y Sociedad. Un abordaje preliminar en los Partidos de Azul, Olavarría y Tandil*, pp:235-258. Editado por J. Prado y M. Endere, UNCPBA, Olavarría. Buenos Aires.
- Langiano, M. del C. y J. F. Merlo. 2010. Modos de alimentación en la frontera sur bonaerense (siglo XIX). En *Zoarqueología a principios del siglo XXI: Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*. M. A. Gutiérrez, M. De Nigris, P. M. Fernández, M.
- Giardina, A. F. Gil, A. Izeta, G. Neme Y H. D. Yacobaccio (eds): pp 487-497. Buenos Aires. Libros del Espinillo
- Langiano, M. del C. y C. E. Schwartz 2006. Análisis preliminar de materiales arqueológicos procedentes del Fortín La Parva (General Alvear, Pcia. de Buenos Aires) *En 9º Encuentro de Historia y de Arqueología Postconquista de los pueblos al sur del Salado*:161-171.. Wally Juan W. Langiano María del Carmen, Merlo Julio F y Alvarez María N. compiladores. Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica. Municipalidad de Olavarría. Imprenta MC. Olavarría.
- Lanteri, M. S. 2004. Colonizando la frontera: acceso y tenencia de la tierra en la campaña sur bonaerense en la primera mitad del siglo XIX. El arroyo Azul durante el rosismo. *Jornadas " Acceso y tenencia de la tierra en Argentina y Latinoamérica desde los tiempos coloniales hasta la actualidad"*. Córdoba. Centro de Estudios Históricos Profesor C. Segreti

- Leoni, J. B.; D. Tamburini, T. Acedo y G. Scarafía. 2013. *Fortificando el desierto: la transformación del paisaje pampeano en el territorio del actual partido de Carlos Casares, 1869-1877*. Anuario de Arqueología, Rosario, 5:149-168.
- Lobato, M. Z. y J. Suriano 2010. *Nueva Historia Argentina, Atlas Histórico*. Buenos Aires. Editorial. Sudamericana
- Melcher, F. L. 1873 *Plano General de la Frontera de Buenos Aires sobre la Pampa*. Encargado por orden del S.E. el señor Ministro de Guerra y Marina Coronel Don Martín de Gainza. Abril 1873.
- Merlo, J. F. 1997. Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (Partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires). En *Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio. Asociación Uruguaya de Arqueología*. Ministerio de Educación y Cultura. Uruguay. Tomo II, pp:557 -563.
- 1999. *Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande Provincia de Buenos Aires*. Trabajo de tesis de grado no publicada. En Biblioteca Central del Campus Universitario (UNICEN), sede en Olavarría. Provincia de Buenos Aires
- 2006 Investigaciones actualísticas – Experimentales para la interpretación del registro Arqueofaunísticos en sitios fortificados del siglo XIX. *Arqueología Histórica en América Latina Temas y discusiones recientes*, pp:219–244. Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britez (compiladores) UNICAMP. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Mar del Plata. Ediciones Suárez
- 2014. Aprovechamiento de recursos faunísticos en sitios fortificados de la frontera sur bonaerense en el siglo XIX. Tesis doctoral, UNICEN, Olavarría. -2014
- 2015 Investigaciones Arqueofaunísticas en El Fortín La Parva (1858) Anuario de Arqueología, Rosario (2015), 7:165-184.
- Merlo, J. F., M. C. Langiano y P. Ormazabal 2008. La utilización del material faunístico como elemento de combustión en sitios fortificados. *Continuidad y cambio cultural en arqueología histórica. Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp:626-632. Compiladora: María Teresa Carrara. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Merlo, J. F., M. del C. Langiano y R. G. Castro. 2017 (enviado a publicar: 31 – 03 – 2017) Primeros Relevamientos Arqueológicos En El Partido De 9 De Julio (Provincia De Buenos Aires). *Boletín Del Centro*. Centro de Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de la Provincia de Buenos Aires.
- Merlo, J. F. y L. Merlo 2018. *Las investigaciones en el Fuerte Blanca Grande* Anuario de Arqueología, Rosario. N° 10:51-69.
- Paladino, C. 1994 *Tenemeche. "Situación Histórica de la Blanca Grande"*. Editado por el Club de Pescadores Ciudad de Olavarría. Buenos Aires;
- Paunero, ([ACBBPA]; Carta, N° 617, abril de 1864) y en la diseñada por el Departamento Topográfico donde se describe una parte de la Provincia de Buenos Aires y la Pampa con demostración de

la actual línea de fronteras, las proyectadas por el Gobierno Provincial y el Congreso Nacional ([ACBPA] Carta, 1870 S/N).

- Pedrotta, V. 2002. Arqueología histórica en el Arroyo Nieves (Pdo.de Olavarría): resultados preliminares de los primeros trabajos de campo. *Intersecciones en Antropología* 3: 125-129.
- Politis, G. 1984. Climatic Variations During Historical Times in Eastern Buenos Aires Pampas, Argentina. *Cuaternary of South America and Antartic Peninsula*. Vol 2, Art. 9:133-162.
- Ratto, S. 2003. Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*, vol. LXIII, n° 227: 119-222.
- Schávelzon, D. 1991. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires. Ed. Corregidor
- Thill, J. P. y J. A. Puigdomenech 2003. *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomos I y II. Buenos Aires. Editorial Edivern
- Walther, J. C. 1970 *La Conquista del Desierto*. Lucha de frontera con el indio. Buenos Aires. Editado por EUDEBA
- Zeberio, B. 2001. “La situación de los chacareros arrendatarios en la pampa húmeda. Una discusión inacabada” en R. Mandrini y A. Reguera (comps.), *Huellas en la tierra*, Tandil, IEHS, 1993.

Recibido 18 de Marzo 2021

Aceptado: 30 de Abril 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Eduardo A. Crivelli Montero. La prosperidad privada en el
Periodo Tardío: las casas-torre del delta del Nilo

LA PROSPERIDAD PRIVADA EN EL PERIODO TARDÍO: LAS CASAS-TORRE DEL DELTA DEL NILO

PRIVATE WEALTH IN THE EGYPTIAN LATE PERIOD: THE TOWER HOUSES OF THE NILE DELTA

Eduardo A. Crivelli Montero*

Resumen

Durante el Período Tardío de Egipto, en el delta del Nilo se erigieron grandes edificios de adobe en forma de torre. Estas construcciones privadas, de función doméstica, se explican por el aumento demográfico, el creciente urbanismo, la búsqueda de mayor seguridad y el deseo de exhibir grandeza. En la base de estas innovaciones se encuentran las nuevas vías de enriquecimiento (comercio, capital financiero, adquisición de tierras, monetización, etc.) y los episodios de debilitamiento del Estado central.

Se comparan las construcciones egipcias con otras semejantes de diferentes regiones.

Palabras clave: Egipto, Período Saíta, casas-torre, arquitectura privada, sociedad

Abstract

During the Egyptian Late Period, in the Nile Delta many huge tower-shaped mud brick buildings were erected. Demographic increase, urbanism, more security and a desire of exhibit prosperity can explain these innovations, along with new roads to wealth (business, financial capital, monetization, etc.) and the weakening of the central State.

The Egyptian tower houses are compared with similar constructions of other regions.

Keywords: Egypt, Saite Period, tower-houses, private architecture, society

* Ciafic y Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Argentina. eduardocrivelli@yahoo.com.ar

Introducción

Casi en los mismos términos informales de la charla del simposio, quería compartir con Uds. los avatares de la interpretación de las casas-torre del Egipto antiguo. Lo haría en tres escalas: la del sitio Tell el-Ghaba, la regional (norte del Delta) y una escala más extensa, ya fuera de Egipto.

Tell el-Ghaba fue un poblado de época faraónica tardía situado en el extremo oriental del delta del Nilo. Data de fines del Tercer Período Intermedio y del Período Saíta (siglos VII - VI a.C.). En esta última época reinaron las últimas dinastías autóctonas egipcias.



Figura 1. Tell el-Ghaba, plano del basamento del Edificio C. El cuadro inserto indica la posición del sitio en el delta del Nilo

Los edificios celulares

En el curso de la excavación de Tell el-Ghaba por parte de la Misión Arqueológica Argentina en Egipto, se expuso el basamento del Edificio C, una construcción de adobes de unos 500 m² (21 x 22 m), de muros gruesos dispuestos perpendicularmente, en grilla, que delimitaban espacios celulares (Figura 1). El espesor de esos muros (máximo 2,90 m), la simplicidad del diseño, la existencia de arena de fundación, de depósitos de fundación y la circunstancia de estar Tell el-Ghaba en la frontera con el desierto, en los límites entre los campesinos y los beduinos, llevó a pensar, sobre el terreno, en un edificio público estatal defensivo; tal vez, una torre.

La lectura de Petrie (1886) alimentó esta hipótesis: él interpretó que una gran construcción de Naukratis, en el Delta occidental, similar en diseño pero aun mayor, habría sido la sede de quien dominaba la comarca. En este edificio se podría haber resistido el asedio merced a su solidez, la inexistencia vigas sobresalientes (para evitar el escalamiento) y a la posición elevada de la entrada. Un pequeño modelo de caliza edificio-torre hallado en el mismo sitio apoyó esta hipótesis (Figura 2).

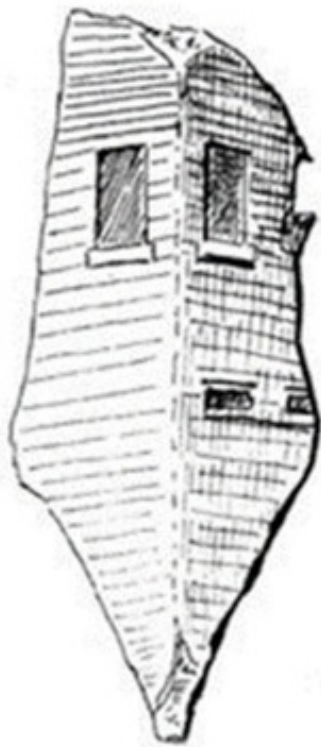


Figura 2. Modelo de casa-torre procedente de Naukratis (Petrie 1886, Lámina XVIII).

Ahora bien, al continuar la excavación de Tell el-Ghaba, se detectó una construcción de tamaño similar al Edificio C pero muy próxima en tiempo y espacio: el Edificio D (Figura 3). Esta disposición adyacente y no perfectamente alineada no se compagina con un uso militar: ambas construcciones se hubieran obstaculizado.

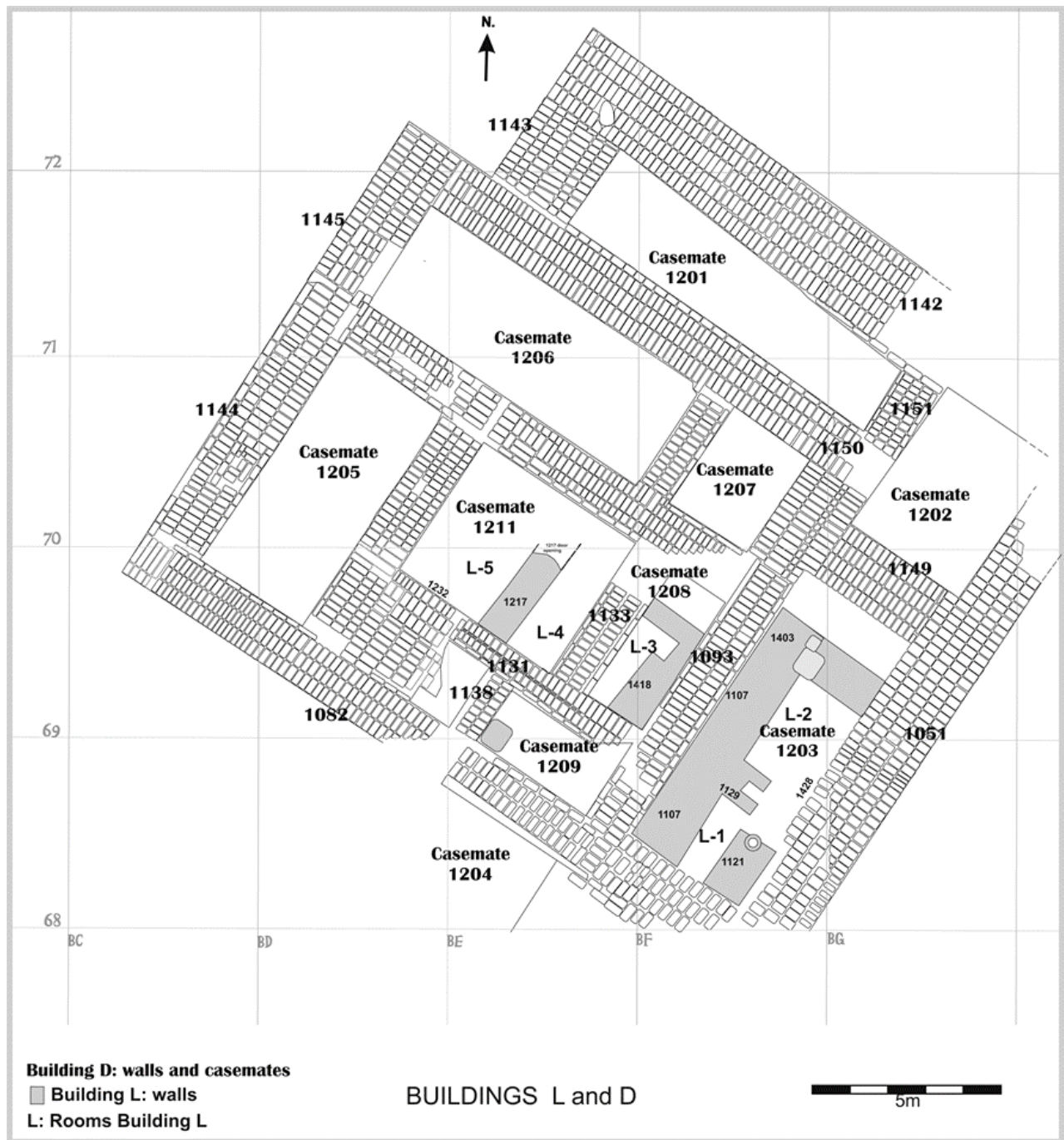


Figura 3. Tell el-Ghaba, plano del basamento del Edificio D.

La comprensión de los edificios-torre de Tell el-Ghaba se dificultaba porque en ninguno de ellos se habían conservado los pisos de ocupación. Como suele suceder, la ampliación del examen bibliográfico cambió drásticamente la perspectiva. Por ejemplo, en el gran sitio-puerto de Buto se han detectado numerosas construcciones similares, que además no se ajustan ni se disponen según un patrón regular. Este uso del espacio no podría explicarse por una función militar. Se trata, plausiblemente, de construcciones domésticas, privadas. El espesor de las paredes era necesario para sustentar el peso de los pisos superiores.

Estructura: cómo era una casa-torre

Ya que en la mayoría de los casos solo se han conservado los basamentos (donde suele reconocerse el espacio donde se emplazó la escalera) y tal vez parte de un piso inferior, nos ayudamos, como Petrie, con varias representaciones de casas-torre halladas en circunstancias variadas. También, es ilustrativo un paisaje nilótico reproducido en un mosaico de Palestrina, Italia (cerca de Roma), del siglo I a.C.

Varias casas torre egipcias fueron construidas sobre una gruesa capa de arena virgen, práctica común en el caso de los templos, pero que no les era exclusiva. Puede haberse hecho no solo por razones simbólicas sino para ganar solidez en terrenos muy húmedos.

De la extensa bibliografía sobre las casas-torre, son especialmente pertinentes Hartung, 2015; Lupo, 2015; Marchi, 2014 y Marouard, 2012 y 2014.

Función: el porqué de las casas-torre

En las ciudades modernas, la verticalidad se debe a la compresión de la población y al consiguiente costo del espacio. Ésta es la razón generalmente invocada para explicar la existencia de las casas-torre faraónicas, cuya construcción se concentró en el Delta desde el siglo VII a.C. y hasta inicios de la época romana. En efecto, la época egipcia tardía fue de incremento importante de la población. Además, era posible acceder a la tierra; sobre todo, para los mercenarios libios y griegos que eran compensados por este medio.

Pero la escasez de espacio de vivienda no podría alegarse para Tell el-Ghaba: este poblado ocupa una suerte de punta que entra en la laguna (por entonces de agua dulce). Las construcciones se limitan a la costa y no penetran en el interior, según constató en su prospección geofísica el Dr. Thomas Herbich (Figura 4).

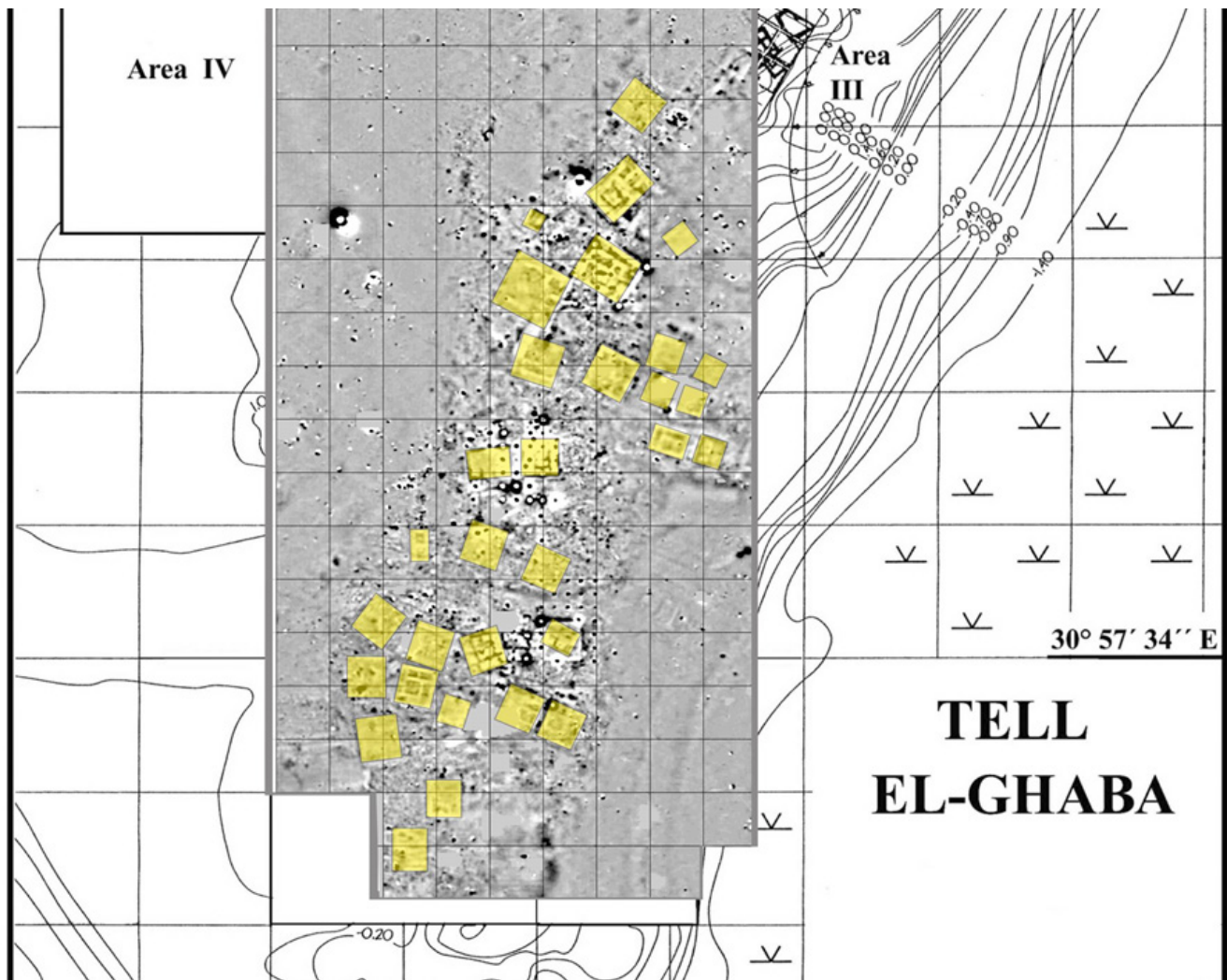


Figura 4. Prospección geofísica de parte de Tell el-Ghaba. Plano trazado por el Dr. Thomas Herbich.

Si la densidad demográfica no era la razón exclusiva para erigir este tipo de construcciones, ¿qué otros motivos pueden haber existido? Una reseña comparativa de otros casos de viviendas en forma de torre que no fueron erigidas en condiciones de escasez de espacio residencial puede ser oportuna.

Ejemplos no egipcios de casas-torre

En el Yemen contemporáneo hay complejos amurallados de viviendas en forma de torres. Priman allí razones defensivas; básicamente, la tensión entre agricultores y pastores (Lehmann, 2013).

En la Italia medieval y renacentista, familias poderosas erigieron casas en forma de torre, tanto por seguridad como para exhibir prestigio. Para poeta Uberti, de mediados s. XIV, las torres de Lucca, en la Toscana, semejaban un bosquecillo (*boschetto*). San Gimignano, también en la Toscana, ha conservado buen número de estas torres (Figura 5).



Figura 5. Vista parcial de las torres de San Gimignano, Toscana, Italia. Foto del autor

Shakespeare imaginó que la casa de Julieta en Verona era alta: Romeo necesitaba de una escala de cuerdas para llegar al célebre balcón (*Romeo y Julieta*, Acto II; Escena IV).

De las casas-torre griegas de Mani, en el sur del Peloponeso, sabemos por el escritor inglés Patrick Fermor. Fueron erigidas por una población que mantuvo considerable aislamiento hasta el siglo XIX. Las familias dominantes disputaban entre sí, atacándose con armas de fuego o con piedras; por esta razón, las torres se construían o reconstruían de noche. Regía la *vendetta* (Fermor, 2016).

Tanto en Yemen como en Italia y en Mani, estos edificios dominantes exponen el poder de los linajes y la correlativa debilidad del Estado central.

Retorno a Egipto

Hemos constatado que la presión demográfica, por sí misma, no es explicación suficiente de las casas-torre. Retornando a Egipto: durante gran parte de la Edad del Bronce, el estado fue sólido y pudo captar mediante el tributo el excedente económico, que era básicamente rural (o sea, de ciclo económico lento). Egipto era un gran señorío, en el que la prosperidad de los funcionarios dependía de la posición que, como incondicionales del faraón, ocuparan en el sistema centralizado de redistribución. Así lo relatan las autobiografías inscriptas en las tumbas.

Pero en el primer milenio a.C., el poder central egipcio fue inestable; lo minaron disputas internas e invasiones extranjeras. En esta coyuntura se ampliaron las vías de enriquecimiento privado. Fue posible acumular capital por medios independientes del Estado y más rápidos que el ciclo rural; por ejemplo, el comercio terrestre y marítimo, de ciclo económico más breve. Crecieron la población y el urbanismo. Lentamente llegó la monetización y se establecieron bancos reales, que fueron entidades de recaudación de tributos. La noria y el tornillo de Arquímedes hicieron más eficiente la elevación del agua para riego. Fue una etapa de intensificación en la explotación de los recursos.

Las casas-torre son algunas de las expresiones de estos nuevos caminos hacia la prosperidad, permitidos tal vez a su pesar por el Estado declinante. Cuando el país quedó incorporado al muy sólido imperio romano, se restableció la fuerte presencia estatal, que tiende a suprimir otras vías de poder o al menos, a moderar su exhibición. La trayectoria de crecimiento y de decadencia de las casas-torres traza, en negativo, la del Estado central egipcio.

Agradecimientos

Los trabajos de la Misión Argentina en Tell el-Ghaba, Egipto, fueron financiados por el Conicet, la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación Científica y Tecnológica, la Universidad de Buenos Aires y por aportantes privados. Fueron dirigidos sucesivamente la Dra. Perla Fuscaldo y la Dra. Silvia Lupo. Mi especial agradecimiento a la Dra. Lupo por el auxilio bibliográfico. Las figuras 1, 3 y 4 fueron elaboradas por la Misión Arqueológica Argentina en Tell el-Ghaba.

Agradezco la invitación que me formulara la Dra. Ana María Rocchietti para participar en el IX Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana.

Referencias bibliográficas

- Fermor, P. (2016). *Mani. Travels in the Southern Peloponnese*. Nueva York: New York Review Books.
- Hartung, U. (2015). Buto (modern name: Tell El-Fara'în). *Journal of Ancient Egyptian Interconnections*, 7(4), p. 61-66.
- Lehmann, M. (2013). *Skylines, bridges and mud in the Delta and elsewhere. A comparison of Egyptian and Yemeni tower houses*. The Ministry of State for Antiquities and The Egypt Exploration Society. Delta Survey Workshop 22-23 March 2013. British Council, Cairo.
- Lupo, S. (ed.). (2015). *Tell el-Ghaba III. A Third Intermediate-Early Saite site in the Egyptian Eastern Delta. Excavations 1995-199 and 2010 in Areas I, II, VI and VIII*, p. 21-23. BAR International Series, 2756. Oxford.

- Marchi, S. (2014). Les maisons-tours et édifices sur soubassement à caissons de Tell el-Herr. Les maisons-tours en Égypte durant la Basse Époque, les périodes ptolémaïque et romaine. Séverine Marchi (éditeur). Nehet 2, p. 85-104.
- Marouard, G. (2012). Workshops and urban settlement in Buto. *Egyptian Archaeology* 40, p. 14-17.
- Marouard, G. (2014), Maisons-tours et organisation des quartiers domestiques dans les agglomérations du Delta: l'exemple de Bouto de la Basse Époque aux premiers lagides. *NeHet* 2, p. 105-133.
- Petrie, W. M. F. (1886). Naukratis, Part I, 1884-5. Third Memoir of the Egypt Exploration Fund, 2nd. Edition. Londres: Trübner.

Recibido 28 de Abril 2021

Aceptado: 14 de Mayo 2021

NORMAS APA Sexta edición

Modelo de documentos científicos

POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

PARA QUÉ SE USA

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL

Tipografía: Times New Roman, fuente 12

Espaciamiento entre renglones: doble

Sangrías: cinco espacios usando tabulador

Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añade espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

Orden del manuscrito

- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápites a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

Normas para tablas y figuras

- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

Normas para puntuación

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

Uso de mayúsculas

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por "coma"), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (máyúscula - minúscula - coma -dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iniciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iniciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.

Este volumen de la Revista Teoría y Práctica de la arqueología Histórica Latinoamericana expresa la versatilidad del campo en este presente. Reúne las Conferencias Magistrales del IX Simposio Nacional e Internacional sobre Arqueología Histórica (2020).

COLABORADORES

Andrés Zarankin
Fernanda Codevilla Soares
Alex da Silva Martire
María Virginia Elisa Ferro
Miguel Mugueta
Alejandro García
Soccorso Volpe
Catalina Teresa Michieli
Carlos N. Ceruti
Juan B. Leoni

Julio Fabián Merlo
María del Carmen Langiano
Pablo Ormazabal
Eduardo A. Crivelli Montero



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR